Carlos A. Abarca Vásquez

CIO
972.865
A118s

siglo y medio de identidades palmareñas



SIGLO Y MEDIO DE IDENTIDADES PALMAREÑAS

CARLOS A. ABARCA VASQUEZ

972.86
A-118s Abarca Vásquez Carlos A.
Siglo y medio de identidades palmareñas / Carlos A. Abarca Vásquez. – 1a. ed. – Alajuela, C.R. : C.A. Abarca V., 1999 318 p. : il., 21 X 14 cms

ISBN 9977-12-417-5

1. Palmares (Alajuela, Costa Rica) -Historia. 2. Palmares (Alajuela, Costa Rica) -Vida social y costumbres. 3. Identidad cultural. I. Título.

Portada
En la Plaza
Xilografía de Carlos Salazar Herrera
Se imprime con el permiso de la
Fundación Carlos Salazar Herrera

CIC
972.865
A118s

Contraportada
Retrato del autor
Técnica lápiz, autor Manuel Lledó
Pintor español. Lugo Galicia

Diseño de portada
Olman Bolaños Vargas

BIBLIOTECA OCCIDENTE-UCR
0122961

Primera edición
ISBN 9977-12-417-5
Impreso en Costa Rica

Para pedidos o información dirigirse a:
Editor: C.A. Abarca
Zaragoza de Palmares. Alajuela
Teléfono 452-0651

09 JUN 2000

Reservados todos los derechos.
Prohibida la reproducción total o parcial de este libro

DEDICATORIA

A mi padre,
Sergio Abarca Ruiz
Artesano y obrero de la construcción y de la vida

A mi madre,
Teresa Vásquez Rodríguez
Forjadora de templos de esperanzas.

A un palmareño,
Ivannohe Fernández (Vano)
Enamorado como pocos de los valores comunes a las antigüedades y a la historia

A todos los cuechas.

Cuanto tu te paras a mirar la vida
en el vértice justo del tiempo y la luz,
verás la grandeza del hombre en su día
su camino nuevo, su canción azul.

Merecedes Sossa.
(intérprete argentina)

INDICE

Presentación. Lic. Javier Rodríguez Sancho 11

Introducción 15

Preámbulo: Metáforas de la identidad palmareña 19

I. **Colonos y pobladores: 1835 - 1890** 27

II. **De villa a cantón "independiente" de San Ramón: 1890-1920** 47

A La fundación de una comunidad política 47

B. Labriegos y mercaderes de la villa 64

C. Pudientes o pobres, pero católicos 79

D. Lealtades y adversidades con San Ramón y Atenas 97

III. **¿"Cuechas" o tabacaleros con identidad propia? 1920-1960** 117

A. Ensayos y éxitos del ciclo agrícola del tabaco 117

B. Tabaco e identidades campesinas palmareñas 135

IV. Ocaso del tabaco y monocultivo del café: 1960-1995 151

A. El viaje al perfil cafetalero 151
B. Arrugas en el rostro de cuna del café 166
C. ¡Palmares es un cafetal con luz! 177
D. Conciencia de poder e identidad cafetaleras 189
E. El desafío de la identidad cafetalera 202
F. Crisis de la identidad palmareña 213

Conclusiones 243

Anexos 249

Bibliografía 267

INDICE E ANEXOS

I. Maestros de las escuelas de Palmares 1861-1930 251

Escuela Central Pbro. Manuel Bernardo Gómez 251
Escuela de Zaragoza Dr. Ricardo moreno Cañas 251
Escuela de Buenos Aires Joaquín L. Sancho Quesada 252
Escuela de La Granja Ermida Blanco de Ulate 252
Escuela de Esquipulas Julia Fernández Rodríguez 252
Escuela de Santiago Pbro. Venancio de oña y Martínez 252
Escuela de Niñas 252
Escuela de Varones 252

II. Miembros de las Juntas de Educación de los centros educativos 253

Escuela Central Pbro. Bernardo Gómez 1885-1912 253
Escuela de Buenos Aires Joaquín L. Sancho Q. 1930-1960 253
Escuela de Zaragoza Ricardo Moreno Cañas 1893-1960 254
Escuela del Rincón Pablo Alvarado Vargas 1955-1975 255
Escuela de Santiago Venancio de Oña y Martínez 1899-1970 255
Escuela de Candelaria Los Pinos 1965-1980 256
Escuela de Esquipulas Julia Fernández Rodríguez 1895-1965 257
Escuela de La Granja Ermida Blanco González 1900-1970 258
Escuela de Calle Vargas La Unión 1968-1980 259

III. Cronología de la construcción del templo parroquial 1896-1914 260

IV. Boyeros de la construcción del templo parroquial: 1904 ... 262
Buenos aires 262
Esquipulas Norte y Sur 262
La Granja 263
Candelaria 263
Santiago 263
Zaragoza 264
Centro de Palmares 265
La Calera 265

PRESENTACION

Cuando llegaron los primeros colonos a la sección Noroccidental del Valle Central, después de múltiples dificultades, además de las naturales, al tener que franquear ríos y montañas, se comenzó a desarrollar un segmento de la historia costarricense poco conocida, pero importante para nosotros en el presente. Esta comarca recibiría el nombre de Valle de los Palmares, hace más de siglo y medio.

De esa forma, la Historia denominada como Nacional, difundida por décadas y que ha permeado la conciencia del costarricense, omite con clara intención la perspectiva de lo regional y por ende la visión local. Poco importa conocer la microhistoria de una localidad rural y a sus protagonistas, ante planteamientos oficiales en donde lo urbano, es sobrevalorado. Las interpretaciones del pasado, efectuadas desde "lo nacional", han dejado en nuestras comunidades rurales, una forma de ver el mundo que exacerba lo urbano-capitalino. El resultado ha sido negativo: una frágil memoria histórica que imposibilita a los individuos de verse a sí mismo y en su propio contexto histórico. Sin embargo y en última instancia, cada quien vive y percibe la realidad, desde sus propias circunstancias.

Por lo complejo y descalificador de esta dimensión, en la que se han encuadrado las interpretaciones de la Historia, se diluye la pertinencia de investigar y difundir acerca de fenómenos humanos relativos al pueblo o cantón, fruto del velo encubridor tendido por la Historia Nacional. Ante este panorama, pareciera que sólo es importante conocer -por ejemplo- los esfuerzos realizados en torno a la construcción del Tea-

tro Nacional, conformadores de un imaginario colectivo que estereotipa una visión de Costa Rica siempre próspera, que mira hacia Europa, para autoafirmarse.

En relación con estas formas de difundir imágenes nacionales y de canalizar esfuerzos de colectividades en diferentes momentos históricos y espacios geográficos, la presente obra ofrece al lector la posibilidad de comprender e interiorizar fenómenos políticos, económicos y sociales de una de las regiones, en este caso, desde un Palmares Histórico, inserto en una realidad regional pero ubicado, -en el plano justo que le corresponde- dentro del ámbito nacional. Con base en este planteamiento, "lo local" contribuye a interpretar desde un ángulo diferente algunos cambios y continuidades en la Costa Rica de los siglos XIX y XX. Visto así, ambas variables son complementarias para el análisis de la sociedad.

Asimismo, la expresión de que no somos islas, contiene implícita la idea de que formamos parte de un todo; no obstante, quien sesga la historia para ver sólo el todo, omitiendo las partes, pierde la posibilidad de tener una visión integral de los procesos humanos vividos por nuestros abuelos y abuelas, entendidos como sujetos históricos. Se hace inevitable entonces, el hecho de que somos depositarios de sus acciones, creencias y desdichas, de igual manera, transmitiremos una valoración particular del mundo a quienes nos precedan. El momento histórico tiene sus propios efectos con los individuos y las sociedades.

Por lo tanto, hasta qué punto percibieron e imaginaron los primeros pobladores del Valle de los Palmares, el mundo rural que inauguraron. Claro está, que con sus acciones conformaron una realidad humana, en un espacio natural específico, sin poder ver las transformaciones que las siguientes generaciones gestarían, y que, a diferencia de nosotros, no conocieron. Ahora bien, cabe preguntarnos, ¿es el Palmares del presente, resultado o consecuencia de lo que hemos construido socialmente?; más aún, ¿existe una definición clara cuando nos proyectamos hacia el futuro?

Para terminar, después de haber leído y releído la obra que nos brinda el investigador social Carlos Abarca Vásquez, considero el texto como lectura indispensable y sugerente para toda persona comprometida con su colectividad. La misma, busca reabrir un diálogo entre los diversos interlocutores sociales al interior de grupos heterogéneos. También la periodización que ofrece, contribuye a ampliar el horizonte, con una perspectiva integral del Palmares de ayer y hoy, para todos aquellos que nos interesamos en interpretar y reconstruir con una visión de conjunto, el quehacer cotidiano de las personas, dado que por las partes, se llega al todo.

Javier Rodríguez Sancho.

Historiador, Unversidad de Costa Rica.

INTRODUCCION

La conciencia social palmareña posó en el umbral de su conocimiento histórico, cuando Joaquín L. Sancho escribió la primera reseña del pasado de este valle, en 1941. Casi medio siglo después, la entraña de la identidad palmareña revivió en la crónica, el recuento anecdótico, la memoria autobiográfica, la monografía y la investigación ordenada de filones de historia chica. El hilo reapareció en noviembre de 1996 cuando el Colegio San Agustín convocó a la Primera Semana Humanística. Lanzó el interrogante sobre la "crisis y desafíos de la realidad palmareña." Aceptamos la invitación a participar en aquel foro. El evento era en sí mismo, un reto.

¿Cómo comprender la crisis y el desafío del desarrollo de Palmares al finalizar el siglo XX?

El maestro griego Tucídides pensaba que la historia es más persuasiva que los oráculos para atisbar el futuro. El raciocinio que busca la comprensión del presente por el pasado, es una forma de pensar que permite aproximarse al tema. La pregunta por los desafíos del siglo XXI, se ubica en la historia que hemos recorrido. La búsqueda de respuestas con el método histórico es un ejercicio, algo similar, al que realizamos cuando retornamos al pasado para observarnos en el presente y construirnos el mañana.

En la visión retrospectiva de largo plazo subyace la posibilidad de reconocer nuestra personalidad histórica. Las transformaciones, rupturas y novedades de nuestra sociedad en el pasado acontecido, ayudan a esclarecer las características del presente. Con esa premisa, ofrezco una periodización de nuestra historia pequeña. Son cortes en la temporalidad, más o menos uniformes. En el tiempo que ayer fue presente para quienes nos legaron sus futuros, apreciamos distintos perfiles comuni-

tarios y sociales del rostro palmareño. La microsociedad que construimos hoy, es como un paño que hemos hecho y articulado una y otra vez con los sueños y realizaciones de quienes dejaron esta existencia y con nuestras propias actitudes.

La labor intelectual que propongo a la crítica del lector, porta ese principio humanista general.

El contenido del trabajo está dividido en tres capítulos. Al final de cada uno, hay una síntesis cronológica y temática. Es un recurso didáctico. Una ayuda para el lector que desee revivir cada fase de la estancia palmareña. Esas sinopsis se elaboran para facilitar la lectura comprensiva del texto académico. El resumen, ni los énfasis de cada etapa de la historia local pretenden dar por acabado un conocimiento que apenas balbucea.

El primero de los capítulos remite al colono y al poblador de Palmares. Percibo un bautismo colectivo en los ríos y montañas de este valle, una vez habitado por inmigrantes mestizos. Otros palmareños ya han escrito sobre los primeros bienvenidos al pozo lacustre de palmas y montañas. Abro esta fase primeriza de la historia local en 1842. La prolongo en el tiempo, hasta 1890. En ese lapso, el espacio adueñado se extendió desde los playones del Río Grande, en Buenos Aires y Esquipulas, hasta las faldas auríferas de los Montes del Aguacate.

El segundo capítulo explora el boceto social de las gentes fundadoras de Palmares. Observa las irradiaciones del período anterior en la constitución del labrantío familiar, en los primeros núcleos de poder civil, gubernamental y religioso. El apartado junta fe católica popular y vocación educativa con los primeros trasiegos de mercancías y la naciente configuración política aldeana. La etapa se refiere a los años comprendidos entre 1890 y 1920. En el segundo decenio del siglo XX, el campesino palmareño ya olía a melazas y hoja de tabaco.

El tercero de los grandes temas de este ensayo, alumbra el esqueleto y unos pliegues del alma del Palmares tabacalero. Recorre intersticios de un ayer campesino, almácigo fértil de singularidad histórica. Los años de 1920 a 1960 transcurren en carretas con gentes descalzas que portan la faja de cuechas y el puro. Es la pareja campesina. Creadora de tradición, forja de bástagos instruidos, constructora de veredas y tem-

plos de cultura. El hombre y la mujer, reproduciendo la mies del siglo transcurrido entre el laboreo clandestino del tabaco y los inicios del monocultivo cafetalero.

El capítulo cuarto es más denso. Esta dividido en tres subperíodos. Busca las causas de la ruptura y continuidad histórica que diseñó el palmareño de delantal cafetalero, pero también artesano, urbano, mercander, educador, empresario, profesional. El período exhibe al ser campesino transitando en carreta a la textura de una identidad aburguesada.

En los siguientes veinte años, observo un rostro colectivo escindido. La diferenciación social, el endurecimiento de los molinos del pan de cada día, el ajetreo del poder político y el retraimiento ciudadano, bosquejan un perfil de sociedad en trastorno. Palmares fue atrapado en el recambio estructural que gestó la crisis de los años ochenta.

Las junturas del ayer y el hoy cohesionan las esencias de la identidad palmareña. Una vez más, en la conciencia social cantonal hay aprestos que buscan descifrar los enigmas de sus miradas, en el horizonte del siglo XXI. El primer lustro de la última década del siglo XX, hunde el ancla en una percepción lugareña que se reconoce en la idea de la crisis y desafíos ante el siglo que comienza.

Vivimos un paso de siglo incrustado en un cambio de época. Los desalientos y euforias sorprenden, al transitar en un poblado que dejó de ser exclusivamente un tabacal o un cafetal. Sin embargo, tampoco somos una sociedad industrial. Tal vez no haya realmente crisis, sino una nueva fase de nuestra historia. La historia es continuidad y cambio permanente, más que comienzo, acabamiento y final.

¿Quiénes somos, entonces? ¿Qué destinos estamos construyendo?

PREAMBULO

METAFORAS DE LA IDENTIDAD PALMAREÑA

El sentido común de la tradición oral, el mensaje de la intelectualidad religiosa y civil, y la opinión periodística, han sido pródigos con el ego lugareño. El verdor y la sensualidad natural de esta geografía humana excita la razón y la imaginación. El labrantío de un siglo y más de vida, de los habitantes costarricenses que portan en su cédula de identidad el locus palmareño, retoña continuamente imágenes de personalidad colectiva.

En la historia de Palmares, la imaginación nominalista surgió del paisaje de la flora. En su origen, comunica la visión criolla de los seres y de las cosas que portaban los colonos de este valle, en el primer tercio del siglo XIX. Los pobladores se miraron en el espejo de la naturaleza. Se encontraron ahí, casi desnudos, con pocas manchas de civilización y de pecados. El nombre del Cantón proviene, efectivamente, del asombro ante el palmar.

El sujeto colectivo que fijó en su mente el espejo del palmar para mirar su figura labradora, no fue el periodista, el político, el cura, el técnico, ni el intelectual. El mestizo españolizado se bautizó a sí mismo. La sal del fervor agrario prevaleció sobre cualquiera otra denominación que recuperara los vestigios aborígenes, el santoral medieval o la mitología renacentista.

En el vencidario, los toponimios Atenas y Grecia transportan al pasado cultural del Renacimiento. Sin embargo, desde el siglo XVIII Atenas era conocida como Sabana Larga. Los nombres Sarchí y Poás, sostienen la vela del pasado precolombino. Según Gagini, Sarchí es de origen, aparentemente, Azteca. Poás, airea el pasado de los indios Votos. Orotina, es un nombre de cédula más reciente. Procede de Guanacaste. Los restantes cantones de la provincia llevan toponimios naturales, so-

ciológicos, como La Unión, -el nombre original de San Carlos- o se inspiraron tardíamente en el santoral católico.

Durante el siglo XIX no hubo otro referente, -alternativo al palmar- que arraigara en la conciencia de las gentes, en tanto nombre de identidad colectiva.

Los primeros pobladores solicitaron al presidente José María Alfaro en 1843, que las tierras que ocupaban allende el seno del Río Grande, fuesen obsequiadas metafóricamente a la Virgen de Guadalupe.[1] El presidente observó, que San Ramón Nonato ya había tomado posesión espiritual de la explanada, otrora sacralizada por los indígenas del valle. Consideró, que lo mejor era ampliar los dominios del santo Ramón.

San Anselmo, ni la Virgen de las Mercedes, "madre de los desheredados e indigentes", consiguieron cambiar el edicto presidencial. En consecuencia, en su afán de diferenciación los pobladores siguieron usando el nombre del palmar, asociado a su cédula primeriza. El lugar se conoció hasta 1888 como San Ramón de los Palmares. Luego, la Villa de Palmares.

En la mitad del siglo XX, el tabaco legó la primera denominación de la conciencia lugareña del campesino y el agricultor. No he hallado un término genérico que sintetice la imagen común de este período. En el lapso de 1910 a 1950, floreció con nitidez una identidad basada en el perfil social agrícola. El despecho pronunció un vocablo genérico para el palmareño. El apodo cuechas resguarda el matiz lúdico de una lucha política con ecos remotos, en una cultura de rústicos labriegos. El término, despectivo, contiene un rasgo consciente de diferenciación histórica.

"Cuechas" llamaron los ramonenses a los palmareños, en el entorno del plebiscito que tuvo lugar en la Villa, en 1916. Los vecinos debían elegir si estaban de acuerdo en apoyar o en resistirse a las pretensiones de los ramonenses. Entre 1913 y 1916, los nonatos intentaban de nuevo convertirse en la octava provincia del estado. "Cuechas" parece ser, también, una diferenciación que establecieron los palmareños

[1] *Archivo Nacional. Serie Gobernación. Expediente No. 7224. Año 1843.*

entre sí. Unos pocos eran cafetaleros más o menos pudientes. La mayoría campesina sembraba tabacales impregnando del olor a breva el parque, el mercado, la cárcel y la iglesia.

Los campesinos mercantes, labradores montañeros, junto a unos pocos artesanos y comerciantes, devolvieron a los ramonenses el mote de "Chayotes". Hicieron chistes, versos y retahilas. Seguían el juego a las frases condenatorias y descalificativas que acuñó Manuel B. Gómez, la noche del 26 de agosto de 1916. Ese día, en un enardecido discurso en el Teatro Municipal de Alajuela, el párroco escribió unos versos en contra de "La Provincia del Ayote". Las octavillas del cura se conservan en los archivos parroquiales.

"Cuechas", es el primer referente a un modelo general de identidad lugareña. Toma en cuenta las actividades agrícolas familiares. Recoge significados que están más acá de la actividad religiosa. El uso del vocablo "cuechas" en la comunicación social, fue de valor restrictivo y estigmativo. Con más razón, porque porta el acento de sobrenombre colectivo. Lo peyorativo y discriminativo, se asumió razón, significado, diferencia, identidad.

El tercero de los referentes nominales para Palmares, lo hallamos a finales de la década del sesenta. Luisa González, - fallecida en octubre de 1999- elaboró un símil para los pobladores del valle. La expresión "Palmares es una ollita de barro" exhibió la letra del realismo social y la sensibilidad de la escritora, de rojiza arcilla criolla.

Luisa visitó el Cantón para ofrecer una conferencia en el Colegio. Estuvo en nuestro medio, a ras del suelo. La imagen literaria que nos ofrece preserva la manera galana del visitante culto y noble. Nos exploró las sensaciones que exaltan la superficie de la geografía y de la piel, el aura mestiza de sus gentes, el sabor del comal campesino. La analogía del valle y la olla, ya había penetrado la conciencia híbrida del palmareño.

En contraste, por esos años sesenta alguien se había referido a este Cantón con otra expresión más mercantil, a la vez pasca y acuciosa: "Palmares es un cafetal con luz". La expresión denota otra sensibilidad societaria. El finquero capitalista percibió este lugar con el mismo acento con que el empresario José Figueres Ferrer, tildó al país por esos años: Costa Rica es una finquita domesticada.

La expresión "un cafetal con luz" alumbra la visión de Palmares, cuando el cantón transformaba su paisaje de trapiches, potreros y tabacales. Es, al mismo tiempo, una idea restrictiva y generalizante. No todos los palmareños eran cafetaleros. Pero, el cafetal simboliza la fuerza del mercado, la puja del capital que va venciendo al resto de las actividades productivas en el valle central.

Otro intento de dibujar de un trazo la identidad lugareña, surgió con la celebración del centenario del Cantón. Julio de 1988 exacerbó la mente febril del palmareño. Carlos Morera Castillo, quiso sintetizar, cómo somos. Trocó la ollita de barro de Luisa González por una tacita de plata. La expresión no recoge particularidad precisa del Cantón. En ese momento, Palmares iba transformándose en una plaza de toros. La imagen idílica de la palma real, o el valle florido que vió el Ministro de Educación Uladislao Gámez y sintetizó en la letra del Himno al Colegio en 1958, era sustituida por Palmarín. El slogan sogueado en el redondel por los dirigentes de la Asociación Cívica Palmareña como símbolo comercial de identidad.

Palmar, cuecha, ollita de barro, cafetal, redondel. Los sustantivos son cinco referencias paganas a nuestra identidad vivida. Imaginan al palmareño en relación con la naturaleza, inclinado en los cultivos, convertido en fuerza productiva, arrinconado en la festinada urbanización del lugar.

Palmares puede contemplarse desde los cerros de la Candelaria y de Santiago por el sur. Lo aprecias desde el alto de Vásquez que reposa en las faldas nubosas de los Montes del Aguacate, en Berlín de San Ramón, en el oeste. También, desde las lomas y serranías de San Miguel y Rosario de Naranjo, hacia el este. Estas tierras aluviales y volcánicas de origen lacustre que estudió con ingenio científico el Dr. César Dóndoli, cautivaron la inspiración y alumbraron las imágenes acerca de los paisajes humanos que configuran hoy, las comunidades de Palmares.

Podemos mirarnos desde esas u otras alturas. También, si nos situamos en las hendiduras de las Quebradas Fierro, Azul, Santiago, Mora o Calabazo, y en los cañones desvencijados del Río Grande. La Quebrada Calabazo y el Río Grande recogían los primeros excesos urbanos del

viejo mercado y las sobras de la población consumidora del distrito central, según se quejaban los vecinos a la Gobernación de Alajuela, desde 1936. [2]

El ciudadano palmareño puede observarse en espejos de palma, de barro o de plata y preguntarles si hay otros rostros más bellos que los nuestros. Puede interrogarse en los cristales por el origen de sus arrugas, conservando el semblante sabio de sus miradas centenarias. Puede imaginar que duerme en un valle florido, en una cazuela, en un canasto mesiánico o en un redondel festivo. En esos espacios escenificamos el drama del pasado y el presente.

Pero, al domiciliado le debe ser permitido enojarse y resistirse por el hedor a porquerizas, a granjas destazadoras de aves, a poluciones manufactureras y a mieles putrefactas de beneficios de café, que enferman masivamente la anatomía fluvial, humana y animal, desde mediados de la década del setenta.

Las imágenes colectivas son hechos de la historia de las mentalidades y de las conciencias sociales. Unen o encolerizan, desde las vivencias de la existencia social . Los palmareños como todos los pueblos, producimos fantasías colectivas, ensueños, espejos o metáforas de identidad. Esos idearios acogen y rechazan con mayor o menor sentido de origen geográfico, situación social, existencia histórica y pertenencia a Costa Rica.

Hay quienes podrían re-encontrarse con igual legitimidad en un valle desflorado, remontándose a las nostalgias amorosas y los ímpetus soberanos del indio guerrero Garabito. El mito histórico cohesiona en la trascendencia, más que, en la geografía, la naturaleza, el santoral, el botazón o la feria mercantil. El mito histórico recupera, ante todo, la noción de sujetos de la historia y de pertinencia humanista de nuestras actuaciones sociales. Revivimos el mito y el pasado con los ritos cívicos y religiosos, entre otras razones, para abrazar esperanzas y futuros.

Las anécdotas, cuentos, leyendas y el recuerdo de los sucesos y tradiciones son frescos raudales de identidad protohistórica. Sintetizan

---

[2] *Morera Castillo, Carlos.* ***Memorias y Anécdotas de Palmares****. S.p.i. S. f. 1988, pág. 16.*

otras tantas formas de re-visarnos. ¿Tenemos los habitantes de este valle, algún patrimonio legendario?

La lectura de las obras literarias y la apreciación de las huellas artísticas que proveen constataciones de pasado social, son otras fuentes que afinan las valoraciones que damos en el presente, a la sociedad palmareña. El templo parroquial no agota la venera sagrada de la identidad. Las interpretaciones socioeconómicas y políticas reconstruyen, asimismo, percepciones lugareñas, noción de existencia y de herencias históricas transitadas.

Los estudios académicos están colmadas de significados de integración social, religiosa y política al Estado nacional. Hurgando sus líneas, encontramos información variada. Alguna de ellas, examina las desintegraciones que nos particularizan. Otras, exaltan las armonías. Con ese significado se escribe, a veces, sobre la identidad. A fin de cuentas, el pensamiento elabora también imaginarios, en la perspectiva de las relaciones de poder que se disputan el dominio de las ideas en la conciencia nacional.

Las metáforas de identidad local en los filamentos del pasado histórico, son pues, diversas. La geográfico-natural, la mítica legendaria, la artística sensorial, o aquella otra que cifra la investigación de las ciencias sociales y de la disciplina de la historia. Articulan la microhistoria palmareña a las relaciones sociales que definen el espacio del estado nacional.

Las nociones de identidad, son discursos e ideas. Las han sabido tejer unos sujetos históricos precisos. Las pronunciaron los primeros denunciantes de estas tierras aborígenes, la iglesia católica romana, las familias de agricultores mercantiles, las clases propietarias agroexportadoras, la voz popular y la creación literaria, la enseñanza pública y privada, el periodista y el empresario de los medios de propaganda comercial. Ese imaginario colectivo se zurció con espeques, picos, macanas, azadas y monederos: el instrumental que abrió los surcos de la agricultura, la intermediación comercial y la acumulación de dineros y capitales. Los sujetos sociales palmareños se preguntan y responden, también, por sus roturas y remiendos.

Todas esas visiones son una legítima preocupación por la pregunta ¿quiénes somos? Sin olvidar que se trata de experiencias históricas adoquinadas en los cánones civilistas, económicos y del derecho republicano y liberal. La ley y la institucionalidad republicana han sido fronteras de convivencia. Las acogieron nuestros viejos desde el período germinal de la independencia patria.

Reconozcámonos históricamente con serenidad y objetividad en los nudos y ligámenes que ayer crearon las relaciones sociales lugareñas, dándole forma con nuestras fibras al pendón de la Historia de Costa Rica.

Este es, quizás, el primer desafío humanista del presente local y regional del siglo XXI palmareño.

Consiste en reconciliarnos con nuestra historia para la autovaloración crítica del pasado y el presente local. En el examen de nuestros aportes, desengaños, desaciertos, fracasos e ideales, anidan respuestas a los retos del ayer y el hoy palmareño, de la nacionalidad y el estado costarricense.



GRABADO EN BRONCE: ***EL NIÑO Y EL ABUELO.***
Aguafuerte y aguatinta,
Tomado de: *Barboza sobre metal. Treinta años de grabado 1968:1998.*
Talleres ARPIrelieve S.A. Zaragoza España. 1998.

COLONOS Y POBLADORES
1835 - 1890

Transcurrieron sesenta años entre la primera solicitud al gobierno de Costa Rica para construir un poblado en los márgenes del Río Grande, y el Decreto que creó el Cantón de Palmares. Seis décadas lentas. Durante ese tiempo, el Valle de los Palmares se forjó una sociedad de colonos, labradores y campesinos. Dos generaciones de labriegos esculpieron el séptimo estrado de la Provincia de Alajuela. La marca del perfil histórico lugareño fue el resultado de varios procesos de cambios que delineó la población original.

El movimiento fundacional de Palmares se desató con los procedimientos legales de apropiación privada de las tierras baldías. La base de la vida pública comunal arrancó con las solicitudes al gobierno, para que fueran concedidas las tierras públicas de la legua. La conquista del abra, la reproducción de las familias de colonos, las expectativas comerciales, el reconocimiento de los primeros estatutos políticos y la afirmación de la autoridad de la iglesia, encauzaron los nacientes poderes civiles.

El liderazgo de los gobernantes de la nación o la fuerza de los comandantes militares del Estado[1] tuvieron funciones observadoras y

---

[1] *En la Constitución de 1825 se eliminaron los fueros o privilegios legales concedidos a los sacerdotes y a los miembros del ejército colonial. Diez años después en 1835, se volvió a crear oficialmente el ejército. Entre 1824 y 1838 el regimiento militar del país formó parte del Ejército Centroamericano. Braulio Carrillo fue el Jefe de Estado que se preocupó por hacer del ejército un estamento integrado a la nueva estructura de poder estatal, centralizado. En 1835 eliminó las milicias provinciales y dejó activas sólo las de San José. Durante los años 1828, 1834 y 1842 se codificó el funcionamiento del ejército con estatutos propios. El Ejército adquirió*

reglamentadoras en el proceso fundacional. Esas fuerzas no jalaron, ni atizaron las leñas en el fogón de la estancia pionera palmareña.

José María Alfaro, Jefe de Estado en los años 1842-1844 y 1846-47; el Pbro. Francisco Pérez y Pedro Solís, hijo, fueron los personajes que obtuvieron los primeros denuncios de tierras al comenzar la década de 1830. Diez años después, se delimitan en propiedad privada los fundos de vocación agrícola de mayor extensión. En marzo de 1842 se consignan nuevos denuncios territoriales de José María Alfaro, esta vez "en el paraje de los Palmares y colindantes con tierras compuestas por el mismo denunciante".[2]

La corriente inmigratoria había sido reducida hasta entonces. La primera ola mediana se constata en 1843. Doce vecinos, en nombre de unas cuarenta familias, hicieron la segunda solicitud a la Jefatura Política de Alajuela, -la primera había sido formulado sin éxito- para que el gobierno les concediera el permiso y las tierras comunes para fundar una población.

En el documento afirman, que el aumento de la población y las necesidades de subsistencia los llevaron a retirarse a este lugar. Dicen ser familias pobres, indigentes. Solicitan dos leguas cuadradas de tierra pública que serían el territorio de ley para edificar un poblado. Se comprometen a utilizarlo en pastos, agricultura y tierras en común, o ejidos. Sugieren llamar el conglomerado, Nuestra Señora de Guadalupe.

Firmaron el memorial, Lucas Lizondo (Elizondo) Simón Ruiz, Pío Villalobos, Francisco Vega, Antonio Ledezma, Domingo Rodríguez, Felipe Segura, Joaquín Mora, Gregorio Durán, Mariano Cordero, Sesilio Rodríguez, José Darío Zeledón, Jesús Brenes, Estanislao Durán, Ramón Rodríguez.

---

presencia decisoria en varios problemas de estado, hasta la abolición constitucional, en 1949. Por su parte, la cultura de la violencia estatal fue sistematicamente difundida a través de la educación primaria, secundaria y por medio del cuerpo de cadetes, las misas de tropa y las actividades de las bandas militares musicales. Cfr. Solís S. Edwin y Carlos González. ***El Ejército en Costa Rica 1821-1890.*** *Editorial Alma Mater. San José, 1991.*

2 *Archivo Nacional.Tarjetas. (En adelante ANT). Serie Hacienda No. 7872. Año 1842.*

La solicitud fue rechazada por el Jefe Político de Alajuela. Alegó que no era prudente despoblar las montañas en momentos de inestabilidad política. Acababan de pasar los hechos militares de resistencia al general Francisco Morazán y a la Unión Centroamericana. Los vecinos se dirigieron a la Municipalidad. Los ediles elevaron la solicitud a conocimiento del Poder Ejecutivo. El Presidente José María Alfaro autorizó la petición con base en la legislación vigente, del 28 de agosto de 1837. [3]

El presidente Alfaro, tenía intereses personales en que el territorio adquiriera el estatuto jurídico de población del Estado. En 1842, José María Alfaro había vendido a Lucas Elizondo una y media caballería, en los Palmares del Río Grande. Cobró la suma de 127 pesos y 4 reales. El terreno que adquirió don Lucas lindaba de la siguiente manera: "por el oriente con la quebrada y tierra de los señores Solises, por el poniente con la calle que conduce al cuartel de Atenas y un palo de chaperno."[4] Dos años después, en 1844, Pablo Rojas hizo otro denuncio de un baldío, "colindante por el norte con tierras de José María Alfaro y por el oeste con (las tierras de) la legua de la población de San Ramón de los Palmares."[5] El común de los ramonenses lo achicó el denuncio privado de don Pablo.

La autorización estatal para constituir un poblado en las veredas del Río Grande, fue la culminación de una fase de apropiación de tierras baldías y de las primeras transacciones inmobilarias. El movimiento había comenzado una década antes. Las adquisiciones de Lucas Elizondo y Pablo Rojas ampliaron el espacio territorial disponible al laboreo de las primeras 40 familias fundadoras. Con la solicitud de las tierras ejidales, iban surgiendo los pioneros intereses por afirmar una identidad común, más allá, de la condición individual de propietarios de denuncios privados.

Los pobladores deseaban ser una comunidad; un conglomerado que dispusiera de tierras para fundar sus propias instituciones públicas.

---

3 *A.N.T. Serie Gobernación. Expediente No. 7224. 1843.*

4 *A.N. T. Protocolos de Alajuela No. 87. 1842.*

5 *A.N.T Serie Hacienda No. 7272. 1844.*

Comenzaba a deslindarse lo que era privado, de lo que pertenecía a todos. Lucas Elizondo parece haber sido el protagonista de la iniciativa política fundacional del poblado original. Lo que no consiguieron inmediatamente, fue un nombre y soberanía administrativa.

El Poder Ejecutivo adhirió a aquel núcleo de gente, a la custodia de San Ramón Nonato. La decisión fue unilateral. No tomó en cuenta el criterio de los vecinos. El siguiente desafío surge en forma paralela a los denuncios de tierras. Entre los años de la fundación del poblado de San Ramón de los Palmares en 1843 y la constitución de la Parroquia de las Mercedes en 1866, la naciente población impulsó varias acciones. Se trata de actividades que caracterizan los movimientos de colonización y fundación del espacio público.

Los pobladores comenzaron a gestionar que el gobierno les permitiera que los baldíos y las tierras de la legua pudieran intercambiarse a través de compras y ventas. Las tierras de la legua eran cotos públicos. Demandaban, también, protección estatal ante los remates de las tierras públicas, debido a que no podían pagar los derechos, en el plazo establecido por ley. No había suficiente circulación monetaria. Hacia 1855, diez años después de la fundación del poblado, casi la totalidad de las tierras de la legua de Palmares, fueron re-apropiadas. [6]

Las adquisiciones de tierras de la legua, indican que la comercialización de inmuebles se iba imponiendo paralelamente a los denuncios. Ese mecanismo, la ganancia especulativa, vino a ser un medio activo de diferenciación jurídica, social y económica entre los siguientes agrupamientos de inmigrantes. Desde mediados de 1840 y la década del 50, José M. Alfaro vendió parte de sus denuncios originales. En 1845, a Faustino Montes de Oca, dos y media caballerías por la suma de 450 pesos; a Samuel Solís, media caballería por la suma de 42 pesos; a Emiliana Rojas, -esposa de Pedro solís- otros fundos por la suma de 272 pesos.[7]

---

[6] *Pineda G. Miriam y Silvia Castro.* ***Colonización, poblamiento y economía.*** *San Ramón: 1842-1900. Centro de Investigaciones Históricas. Avance de Investigación No. 15. UCR. San José. 1986. Pp. 1-12*

[7] *ANT. Protocolos de Alajuela Nos. 100, 133 y 134.*

La configuración societaria de Palmares se inició propiamente con estos denuncios de los años 30 al 40, el poblamiento de cuarenta familias a principios de 1840, la entrega gubernamental de las tierras públicas y las transacciones comerciales de tierras de la legua que se produjeron entre los años 1845 a 1855.

El encuadre administrativo político se observa, desde que en 1843 existen las primeras referencias a las gestiones gubernativas del Alcalde del Cuartel de los Palmares, adscrito a las autoridades de San Ramón. Los labradores gestionan ante las autoridades públicas la construcción del puente sobre el Río Grande, la medición de las tierras de la legua, la declaratoria de caminos públicos, en terrenos de propiedades privadas sobre la ruta al Cuartel de Atenas, la realización de las rondas nocturnas y el arreglo de los terrenos de la población.[8] En 1848 fue juramentado oficialmente don Simeón Ruiz como primer Alcalde Constitucional del Pueblo de San Ramón Nonato de Palmares. [9]

El evento histórico de alcance nacional y centroamericano con que se inaugura la segunda mitad del siglo XIX, fue la guerra centroamericana contra los Estados Unidos. No ha sido estudiado, si hubo alguna influencia entre la Guerra de 1856-1857 y las nuevas inmigraciones a Palmares y en la periferia noroccidental del Valle Central. Tampoco su repercusión en el proceso de colonización agrícola y en la mortalidad, a consecuencia de la peste del cólera.

El caso de San Carlos ilustra, que el desplazamiento de tropas campesinas hacia Rivas y Santa Rosa, estimuló nuevos denuncios y poblamientos. La tradición oral palmareña y la crónica sobre la fundación del poblado la Unión, recupera que los primeros habitantes de esta zona, se involucraron en aquellos hechos heroicos contra los filibusteros norteamericanos.[10] En estos mismos años, salieron desde Palmares hacia San Carlos las primeras expediciones de los hermanos Quesada Quesada, de las cuales el Obispo Thiel, fue un ferviente organizador.[11]

---

8 *ANT. Sección Municipal, Alajuela 1843 y stes.*

9 *ANT. Serie Municipal, Alajuela 1848 No. 655.*

10 *Conversación con Vano Fernández.*

11 *Sancho Quesada, Joaquín. Citado por Fuentes V. y Carmen Chacón R* ***Historia de Coopepalmares. S.p.i.*** *Palmares, 1987. P.13. 1987, p. 13. Abarca*

Los procesos de apropiación de baldíos y asignación de las tierras de la legua, constituyen el germen de las primeras experiencias de una agricultura familiar y aldeana, con débiles vínculos comerciales. Los lazos mercantiles se establecieron originalmente con los caseríos de San Ramón y de Atenas. Entre 1849 y 1850 el señor Domingo González dueño de la Hacienda Santa Eulalia, presentó ante el gobierno un reclamo de indemnización. Los vecinos de Palmares "han hecho un camino en medio de su finca para no usar el camino público en los viajes a sus trabajos en Atenas" [12] El trasiego cotidiano comercial con la ciudad capital prácticamente no existió durante la primera mitad del siglo XIX.

Palmares formó parte del cantón de San Ramón en la división administrativa y política de la región occidental del Valle Central, hasta 1888. No obstante, desde los años 1852, 1853 y 1854 están documentadas las solicitudes de los pobladores palmareños al gobierno, en las cuales, pedían autorización para eregirse en una población independiente (de San Ramón).[13] El resultado de esas gestiones dio frutos tempraneros, bastante verdes y magros.

El 1 de agosto de 1854, por decreto ejecutivo No. 42, la Aldea de San Ramón de los Palmares fue eregida en Pueblo, durante el gobierno de Juan Rafael Mora. En consecuencia, se designaron dos Alcaldes Constitucionales con sus respectivos Suplentes, el primero con funciones de Agente de Policía. Se nombraron los Jueces de Paz, los Comisarios, los Cabos y el Tesorero de los Fondos Propios. Los dineros, un presupuesto de mil pesos, habían sido aportados por los vecinos. El Tesorero local administraría en lo sucesivo los impuestos que se recaudaran. Se estableció que el destino de los fondos, sería preferentemente para el financiamiento de la instrucción pública.

El equipo de poder político local quedó establecido con esos nombramientos. Las autoridades debían rendir cuentas al Municipio de

---

Vásquez Carlos A. ***Libro de Familia. Ensayo histórico biográfico de Leandro Quesada Hidalgo.*** *Imprenta Hnos. Ledezma. Palmares, 1980. P.20*

12 *A.N.T. Municipalidad de Alajuela, 1850 No. 683.*

13 *A.N.T. Serie Gobernación Nos.3967, 3946 y 3815.*

la cabecera de Provincia, a San Ramón.[14] Viene años después, la localidad política obtuvo oficialmente el estatuto jurídico administrativo de Alcaldía en 1875. Un plazo bastante largo. Sintomático del pesado fardo de la subordinación a San Ramón, tal como ocurría en el campo de la administración religiosa.

La renaciente población de Palmares estuvo subordinada a la Parroquia de San Ramón por medio de cofradías y luego se le dio el nombre de Ayuda de Parroquia de Las Mercedes. La administración eclesial de San Ramón fue otro grillete de los lugareños. A partir de 1866 el poblado obtuvo autonomía administrativa católica. Fue una decisión que se fraguó en el ambiente de malestar que provocaba entre los palmareños, las constantes demandas para que ayudaran al mantenimiento de aquella Parroquia.[15]

El primer curato local nació con el sacerdote Rafael de Jesús Soto. En consonancia, se abrieron los registros parroquiales. Los renglones de los libros de bautizos, matrimonios y muertes, comenzaban a escribirse. La iglesia, no el estado, llevaba el control administrativo de la población. La comunidad se había convertido en distrito eclesial, antes que en distrito político, con el nombre de Parroquia de San Anselmo.[16] El liderzgo civil sugirió el nombre de este patrono.

Propongo la hipótesis de que los labriegos buscaban ganarse la simpatía y la aprobación del obispo Anselmo Llorente hacia la segregación administrativo-religiosa con respecto a San Ramón. En esa denominación, no hubo fidelidad mítica alguna con el teólogo benedictino, obispo de Canterbury. Constituirse en Parroquia fue una meta que idearon los labradores y campesinos para avanzar hacia la configuración y

---

14 *A.N.T. Leyes y Decretos.1854. Sobre la organización del poder municipal vigente, puede consultarse a González Víquez Cleto. Historia del Régimen y Legislación Municipal de Costa Rica en el siglo XIX. En* ***Revista de Costa Rica.*** *No. 9 Ministerio de Cultura Juventud y Deportes. San José, 1975. Pp. 131-208.*

15 *González Y. y María Pérez.* ***Iglesia y poder político: un fragmento de la historia comunal.*** *Palmares 1866-1920" En* ***Revista de Ciencias Sociales*** *No. 61 Universidad de Costa Rica. San José, 1993. P. 99*

16 *Vargas Ramírez Mercedes.* ***Las parroquias de Naranjo y Palmares.*** *UCR. Tesis. San José 1979.*

reconocimiento de un poder propio, en la división administrativa estatal nacional. El objetivo aparente, consistía en crear las condiciones civiles que propiciarían la declaratoria de un estatuto territorial y político. El resultado inmediato fue la conquista del rango de Alcaldía.

Aquellos palmareños no sabían, que San Anselmo había sido un ideólogo religioso, temprano defensor, a finales del siglo XI, de que la iglesia católica se ligara a la reproducción del dinero por la vía mercantil. El obispo Anselmo consideraba que la compra y venta de dinero era un atributo de la perfectibilidad humana que tiene por parámetro la perfección de Dios. Por lo tanto, el préstamo a interés, ni el comercio especulativo, iban en contra de la ética católica. Hasta el siglo XI, -el siglo de las Cruzadas contra los mercaderes y terratenientes feudales europeo orientales- se consideraba pecado la usura, la especulación y la explotación económica por medio del dinero, según la doctrina antimercantil de la iglesia medieval.[17]

Para los labriegos palmareños, la legitimidad moral de la acumulación por medio del préstamo de dinero y la ganacia comercial de bienes, estaba sustentada en las necesidades de crear su propio mercado dinerario local. Desde otras latitudes, coincidieron con las mismas ideas de San Anselmo.

Entre 1866 y 1888 se vislumbra, entonces, el tejado pajizo y la fachada entablada del poder político y religioso de un pueblo en movimiento, en solares y chozas levantadas entre montañas, ríos y esperanzas. Aquellas gentes sentaron las bases administrativas territoriales. Deslindaron las propiedades privadas familiares, de las públicas. Hilaban lazos comerciales. Definían funciones de policía, legalidad y gobierno en las instituciones que iban edificando. La población atisbaba la conquista posterior de la autonomía administrativa y por lo tanto, política, con respecto a San Ramón. En el lugar, habían avanzado algunas condiciones ciudadanas para impulsar una perspectiva separatista.

¿Cuáles?

Además del nombramiento de un grupo de personas encargadas de las funciones de orden policial y fiscalía pública, desde 1861 comen-

---

[17] *Hinkelammert Fran.* ***Las armas ideológicas de la muerte****. Editorial DEI. San José 1975*

zó la instrucción escolar en casas de particulares. Nacía la enseñanza privada familiar. Dos años después se abrió la primera escuela pública de Palmares. La instrucción primaria sólo adquiere algún grado de generalidad y hasta el tercer nivel, después de las dos décadas siguientes. Se confirma, si tomamos en cuenta que, de las nónimas de maestros para el período 1861-1929 sólo hubo cuatro nombramientos oficiales: Silverio Quesada, Agustín Sagot, Andrés Huard y Cirilo Olivas. Con anterioridad al cantonato, la escolaridad en instituciones públicas no tuvo prácticamente desarrollo oficial alguno.

El distrito escolar del Centro se constituyó en 1872. Una de las primeras escuelas se edificó en los predios del actual asiento de la oficina regional del Ministerio de Agricultura. En Zaragoza, Buenos Aires y Santiago, la decisión de crear distritos escolares se produjo a lo largo de 1885 y 1886.[18]

Las primeras Juntas de Educación se nombraron a principios de la década del noventa, una vez logrado el Cantonato, en virtud de que, desde 1825 las encargadas de esos nombramientos eran las municipalidades. Las Juntas Escolares fueron los núcleos embrionarios de los liderazgos que irían diseñando el perfil organizacional de la sociedad, dispersa ahora en varios núcleos aldeanos. Los miembros del patronato escolar fueron el sustento de la institucionalidad del poder civil, la cara del poder distrital, afincado en nuevos movimientos de apropiación de tierras.

La extensión de la enseñanza primaria fue un proceso lento. Influyeron evidentemente, la reforma educativa de 1884-1886 y la declaración del cantonato. Con anterioridad se impartía alguna instrucción mínima en el distrito central. En el conjunto del pueblo en 1885 había una población de 210 escolares.

Un ejemplo de la labor de control y fiscalía ciudadana que iban ejerciendo los labriegos sobre el funcionamiento de las instituciones públicas, es el siguiente. En 1878, sesenta y cinco vecinos "del Barrio de Palmares" realizaron diversas gestiones para que se destituyera al preceptor, Cirilo Olivas. El maestro fue acusado de portar arma en el

---

18 *Juntas de Educación Escolar. Libros de Actas. Escuelas mencionadas*

trabajo, maltratar físicamente a los alumnos, provocar riñas con un vecino del lugar, hacer abandono del trabajo y desatender los bienes y cultivos de la escuela.[19]

Está documentado, entonces, que hacia 1865 el sector suroccidental de San Ramón de los Palmares, o Barrio de los Palmares, iba adquiriendo control sobre su propia territorialidad y vida pública y conciencia de derechos, en este caso, a la instrucción y la educación. Ya poseía un perfil de población y de actividad ciudadana, diferenciado de los ramonenses. El cambio político institucional condujo a la formación de la primera Alcaldía, la elaboración del primer censo de electores, el reconocimiento del estatuto de Pueblo, al nombramiento de los funcionarios encargados del gobierno y orden en la convivencia, a la creación de la Ayuda de Parroquia.

El marco institucional alcanzado justificaba las demandas de servicios públicos propios. En consecuencia, en la localidad se iba reconociendo el principio de autoridad pública con la aceptación de los nombramientos de alcaldes y autoridades policiales con rangos militares. Se debilitaban los lazos formales de centralización y de pertenencia administrativa y política a San Ramón. Mientras tanto, en el accionar comunal y de los pobladores, se fortalecían los rasgos propios de la fisonomía campestre y de las agrupaciones con ascendentes perfiles de poder económico. Los encuentros entre los poblados anudaban los sentidos de identidad.

El reconocimiento de ese proceso no debe oscurecer ni olvidar las interrelaciones políticas, religiosas y agrarias que Palmares tuvo con respecto a San Ramón durante medio siglo, entre 1844 y 1888. En la memoria popular y en las mentalidades políticas lugareñas, existe una inclinación a subestimar esa período de nuestra historia. ¿Por qué?

Quizás por una exacerbación de la imagen egocéntrica de identidad. Tal vez por una lectura del pasado con sólo la crónica y con objetivos de afirmar las creencias religiosas, las ascendencias familiares y los liderazgos municipales o de la sociedad civil. En otras palabras, por las preferencias parciales del ojo avizor del pasado. Existe la inclinación

---

[19] *A.N.T. Serie Educación. No. 1242, agosto 24 de 1878.*

mental a olvidar la historia política que nos cargó de prohibiciones con la iglesia y el municipio de San Ramón. Olvidamos que la prohibición fue para aquellos labriegos, el capullo de la libertad.

La imagen de pasado que exalta la declaración del cantonato en 1888, o en el inicio de la construcción del templo parroquial, hacia 1893, encoge el tiempo de nuestra historia chica. En ese corte, la parroquia y el municipio emergen genes creadores de la comunidad. Históricamente, no es correcta esa delimitación. Parroquia y municipio, representan la culminación de una fase de la historia local que, en este estudio ubicamos en el período de poblamiento postcolonial, a partir de la década de 1835. Con respecto a la historia antigua o precolonial, no existen estudios de tipo etnográfico, arqueológico y antropológico, relativos a los grupos culturales indígenas que ocuparon este valle. El huaquerismo, no obstante, ha sido otra práctica fantasiosa de algunos palmareños.

En el momento de la segregación religiosa de San Ramón en 1866, "la población estaba compuesta por 247 familias que totalizaban 987 hijos. El 83.8% de ellas poseían padre y madre, más la prole; un 9.31% eran hogares encabezados por mujeres solas y un 3.23% estaban dirigidos por hombres solos. En la totalidad de familias que tenían ambos padres vivos, el promedio de hijos era de 4.21 y el 71.5% de las familias biparentales tenían menos de 6 hijos." [20]

Otros datos sobre la población en ese año, muestran diferencias con la estadística anterior. Hacia 1866 la población del lugar oscila entre 872 y 1452 habitantes, según nos basemos en el censo del curato, o en el registro censitario gubernamental, respectivamente, con base en el estudio demográfico de Mercedes Vargas.

Los pobladores estaban ubicados en un área territorial de 26 kilómetros cuadrados. Todavía no se habían segregado de Atenas, los distritos de Santiago y la Candelaria. Esos hechos se producen en la primera década del siglo XX. Palmares continúa poblándose por el proceso femenino de la reproducción familiar y social, y por las nuevas

---

[20] *Cfr. González O. Alfonso.* ***Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX.*** *EUCR. San José, 1997. p. 204.*

oleadas de inmigrantes que ingresan a partir de la década del setenta, provenientes de los cantones del Pacífico seco y del oeste, de las provincia de Alajuela y Heredia. Fueron gentes que se mezclaron con los denunciantes y pobladores originales de estas tierras.

Las crónicas sobre Palmares han enfatizado en las nóminas de las familias fundadoras del Cantón y el surgimiento de las primeras oficinas de servicios públicos. Se ha recurrido a la tradición oral para recuperar los nombres de los jefes de familia que se afincaron originalmente en los distritos. Lamentablemente, no contamos siquiera con una cronología de esos procesos, la cual, ayudaría a reconstruir los orígenes familiares del entorno distrital que identifica al conjunto del Cantón.[21]

La tradición oral no es la mejor vereda para reconstruir ese movimiento. Recientes estudios sobre las genealogías y el mestizaje, enfatizan metodológicamente en otros temas historiográficos. Por ejemplo, las modalidades de reproducción endogámica y exogámica, los sistemas de segregación social residencial, las resistencias frente a los afuerinos o migrantes tardíos y los mapas de apellidos. Todos esos fenómenos configuran las tempranas diferenciaciones familiares y sociales dentro de las divisiones político administrativas del territorio nacional.[22]

El interés por los datos genealógicos asociados una mentalidad fundacional, es indicativa de un rasgo ideológico social contemporáneo. La búsqueda de identidades familiares remiten a las particularidades sociales. Se piensa, quizás con razón, que las representaciones de la identidad palmareña, descansan en un conjunto mayor, que el que exhiben las élites económicas y políticas en cada jalón histórico.

Los movimientos de diferenciación económica, están presentes en el espacio de comunidad palmareña, desde el colonato. Los estudios

---

21 *Cfr. Ana Rita Morera L.* ***Un recuerdo para mis nietos.*** *Editor A.R.M. San José, 1994. Págs. 71-75.*

22 *El estudio genealógico más cercano lo constituye la obra de Eduardo Fournier G.* ***Orígenes de los Ramonenses.*** *Museo Histórico Juan Santamaría. Alajuela, 1994. Cfr. Granados Carlos. "Etnicidad, parentezco, localidad y reconstrucción nacional en Costa Rica". En Taracena Arturo, Comp.* ***Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica.*** *E.U.C.R. 1995. Pp. 203-222*

de otras historiadoras esclarecen esa observación. La apropiación privada de las tierras por el mecanismo político de los denuncios fue un procedimiento socialmente limitado, debido a las desiguales capacidades dinerarias de las gentes y a las influencias políticas que requería lograr tierras baldías hasta los palos de chaperno.

Los puentes de hamacas entre la influencia política y el patrimonio privado económico se confirman con el hecho, de que José María Alfaro fue denunciante del lugar, luego, Jefe de Estado. Su poder le facilitó, sin duda, otras concesiones que favorecieron la constitución de los patrimonios privados familiares. Sus denuncios originales incluían territorio de Atenas. Ejemplos de esa influencia recuperan, que durante su gobierno, San Ramón adquirió el títuto de Villa, el ex mandatario autorizó el primer asentamiento de población palmareña en las riberas del Río Grande, y, además, tomó la iniciativa de crear la Junta Itineraria de Occidente para la apertura del camino entre San José y Puntarenas, en 1851.

Los colonizadores primerizos de Palmares, no disponían todos, de los fondos de dinero y de otros recursos educativos para seguir un trámite largo y costoso de adquisición de tierras, participar en las subastas de fundos comunes de la legua, pagar los derechos sobre los denuncios, o entrar en las transacciones de propiedades. Los colonos más modestos debían contentarse con las concesiones de tierras de gracias, las adquisiciones de lotes de tamaño reducido, o labrar en precario las montañas baldías, sin garantía de llegar a ser propietarios jurídicos.

Entre 1840 y 1870 hubo 17 denuncios de tierras ubicadas en el Barrio las Mercedes de San Ramón, hoy Palmares.[23] La demanda local de servicios públicos confirma, por otra parte, los orígenes configurativos de una identidad ciudadana. Los pobladores reclaman derechos y solicitan la extensión de las funciones estatales. Las autoridades iniciaron el conteo de los votos: a partir de 1849 los habitantes de esta localidad fueron censados como miembros de las listas de electores a nivel nacional. Se iniciaba el ejercicio de los derechos políticos electorales,[24] en ese tiempo, condicionados a ser dueños de propiedades o percibir ciertas rentas.

---

23 *Pineda y Castro. Op. Cit. p. 13 y cuadro No. 2.*

24 *A.N.T. Serie Municipal Alajuela. No. 650.*

Los principales logros en la naciente vida institucional y política autónoma se manifestaron con la creación de una Agencia de Policía por decreto No. 9 de 1880. En 1882 se produjo la expropiación de fajas de terreno, -propiedades de Matilde Rodríguez, Eustaquio Rodríguez y Ramona Araya- con la finalidad de unir el centro del poblado con el camino principal que conduce a la Provincia de Alajuela. En esas gestiones de expropiación participaron sesenta vecinos. [24a] La creación de la Alcaldía se produjo por decreto No. 39 de 17 de julio de 1884. La apertura y delineamiento de las calles en una extensión de dos manzanas fue otra de las labores que involucró a la ciudadanía. Había que darle configuración al casco central. Para ello, los vecinos contribuyeron con la suma de 2.197 pesos.[25] En 1887 se estableció la oficina telegráfica.[26]

Se puede evaluar, que el desarrollo insitucional y de vida ciudadana impulsado por las autoridades de San Ramón y del gobierno central, en esta nueva localidad fue muy escaso. Había transcurrido medio siglo desde que se hicieron los primeros denuncios en el Valle de San Ramón de los Palmares. En esta fase, los pobladores del Río Grande llevaron la iniciativa. Aportaron los fondos o hicieron las gestiones de expropiación de propiedades privadas para asentar el espacio de su vida pública y ciudadana.

La acción administrativa directa de tipo gubernamental estatal, toma alguna iniciativa a partir del último tercio del siglo pasado. Con anterioridad, los gobernantes del país no tenían mucho entusiasmo en propiciar una expansión espacial del ámbito de las funciones gubernamentales y estatales. Ello explicaría, por consiguiente, la posibilidad de que unas pocas familias dominaran en los asuntos de interés general, y la liberalidad con que se imponían los intereses privados sobre las leyes y reglamentaciones establecidas para el funcionamiento de los nuevos poblados.

¿Por qué?

El país se constituye en República soberana, hasta 1848, luego de la separación del Estado, de la República Federal Centroamericana.

[24a] *A.N.T. Serie Gobernación No. 5409.*

[25] *A.N.T. Serie Gobernación Nos. 5494, 5215 y 1208.*

[26] *A.N.T.Serie Gobernación No. 5529.*

La noción misma de territorio y población bajo la denominación de nacionalidad costarricense, se generaliza en los esquemas ideológicos y en la jerga de los representantes oficiales del Estado, durante la segunda mitad del siglo. [27] En 1852 se escribe la primera Historia de Costa Rica. Con anterioridad, las familias cafetaleras josefinas y heredianas, recientemente fortalecidas con el inicio de las exportaciones del grano cafetalero en 1833, pugnaban por imponerse unas a otras en el control de los gobiernos y en las representaciones internacionales, en Centroamérica. No estaban muy interesadas en construir la identidad estatal nacional de la Costa Rica confederada a Centroamérica.

Al separarse el gobierno costarricense del estado centroamericano, se planteó la necesidad de dominio territorial y político administrativo. Había que afianzar la autonomía con respecto a los militares, los grupos familiares poderosos, los obispos católicos y los intereses económicos o sociales regionales y extraterritoriales. Los cafetaleros se disputaron la conquista de esos requisitos históricos con los viejos poderes herederos de la colonia. Se convirtieron en la fuerza política con poder suficiente, reconocido por las demás élites y grupos familiares, en el conjunto nacional. La separación política de la Confederación Centroamericana y las viscitudes posteriores, fue una coyuntura que demarcó aquel objetivo de la naciente burguesía cafetalera.

---

[27] *Cfr. Acuña Víctor H. "Historia del vocabulario político en Costa Rica". En, Taracena A. y Jean Pil (comp.)* ***Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica****. UCR.FLACSO. San José 1995. Pp.63-74) El discurso oficial no demuestra necesariamente, que en la conciencia social de las gentes y pobladores, éstos no se reconocieran diferentes a los centroamericanos y dentro de su propio espacio histórico por los lazos de lengua, orígenes y pasado, territorialidad, estilos de vida ciudadana y de gobiernos, e incluso por rasgos étnicos. Históricamente, los conceptos de Nación corresponden a las distintas fase de desarrollo de las relaciones sociales y de dominio político. Ellas muestran continudades y rupturas con las denominaciones e ideas de identidad histórica que surgieron y se desarrollaron entre el siglo XVIII y la irrupción del capitalismo agrario cafetalero. Durante el final de la colonia, por ejemplo se usaba la frase, nación española, asociada a la idea de pertenencia e identidad hacia afuera, con la metrópoli imperial. Parece que se olvida, que la idea de Nación*

Por esos años se asiste, además, a un cambio en las actitudes mentales de esas élites, en cuanto a la percepción de la identidad territorial nacional. Ahora, los gobernantes cafetaleros, sí fueron capaces de convocar a la defensa del territorio nacional, frente al enemigo externo. Las movilizaciones de los soldados campesinos protagonizaron los hechos militares de alcance nacionalista, en contra de la expansión Norteamericana en Centroamérica en las guerras de 1856-1857. Veinte años atrás, el país no pudo defenderse de Colombia. Se perdieron territorios en el límite sur, en Bocas del Toro.

En ese paréntesis reflexivo sobre la historia nacional, propongo la hipótesis siguiente para comprender la historia local entre 1870 y 1890.

Los labriegos palmareños se aglutinaron alrededor de la iglesia, desde 1866 para crear las condiciones políticas que instituyeran el Cantón de Palmares. La iglesia representaba los intereses del conjunto de la nueva población. Los curatos actuaron de mediadores entre la ciudadanía y el poder político capitalino, en las diversas gestiones para el desenvolvimiento de la vida comunitaria y ciudadana. En esas razones descansaron las solicitudes campesinas al obispo Anselmo Llorente para constituirse en Ayuda de Parroquia.

El supuesto fervor religioso de los colonos palmareños es compañero de un interés social y cívico político. Forma parte de la fase germinal de la constitución del poder local no religioso. El labriego ciudadano prefirió alinearse con el liderazgo de la iglesia, en un movimiento de táctica fundacional, de vena política. La adhesión a la iglesia no puede explicarse, únicamente, por el espíritu de fe o por la herencia religiosa de la conquista española. Tales creencias, sin duda presentes entre la población, fueron supeditadas a necesidades y a objetivos más pragmáticos: constituirse en poder local y en cantonato, tapados con el velo común de la autoridad religiosa.

La apropiación privada de fundos, la configuración del espacio común y público, la creación de la Parroquia y la constitución de un

---

posee hondas raíces culturales y no sólo políticas. La expresión "invención de la Nación" no es adecuada para definir un estatuto de estado nacional, a partir de 1848.

poder civil, eran condiciones básicas para inducir un proceso de aglutinación familiar y social, que fuera disidente con el centralismo político administrativo de San Ramón.

Pero no eran las únicas condiciones.

Estaba pendiente, formar una agricultura mercantil local, mediante la vinculación con el mercado regional y nacional. Esta es la meta que se vislumbra con el reconocimiento del lugar bajo la categoría de Pueblo, con la nominación de la autoridad local del Alcalde, el apoyo comunal a las primeras escuelas y la formación de la Ayuda de Parroquia. Todos estos perfiles adolescentes de identidad política gubernamental, adquieren solidez en la siguiente fase de nuestra microhistoria. La noción de estado era más débil, que la noción de gobierno.

El Valle, habitado entonces por unas 3.300 personas, obtiene el rango de Cantón por Decreto No. 61 del 30 de julio de 1888. Cuatro meses después, le otorgan el título de Villa. Desde 1867 se constatan las solicitudes de los vecinos para que se les concediera esa denominación. Para obtener el estatuto político de Cantón, el criterio poblacional parece haber sido un argumento de legalidad.

El otorgamiento del estatuto de Cantón fue proceso, en el cual, debieron haber intervenido otros intereses y motivaciones. El conocimiento de ese cambio espera la indagación. En particular, es necesaria la reconstrucción histórica que se refiera a la evolución del dominio territorial, definido por los denuncios de tierras privadas y la asignación de lotes comunitarios. Hacia 1870 hubo un cambio en los criterios de concesión de propiedades baldías. Fue más selectivo y difícil. Las prebendas que proveían los vínculos con la función pública de quienes ejercían la autoridad en y con respecto a San Ramón, en los nacientes liderazgos civiles de Palmares coronaron, también, aquellos anhelos cantonales.

MICROHISTORIA DE PALMARES: 1835-1890
CRONOLOGIA DE LA PRIMERA FASE

TIEMPO HISTORICO	PROCESO DE CAMBIO	SUJETOS Y PROTAGONISTAS
1830-1842	Apropiación de baldíos. Compra y ventas de denuncios de José María Alfaro.	José María alfaro Pbro. Francisco Pérez Pedro Solís, hijo
1842-1844	Gestiones para formar el poblado de Nuestra Señora de Guadalupe. Formación del pueblo San Ramón de los Palmares	Cuarenta vecinos
1849	Primer censo de electores	votación censitaria indirecta y con base en propiedades e ingresos
1845-1855	Crecen las transacciones de tierras Diferenciación sociofamiliar	Pablo Rojas, Samuel Solís Faustino Montes de Oca Emiliana Rojas, esposa de Pedro Solís
1848	Primer Alcalde del pueblo	Simeón Ruiz
1-8-1854	Decreto No. 42 crea el pueblo de San Ramón de los Palmares	Presidente Juan Mora Porras Nombran el agente de policía, el juez de paz, comisario, cabos, alcalde constitucional y tesorero.

TIEMPO HISTORICO	PROCESO DE CAMBIO	SUJETOS Y PROTAGONISTAS
1860-1870	Se cierra el primer ciclo de apropiación de baldíos públicos	
1861-1870	Primeras escuelas privadas fam.	
1866	Primera ayuda de Parroquia	Pbro. Raael de Jesús soto
1869-1871	Construcción Primera Iglesia	
1872	Se crea el distrito escolar central	
1875	Primera Alcaldía del puebio	Simeón Ruiz
1880-1888	Formación del primer casco "urbano"	Expropiación de terrenos privados
1880	Decreto No. 9	Nombra Agente de policía
1882	Expropiación de tierras de familias Rodríguez y Ramona Araya. Vía a la ciudad de Alajuela	Gestión de ochenta vecinos
17-7-1884	Decreto No. 39 Trazo y medición del centro urbano	Decreto creación de la Alcaldía Contribuciones de vecinos
1887	Apertura de oficinas de telégrafos	
1884-1890	Distritos escolares de Buenos Aires, Zaragoza, Esquipulas y Santiago.	Ley General de Educación Designación de Cantonato
30-7-1888	Creación del Cantón con el nombre de Palmares.	Decreto ejecutivo No. 61



XILOGRAFIA: *MUJER*
Fundación Carlos Salarzar Herrera.

DE VILLA A CANTON "INDEPENDIENTE" DE SAN RAMON 1890-1920

A. LA FUNDACION DE UNA COMUNIDAD POLITICA

Entre 1860 y 1890 el colonato transitó desde la dispersión familiar que iba creando la finca privada hasta la formación de una comunidad política. La fase de colonización del valle central, -inducida por los gobiernos- concluyó en el decenio de 1870. Las inmigraciones espontáneas, las empujaba la concentración de la riqueza en las cabeceras de las provincias cafetaleras, especialmente desde Heredia y San José.

En el tercio de siglo, los políticos del estado nacional, suspendieron las concesiones gratuitas de las tierras de las leguas. Estas áreas eran adjudicadas con objetivos de fundar poblaciones. Además, establecieron nuevas regulaciones para las compras y ventas de las tierras baldías que se adquirieran en todo el país. Las medidas indican, que se introduce un criterio ya no colonizador, sino agrario productivo. Las concesiones de baldíos se dirigen a fomentar la apertura de caminos en los territorios ubicados en las travesías a los puntos de comercialización con el mercado mundial o con suelos aptos para fomentar las actividades agrícolas de exportación.

El país se enrumbaba por los mares de la economía del libre comercio. El objetivo de estimular el poblamiento de territorios vacíos, pasó a un segundo plano. Cambió la orientación de los criterios de privatización de los baldíos y los objetivos de posesión, heredados del primer período de la República. Ahora, los gobernantes ponen la mira en el mercado mundial. En esto se revela un rasgo caracteristíco de la dictadura liberal de Tomás Guardia, entre 1870 y 1882.

San Ramón de los Palmares no fue una zona de excepción a la hora de cumplir con las nuevas ordenanzas para la ocupación de las tierras públicas. Durante la dictatura del guacanasteco, se redujo sustancialmente la apropiación de baldíos. Lo confirma la estadística: entre 1870 y 1890 únicamente hubo cuatro denuncios en el sector de las Mercedes de San Ramón de los Palmares. El dato refleja el cierre temporal del interés por la inmigración interna con el afán de fomentar las pequeñas fincas de propiedad privada familiar.

El cambio en los requisitos para adquirir los baldíos produjo otra consecuencia. Las autoridades locales fueron las encargadas de conceder y resolver, -en primera ronda negociadora- las solicitudes de tierras de los vecinos, previa aprobación del Congreso Nacional. Al otorgarse a la población de Palmares el estatuto de Cantón, los munícipes locales adquirieron esa potestad. Con anterioridad, las autoridades ramonenses, la gobernación y el municipio de Alajuela eran los filtros y embudos del flujo de influencias para tener acceso a la propiedad agraria. Ello explicaría la presencia, desde muy madrugaditos los años 70, de algunas familias ramonenses, en los lares palmareños.

Ejemplos de la nueva potestad del municipio de Palmares, son los siguientes. En 1889 los regidores vendieron las fajas de tierras "que quedaron sobrantes al trazar las calles del distrito central."[28] En 1909 el mismo órgano de poder, procedió a rematar la venta de 100 hectáreas de terrenos baldíos.[29] Tres años después, los ediles rifaron cuatrocientas varas de calle ubicadas a la orilla de la Plaza Pública. [30] Presumiblemente, los criterios e intereses sociales locales, comenzaron a gravitar en el enriquecimiento urbano. La importancia de la función pública se revaloró en la óptica de la reproducción de las raíces familiares en las entrañas mismas del valor estratégico de la propiedad inmueble.

Desde el punto de vista del control local de algunas funciones públicas, hemos visto, también, que desde 1866 los colonos del barrio la Merced consiguieron la soberanía administrativa para el mantenimiento del poder eclesial. La decisión no fue únicamente un criterio arzobis-

---

28 *ANT. Serie Congreso. No.1259.*
29 *ANT. Serie Congreso No. 3289.*
30 *ANT. Serie Congreso No. 5689.*

pal. Hubo gestiones de los pobladores. Desde entonces, los vecinos asumieron los compromisos de atender los gastos de sostenimiento del curato y de la iglesia. Unas erogaciones que difícilmente serían atendidos, gracias a las tórridas lluvias de algún maná celestial.

En 1871 culmina la edificación de la primera etapa de la ermita parroquial de San Anselmo. La coacción ideológica había entrado a jugar un papel importante en la configuración de la mentalidad societaria. El llamado al trabajo voluntario y a la recaudación de ingresos mediante el expediente de los turnos parroquiales organizados por el cura del lugar, -en nombre de Dios- se convirtió en el principal mecanismo de movilización de los pobladores. La primera iglesia fue una construcción de bahareque y techo de paja. Se levantó durante la gestión del sacerdote, Manuel Arias. La edificación medía 30 varas de largo por 8 de ancho.[31]

Las autoridades municipales y los vecinos promovían, a la vez, diversas gestiones encaminadas a establecer los límites de la nueva unidad territorial del Cantón, adquirida en 1888. La demarcación de los linderos con San Ramón fue solicitada a partir de junio de 1891. Se estableció oficialmente por Decreto No. 53 del 27 de julio de 1892. El gobierno ordenó que los vecinos levantaran los mohones limítrofes.[32] Don Mario Urpí comenzaba a hacer buenos negocios con la venta de rollos de alambre para cercar las fincas.

La hipótesis acerca del papel protagónico de la Iglesia católica en la constitución del estatuto civil de la población, se fortalece al observar esta delimitación territorial. El tendido de los mohones tomó en cuenta los linderos señalados en la división administrativa que había establecido la autoridad eclesiástica.[33] Simultáneamente con el decreto ejecutivo limítrofe, los regidores Pablo Rojas, Raymundo Rodríguez y Manuel Vargas, mocionaron para dirigirse a la Corte de Justicia. Solicitaban a

---

31 Sanou, Ofelia. ***Arquitectura e historia de Costa Rica. Templos parroquiales en el valle central. Grecia, San Ramón, Palmares. 1860-1914.*** *Tesis. Escuela de Historia. UCR. San José, 1998. Pp. 209-212 Morera Ana Rita. Op. Cit. 1994, p. 85*

32 *A.N. T. Series Gobernación No. 7244 y Congreso No. 2154, ambas de 1892.*

33 *A.N.T. Serie Congreso. No. 3871.*

los jueces que se preservara en el lugar, la Alcaldía que había sido establecida bajo la dirección de las autoridades judiciales de San Ramón. [34]

Se puede considerar, entonces, que hacia 1890 concluyó el desarrollo de la primera fase de asentamiento, fundación y constitución del espacio político de San Ramón de los Palmares, o barrio de las Mercedes. En adelante seríamos palmareños de la provincia de Alajuela. Las modalidades de laboreo agrícola familiar se consolidaban. El poder eclesial, municipal y de las autoridades representativas de la institucionalidad estatal, estaban bastante afirmadas en el consentimiento local. Se realizaban grandes esfuerzos por concretar las expectativas hacia el despegue de una agricultura comercial.

El desarrollo del laboreo agrícola comercial dependía de dos condiciones de raíces profundas, estructurales. La primera, que la división social del trabajo entre campesinos, comerciantes, agricultores, artesanos y trabajadores asalariados tuviera algún dinamismo. Por otra parte, era necesario impulsar la interconexión local de las gentes y sus trabajos.

Las primeras abras se fueron activando con la reproducción de trabajadores y el acaparamiento privado de las tierras. Unas gentes trabajarían para otras. Bastantes, por cuenta propia. La segunda, percibía las veredas que se iban abriendo por medio del trazado de vías de transporte. Había que facilitar la movilidad de las bestias de carga, el trasiego de los excedentes de producción y atender las necesidades de consumo de las diversas familias y nacientes oficios.

El proyecto de interconexión vial fue la "magna obra" de este período. "Se hizo camino, al andar" de la iniciativa mercantil privada, del ejercicio de la función económica municipal y la participación de los vecinos. "Golpe a golpe". Sin versos. Sin pinturas.

Algunos palmareños adquirieron acciones de la Junta Itineraria de Occidente que se había creado en 1851 por gestión del ex-presidente José María Alfaro. Con ese proyecto, la naciente burguesía cafetalera josefina y herediana especialmente, trataban de vincularse al mercado mundial. La conexión de aquellas provincias con el Puerto de Puntare-

---

[34] *AN.T. Serie Congreso No. 3935, 1892*

nas era la única manera viable de comercializar la fruta fuera del país. La empresa privada de caminos no tuvo el éxito que algunos esperan de ella en el siglo XIX.

Durante el segundo medio siglo pasado, se vivían los tiempos de la revolución de la carreta. Revolución, porque la yunta de bueyes sustituyó al caballo, la mula y el hombreo. La carreta y los bueyes impulsaron actividades económicas. Los sesteos y la venta de alimentos a los transeúntes, el alquiler de tierras para pasar las noches, el herraje y la artesanía, las compras y ventas de animales de carga, el fletaje y el trasiego de viajeros, el intercambio de algunos productos y el boyeraje fueron actividades de un ciclo productivo transumante según el sociólogo, José Luis Vega Carballo.

Tomás Guardia iniciaría pocos años después, el gran proyecto ferroviario a Puntarenas. El ferrocarril sin embargo, no resolvía la intercomunicación a lo ancho y largo de la vida solariega. El tren corría en los llanos occidentales, saludando las faldas de la cordillera, descansando ratitos en las estaciones olorosas a trópico y ganado. La carreta siguió rodeando las cinturas del valle, ciñéndolas con los centros de los poblados.

En 1896 se nombraron las Juntas Itinerarias de los Distritos. Ahora fueron los pueblos, quienes tomaron la iniciativa de conectar de cualquier manera sus chozas de paja con el mundo exterior. Las juntas estaban integradas por un numeroso grupo de labriegos de los distritos. La participación numerosa, indica el carácter comunal, la adhesión y compromiso que despertaba el proyecto de vías públicas en el interés general.

La Junta Utineraria del distrito central de Palmares la integraron Benjamín Araya, Trino Araya, Agustín Alvarado, Saturnino Avila, Gabriel Arias y 56 personas más. La de Buenos Aires y la Granja Diego Araya, Isaac Araya, José Araya, Pedro Arias, Vicente Cambronero, Jesús Sancho, Joaquín Sancho, Mercedes Villalobos y 104 personas más. La de Zaragoza y Esquipulas Julián Arias, Joaquín Alvarado, Liborio Carvajal, Raimundo Rojas, Manuel María Rojas, y Florentino, Aparicio y Rosendo Ruiz, más 146 personas adicionales. La lista fue publicada en la Gaceta No. 224 del 20 de setiembre de 1896.[35]

---

[35] *A.N.T. Serie Gobernación No. 6647.*

La apertura de comunicaciones entre las provincias y el puerto, -vía la carretera principal- con el fin de comercializar el café, estimuló alguna inmigración hacia Palmares. Nuevas familias entraron al lugar, provenientes de las provincias de Heredia, -San Antonio de Belén- y Alajuela, en menor grado, de San José y Cartago. Las siembras de café en Alajuela iban desgranando a las poblaciones. La crónica ubica en este momento una segunda oleada inmigratoria. No la percibe un movimiento alejado de la fundación de Palmares, como tampoco, ligado a los gérmenes de la pobreza que iba sembrando la hacienda cafetalera en los sitios de origen de estas gentes.

Guardando las proporciones y distancias, podríamos parodiar la calentura cafetalera con la fiebre del oro conquistador, en otros tiempos y territorios. Unas explosiones y ansiedades ligadas con el afán de enriquecimiento rápido. En el caso de las llegadas de nuevas familias a Palmares, había razones estructurales que inducían esos movimientos. Entre ellas, concentración de la propiedad, el alto precio de las tierras en las cabeceras de las provincias cafetaleras, el crecimiento de la población. Los colonos vallecentralinos huían del peonaje en las haciendas, como en el siglo XVIII habían huído de las encomiendas esclavistas de los españoles asentados en Cartago.

Las iniciativas de apertura de vías de comunicación por parte de los exportadores josefinos y heredianos, naufragaron en el período de 1850 a 1890. Los objetivos empresariales que promovieron la intervención económica de los gobiernos a favor de sus intereses rupestres, no despegaron. "Todavía hacia 1873, los caminos a Puntarenas y San Carlos desde San Ramón, o estaban inconclusos o no eran nada más que proyectos".[36]

El plan de construcción del Ferrocarril al Pacífico, reorientó aquellos intereses. Y las oposiciones a la dictadura de Tomás Guardia. Los gobiernos liberales continuaron el tendido de las paralelas ferrosas. La locomotora se convirtió en la opción de envergadura, capaz de impulsar el transporte y la monetarización de la economía local. Con el ferrocarril se abrió efectivamente, la posibilidad de comercializar los excedentes de la agricultura familiar regional y palmareña, hacia el Puerto de Pun-

[36] *Pineda y Castro. Op. Cit. p. 16*

tarenas y con la capital, por la vía terrestre. Las rutas de conexión con Atenas, en el punto del Río Grande, puso en contacto a estos distritos occidentales de Alajuela con las estaciones de los trenes. El puente ferroso sobre ese río, era el único medio de badear el gran cañón fluvial y el aislamiento. Había sido construido en 1905.

¿Cuáles proyectos atrajeron el empeño de las autoridades y los vecinos palmareños para resolver la necesidad de darle dinamismo a las nacientes actividades productivas y mercantiles?

Cinco proyectos de intercomunicación vial se desenvolvieron entre 1890, apenas conseguido el cantonato, y los primeros tres lustros del siglo XX.

El primero de ellos para unir a Palmares con el actual distrito de San Carlos. Los labriegos y mercaderes tomaban en cuenta la cercanía de aquel lugar con el Río San Juan, hasta su desembocadura en el Atlántico caribe. Era una vieja vía de tránsito comercial, de entrada al comercio de cabotaje y al mercado europeo y newyorkino. Facilitaría el trasiego de mercaderías para la exportación. En este proyecto se abrazaron las autoridades y los vecinos de los cantones de Grecia, San Ramón, Naranjo y Palmares.[37]

En diciembre de 1890, vecinos de estos cuatro cantones enviaron un memorial al Congreso. El ente político acogió su solicitud. Autorizó que levantaran un plano de la vía pública hacia San Carlos. Se nombró una comisión dirigida por Mercedes Quesada y Eusebio Rodríguez, agrimensor. Los comisionados pudieron disponer de mil quinientas hectáreas de tierras públicas o privadas y se les auxilió con la suma de 730 pesos para los gastos de ejecución de sus trabajos. [38] Se contempló el procedimiento de las expropiaciones.

El segundo frente de entendimiento con la naturaleza era levantar la vía de unión con la carretera principal a Alajuela. Enfrentaba el obstáculo del Río Grande. Un proyecto adicional, consistió, en tirar el puente sobre el Río Colorado para unir a San Ramón y Palmares con el cantón de Grecia. Desde 1890 la municipalidad de Palmares hizo ges-

---

37 *Cfr. Abarca V. Carlos Op. Cit. 1984. P. 16.*

38 *A.N.T. Serie Gobernación No. 321.*

tiones para conseguir financiamiento estatal con esa finalidad. Solicitó y obtuvo del Ministerio de Fomento, la suma de 1000 pesos. Otras gestiones similares realizaron los municipios de Naranjo y Grecia.[39]

El tercer objetivo vial, miraba la conexión de Palmares con Naranjo, a través de Buenos Aires y Esquipulas. Los regidores municipales recurrieron a la ley de expropiaciones del 26 de julio de 1896 para conseguir los terrenos. Una vez más, se fragmentaron fajas de fincas para conectarse con la carretera principal, propiedades privadas ubicadas en Buenos Aires y Esquipulas, en la ruta San Ramón-San josé. A lo largo de 1903, fueron afectados los intereses terratenientes de José Rodríguez, Rubén Vargas, Juan Vega, Eustaquio Rodríguez, Matilde Rodríguez, Sucesión Araya Rodríguez, Cayetano Elizondo, Julián Rodríguez, Raimundo Rodríguez, Ramón Rojas, Leopoldo Rodríguez, Benjamín Villalobos y Catalina Rodríguez.[40]

Los vecinos continuaron las gestiones para comunicar Esquipulas con Naranjo. En 1909 el diputado Juan Alfaro Vargas consiguió un apoyo pecuniario del gobierno. Entraron al fisco municipal la suma de 1000 pesos para colocar un puente sobre el Río Grande y abrir el camino entre Esquipulas y San Miguel de Naranjo.[41]

En esas gestiones de interés público y ciudadano, podemos observar un acontecimiento particular de disidencia y oposición popular distrital.

Los vecinos de Esquipulas se negaron a pagar las cuotas correspondientes al "detalle de caminos" que exigía ese proyecto. Tampoco aceptaron sufragar los trabajos para la construcción de un puente sobre el Río Cacao. Esta actitud ciudadana constituiría la primera resistencia de los vecinos palmareños, a que el gobierno cargara sobre sus lomos y trabajos las inversiones en vías públicas. El puente sobre el Río Grande (sección, el Cacao) se levantó aproximadamente entre 1908 y 1912

---

[39] *A.N.T. Colección de Leyes y Decretos No. 180, 8-4-1890.*

[40] *A.N.T Decreto No. 557. A.N.T. Serie Congreso No. 3791. A.N.T Serie Fomento No. 1132.*

[41] *A.N. T. Serie Congreso No. 10267, 1909.*

mediante contrato de la Municipalidad con José Chacón Barquero. El convenio fue firmado en noviembre de 1911. [42]

El cuarto de los proyectos viales se dirigió a la interconexión de Palmares con Atenas.

Los municipios de Palmares y Atenas, recibieron el auxilio del presupuesto estatal para el tendido de caminos hacia la ruta ferroviaria. El decreto No. 32 del 9 de julio de 1906 declaró Carretera Nacional "la vía que parte de San Ramón, pasa por Palmares y Atenas, y termina en la estación (del ferrocarril) del Río Grande." [43] La declaración de carretera nacional, le dio gran impulso al poblamiento del distrito de Zaragoza. A la vez, consolidó las oposiciones de los vecinos de Candelaria y de Santiago para seguir adscritos a Atenas, como luego veremos.

El quinto dedo configurativo del perfil comercial cantonal, acogió las necesidades de vías públicas y de puentes para extender el casco del distrito central y unirlo con los distritos principales. Los labriegos mercantiles vieron ahora hacia adentro. Desde 1897 tenían "un maestro de obras": don Rafael Abarca Marín. A partir de 1910 se inició la construcción de 411 metros de aceras públicas. Se procedió a la instalación de cordones de desagüe, la construcción del puente "Anita Abarca" y la reparación del puente "José María Rojas". Se siguieron las recomendaciones del Jefe de la Sección de Caminos y Puentes.[44]

Por otra parte, era necesario atender las demandas de materiales de construcción y de aquellas materias primas dedicadas a la composición de los caminos públicos. El gobierno de la República y la Municipalidad, procedieron a adquirir un terreno rico en arenas y rocas volcánicas. En el tomo 758, Folio 60, No. 35215, Asiento 1 del Registro de la Propiedad, localizaron jurídicamente la finca de las sucesiones Agustín López y Alberto López Trejos. Exploraron y se encontraron con "un tajo de buena calidad". El lote medía 69 áreas, 88 centiáreas y 96 decímetros cuadrados. [45]. No pude verificar si lo compraron, lo expropiaron o lo rentaron.

---

42 *A.N. T. Serie Gobernación No. 3388.*

43 *A.N.T Colección de Leyes y Decretos 1906. Serie Gobernación No. 3201. Serie Congreso No. 3255, 1906*

44 *A.N.T Serie Gobernación No. 3204, 1910.*

45 *A.N.T. Leyes y Decretos. Acuerdo No. 36 del 29 de set. de 1916.*

En síntesis. Los treinta años que abarcan este segundo período fueron decisivos en la construcción de la infraestructura citadina del nobel Cantón palmareño. Comunicaciones hacia afuera y hacia adentro, levantadas con arterias y uñas. Su significado va más allá del paisajismo urbano. No se trata sólo de exhibir un armatoste de propiedad pública y empleo gubernamental. La finalidad de esas gestiones están articuladas con el montaje de una economía comercial de propiedad privada familiar, vinculada con el mercado interno, regional y capitalino. Había que pasar de una comunidad de labradores a una sociedad de campesinos.

Los vecinos y autoridades pensaban en primer lugar, en las expectativas de crecimiento económico y social. Su concepto era, que el despegue del Cantón, dependía de una agricultura vinculada al mercado interior y al internacional. Esto último, para algunos, por medio de los negocios de exportación propios, o de alcance nacional. El café era el único producto que en el nivel nacional cumplía con mercados estables y precios más o menos constantes, una vez superada la depresión capitalista de 1873-1875. En ese objetivo coincidían con los cafetaleros heredianos y josefinos, en mayor grado que, con los alajuelenses. El cultivo del café pentraba con tardanzas la geografía del mango. No fue el café el cultivo que satisfizo localmente, aquellas concepciones sobre el desarrollo hacia afuera de economía.

El trazo original de los proyectos de configuración urbana y vial están ligados, pues, al dinamismo de las actividades productivas para el mercado interno y en alguna medida a las esperanzas en el negocio cafetalero. Sin embargo, sostengo la hipótesis de que, las expectativas cafetaleras no implican, necesariamente, que en este período se afirmen las relaciones sociales propias del capitalismo agrario a que dio lugar el ciclo exportador del café.

Una cosa es verla venir..."

Esta hipótesis requiere explicación. Se basa en una presunción teórica y metodológica distante de otros estudios. El análisis de ese proceso, me separa y desvaloriza la tesis, de que la formación histórica de estas identidades regionales y locales, fuese el resultado del temprano desarrollo de las relaciones sociales agrarias de tipo capitalista. Es decir, un saldo unilateral, derivado de la expansión del capitalismo agrario

desde los centros urbanos cafetaleros más antiguos del Valle Central costarricense, San José y Heredia. [46]

El resumen más elaborado de esa interpretación de la historia local, lo hallamos en una obra reciente. Es un excelente ejemplo de adhesión a la historiografía de la hacienda cafetalera. Mediante el método de inferencia, el historiador José Luis Torres concluye, que el capitalismo agrario cafetalero se implantó en Naranjo, desde la segunda mitad del siglo XIX .[47] Esa tesis, que ha sido insinuada también por el Dr. Mario Samper, no puede sostenerse para el caso de Palmares.

En el caso de Palmares, otros estudios constatan, que la aparición de las primeras fincas de café fue una actividad propia de hacendados ausentitas. Ciertamente, hubo siembras del grano por parte de familias ramonenses a partir de 1860 y en Barrio Mercedes, luego de 1878.[48] Los Orlich fueron los primeros en hacendar en Palmares con objetivos cafetaleros. No obstante, las investigadoras afirman que hasta 1880, se trata de propiedades de firmas comerciales de inmigrantes europeos, enlazados con miembros de familias burguesas de San José o Heredia. No residían en la meseta palmareña.

Esas familias empresarias, eran parte del tejido económico que controlaban el negocio del café a nivel nacional. En este cantón "a lo sumo contrataban transportistas locales -boyeros- para llevar el café a Puntarenas", sostienen las historiadoras. Algunos agricultores de Palmares se

---

[46] *La historia cafetalera fue inaugurada en el país por Ciro Cardoso, Héctor Pérez Brignoli, Samuel Stone, -con referencia a la élite cafetalera- Carolyn Hall -en el nivel de análisis geográfico-. La ha continuado con denuedo Mario Samper, en el estudio de las micro unidades de producción familiar, la división del trabajo social y las técnicas de producción. Ha enfatizado la configuración cafetalera del valle central. En el campo de la estela cultural desde el ciclo cafetalero, el continuador, es Iván Molina Jiménez. En el temario de la conflictidad social, artesana y de pequeños productores, sobresale el Dr. Víctor Hugo Acuña Ortega.*

[47] *Cfr. Torres José Luis.* ***Naranjo y su Historia: 1835.1988****. Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas. San José 1989. Véase en particular el capítulo tercero.*

[48] *Pineda y Castro. Op. cit. pp. 15-17*

vincularon superficialmente a esas firmas, haciendo siembras de café. Pero los cultivos tuvieron grandes altibajos, igual que su prestigio social.

Los lazos de esos pocos palmareños con las familias heredianas y josefinas, los hacía sentirse homólogos o igualados a lo más conspicuo de la sociedad que suspiraba por ingresar a la élite cafetalera. Heredia y Alajuela fueron puntos de emigración tardía de algunas familias palmareñas. Se afincaron en los distritos, entre ellos, en los cerros occidentales de Zaragoza, una de las zonas que posteriormente fueron un polo cafetalero del Cantón.

El recuerdo de Domingo Jiménez recupera el siguiente cuadro de grandes propietarios de ese alto de expectativas cafetaleras a finales del siglo pasado.

Bartolo Polonio vendió a Arcadio Vásquez Rojas una parte de estas tierras porque estaban gravadas a nombre de don Mario Urpí. Esas fincas corresponden, hoy, a las propiedades ubicadas al oeste de la plaza del Rincón de Zaragoza. Hacia la Granja, -al noroeste- se encontraban las tierras de don Fausto Rojas y Felipe Vargas. Al oeste de esas fincas, se asentó Jerónimo Vásquez, quien poseía otras propiedades al suroeste, hacia afuera. Las había comprado a Pedro Rojas, padre de Remigio Rojas, -a la vez, padre de Remigio Rojas, casado con Silvestra Rojas-. Camilo Morera, - uno de los emigrantes de San Antonio de Belén en este período- lindaba por el norte con las fincas de Jerónimo Vásquez, hacia las faldas del Cerro de Berlín. [49]

El objetivo de situar esos núcleos familiares, radica en lo siguiente. Bartolo Polonio y Mario Urpí fueron emigrantes europeos. Aparentemente no levantaron empresas productivas agrícolas. Fueron rentitas, especuladores del valor de las tierras y comerciantes, como buenos afuerinos. Las familias Vargas, Rojas y Vásquez iniciaron el labrantío en aquellos altos. Posteriormente, luego de un proceso de acumulación por la vía del desarrollo del mercado interno, impulsaron el cultivo del café. Algunos en asocio con los empresarios Orlich Bolmarcich, de San Ramón, tal el caso de Ramón Vásquez Rojas.

[49] *Domingo Jiménez. Entrevista.*

En consecuencia con esas migraciones, el estudio de Pineda y Castro, la crónica local y la memoria oral sobre la constitución del caserío del Rincón de Zaragoza, formulo la hipótesis siguiente.

La configuración original de las identidades lugareñas y la microhistoria del valle central occidental, partió de la diferenciación de la agricultura familiar para el mercado interno regional y nacional. Alrededor de los cultivos con esos rasgos no exportadores, se implantaron las relaciones sociales mercantiles. Esas fueron las bases preliminares que transformaron el uso rentista y especulativo de las tierras, en empresa familiar agrícola comercial. Previo al cultivo del café, se desarrolló la agricultura familiar mercantil y el modo de vida campesino palmareño. El cultivo del café fue la culminación de ese proceso que a la larga configuró la empresa capitalista local.

Mirar la microhistoria del siglo XIX como un movimiento económico determinado por las especializaciones de actividades agrarias con fines de exportación temprana[50] no ayuda a esclarecer las particularidades y diferencias en las entrañas de la nación. La homogeneidad y el igualamiento, no enaltece los protagonismos históricos lugareños en relación con la identidad nacional.

La hipótesis de la importancia del mercado interno en la configuración de los modos de producción locales, se sugiere en la constatación de que "el café no se encuentra ligado a los primeros esfuerzos por ocupar las tierras de los Palmares." [51] Lamentablemente, las investigadoras no mantuvieron esa premisa como eje explicativo e hilo de interpretación, a lo largo de su valioso y bien documentado estudio.

El café, que se cultiva en Palmares en el siglo XIX y las primeras cuatro décadas del presente, fue una actividad pequeña. No generó empresa capitalista a los agricultores lugareños. Las siembras del arbusto de exportación serían, acaso, propiedad de unas pocas familias de campesinos.

---

[50] *Cfr. Samper K. Mario, "La especialización mercantil campesina en el noroeste del Valle Central. 1850-1900. En,* ***Revista de Historia****. Número especial. UNA. Heredia. 1985, págs. 49-87; Vargas Mercedes. Op. Cit.. Tesis UCR. San José. 1978, págs. 28-31*

[51] *Pineda y Castro. Op. Cit. p. 19.*

Muy pocos palmareños contaban en esos años con propiedades de tierras, carretas de bueyes y dinero suficiente para atender los costos de producción, cosecha, acopio del fruto y los contactos económicos y sociales con los beneficiadores afuerinos. Los caminos y medios de transporte eran vías, a lo sumo, para el paso de gentes, carretas y caballos. Implantar la hacienda cafetalera en el siglo XIX, requería de otras condiciones que no estaban presentes en Palmares. El empleo y explotación de fuerza de trabajo asalariada era muy difícil. No se había conformado todavía, un mercado de gente pobre, -peones y campesinos- suficiente para echar a andar una empresa agrícola en los lomos de los asalariados.

¿Por qué?

La colonización había estimulado la formación de fincas familiares destinadas a una diversidad de cultivos de autoconsumo. A eso habían venido los expulsados de las haciendas de Heredia y San José. Algunas siembras se abrieron paso en el mundo de la comercialización bendecido por San Anselmo. A ese movimiento correspondió la afirmación de la pequeña propiedad familiar y el debilitamiento de un mercado de fuerza de trabajo asalariada para los cafetaleros.

Hubo dos cambios adicionales que ahogaron el despegue capitalista local.

La segregación de Candelaria y de Santiago, del distrito de Atenas, en la primera década de este siglo, fue uno de ellos. Esa decisión amplió el espacio territorial y la disponibilidad del mercado de tierras, bajo dominio familiar. Por el otro, el temprano movimiento de colonización de Palmareños, hacia la frontera San Ramón-San Carlos, en lo que se llamó desde 1926, la Colonia Palmareña. El labriego palmareño prefirió emigrar, antes que, someterse al régimen de jornalero asalariado. Santiagueños y candelareños hicieron lo mismo con respecto a los hacendados ganaderos de Atenas. A ambos movimientos nos referiremos oportunamente.

Al observar el conjunto de la actividad económica que se realizaba entonces en el país, se percibe, por último, que en esta zona extremeña occidental del valle central, se ensayaban diversas opciones de enriquecimiento, no necesariamente cafetaleras.

En San Ramón, se vislumbra a finales de 1879, un auge ganadero, acompañado aparentemente de un descenso en las siembras de matas de café[52] y de un alza especulativa en tierras para la minería. ¡La fiebre del oro! A partir de 1863 se hacen las primeras solicitudes de capitalistas extranjeros para formalizar denuncios en Palmares, con fines de explotación de minas de plata y auríferas. Participaron en ellas en 1867, Federico Lahmann y Luis Eich, alemanes; el español Carlos Girald; el norteamericano Nicolás Priotte y el italiano Carlos Riotte.[53]

De esa estructura de la propiedad y de los ciclos de producción, concluimos lo siguiente.

En el territorio de Palmares de finales del siglo XIX, no había condiciones históricas para la constitución de la hacienda capitalista cafetalera. Pocas situaciones propiciaban el cultivo. Entre ellas, la altitud, la fertilidad de los suelos y el régimen pluvial, la experiencia en las siembras que podrían traer algunos de los migrantes, el tendido ferroviario, o bien, los ensayos en el cuidado de matas por parte algunos hogares que añoraban nexos sociales con familias cafetaleras de Heredia o San José y sus políticos.

Estas ventajas geográficos y sociales, -más que económicas- quedaron desvirtuadas por las debilidades estructurales. Pero, además, por las expectativas sombrías, generadas en la coyuntura depresiva de la economía general del comienzo de los años noventa. Ante ese panorama, el estado privilegió los contratos con las compañías que especulaban con la extracción de minerales. Los labradores, experimentaron con otros cultivos de ventajas más inmediatas.

La mayoría de los campesinos y agricultores palmareños subsistían, explorando las posibilidades de contrabandear el tabaco, o bien, obteniendo algunos excedentes comercializables de la agricultura: la cría de ganado vacuno, caballar y porcino, el cultivo de la caña, elaboración de dulce, siembras de granos básicos y hortalizas. En las provincias centrales del país, estos productos de susbsistencia iban siendo abandonados debido por el surgimiento del monocultivo cafetalero.

---

52 *Pineda y Castro. Op. cit. p. 18.*

53 *A.N.T. Series gobernación No. 5278 y Hacienda No. 8120*

La demanda urbana de producción agrícola, crecía desde 1870. El final de la década del sesenta del siglo XIX, ya muestra en aquellas cabeceras de provincia, los efectos de la tecnificación agraria y el abandono de los cultivos de subsistencia o de requirimiento urbano, según los estudios de Rodrigo Facio, Ciro Cardoso y Carolyn Hall.

En consecuencia, las fuerzas constitutivas de la dinámica de acumulación de dinero y capitales en el nivel cantonal, se activaron con la siembra de los cultivos comerciales orientados a la economía citadina, especialmente el tabaco, ganado, caña dulce, granos y horticultura.

La historiografía ha documentado, otras opciones de enriquecimiento: el nepotismo en la función pública.

Algunos vecinos ramonenses recurrieron al empleo de la función gubernamental y estatal para obtener posiciones de ventaja crediticia y financiera en la adquisición de tierras, o en la comercialización del monopolio estatal de licores y tabaco. Otros, disponían del acceso a los fondos obtenidos de las ventas de tierras de la legua. Monopolizaron una fuente importante de las escasas posibilidades de crédito. Los puestos de alcaldes, jefes políticos y regidores comenzaron a ser codiciados en la óptica de ponerlos al servicio de los objetivos privados, agrícolas y comerciales familiares.[54]

No hemos indagado si éste fue el caso de las autoridades públicas palmareñas. El nepotismo, más que un delito, era una práctica tolerada, aunque alejadita de la ética y la moral.

Algunos palmareños que fungieron de Jefes Políticos durante este período, fueron: David Méndez Castro, Joaquín Quesada, Faustino Castro, Trinidad Araya, Bernardo Sagot, José Rodríguez, Marcelino Fernández, Ricardo Fernández y Cipriano Castro. Desde el punto de vista judicial, Palmares, -a pesar de la constitución del Cantonato- Palmares quedó adscrito al Circuito Judicial de San Ramón, por decreto ejecutivo No. 30 del 22 de julio de 1891. En esa otra función importante, -la de Alcalde- fungieron José Salazar Maroto, Juan José Mora Rodríguez y José Salazar Morales.[55]

---

54 *Pineda y Castro. Op. Cit. p. 21.*

55 *A.N. T. Serie Congreso No. 12202.*

Las diferencias familiares, sociales y de prestigio, anclaron históricamente en varios procesos. El enriquecimiento por medio de la usura, la renta especulativa de la tierra, el despunte de las actividades mercantiles agrarias. En especial la comercialización de algunas manufacturas europeas. En esas canteras arraigó la estabilidad del poder económico. El nepotismo en la función pública y los tempranos matrimonio de conveniencia fueron dos garrochas para el ascenso social y económico. Los más perspicaces se aliaron con algunas firmas cafetaleras de familias que no eran del lugar.

Esas fuentes de riqueza y amarres sociales, facilitaron las transacciones inmobiliarias, las desigualdades en la posesión de la tierra, la actividad productiva familiar, o la acumulación de ingresos y dinero a través de la producción y el comercio. En ese medio económico y social se iban definiendo los valores asociados con las estimas de clase relativos al prestigio social, lucro, apropiación privada como finalidad existencial, pautas de consumo citadino y los criterios de estatus residenciales.

Eran valores y actitudes sociales que, conscientemente, iban perfilando la base social ideológica y los modos convenientes de comportarse sobre todo en el mundo de la sexualidad social, el espacio constitutivo, reproductor y recreativo de las configuraciones con sentido de identidad social. Aparecía una cédula o un pasaporte que incluían la rúbrica de pertenencia a un grupo sobresaliente y una clase social.

En síntesis, el siglo XIX palmareño concluyó con otros colonatos y fundaciones. Nació nominalmente una comunidad política. Sus genes no fueron, necesariamente, los de aquellos que habían llegado primero a la geografía. La comunidad política se reprodujo por la fusión de la economía local, el lazo familiar y la política nacional. A esa colonización del poder político, le acompañó con destiempos, atrasada o adelantada, la estratificación de la sociedad con base en el mercado, el prestigio y las expectativas de poder. Los labradores comunes y corrientes subsistían apenas, solidarizándose con sus trabajos y tributos con aquellas construcciones de Historia de Palmares.

B. LABRIEGOS Y MERCADERES DE LA VILLA

La oferta y el inventario de los bienes de consumo agrícola y de los rústicos trabajos manuales que surgían del laboreo local, se amplió desde la década del ochenta. El cambio se observa con la muestra del avance en la actividad comercial y artesana. Se derivó de aumentos en la producción, la apertura de vías de transporte, el crecimiento de la población del distrito central y de alguna mejoría en el perfil habitacional aldeano.

Hacia 1878, el comerciante Calixto Pacheco pagaba con su propio peculio el servicio de alumbrado público. El candil funcionaba con veinte postes que el farolelo José González encendía y apagaba, entre las 6 de la tarde y las 5 de la mañana. [56] Treinta años después, se inició el alumbrado eléctrico en las callejuelas del distrito central. [57] Hasta entonces la falta de electricidad constituía un factor muy limitante para los horarios de trabajo no agrícola.

La vida comercial más generalizada despliega a principios de la década del noventa. El comercio se fue diseñando, actividad espacialmente centralizada en el recién creado Cantón. Se abrió la tienda de mercadeo, la Gregoriana, propiedad del ateniense Manuel Carballo. El expendio fue adquirido por el inmigrante español Mario Urpí. Posteriormente, la Gregoriana pasó a propiedad de Ezequiel Rodríguez, luego, de su hijo Antonio Rodríguez Céspedez, al costado norte del Parque.

Algunos espíritus palmareños entusiastamente cooperativistas, han querido ver en este negocio los orígenes del cooperativismo local.[58] Tal hecho no era posible.

La Gregoriana fue, una pequeña sociedad comercial. Los socios se adhirieron políticamente al liderazgo de Gregorio Trejos, dirigente del partido clerical, Unión Católica, opositor acérrimo a las reformas liberales de 1884-1886. Con esa asociación, nació el vínculo entre sacerdotes,

---

56 *Morera Lobo A. Rita. Op. Cit. 1994. p.92*

57 *Morera Castillo Carlos. Op. Cit. 1988: 9-10*

58 *Fuentes V.Carmen Quirós. Op. cit. 1987*

comerciantes y políticos. Una práctica de la mentalidad económica de algunas familias lugareñas. Recordemos que entre los bienvenidos, figura como denunciante el hombre de sotana, Francisco Pérez. La experiencia de buscar alianzas entre religiosos, parceleros y comerciantes, se recupera en Palmares con toda claridad en la década del cuarenta de este siglo, alrededor del cultivo del tabaco.

Los enlaces entre tabacareros, clérigos y políticos, impulsaron propiamente la primera experiencia cooperativa. Hasta esa década del cuarenta se puede hablar de empresa económica cooperativa en Palmares. Una expectativa que surge en el marco de crisis nacional de los cultivos de exportación, y de alguna restricción en el crecimiento de las siembras para el consumo interno. El cooperativismo no tenía condiciones de despegue en aquel medio de los labradores de 1880.

Al comenzar el siglo XX, hallamos otro indicador del repunte comercial. La vecindad afrontó la necesidad de construir el edificio para el mercadeo de productos dentro de la sociedad aldeana. La diosa latina Ceres, con la hoz y el cestillo de cereales y legumbres, reclamó su propio templo. El labrador se vestía de feria mercantil con la aparición de algunas oficinas gubernamentales, el crecimiento del laboreo, el ingreso de algunas herramientas, la apertura de las vías y rutas de comunicación, y el comercio intrarregional.

El municipio firmó un contrato con los señores Mercedes Villalobos Sancho y Bernardino Solís Barrantes para iniciar la construcción del mercado, en el año 1911. El proyecto suscitó una activa participación ciudadana, a propósito de escoger el lugar adecuado para el edificio de comercialización.[59] Sería, quizas, la primera manifestación de activismo cívico de los comerciantes de productos agrícolas.

Ligado al alumbrado en el distrito central, se impulsó el señalamiento de las vías principales del casco comercial. Entre 1897 y 1921 se trazaron al menos unos 1000 metros para aceras y cunetas. Las calles fueron transformándose, desde caminos de tierra, a vías arenosas y empedradas que posterior a los años 20, fueron macadamizadas. En el mismo lapso, se iniciaron los linderos y tendidos de caminos públicos ofi-

---

[59] *A.N.T. Serie Gobernación. No. 3285, 1910. Leyes y Decretos.*

ciales entre el Centro, Buenos Aires, Esquipulas y el camino al cementerio, hacia Zaragoza. [60] La delimitación y construcción rústica de la red vial, fue concentrando la actividad comercial y religiosa en el distrito central, la sede de los poderes y prestigios sociales palmareños.

El otro cambio relevante en aquella comunidad, lo impulsó el interés del vencidario por la alfabetización. La musa mercantil percibió el valor del orden intelectual. Las inquietudes atinentes a la educación, antes y poco tiempo después de la consecución del cantonato, fueron espacio de la temprana actividad ciudadana, de los vecinos y del ejercicio del poder municipal y cívico.

En los años 1895, 1906 y 1909 se crearon tres nuevos distritos escolares: Candelaria, Esquipulas y La Granja, respectivamente. Mencioné la labor de fiscalía y control de los vecinos sobre la conducta social y profesional de los educadores. También, la fase previa de instrucción familiar, privada. Ahora, los vecinos de distritos gestionan ante el Municipio que se proceda a crear las instituciones de enseñanza. Solicitaban el nombramiento de los maestros, promovían la adquisición de los terrenos para levantar las construcciones escolares o se introdujeran las mejoras en las instalaciones. Los centros estaban divididos en escuelas de varones y escuelas para niñas. Recordemos de paso, que entre 1869 y 1884 el sistema educativo funcionaba todavía, bajo el control de las Municipalidades.

Dentro de esa función de voceros directos de las familias y de la naciente ciudadanía, rescato un ejemplo de participación popular inducida, en relación con el funcionamiento de la educación. El 26 de mayo de 1892, más de 90 habitantes enviaron al presidente municipal un memorial. Encabezaban las rúbricas José María Mora, Lorenzo Sancho, Rafael M. Mora, Eustaquio Rodríguez, Demetrio Jiménez y Jesús Rodríguez. Otros firmaron con crucitas. Solicitaron que el ayuntamiento pidiera al gobierno de la República la derogatoria de la Ley General de Educación Común, emitida el 26 de febrero de 1886.

¿Por qué deseaban que se abolieran las leyes liberales educativas, si eran conscientes de la importancia de la instrucción elemental?

---

60 *Morera Castillo Carlos. Op. Cit. pp. 13-15*

Las municipalidades perdieron la dirección del sistema de enseñanza pública. En consecuencia, los firmantes alegaban que, a raíz de eso, los padres de familia no enviaban los chiquillos a las escuelas. Consideraban que la Ley era inconstitucional porque el Art. 52 de la Carta Magna de 1871, establecía en los munícipes la potestad de la dirección del sistema educativo.[61] La intención de esa actitud obedecía, a la beligerancia "partidista" de algunas familias de políticos ante el gobierno central debido a la aprobación de las Leyes Liberales. En ello influía, el liderazgo familiar, municipal y el espíritu conservador eclesiástico. Ante todo, éste último.

La centralización de la enseñanza en la administración estatal liberal, erosionaba un asiento de los poderes regionales que utilizaban para sí los opositores políticos al gobierno, entre ellos, la Iglesia Católica. Las diócesis había sido muy afectadas por aquellas leyes de autonomía educativa. Se había abolido la enseñanza de la religión en las escuelas. Fueron expulsadas algunas órdenes religiosas que ejercían la enseñanza privada. La iglesia tenía el monopolio de la formación ciudadana. La materia, Historia Sagrada, fue sustituída por la enseñanza de la Historia Patria. Los sacerdotes predicaban en ese tiempo, que los liberales eran masones y ateos. Las creencias de los labriegos católicos eran, sin duda, manipuladas por los políticos opositores al implante de economía del libre cambio.

Los políticos liberales, a la inversa, creían que la educación de la razón, era el medio para liberar la inteligencia de todo tipo de supersticiones. Al mismo tiempo unas décadas después se levantaban las leyendas de la Zegua, el Cadejos, la Llorona y el Padre sin Cabeza. En otras palabras, sustituían la Historia Sagrada por la leyenda de savia natural y moral mundana, positiva. Afirmaban también, que la enseñanza de la Historia Patria, era una manera de crear identidades alrededor del pasado y el presente común. Sostenían, pues, que las creencias campesinas y tradiciones, más un "poquitico" de cerebro cultivado, eran suficientes para que la gente aceptara el orden liberal, la deuda externa adquirida por el tendido del ferrocarril, y la economía de exportación del café y el banano.

---

[61] *A.N. T. Serie Congreso No. 3936. 1892*

No obstante, la instrucción apenas comenzaba. La escuela permanente funcionó en el distrito central a partir de 1878. En Zaragoza y Buenos Aires, a partir de 1890. En Santiago y Esquipulas, después de 1895. Entre 1861 y 1890 prácticamente no funcionó un sistema de enseñanza público, en Palmares. Después de la aprobación de las leyes liberales, hubo un lapso durante el cual se cerraron las escuelas.

De una estadística aproximada de los maestros que hubo con anterioridad al Cantonato, hasta 1888, únicamente cuatro educadores ejercieron su función, de manera oficial. Entre 1878 y la creación del distrito educativo central, la enseñanza se impartía en casas particulares. Al abrirse el distrito escolar de Palmares centro, las primeras letras se daban a los varones y las niñas por separado, hasta 1905. En el lapso de 1861 a 1929, fueron nombrados 68 maestros, de los cuales, 35 eran hombres y 33 mujeres.

Esa estructura educativa evidencia algunos rasgos. Durante setenta años sólo hubo 49 maestros en el Cantón, en proporción de nombramientos, de uno y medio por año. La información estadística permite

NOMBRAMIENTOS DE MAESTROS: 1861-1929

ESCUELA	TOTAL	MUJERES	HOMBRES
Central	20	11	9
Zaragoza	13	5	8
Buenos Aires	8	5	3
Santiago	2	2	
Candelaria	3	1	2
Esquipulas	3	1	2
La Granja	1	1	
Totales	49	25	24
De varones	12	1	11
De niñas	7	7	

Fuente: A.N.C.R. Serie educación. Palmares. Libro de Actas Juntas de Educación. Colección de Leyes y Decretos. (Ver anexo)

percibir diferencias. En el distrito central y en Zaragoza hubo más oportunidades educativas. Le sigue Buenos Aires. En Esquipulas, a pesar de haber sido ribera de los asentamientos originales, el distrito parece estancado. La Granja está apenas naciendo como centro de población. Las maestras eran más numerosas que los maestros en el distrito central; no así en Zaragoza, ni en el conjunto de los nombramientos. Los niños asistían a las escuelas en mayor número que las niñas, a juzgar por el personal disponible para la instrucción de las mujeres.

La opinión generalizada de que en el siglo pasado la enseñanza estuvo mayoritariamente en manos de las mujeres, no se confirma en Palmares. Un historiador canadiense ha acuñado recientemente la expresión, "estado maternal" para exaltar ese tipo de intervencionismo liberal temprano en materia educativa en el siglo pasado.[62] Los datos anteriores desdicen ese supuesto rol femenino, en el caso de Palmares. Muestra que ambos géneros compartían la docencia escolar.

El impacto de esa educación en el desarrollo ciudadano, el acceso a la cultura, o la promoción de movilidad social en la población palmareña, no admite sobrevaloraciones. La instrucción nació desigualmente. Contra la escolarización y la instrucción atentaron varios factores.

El índice de alfabetización nacional apenas llegaba al 20% hacia 1883. El ausentismo, era elevado, debido a la incorporación de los niños y adolescentes al trabajo agrícola familiar, la resistencia de los campesinos a enviar a los niños a la escuela, la desersión y la repetición, los métodos pedagógicos autoritarios y violentos. En el espacio interior, la pedagogía esgrimía la vigilancia y el control con los escasos materiales de la cartilla, el silabario y el catón. El nivel profesional del personal era muy bajo y empírico. la Escuela Normal se creó en 1914.

Fuera del interés del campesino por la instrucción, la oposición de la iglesia y algunos políticos, -más que de los labriegos- a las leyes liberales, constriñeron la movilidad hacia arriba, de la sociedad agraria. Esos nubarrones desviaron el impacto de las luces y las lluvias educativas

---

62 *Palmer Steve.* ***Adios Laissez- faire: la política social en Costa Rica 1880-1940****. Département de litérature comparée. Université de Montréal. 1998, pág. 6.*

hacia otras clases de la sociedad costarricense, citadinas, liberales, y masonas o de cosmovisiones racionalistas y espiritualistas positivas.[63]

El cuadro siguiente ofrece otros datos. Se refieren a la actividad escolar en el Cantón de Palmares. Permiten formarnos una vaga idea sobre el estado de la alfabetización y enseñanza primaria. La estadística incompleta, se levantó con motivo de los exámenes oficiales aplicados por la Inspección de Escuelas, durante el mes de noviembre de 1900.

El dato más claro y relevante que se recupera, es la asistencia general a las pruebas en los centros escolares. Según esas cifras, durante el año 1900 asistían a los grados de primero a tercer año, unos 312 niños y niñas palmareños. Se evaluaron las asignaturas castellano -lectura, escritura y ejemplos de lenguaje- aritmética y geometría, geografía e historia. Se calificaba la conducta. Las asignaturas de costura, dibujo, canto y calistenia "no entraban como factores en el promedio total de los exámenes". Ninguno de los educadores poseía título profesional. El informe muestra, además, descripciones que delatan la preocupación por el elevado índice de ausencias y la repetición.

Una información adicional muestra la relación entre la institución escolar y la comunidad. Se trata del funcionamiento del sistema de administración y control que ejercían los miembros de las Juntas de Educación. Estas entidades eran el vínculo oficial gubernamental y estatal

---

63 *El positivismo es la filosofía prágmatica europea y norteamericana del siglo pasado. "Esta vivita y coleando". El rasgo dominante de ese pensamiento, consiste en el énfasis en "la práctica", la técnica y el provecho inmediato de las cosas de la naturaleza y de sus gentes. En el campo del conocimiento científico de las sociedades, propone un método cuantitativo, de sumas, cálculos y series de hechos de todo tipo con el uso de las técnicas estadísticas y matemáticas abstractas. A través de esas herramientas pretende captar el movimiento de la historia. El positismo renuncia a "filosofar". Pretende explicar sólo lo mensurable. Mira con cierto desdén e impotencia cognitiva, las dimensiones cualitativas de las sociedades. Su espiritualidad es cósmica, astrológica, panteísta o gnóstica, sin negar la creencia en un ser universal, superior, concebido parte del orden físico natural. La versión contemporánea es el estructuralismo de Max Webber y el funcionalismo político, de Parson.*

ESTADISTICA DE LA ESCOLARIDAD EN PALMARES. NOV.1900

DISTRITO	DIRECTOR	GRADO	EXAMI-NADOS	EDAD	ASISTENCIA	REPITEN
Central	Gmo. Vega	1ero.	41	6- 21	23	
Central	Gmo. Vega	2do.	11	9-13	10	9
Central	Gmo. Vega	3ero.	8	10-13	8	4
Zarag.	Delia de Sandoval	1ero.	31	6-11	15	
Idem.	Idem.	2do.	12	9-13	3	
Zarag.*	Rafael Sandoval	1ero.	58	6-13		
Idem.	Idem.	2do.	15		8	
n.e. * *		n.e.	15			
	n.e.	n.e.	58			
	n.e.	3ero	51			
	n.e.	n.e.	12			
Totales			312	18	62	13

Fuente. Informe de la Comisión Examinadora. Tarjetas A.N. Serie Educación.
Varios números. Noviembre de 1900. (*) escuelas de 1 y 2. (**) No especifica.

entre escuela, comunidad y el poder municipal, a quien correspondía su nombramiento.

Las principales funciones de estas Juntas consistían en atender la proveeduría de los materiales escolares y la construcción o mantenimiento de la infraestructura de los centros de enseñanza. Marginalmente, sobre asuntos académicos. Funcionaban "ad honorem". La pertenencia a ellas era en sí mismo, un reconocimiento de la competencia de ciertas personas en el nivel distrital, un símbolo de liderazgo civil, de algún prestigio social, e hilo conductor en la red de intereses y necesidades comunales y cantonales. Ese poder era más importante, en la medida que, en el sistema de sufragio no existían las elecciones directas, individuales, ni secretas.

El cuadro siguiente muestra, que durante el período 1885-1917, ciento siete personas ocuparon las Juntas de Educación, en cinco escuelas del lugar. Las decisiones en su ámbito de funciones las tomaban en su totalidad varones. No hay una sola mujer en esas nóminas. Del total de miembros de las Juntas, el 42% ejercieron el puesto sólo durante un año; 21.5% fueron miembros, dos años, y un 35.5% durante tres o más años.

MIEMBROS DE JUNTAS DE EDUCACIÓN DE LAS ESCUELAS DEL CANTON DE PALMARES: 1885-1915

ESCUELA	NUMERO	UN AÑO	DOS AÑOS	TRES O MAS
Central	37	21	9	7
Zaragoza	24	12	5	7
Santiago	16	7	2	7
Esquipulas	18	5	5	8
La Granja	12	1	2	9
Total	107	46	23	38

Fuente: Actas de las Juntas de Educación. Escuelas de Palmares.
Anexo: lista de los miembros por distrito.

La alta rotación en los puestos de las juntas directivas escolares en todos los distritos, es un dato relevante. Contemplando todo el período, no se podría sostener que las Juntas Escolares fuesen una institución que concentrara poder en pocas personas. Lo mismo puede sostenerse, sobre las Juntas de Caminos.

Sin embargo, sí se observa cómo unos pocos vecinos retomaban esas funciones, al cabo de uno o más años. Esa reiteración en asuntos de administración de la enseñanza era más notorio en los distritos de Esquipulas, La Granja y Santiago. En los distritos central, Zaragoza y Buenos Aires había mayor rotación en la pertenencia a las Juntas de Educación. La participación indica, una inclinación a estrechar la red de lazos ciudadanas y el bajo índice de promoción de nuevos miembros para esos puestos de decisón pública, no retribuidos.

En síntesis, la función educativa fue otra actividad pública de nemorosa participación ciudadana. Lo confirma la cifra de maestros, la población escolar y las juntas de educación. Era, a la vez, el espacio más lúcido de las participaciones y liderazgos ciudadanos, ante todo en los distritos, al lado de las Juntas Itinerarias.

La función pública comenzó a diversificarse en la última década el siglo pasado y las primeras del XX. Los vecinos, el municipio y las autoridades gubernamentales emprendieron otras obras de cierta envergadura, que adquirieron carácter prioritario al declararse el cantonato. Dentro de esas necesidades, incluimos aquellas iniciativas ligadas a la creación de los sistemas de aprovisionamiento de aguas potables, la construcción del cementerio y del hospital.

Las primeras autoridades municipales, vecinos y pobladores trabajaron en adecuar tres fuentes naturales de suministro de agua. Estaban ubicadas respectivamente en Buenos Aires, La Granja y Zaragoza. Para esos proyectos fue imprescindible el aporte dinerario de los gobiernos, generalmente, mediante decretos del Poder Ejecutivo. Las partidas presupuestarias se destinaron a hacer los tendidos de tuberías, o la sustitución de las redes de barro cocido por hierro galvanizado. Con ese objetivo hubo grandes importaciones de Alemania o España y aportes estatales entre 1894 y 1906. [64] En ese año, el gobierno proveyó de nuevo, la

---

[64] *Morera Castillo Carlos. Op. cit. pp. 11-12*

suma de 1.700 pesos y de 650 en 1910. Por su parte, en 1913 la Municipalidad aprobó un contrato de instalación de la cañería de Zaragoza con el empresario George A. Moreno.[65]

Las medidas de abastecimiento de agua potable, están relacionadas con la prevensión de las enfermedades. Desde 1890 el jefe Político del lugar informa, que los trabajos de construcción del hospital, "se encuentran bastante adelantados gracias a a los esfuerzos del ex-cura párroco Echeverri y a la Hermandad de San Vicente."[66] Dos años después se tiene noticia de la construcción de un hospicio para ancianos marginados, y de la celebración de una fiesta en el hospital para sufragar las necesidades de unos 300 pobres del lugar. [67]

De tal manera que, en esta fase, la pobreza ya exhibía sus pieles encogidas y los miembros huesudos. La labor asistencial estatal a los pobres, está ausente. No aparece como objetivo de gobierno, sino hasta finales de la década del veinte. Como política social de estado, la cuestión de la reproducción de la población ingresa a la agenda del poder ciudadano, hasta la creación del Seguro Social en 1941. Con esa institución nacen las políticas sociales del estado nacional.

El aparato de atención médica comenzó a caminar en el asiento trasero del espectro de la pobreza, del comercio de medicinas, las amenazas de la naturaleza y la necesidad de prever el saneamiento del Centro. El 27 de julio de 1892 se creó temporalmente la primera plaza de médico por decreto No. 238. Sin embargo, el servicio continuó dependiendo de la jurisdicción de San Ramón, a través de los llamados Circuitos Médicos. La figura de "médico de pueblo" era el nombre del puesto, el cargo que designaba a estos funcinarios en los diferentes cantones. El Circuito Médico de Palmares fue establecido oficialmente en 1911. Ocuparon ese oficio los doctores Mariano Figueres, -padre de don Pepe- Sergio Gallas, Gerardo Mora y José Tomás Masbore, entre otros.

La otra preocupación ligada con la salud pública, era qué hacer con los muertos. Las leyes liberales habían quitado a la iglesia católica el

---

65 *A.N. T. Serie Gobernación Nos. 4687, 3204 y Serie Congreso Nos.9883.*

66 *A.N. T. Serie Gobernación No. 8813.*

67 *González O. Alfonso. Op. Cit. P. 80.*

control de los cementerios. Hubo casos en Cartago y San José, en que los curas no permitían que se enterraran a gentes de dudosas ideas masonas y gnósticas, juntos a los fervorosos labriegos católicos. Pero no fue esa la razón principal que le quitó el poder funerario a la iglesia.

El cementerio era una entrada de cincos para las nacientes empresitas de la enfermedad, la pobreza y las defunciones que se vestían de Juntas de Caridad. Bien podrían ser unos ingresos que administraran las municipalidades, sobre todo, cuando iban surgiendo los mauselos funerarios de mármol para los imprevistos del alma. En la capital, hacia 1910 el cementerio ya estaba diferenciando entre lotes generales y lotes obreros. El cementerio de los pobres, el Vargas Calvo, fue parcelado pocos años después.

El Decreto Ejecutivo de 1895, segregó la administración del cementerio local, de la Junta de Caridad de Alajuela. Desde entonces se autorizó el establecimiento, en la Villa, de una Junta de Caridad con las funciones que a nivel nacional, les señalaba el acuerdo del 26 de julio de 1884. Se ordenó que el Jefe Político y la Municipalidad procedieran a organizar la mencionada Junta.[68]

La medida ratifica la vigencia local de las leyes liberales sobre el control de los cementerios y la administración de la beneficencia. La pobreza, su compañera la muerte tempranera, las ideas de los sujetos de la muerte, sus vestimentas y alojamientos, debían ser controladas por la sociedad civil y el gobierno. La glesia preservó el control del ritual sobre la trascendencia. En 1929 se estableció la primera reglamentación municipal del usufructo de los derechos de cementerio de Palmares.

Esas funciones de formación del espacio público "en la vida y en la muerte", comenzaron a expandirse hacia el interior de las áreas territoriales de los distritos del Cantón. Fue otro movimiento de configuración desigual societaria, y política. En los primeros veinticinco años del siglo XX, fueron poblándose los distritos de Buenos Aires y Esquipulas hacia el este, Zaragoza y la parte sur de Esquipulas -hoy la Cocalecapor el oeste, y la Granja por el noroeste. Entre 1907 y 1913, la población de los distritos se modificó aproximadamente en las siguientes proporciones.

---

[68] *A.N.T. Leyes y Decretos. Acuerdo No. 106.*

EVOLUCION DE LA POBLACION POR DISTRITOS ENTRE 1907 Y 1913

DISTRITO	1907	1913
Villa central	1.164	1.358
La Granja	559	641
Esquipulas	855	984
Buenos Aires	888	958
Zaragoza	880	1.027
Total	4.346	6.571

Fuente. DGEC. Anuarios Estadísticos

La diferencia de la suma de la población, entre los distritos cifrados en 1913 y el total, se explica porque la población de Candelaria y Santiago, -unos 1.500 habitantes en 1913- habían sido segregados del Cantón de Atenas, dos años atrás. Obsérvese que en ese lapso de siete años, el crecimiento de la población en los distritos no fue significativa, de no haber sido por la decisión política de aprobar la segregación territorial de Atenas. ¡Algo grave estaba pasando con la morbididad, la mortalidad y la fertilidad!

¿Cuál es la conclusión general que podemos obtener de la institucionalización del espacio público?

Entre 1890 y 1920, los pobladores del lugar diseñaron el perfil de la vida comercial, administrativa y religiosa, del Cantón de Palmares. Esa fisonomía adquirió dos trazos pujantes. Por un lado, aquel que definía el espacio de la vida pública ciudadana, en el entorno de las propiedades familiares y los hogares. Desde ese ámbito privado se miraba hacia el horizonte del mercado y de la economía. También, hacia las estelas celestiales.

Ese espacio público lo deslindaron las actividades para el intercambio comercial agrícola y las instituciones del estado. Las funciones estatales comenzaron a desplegarse alrededor del poder político local: el

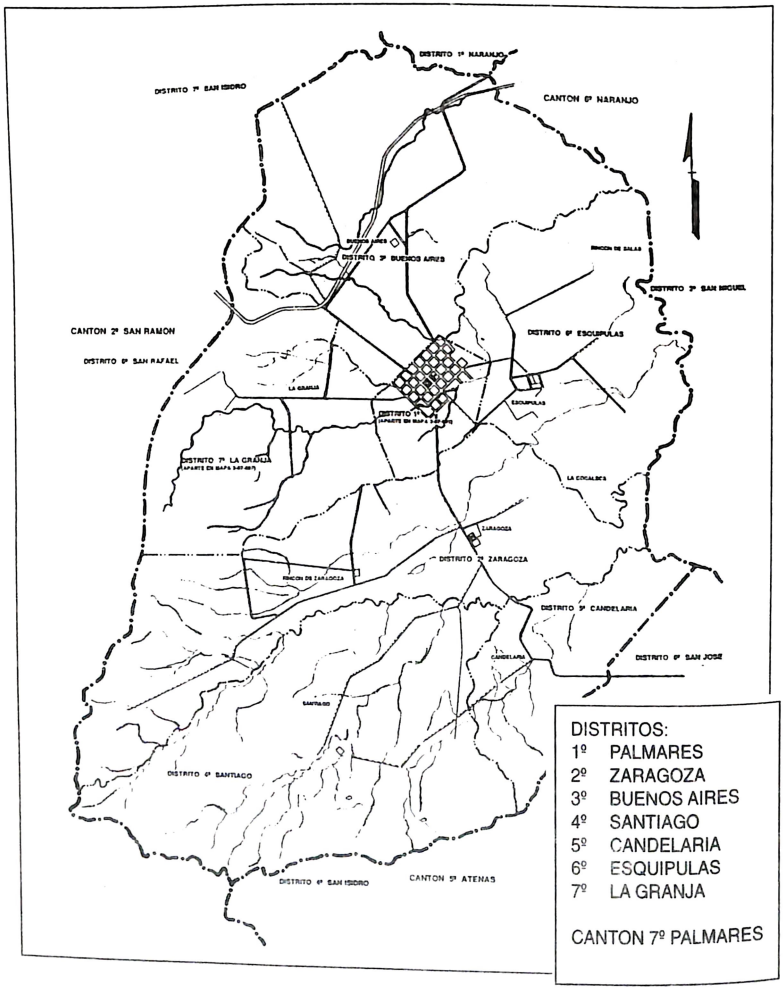
municipio. El gobierno central no desarrollaba directamente ninguna función, salvo las de tipo judicial y policial. El esquema de ordenamiento institucional, es pues, típicamente liberal: "dejar hacer" a los agricultores, campesinos y comerciantes, y, "dejar pasar" las mercancías y algunas prácticas que lesionaban derechos y la ética de la convivencia.

Su principal frente de disputas es la iglesia católica, preocupada también, por las almas de todos.

La educación, la red vial distrital, el trazo del casco comercial central, la salud urbana y poblacional, -en sentido amplio- absorvieron los principales esfuerzos de los pobladores y las autoridades públicas. En ese período se completa la integración vial de los distritos y el centro del Cantón.

El siguiente trazo general de la fisonomía cantonal, corresponde históricamente al proceso de cohesión y unidad de la población alrededor de un tejido de creencias, convenciones, valores y expresiones culturales que les dieran alguna identidad común, por encima de las diferencias sociales, comerciales y agrarias. Esos espacios de la conciencia social, fueron articulados por la Iglesia Católica, más que, por la educación o el derecho ciudadano.

MAPA DE LA DIVISION POLITICA DE PALMARES



Tomado de Fuentes Valenciano José P. y Carmen Chacón R. ***Cooperativa de Caficultores y servicios múltiples de Palmares R.L. Antecedentes e historia. XXV Aniversario.*** *Impreso por FAMA CINCO S.A. San José. 1997, p.24)*

C. PUDIENTES O POBRES PERO CATOLICOS

La última década del siglo XIX exhibe un cambio importante en la geografía humana, familiar y social, del joven Cantón. Desde unos años antes, la geografía física mostraba los relieves de las tierras baldías acaparadas. La finca de propiedad privada familiar había acampado en los cuencos húmedos de los Montes del Aguacate y las quebradas aguileñas del rostro palmareño.

La fragmentación del área de identidad palmareña, había rebasado la superficie. En el segundo curato (1891-1897) el presbítero Esteban Echeverri dispuso unir a los habitantes de aquellos caseríos, asignándole a cada uno, un patrocinio celestial. [69] El santo José, el Dulce Nombre de Jesús, el Cristo Negro y la Pilarica, conjugaron desde entonces las almas errantes e indiferenciadas en el verdor de los potreros y montañas. La Virgen de la Merced convocaba a concilio cada 24 de setiembre. Revisaba con los patronos las amalgamas sagradas de los pueblos. El calendario religioso interceptó el calendario agrícola. Se consumó el consenso religioso: una simbología de unidad, en la heterogeneidad del Cantón.

Hay un estudio pendiente. Aquel que recupere históricamente los significados sociales, comerciales y agrarios de las caminatas de los santos labriegos a la iglesia parroquial, una vez que se instituyó la fiesta de la Virgen de la Merced. La decisión administrativa religiosa del párroco Esteban Echeverri, ejemplifica la hipótesis que expuse líneas antes. La parroquia, fue la institución que desempeñó el poder predominante en la vida pública, a lo largo del siglo XIX y las dos primeras dos décadas del XX.

La división administrativa del Cantón de Palmares se retardó, hasta la promulgación del decreto No. 20 del 18 de octubre de 1915. Sólo entonces, -al menos una década después de la decisión de Esteban Echeverri- las familias de labradores comenzaron a identificarse por la pertenencia a los distritos que le daban identidad a Palmares, dentro de la

---

[69] *Cfr. Rojas Fernando, **Monografía de Palmares.** 1957, S.p.i. S.F. p.7*

Provincia y el país. Bonaerenses, esquipuleños, zaragozanos, granjeños y palmareños, fueron los términos sustitutos para referirse a las poblaciones aldeanas.

Hasta 1915, aquellas gentes eran ubicados y nombrados por medio de apellidos de familias, labradores o hacendados, afincadas en distintos puntos de la geografía del lugar. Los nombres de las quebradas López, y, Mora confirman la referencia a las haciendas. Otros términos similares para declives pluviales menores, un rasgo físico del relieve, de la vida silvestre, o tal vez algún apodo, indican el mismo proceso de levantado del abra y de las diferencias sociales.

> "Mi papá era Chico Rojas, Congo. Le decían Congo porque aquí sólo papá vivía, era pura montaña por todo lado y un trillito para que pasara la gente...y sólo congos había y cuando uno iba al centro, don Luis Estrada le decía a uno Hey Conga y nos quedamos así. Y llegaba onde don Mario y decía, ¿usté es de Chico Congo, verdá? Pero no nos enojamos." [70]

La administración de servicios públicos y el asentamiento de los poderes municipales o gubernamentales en los distritos, fue más tardía, que la disposición consensualista de la iglesia. La división político administrativa distrital fue un viaje inconexo y discontínuo. Surge con el nombramiento de personal de policía, maestros, juntas administradoras escolares y la acogida municipal a las pequeñas iniciativas en cañerías, puentes, caminos, escuelas y solución de pleitos de gatos cimarrones o caseros.

La configuración distrital, amplió la noción de identidad, cubierta ahora bajo el estatuto jurídico y político de Cantón. Los sentidos de identidades sociales de la población de Palmares, en general, se afirmaron alrededor de la definición de las relaciones de propiedad y poder, en el nivel distrital y con el Distrito Central. Este era el asiento del comercio, la política y la parroquia. Con la creación de las oficinas gubernamentales se delimitó el ámbito de las potestades entre los diferentes grupos representativos de autoridad en la población del distrito central, los

[70] *Genoveva Rojas Rojas. Entrevista.*

otros distritos, y entre éstos con las autoridades de la parroquia. Fuera de Palmares, "había que vérselas" con las autoridades de San Ramón y de Alajuela.

Los malestares y los conflictos comunales y sociales "de campanario" ¿estuvieron ausentes en este proceso?

La primera observación documental, indica que no hubo enfrentamientos colectivos de envergadura, signados por móviles electorales o políticos, al menos hasta 1915. Es muy probable que sí abundaban los malestares por derechos de propiedad, tales como linderos de fincas, herencias, tratos, o por alguna que otra ternera o torete que se brincaba la cerca del vecino. Las vacas peleadas no siempre "iban a parar al fondo público" o rastro. Habría que estudiar los delitos.

En Palmares se venía delineando una competencia por el liderazgo familiar, civil, terrateniente y político. Se encubría con las vecindades, familiaridades y matrimonios entre nacientes grupos de campesinos, agricultores y comerciantes. Los pleitos surgían, no sólo con quienes no eran palmareños, sino también, entre quienes no salían de las camadas de los distritos. Los labradores comezaban a separarse, de los villanos. Los gatuneros, de aquellos otros que habían hecho las cosas "con todas las de la ley". Los de los altos, contra los de los bajos. En este punto intervenían, también, las modalidades de reproducción exogámica y los prejuicios con los nacidos fuera de matrimonios. El siguiente testimonio se ubica hacia los años veinte.

> "Yo nací en Zarcero el 22 de abril. Soy hijo natural, mi mamá se llamaba Julia Villegas Porras, ella era de San Miguel de Naranjo. Por ese motivo mi mamá se llenó de vergüenza y se fue a esconder y me tuvo en Zarcero, luego nos vinimos para San Miguel otra vez, ahí fui a la escuela a primer grado adelantado y de ahí me sacaron para que fuera a trabajar, porque mamá era mujer sola. Entonces comencé a trabajar por la comida, hubo tiempo de trabajar por ¢ 0,15 la semana más la comida, con eso economizaba para comprarme algún trapillo." [71]

---

[71] *Autobiografías. Eladio Villegas Porras.*

Con la creación de los distritos, la cuestión electoral y política se sumó a aquellas adversidades.

En la sustrato social de las disensiones, gravitaban los poderes de las élites familiares, civiles, la autoridad municipal y la del cura párroco. Eran discrepancias por las demandas de los escasos recursos productivos, ingresos dinerarios, el empleo de la mano de obra de los trabajadores directos, y las pretensiones afortunadas del amor. Esas fuentes reproductivas de la existencia histórica, condicionaban el reparto del usufructo de un excedente local. De esas abundancias se generaba el crecimiento infraestructural que demandaban las autoridades municipales, los requisitos de la división del trabajo, -entre finqueros, campesinos y comerciantes- el pago del diezmo o la diferenciación del consumo sociofamiliar en los distritos y en el Centro.

Otra expresión de la conflictividad social naciente, enfrentaba a los ciudadanos con las autoridades locales. Las obligaciones tributarias locales y las exigencias municipales para que los vecinos sufragaran los gastos de apertura de caminos, no necesariamente tenían el consenso de los ciudadanos. A veces entraban en competencia con las demandas similares que hacían las autoridades religiosas, -el diezmo- o con los desacuerdos de los contribuyentes.

Por ejemplo, a raíz de la construcción de la Casa del Cabildo, se siguió un trámite judicial contra el señor Cecilio Rodríguez. Fue "el único en toda la población de San Ramón de los Palmares que se ha negado a pagar la cuota fijada. Se le obliga a pagar la suma de 25 pesos bajo setencia, ya que es la cuota legal y prudencial que se ha detallado a cada persona ya que esta casa es una necesidad para toda la población y por consiguiente todos los vecinos tienen la obligación de contribuir." [72]

El consenso de los pobladores en cuanto al crecimiento del espacio público, comenzó a agrietarse durante el largo período de 17 años que duró la construcción de la primera etapa del Templo Parroquial. La mayoría de los pobladores compartían el credo católico, -aunque con diversos grados de compromiso ético social, según la doctrina cristiana- No obstante, fueron los intereses socioreligiosos de las autoridades clerica-

---

[72] *A.N.T. Serie Gobernación. 1911.*

les, los que comenzaron a encontrarse con las expectativas diversas de los propietarios locales y de la ciudadanía, con los sujetos y protagonistas de la dirección de la vida pública.

Las necesidades de mano de obra, mercancías y dinero para levantar la Ciudad de Dios, -entre los años de 1893 y 1914- fue un cambio en la competencia por la reproducción del espacio público. Aquel otro objetivo que no fuera católico religioso, era secundario a los ojos de las autoridades parroquiales y arzobispales. No siempre se hacía explícito el malestar entre parroquianos católicos y ciudadanos, por razones obvias de estigmatización o señalamiento anticlericalista. Aunque la tradición oral da cuenta de diversas oposiciones a la labor monumentalista de los párrocos Echeverri y Gómez.

Un ejemplo que aproxima a la confirmación de lo expuesto, es el siguiente. Algunos vecinos del distrito de Zaragoza, liderados por Sixto Rodríguez, promovieron alegatos en contra de la iglesia. Las molestias llegaron hasta el Obispo Juan G. Stork. Persistió el problema. Hubo que solicitar un dictámen al Vaticano. Los vecinos zaragozanos se opusieron durante varios años, a una pretensión del presbítero Manuel B. Gómez. El párroco quiso desviar un fondo dinerario que había sido creado en 1890 para la construcción de la ermita del lugar, con el fin de suplir las necesidades de edificar el templo parroquial.[73]

La pugna entre la sociedad civil y las autoridades religiosas, se expresó en desacuerdos con el centralismo de la iglesia. Otro caso. Los vecinos del sector suroccidental de Esquipulas se resistieron a que el nuevo distrito adoptara como patrono al Cristo Negro de Esquipulas, padrino del sector este, del mismo lugar. Los pobladores del sector sur, querían acogerse al aura mítica de la Inmaculada Concepción, en el actual Barrio la Cocaleca. El cura Echeverri condescendió con la posición de los sureños de Esquipulas, asignándoles a la Virgen de la Concepción.[74] A la postre, se trata de una segregación del distrito de Esquipulas.

---

[73] *Rodríguez Sancho, Javier. "El Pilar de Costa Rica (I)" En.* ***El Heraldo de Aragón.*** *Suplemento especial. Octubre de 1996,pp. 20-21. Zaraoza, España. También, "Un cuarto de siglo". En Suplemento* ***Vecinos.*** *La Nación, Alajuela. No. 37. 1997 p. 16.*

[74] *Archivos Parroquiales.* ***Libro de Bautizos.***

Las relaciones sociales se tensaban, no sólo por el carácter absorvente del poder eclesial. Intervenían el orden de intereses definidos más claramente por su significado económico. Los casos citados reflejan el peso de las mediaciones religiosas en asuntos mercantiles. En las discrepancias se trataba de despejar las potestades, entre los curas párrocos y las jerarquías e intereses de las familias de agricultores y comerciantes más prósperos. Eran éstos quienes representaban los liderazgos locales, -el caso de Sixto Rodríguez- y de prestigios gamonales distritales, revestidos de condescendencias católicas. Esos núcleos locales de poder, se asentaban al comenzar el siglo, en actividades agrícolas mercantiles, promisorias.

Las pequeñas pugnas, se proyectaban en la dimensión política. Las necesidades de crecimiento del Cantón que trataban de solventar las pocas autoridades del gobierno y del Estado, entraron en choque con el poder del cura párroco, con alguna frecuencia. Por ejemplo, en marzo de 1900 se destituyó a Manuel Bernardo Gómez, del cargo de Presidente de la Junta de Educación de Palmares. El trámite lo siguió el Inspector General de Enseñanza "por haberse negado (el párroco) a cumplir un acuerdo tomado entre él (el Inspector) y la Municipalidad de Palmares".[75]

El meollo económico se evidencia claramente en este otro ejemplo. A principios de este siglo XX, se produjo una acre disputa entre el poder religioso y los poderes civiles y políticos locales. El Concejo Municipal había decidido celebrar las primeras fiestas cívicas palmareñas, en 1901. Desde la óptica de las necesidades de la iglesia, esta actividad ciudadana convocada por la autoridad política administrativo del Cantón, dispersaba sin duda, los esfuerzos de coacción del cura Manuel Bernardo. El sacerdote estaba interesado en conjuntar las creencias e ideas religiosas y católicas con los intereses comunitarios. De ese modo, lograría sumar recursos en torno a la construcción del templo y del dominio de las ideas religiosas en la sociedad.

El beligerante sacerdote movilizó a más de trescientos vecinos contra la municipalidad. Empleó argumentos moralistas. Se declaró protector de las conciencias frente al libertinaje. Atacó el supuesto desenfre-

---

[75] *A.N.T. Serie Educación No. 2435*

no de las pasiones que provocarían tales fiestas. Denunció la inclinación de los palmareños a los juegos prohibidos y a los placeres dispensados por "las rameras".

En otro orden de argumentos, -bastante lejanos de motivación moral católica- el sacerdote apeló a la escasa circulación de dinero como para ponerlo en bandeja a los "tahures y contrabandistas" de guaro de caña provenientes de San Ramón. Elogió la laboriosidad de los cogedores de café y de los hacendosos campesinos. Exaltó la vida pacífica, exenta de altercados y subordinada al orden jurídico que según él, llevaban los ciudadanos palmareños, [76] a pesar de las "inclinaciones" a los juegos, la bebida y los placeres.

La elasticidad o no de estas hostilidades sociales, adquiere significado en la dinámica social, en la perspectiva de los poderes subyacentes a la cotidianeidad ciudadana y religiosa. Se enmarcan, asimismo, en el conflicto local. Pero, además, en algún antagonismo político, civil y religioso que se generó entre los liderazgos conservadores clericales y las cabezas partidistas librecambistas[77] y positivistas.

Allende el solar comercial palmareño, las intrigas, pleitos y enfrentamientos -incluso armados- agitaban la vida militar y política republicana, entre 1870 y la dictadura de los Tinoco en los años de 1917 a 1919. Es el período clásico del militarismo costarricense. Ese trasfondo histórico nacional gravitaba en las estrategias de ambos bandos. Liberales y conservadores disputaban la percepción de la extensión geográfica del poder centralizado que tendía al fortalecimiento del liberalismo decimonono por un lado y el autosostenimiento, por el otro. El capital cafetalero necesitaba nuevas tierras.

La historia política nacional, se engarzaba con las perspectivas de los poderes locales, entre la autoridad eclesial y la autoridad gubernamental y estatal. Las diferencias en los estilos de administración parroquial, no pueden por ello, desestimarse. Las formas parroquiales de ejercicio del poder religioso en el campesinado y la población, no se con-

---

[76] *Cfr. Archivos Parroquiales.* ***Libro Tercero de Bautizos****. Manuscrito al dorso.*

[77] *El librecambismo, se refiere al movimiento de medidas económicas que tiene por objetivo la apertura al mercado mundial. Lo impulsó la burgue-*

sideran en este enfoque, rasgos de un valor histórico secundario. En particular, las gestiones de Esteban Echeverri y Bernardo Gómez, y los curatos de los restantes once sacerdotes que hubo entre 1866 y 1890.

Por ejemplo, entre agosto del 1890 y abril del 91, estuvo de párroco en este curato, el Dr. Domingo Rivas, alias "Campanilla". Fue un sacerdote polémico en el medio inculto de los cafetaleros citadinos. Fundó la Masonería en Costa Rica y la primera sociedad laboral de artesanos, en 1874. Rivas fue un pensador con juicio propio, verdadero adelantado de la libertad de conciencia, de la defensa del derecho de organización de los trabajadores asalariados y de los artesanos amenazados por el libre comercio de manufacturas.

¿Lo habrían exiliado los obispos, hasta Palmares? La medida era bastante común. Algunos políticos eran desterrados a Naranjo, San Ramón y Palmares. El sacerdote Bernardo Gómez fue desterrado a Guatuso por el gobierno de Rafael Iglesias en 1896. Los obispos también recurrieron al ostracismo. Tal medida se aplicó al sacerdote Jorge Volio, una década después. El cura Volio era un adelantado pensador, disidente clerical. Fundó en 1925 el Partido Reformista. Se declaraba admirador de la revolución socialista de Rusia.

A diferencia de otras modalidades de acción pastoral, una praxis parroquial del tipo masón liberal como la de "Campanilla" tendría, -teóricamente- otra orientación: promover el desarrollo de la sociedad civil y de las instituciones políticas. Esa óptica era una condición necesaria para el deslinde de las autonomías, entre las iglesias religiosas, la ciudadanía, y, los políticos. Un medio de independizar las identidades individuales y comunitarias. No está documentado, sin embargo, que el presbítero Rivas ejerciera alguna influencia liberal notoria, en el gradiente campesino palmareño.

Las gestiones parroquiales en la etapa de formación del perfil societario y cívico político del Cantón de Palmares, se ubican, en dos órdenes de objetivos históricos, no necesariamente coincidentes con los pobladores y las autoridades municipales.

---

sía cafetalera desde la dictadura de Tomás Guardia. Políticamente expresa la sólidez de estos grupos agroexportadores en el sistema de hegemonía estatal. El Librecambismo es el modelo económico del neoliberalismo a escala de economía global, universal.

Las autoridades políticas requerían la formación de las actitudes ciudadanas, comenzando por la individualidad. La individualización de los labriegos estaba controlada por el confesionario y el púlpito. Las acciones de compromiso de las gentes con las obras públicas municipales, el crecimiento de la instrucción, o la expansión comercial y productiva, eran medios para desarrollar aquella conciencia ciudadana. La educación, en particular, impulsaba la libertad de pensar, valorar y convivir, dentro de un régimen de derechos.

En otro plano, las necesidades de cohesión y unidad por encima de las diferencias sociales, mercantiles y de estatus sociofamiliar, era otra demanda colectiva. Las cohesiones olvidando transitoriamente las diferencias de riqueza, no las podían lograr el poder político. La parroquia asumió y desarrolló esa función. Pero para ello, requería también, disputar el poder de los grupos civiles o de aquellos personajes ubicados en el poder político, municipal.

El largo período de gobierno religioso de los curatos Echeverri y Gómez, retardaron la constitución de una sociedad local civil, laica, autónoma y adherida al ideario republicano y la formación laica de la conciencia. El proceso constitutivo de una identidad que asumiera la imagen del ser social y nacional desde el Estado, o a partir de la práctica civilista, legalista y política cantonal, fue obstruido tempranamente por las jerarquías clericales.

Las diferencias entre liberales y conservadores, -o entre el párroco y los políticos locales- acerca de, cómo controlar a la sociedad civil, derivó a la larga, en encauce hacia objetivos comunes de dominio general. Ese propósito consensual era común a las jerarquías católicas y los políticos, en el ocaso del siglo. La autoridad religiosa y la autoridad política se unieron. Desaparecieron las diferencias entre liberales y conservadores. A lo largo de la primera mitad del siglo, resolvieron sus querellas en cuanto al control de la sociedad civil, por los medios administrativos del poder y el derecho. Los sacerdotes según el Derecho Canónigo. Los paganos, de acuerdo con el derecho de propiedad, mercantil, civil, penal y de procedimientos.

Los curatos de Echeverri y Gómez, condujeron a que las gentes palmareñas y sus conciencias, quedaron férreamente subordinadas a la

normativa que los obispos se empeñaron en imponer a los feligreses, mediante múltiples mecanismos. Anularon de las mentes laboriosas, las nociones de individualidad y sociedad. Con ello, debilitaron el vuelo de la conciencia ciudadana.

El proyecto de construcción del nuevo templo parroquial fue a la vez, símbolo y estructura, de la unidad de la población local. Pero, en una perspectiva religiosa, en donde la participación ciudadana de tipo político, fue marginal. La cohesión que se basa en la conciencia cívica y de historia, en la idea de nación y de estado que diseñaban entonces los políticos del libre cambio, fue más débil, que la idea de hermandad, de pertenencia a la Ciudad de Dios, representada por San Agustín o Santo Tomás y empedrado institucional de San Pedro.

En la historia de Palmares, el éxito de los párrocos Echeverri y Gómez en la organización familiar, de las poblaciones y de los diferentes grupos sociales para el levantamiento de la Iglesia de Palmares, sustenta la hipótesis anterior.

El período de construcción de la obra material del templo, fue una gigantesca labor organizativa centralizada, controlada y fiscalizada por Esteban Echeverri y Bernardo Gómez. A lo largo de 17 años, el párroco comandó la canalización de los excedentes de la economía familiar y agromercantil hacia el prestigio de la diócesis. La población palmareña hizo suyo el objetivo, a través de la simbología y el poder de las creencias e ideas religiosas del catolicismo.

La construcción del templo fue un gran movimiento mesiánico, salvífico, de utopismo histórico [78] católico. Una representación del progre-

---

[78] *Empleo el término utopismo como esperanza mesiánica que carece de fundamento y viabilidad en el ámbito de las estrategias políticas de cambio histórico. A diferencia de esa noción, la utopía es, más bien, recreación de la historia en la percepción de la capacidad creadora de las actuaciones sociales. Se inspira en el pasado transcurrido y proyecta en la dimensión de futuro, las opciones de transformación. Puede ser una exposición imaginaria, literaria, o discurso sociológico y político a partir del análisis de esas realidades. En ambos niveles está presente el recurso a la crítica y el esbozo del programa de acción. Cfr. Habermas Jurgen. "La crisis del estado de bienestar y el atamiento de las utopías". En* ***Política, teoría y método****. EDUCA. San José, 1990, pp. 65-86*

so material y mental de una idea compartida por todos: el alma del Cantón. La obra no correspondía con el nivel de crecimiento del lugar. Acaso, más bien, afrontaba las necesidades de la iglesia, de apuntalar su poder simbólico, en la disputa con la otra utopía, la del progreso, con la cual soñaban los liberales cafetaleros. En este sentido, la coacción religiosa fue superior a la fuerza del mercado para inducir un cambio en la infraestructura residencial urbana, local y en la identidad política cantonal.

En el lapso de construcción del templo, buena parte de la capacidad productiva de las fuerzas sociales cantonales, fue subordinada a la empresa católica común. Desde el punto de vista del capital y en la perspectiva de los intereses agroexportadores, resultaba una obra improductiva. En el distrito central de Palmares, algunos comerciantes y otras familias, se negaron a contribuir. Esta hipótesis no niega, que la élite local pudiera reconocer en la iglesia, una institución con la cual tendría que contar. Juntos regulaban, controlaban e integraban mejor la conciencia social, a la hegemonía de las clases en el poder nacional y terrenal, al alma ciudadana.

El catolicismo conservador por su parte, ganaba una batalla más, en la disputa política frente a los liderazgos liberales contra la iglesia, presentes desde la muerte de Tomás Guardia y los proyectos de reformas "de los masones." Con la movilización popular en torno a la construcción del templo, - en pleno ombligo de la democracia de sufragio, luego de los hechos del 7 de noviembre de 1889- la conciencia local quedó cohesionada a la identidad general de costarricenses. Pero, a través de los párrocos, obispos y cléricos. Dos años después, se fundó la Parroquia de la Merced. En lo profundo de sus conciencias labriegas, las creencias religiosas eran la pauta de la convivencia. La alfabetización o la interiorización de los valores laicos, cívicos o de las doctrinas políticas y económicas del naciente liberalismo de estado, fueron "ruedas de carreta", no aptas para la vida en comunión.

¿Cómo y quiénes construyeron el Templo de Palmares?

El presbítero Manuel Bernardo Gómez, combinó diversos procedimientos para organizar el financiamiento y la construcción del templo parroquial, mediante la captación de jornales, trabajo comunal, dinero,

materiales y transacciones financieras. Por medio de donaciones de fajas de terreno urbano, lotes de tierra en los distritos, materiales de construcción, dinero en efectivo, café en fruta, fletes y levas de trabajo voluntario masculino y femenino, el sacerdote se entregó hasta la locura[78a] a la construcción titánica, en aquel medio de labradores, amas de ranchos y agricultores.

El inteligente, obsesivo y esforzado sacerdote, se empeñó en acrecentar aquellos recursos por medio de la ganancia que produce la circulación del dinero y el préstamo a interés. Las ofrendas de los vecinos crearon un mercado chico. El párroco revendió las donaciones que no eran utilizadas en forma inmediata, ni directamente, en la construcción del templo. Lanzó a la venta desde lotes, hasta la chatarra de la vieja iglesia, o los primeros ladrillos que se habían adquirido por contratatación, innecesarios, una vez que se decidió levantar los cimientos y paredes con los actuales bloques de piedra "ignimbrita".

El presbítero, comercializó con las casas exportadoras las donaciones de café en fruta. Prestó a interés el dinero donado, mientras no fuese requerido en los gastos cotidianos. Rentó los lotes. Organizó subastas y turnos calendarizados en todos los distritos y caseríos, de acuerdo con la crónica de las necesidades de recursos. Redujo los salarios del personal especializado. Aumentó las jornadas de labores de peones y operarios, comenzando por las suyas. Reasignó las funciones de los miembros de la Junta Edificadora con el criterio de rendimiento. Fiscalizó la labor de tesorería, cargo que debía estar protegido con la garantía de un fiador. Ordenó cobrar por vía judicial los dineros prestados de aquel fondo, que no eran pagados oportunamente. Inventariaba las herramientas y demás materiales de construcción con periodicidad. Reglamentó las funciones

---

[78a] *Bernardo Gómez enfermó mentalmente hacia 1917. Su salud se quebrantó desde que iniciara el levantamiento de los arcos del nuevo templo. En 1903 enfermó de disentería y a partir de 1914 comenzaron sus dolencias neurológicas. Según la tradición oral, se agravaron cuando vió que el sucedor Mardoqueo Arce, mandó repellar los bloques de piedra ignimbrita de las columnas y paredes interiores del templo. En 1919 le amputaron una pierna. Cfr. Morera L. Ana. R. Op. Cit. pp. 179-180. Archivos Parroquiales.*

de cada miembro de la Junta Edificadora. Destituyó a peones, ecónomos y maestros de obra que no daban rendimiento, o no eran de su entera confianza. Por último asumió por su propia cuenta y riesgo, el trabajo de dirección técnica de la obra de ingeniería.

Al final de la primera etapa de construcción del templo, que culmina en 1914 ante el inicio de la Primera Guerra Mundial, el sacerdote dejó en caja un superavit que él llamó "un ahorro de los dineros del pueblo". El 12 de mayo de 1915 contabilizó entradas por ¢207.179.87 pesos y egresos por ¢90.908.02

El curato organizó el transporte de la piedra labrada, cal, arena, tierra, tejas y de los desechos de construcción. Para allegar el zinc y el hierro importado de Alemania y descargado, ya fuera en Esparta, Puntarenas o Atenas, creó las caravanas de boyeros y caballistas que se movilizaban desde la ruta ferroviaria por entre montaña, repastos y lodazales. Ciento dos peones y sesenta y siete boyeros fueron empleados gratuitamente para rellenar el sótano de la Sacristía. Trescientos noventa y dos trabajadores, y ciento noventa y tres carretas tiradas por bueyes y vigiladas por caballistas, fueron necesarias para transportar 80 mil quintares de hierro para la armadura del techo y el zinc desde Atenas o Esparza, al centro Palmares. Los boyeros y peones, realizaron otras labores de trasiego de cal, arena, piedra y los bloques que elaboraban los picapedreros.

El nombramiento de los comisionados entre las familias prominentes de todos los distritos, le permitió al tenaz sacerdote, organizar la colocación de los veinte arcos que sostienen el techo del templo. Los comisionados organizaron los turnos de peonaje. El trabajo promedio en esa labor de más de trescientos hombres, era de 15 hombres por cada arco. La última de las bóvedas fue levantada exclusivamente por mujeres, en día domingo. La mujer palmareña maniobró los tecles y cadenas con igual pericia, fuerza y seguridad, que los fuertes machos montañeses que crecían en las labranzas campesinas. Para destejar la vieja iglesia se ocuparon voluntariamente en un solo día de fajina, más de mil trabajadores, mujeres, hombres y adolescentes.

El celo, austeridad, honradez y disciplina de gendarme con que aquel sacerdote dirigió esta obra, perdura en el recuerdo colectivo y en

la historia de Palmares. El sacerdote se atrajo por ello, enemistades de algunos miembros de la élite local. Bastantes de esos centralinos no aparecen en las listas que constan por distritos y faenas, en los archivos parroquiales. Las nóminas incluyen a todas las personas que prestaron sus servicios en el levantamiento de cada una de las partes de esta obra de templario. El catálogo de la fuerza de trabajo, testimonia el carácter masivo popular de construcción del templo de Palmares. Explícitamente el sacerdote deja constancia de ello.[79]

La construcción del templo de Palmares fue un movimiento popular comunalista. Su significado histórico no se agota en el ámbito religioso. Contempla una tensión social en el campo de las relaciones locales de poder. Promovió consensos y desacuerdos. Es comprensible por la fe de las familias campesinas, en tanto idea movilizadora de esfuerzos comunes, pero no exclusivamente por esa convicción.

La movilización de la población demuestra el funcionamiento de una estrategia de poder local. En ese escenario quedaron subordinados al padre Gómez y al Obispo católico, policías, maestros, comerciantes, élites, labradores, campesinos, alcaldes y ediles del gobierno municipal. El conjunto de la sociedad civil, -sin distingos de género- y los débiles cacicazgos, de todos los distritos.

La construcción del templo de Palmares confirma, cómo la autoridad religiosa, acogió en el nivel regional el proyecto de modernización de la infraestructura eclesial. Entró al progreso, a un ritmo similar a la irrupción de la simbología no religiosa de las clases agroexportadoras. A la misma velocidad que los liberales levantaron el Teatro Nacional. El templo reflejaba una tensión en el ámbito mayor de las disputas simbólicas entre el liberalismo de libre mercado, racionalista, masón o protestante, y la iglesia católica.

El calificativo de fanatismo eclesial que se ha usado para la población palmareña en ese contexto, resulta un poco reductivo para comprender el proceso de cohesión de la identidad palmareña, alrededor de las ideas y el poder religioso.[80] Esa desvalorización sutil de la concien-

---

[79] *Archivos Parroquiales. Libro de Bautizos. Actas de la Junta Edificadora*

[80] *Morera L. Ana R. Op. Cit. p. 112.*

cia religiosa sugiere la defensa de otras razones no religiosas. Sin embargo, no se argumentan en ese documento. Hubo un conjunto de situaciones sociales y de poder local, más que económicas, que favorecieron el montaje de esa estructura de poder católico. El impacto del largo período de construcción en las formas de conciencia social, religiosa o de índole solidarista, es innegable.[81]

¿Cuál fue el liderazgo de la iglesia en la construcción de otras obras destinadas a la vida pública y ciudadana? ¿Se dieron la mano las autoridades religiosas y las autoridades políticas para levantar el espacio de las necesidades ciudadanas de los palmareños?

La pregunta se formula con el objetivo de provocar interés por la indagación. Consiste en interrogarnos, si efectivamente existió ese liderazgo y cuáles fueron las acciones en esa dirección.

No se ha constatado documentalmente la actividad de los curatos. Excepcionalmente, sí se muestran en las fuentes secundarias que citan iniciativas del párroco Esteban Echeverri en las primeras instalaciones hospitalarias, el Asilo de Ancianos y el cementerio. Recordemos que en el fondo, era una disputa por ingresos y poder, que generaba la filantropía. El estado no atendía la asistencia a los pobres y desvalidos.

En la construcción de puentes, caminos, edificios, escuelas o deportes, el liderazgo eclesial no está suficientemente documentado. En educación no le interesaba la disputa, después de la firmeza de los gobernantes liberales en ese campo. La parroquia no usó su poder de con-

---

81 *Ana Rita Morera sostiene en sus tesis de licenciatura en educación, que la construcción del templo de Palmares pueder interpretarse en la óptica de una acción educativa "informal". El planteamiento teórico de esa hipótesis, no es compatible con el análisis histórico. En ese trabajo, Ana Rita realizó una paciente labor de búsqueda de datos en los archivos eclesiásticos, de la parroquia local y en las fuentes orales. La dirección de tesis, ignoró los presupuestos de la investigación del pasado. La autora ya había puesto de manifiesto su entusiasmo y aprecio por la crónica local, en una primera aproximación al tema,* ***Un recuerdo para mis nietos. Cfr. Acción educativa desarrollada en la comunidad de Palmares en torno a la construcción del templo 1892-1915.*** *Tesis de grado. Facultad de Educación. Universidad Nacional. Heredia, 1996.*

MOVILIZACION DE LA FUERZA Y MEDIOS DE TRABAJO PARA CONSTRUIR LA PRIMERA FASE DEL TEMPLO: 1893-1914

FUERZA DE TRABAJO	CANTIDAD	MEDIOS DE TRABAJO	TRABAJOS
JORNALEROS Y VOLUNTARIOS	102	Carretas, caballos, piedra bruta, tierra, cueros.	Relleno del sótano de la Sacristía.
BUEYEROS	67		
PICAPEDREROS		Arena, piedra, sal	Transporte desde calera.
ARTESANOS, PEONES, BUEYEROS			Pata de gallo. Trabajos en los tajos.
ARTESANOS			Ladrillería, Albañilería. Carpintería. Hojalatería.

PEONES Y LABRIEGOS VOLUNTARIOS	392	Carreteras, caballos, mecates, cueros cubrecarretas	Transporte de los materiales de hierro para techo y láminas desde Esparza y Río Grande de Atenas.
CARRETAS-BUEYEROS CABALLISTAS	193		
COMISIONANDOS	10		Levantado de 19 arcos. El arco No. 20 lo levantaron mujeres.
PEONES Y VOLUNTARIOS POR DISTRITOS	300	Tecles, cadenas	
JORNALEROS Y VOLUNTARIOS MUJERES Y NIÑOS	1000		Desentejado de la iglesia de 1871.

Fuente. Archivos Parroquiales. Libro de Bautizos. Tomo III. Actas de la Junta Edificadora

vocatoria a la conciencia social con objetivos de proyectos viales, plazas o en el parque. Supondrían los obispos, que para eso estaban los poderes públicos. Aunque la iglesia, sí usufructuaba a través del diezmo dominical, los logros de las iniciativas privadas y municipales que favorecían el mejoramiento infraestructural del conjunto del espacio público.

Por el contrario, hubo oposiciones del curato, a que la Junta de Socorros pagara tributos sobre los turnos. El Obispo Thiel, solicitó el apoyo de los vecinos a las expediciones para doblegar a los indios guatusos de San Carlos.[82] Bernardo Gómez, se opuso a que los vecinos celebraran fiestas cívicas en 1901. Consta en los archivos parroquiales que el sacerdote alimentó prejuicios morales y atizó rencillas contra los ramonenses, o puso en efervescencia las competencias interfamiliares, a favor de acciones orientadas a captar los recursos y laboriosidad para la construcción de la iglesia.

Los trazos gruesos de la disputa subyacente con el poder económico civil, -marginalmente, frente al poder político local-, están documentados. La hegemonía de la iglesia y los dilemas que enfrentaban estas tres fuerzas frente a ella, crearon las pugnas por el control de los trabajos y de la población, el dominio de las conciencias de los gentes y la participación de la ciudadanía en la vida pública lugareña.

La construcción del templo entre 1893 a 1914, cierra un período de la historia local. La fachada de bloques de piedra ignimbrita opacó el largo trecho histórico de esfuerzos comunales de 1830 a 1890. Ese pasado quedó simbólicamente sepultado al caer la vieja construcción de bahareque y paja de la primera iglesia. Aquellas dos generaciones de gentes y sus actuaciones desaparecerían sin referente arquitectónico alguno. Y, muy poco en los registros oficiales de la historia. Su obra no menos monumental, consistió en gestar y ver nacer el poblado y el nuevo cantonato, en el valle de los Palmares de San Ramón Nonato.

---

82 *Abarca V. Carlos., Op. Cit. 1980, p. 25*

D. LEALTADES Y ADVERSIDADES CON SAN RAMON Y ATENAS.

En los primeros quince años del siglo XX, los pobladores y ciudadanos de Palmares bosquejaron, también, sus identidades en las diferencias, en aquello que los distanciaba de los vecinos territoriales de la Provincia de Alajuela: San Ramón y Atenas.

El tema ha fascinado el espíritu y el ego de diferenciación y competencia mediante comparaciones ficticias o sustentadas en necesidades e intereses de diversa índole. En algunos momentos ha sido exaltada la particularidad, en otros, la homegeneidad. En unas circunstancias se recuperan las amistades y lealtades. En otros, los conflictos. Tierras, límites, potestades religiosas o políticas, gallos, fútbol, negocios, turnos festivos, delitos, amoríos clandestinos y trifulcas de aguardiente, abanican la memoria de esos linderos societarios.

Estos entremeses de la cotidianeidad, contribuyeron a afirmar identidades cantonales. Las interrelaciones fueron diferentes, según se observen los cantones de Atenas, San Ramón, o Naranjo, en relación con Palmares. Las coincidencias de intereses o las desaveniencias que tuvieron trascendencia, fueron acicateadas por élites y gamonales, en mayor medida que, a raíz de las actuaciones de labradores, familias o comunidades populares. Al menos, eso se observa en el caso de San Ramón con Palmares. Las diferencias en ese limíte de desencuentros pueblerinos se zanjaron dentro de la ley, la tahona y la cárcel del orden policial represivo.

Las fuerzas sociales del joven Cantón de Palmares se conmocionaron, precisamente, en esos tremedales. Al comenzar la segunda década del siglo XX las pequeñas diferencias se incrustaron en el ámbito de las relaciones de poder político administrativo con San Ramón. A diferencia de la construcción del templo, ahora se trataba de desmontar y desautoriza un proyecto ramonense, que amenazó con abortar la figura administrativa cantonal, lograda veinticinco años antes.

En contraste, también, con la edificación del templo, este acontecimiento evidenció, cómo surgía una lucha por desmarcar los intereses

sociales y ciudadanos en el terreno de la contienda política. En esa lucha gravitó la figura de Manuel B. Gómez. El sacerdote acaudilló a un sector mayoritario del campesinado, en oposición a otro numeroso grupo de civiles palmareños. Unos estaban de acuerdo con que San Ramón lograra el estatuto político de Provincia del Estado. Otros se oponían a una cobertura de poder bajo la égida provincialista de los vecinos del noroeste.

El primer intento segregacionista de los cantones occidentales con respecto a la Provincia de Alajuela, se produjo en 1892. Algunos dirigentes de San Ramón, Naranjo, Palmares y San Mateo, solicitaron al Congreso la creación de una nueva división administrativa de la región occidental del valle alajuelense. [83] Desde la última década del siglo pasado, San Ramón fue un punto político, de descentralización de algunas funciones estatales. Era asiento del Circuito Médico regional. En 1902 obtuvo el rango de Circuito Judicial. El fortalecimiento de la institucionalidad y el poder gubernamental del país en San Ramón, generó celos en los liderazgos de los cantones vecinos, especialmente de Naranjo.[84]

Las precisas políticas de los ramonenses cohesionaron en Palmares a sectores campesinos, artesanos y al párroco. Los apoyos y enlaces favorables a las expectativas de los ramonenses descansó en Palmares, en las diferencias locales entre la naciente agricultura del café, el comercio en mayor escala y las afinidades gubernamentalistas. A ellas se enfrentó el campesinado dedicado a la agricultura de consumo interno, algunos artesanos y el curato.

Esa es la hipótesis que sugiero para arribar a alguna racionalidad explicativa de los prejuicios entre ramonenses y palmareños. Detrás del proyecto político ramonense, en esta fase dirigido por las familias Orlich Bolmarcich y Figueres, se perciben las ansiedades de una naciente clase agraria regional, que actuaba articulada a facciones de esa misma estirpe, de origen josefino o herediano. La familia Orlich había penetrado en Palmares en haciendas, beneficiado del café, transporte, contratos con la municipalidad y adquisición de importantes haciendas. Hacia 1920 hicieron pequeñas inversiones en el comercio de bebidas gaseosas.

---

[83] *A.N.T. Serie Congreso No. 3966. Torres José Luis. Op. Cit. Pp. 51-52.*

[84] *Torres José Luis. Op. Cit. p.45*

El proyecto ramonense cuestionaba en los hechos, la hegemonía de la iglesia en la dinámica histórica local. Tal pudo haber sido la premisa implícita en la agenda política de este sector de élite social.Un grupo influído por la nueva onda liberal de principios de siglo. Comenzaban los tiempos, los días y los gobiernos liberales de don Cleto y don Ricardo, en el marco y las secuelas de la crisis que había abierto la Primera Guerra Mundial.

La disputa político administrativa con Alajuela, puso en la mesa de las contiendas de poder local, el quilate que iban ganando los nacientes grupos sociopolíticos palmareños. Se habían ido formando alrededor de las familias Urpí (Mario), Monge (Gerardo) y Araya (Trino o Trinidad). Miembros de esas familias, nuclearon a los ciudadanos que se alinearon a favor de las pretensiones de los sectores separatistas ramonenses.[85] En ese mometo alzaban bandera política.

Esa actitud, -proponemos otra hipótesis- obedecía, en el fondo materialista de la historia social, a un afán por salir del control local de la Iglesia Católica. El poder eclesial ejercía un mando excesivo sobre una comunidad asentada en labrantíos y parcelas campesinas autosuficientes. Estas tierras y sus trabajadores familiares, adquirían cada vez más, un notorio valor de cambio, de mercado. Las posibilidades de desarrollo del capitalismo agrario cafetalero, despuntaban.

Sin embargo, la mayor parte de los agricultores palmareños obtenían unos excedentes de mano de obra y de cosechas, de bajo valor cuantitativo comercial. Estos sobrantes venían siendo recogidos en gran medida, -desde 1866- por las necesidades de crecimiento y mantenimiento de la infraestructura religiosa local. El tributo municipal ingresó a los cálculos del poder, después del Cantonato. Con esa modalidad de funcionamiento, la producción pequeño campesina no valorizaba en ese momento "los factores productivos" con el criterio de monetarización del mercado, lucro y velocidad de la ganancia. Esa estructura familiar agraria y de cotidianeidades solariegas había que transformarla, en la perspectiva de la modernización capitalista.

---

85 *Estrada C. Luis. Citado por Fénix, Año 3, No. 4, p.20.*

¿Cómo?

La pregunta conduce directamente al proyecto provincialista del naciente empresariado ramonense. Entre 1913 y el plebiscito de 1916, se produce la división interna de los palmareños por razones políticas. El resultado favoreció la afirmación de la autonomía política cantonal de Palmares. San Ramón no logró convertirse en provincia.

Diez años atrás, en 1904, Palmares había logrado el nombramiento de un médico local pagado por el Estado. El presbítero Bernardo Gómez hizo la solicitud personal ante el presidente Ascensión Esquivel para que la plaza se otorgara "a un palmareño". El presidente nombró en ese puesto al recién graduado, Dr. Gerardo Mora. El hecho médico lo consigna el sacerdote en el dorso de libro de bautizos. Escribió, que se trata de "un primer paso en la independencia de Palmares", de San Ramón.

Los acontecimientos decisivos hacia la afirmación de la autonomía local de los palmareños, fueron aquellos que culminaron en la lucha electoral, plebiscitaria, en contra de las pretensiones provincialistas de "los moncheños".

El 20 de noviembre de 1916 se convocó a un plebiscito. Actuó como Delegado de la Secretaría de Gobernación, el señor Alfonso M. Guzmán. El resultado de la votación fue el siguiente. Trescientos dos palmareños votaron a favor de que San Ramón se separara de Alajuela y ascendiera a provincia. Representaron el 28.81% de los votantes. Setecientos cuarenta y seis cerrarron filas con el líder religioso, en contra de los dirigentes palmareños pro-ramonenses. En números relativos, el 71.18%. El presbítero comandó la batalla por la autonomía cantonal, en oposición a los que favorecían el proyecto separatista con respecto a Alajuela.[86]

El artesano y el pequeño comercio estuvieron a la cabeza del liderazgo civil, opositor a los ramonenses. Se atisba la presencia de personajes salidos de esos estratos. Pareciera entonces, que hubo cierto alineamiento con fundamento social, alrededor de ese plebiscito. Don Luis Estrada recupera en la organización del movimiento el papel de las figuras Elí Cordero, Florencio Osés y Evaristo Abarca.

---

[86] *González Yamileth y María Pérez, 1993, p. 108. A.N.T. Colección de Leyes y Decretos, 1916.*

Vicente Osés, María Castillo y sus tres hijos vinieron de Alajuela probablemente a finales de 1880. El padre Echeverri les obsequió un lote frente al cementerio que se había inaugurado hacia 1867. Vicente, fue guarda ad-honoren del camposanto, en reconocimiento al obsequio del sacerdote. De ese matrimonio proviene Florencio Osés, poeta, influído por Lísimaco Chavarría, escultor, fotógrafo, sastre y dueño de la primera impresora que hubo en Palmares. Casó con la maestra Isolina Castillo. Luego emigraron a San Isidro de El General. [87]

La familia Abarca por su parte, sobresale desde muy temprano en actividades de "artes y oficios urbanos". Rafael Abarca Marín fue el primer maestro de obras del Municipio, en funciones durante el año 1897. Carpintero y albañil, diseñó las bóvedas de "los principales" del pueblo, con el artesano Bernardo Sagot. Fue padre de una generación de carpinteros, ebanistas, peluqueros, sepultureros y artesanos. Rafael cinceló "las muchachas que reciben a los difuntos en la entrada principal del cementerio". Unas alegorías en piedra, de las virtudes cristianas de la fe, la esperanza y la caridad. "En algún momento, desapareció la caridad, de la entrada del cementerio", afirma el penúltimo de sus hijos con vida. [88]

Esta referencia tiene un objetivo histórico. Permite ubicar otro momento, en el cual, los sujetos histórico sociales que forman los grupos de gentes que no vivían de las labores agrícolas, aparecen con claridad en la textura social. Los artesanos, operarios y trabajadores de la construcción u otros oficios habían protagonizado una importante presencia en la construcción del templo, el cementerio y el trazo urbano del distrito central. Ahora reaparecen en la coyuntura política del conflicto con los ramonenses.

San Ramón no se dio por vencido. A pesar del resultado desfavorable para ellos del plebiscito, todavía en 1917, la Municipalidad envió un memorial a la Asamblea Constituyente. Solicitan que se redacte el artículo 18 del proyecto de Constitución Política de la dictadura Tinoquista, "de manera que no sea obstáculo para eregir en provincia los cantones

---

87 *Morera L. Ana, Op. Cit. 1994, pp. 80-83*

88 *Abarca Ruiz José Manuel. Conversación.*

de San Ramón, Palmares, Alfaro Ruiz y San Carlos." El proyecto de Constitución tinoquista no llegó a aprobarse por la caída del dictador. [89]

En la disputa político administrativa con San Ramón, la voluntad civil palmareña de ambos bandos, quedó opacada. El sacerdote Gómez, la subordinó. El párroco convocó al plebiscito con igual fervor, que en otras oportunidades hizo reuniones de vecinos para avalar decisiones suyas o del arzobispo, acerca del rumbo de la construcción del templo. Gómez usó, además, su autoridad religiosa para actuar de concertador político ante la Asamblea Legislativa, los poderes municipales y el mismo Poder Ejecutivo. No había partidos políticos mediadores entre la ciudadanía y el poder local; entre los gobernados y los gobernantes. Manuel Bernardo mediaba por igual, ante Dios, ante los precios del mercado y ante los políticos liberales o los conservadores.

Las dos fuerzas palmareñas en pugna, -autonomistas y provincialistas- perdieron la batalla electoral por el comando civil. Ninguna facción logró desembarazarse de la tutela clerical y religiosa. La autonomía de la sociedad civil encayó en los corales de la iglesia. Comienza a florecer a partir del momento que se retira de la parroquia el sacerdote Bernardo Gómez, debido a razones de enfermedad mental, hacia 1920. En ese mismo año se otorgó el título de Diócesis a la Provincia de Alajuela. En Palmares fue nombrado de párroco, Mardoqueo Arce. En esa década, se atisba un nuevo horizonte social e histórico, alrededor del auge de la actividad comercial y el cultivo del tabaco.

La contienda por la designación de una nueva provincia y la incertidumbre del cantonato palmareño ante ella, puso en la agenda de la identidad, algo más hondo que la definición del estatuto político administrativo. Las familias palmareñas que apoyaban a los ramonenses, veían posibilidades de crecimiento de la economía agraria, en la frontera común con los sectores de los hacendados agroexportadores ramonenses. En ese confín, no tenían reparos en desarraigarse administrativamente de su lugar de origen. Probablemente sembraban esperanzas de un reacomodo a su favor, en las relaciones de mando y poder político local, una vez que quedara definida la geografía política de la Provincia de San Ramón. Las reformas electorales de 1913 estimulaban las contiendas políticas.

---

89 *A.N.T. Serie Congreso No. 11315.*

El campesinado, artesanos y comerciantes ligados con el mercado interno, en la otra acera de la sociedad, eran sujetos que carecían de condiciones para hacer viables su participación activa, en el modelo exportador cafetalero. La esperanza para ellos, poseía otros matices y ribetes.

La estrategia de poder electoral, -el plebiscito- la trazó Bernardo Gómez. Consistió en demostrar la autonomía social de la mayoría, en su expresión ciudadana cantonal. Se opuso a la minoría que deseaba la creación de la Provincia de San Ramón, -"la Provincia del Ayote", como la llamó despectivamente-. Con frecuencia, el despecho, ni la musa, ayudan a clarificar los móviles sociales e históricos. San Ramón tenía una agricultura más pujante que Palmares y una estructura de propiedad más concentrada.

La "vía de desarrollo histórico" que percibió el sacerdote, seguía la ruta del crecimiento familiar mercantil, volcado hacia las necesidades internas e intercantonales del laboreo cotidiano. La estrategia había sido probada desde 1866, cuando la Ayuda de Parroquia se había convertido en el curato no dependiente de San Ramón, y desde 1891 en la Parroquia de la Merced.

El campesinado mayoritario palmareño, optó en un plebiscito por la afirmación del control político en concertación directa con la Gobernación de Alajuela. Prefirió el cantonato a distancia de los centros de poder político. Rechazó el control de políticos -palmareños o ramonenses- ligados con el capital cafetalero en ascenso, aunque fuese en un proceso de crecimiento más lento, que esperaban más equitativo. En otras palabras, aquellas mayorías no quisieron aventurarse a remar en el mercado mundial con los negocios liberales agrocafetaleros. A ese horizonte asociaron el riesgo inherente de perder el control político, personalizado en los amigos, familiares y socios de las élites de poder ramonense y sus vínculos en Palmares.

La experiencia del plebiscito, en oposición a las pretensiones centralizadoras de poder de San Ramón, es un caso vivificante de la utilidad de la historia. El sujeto de la historia recurrió al recuerdo del pasado colectivo para justificar opciones políticas, en momentos de la aparición de acontecimientos que perfilaban el futuro, en su presente. La apropiación de la temporalidad se manifestó en los hechos que estaban gestándose. Comenzó a ingresar en la conciencia de identidad común.

APROPIACION DE LA IDEA DE IDENTIDAD PALMAREÑA CON ASIDERO EN EL PASADO, EL PRESENTE Y EL FUTURO

SUJETO SOCIAL Memoria	HECHOS-TEMPORALIDAD Pasado inmediato	ACCION POLITICA Resultados presentes	HORIZONTE Futuro
Comerciantes Campesinos	La gregoriana. Mercado. Fundación. Colonato. Labranza	Gobierno local Parroquia	Control local de los cambios en la producción y comercio.
Artesanos Jornaleros	Cementerio. Templo. Calles. Laboreo. Bueyaje. Templo.	Educación Plebiscitos iglesia	
Pobres citadinos	Asilo de ancianos. Salud	Caridad pública	Cultivo de subs. y para el mercado
Comerciantes de manufacturas	Comercio en mayor escala. Vínculos regionales.	Resistencias a la construcción del templo	Progreso de la agricultura de exportación.
Agricultores de café y otros	Producción para el mercado mundial.	Librecambio	Progreso
Elites citadinas, funcionarios y "políticos"	Vínculos familiares provinciales. Ampliación de funciones Gob. Control del poder local.	Hegemonía del Centro sobre los distritos	Debilitar la autoridad del cura Gómez.
		Controlar reformas electorales 1913	Afirmar la hegemonía civil.

El sentido de pertinencia operó en las actuaciones de ambas fuerzas sociales, según sus momentos históricos. La lectura de los tiempos que hicieron unas y otras fueron, sin embargo, diferentes. Quienes se opusieron a las aspiraciones provinciales de San Ramón, leían su pasado y su futuro desde los ángulos de la tradición y el recuerdo de las penurias cotidianas comunales y distritales, inmediatas. Los que apoyaban la idea de crear la octava provincia, desvalorizaban en su totalidad el pasado. Absolutizaban quizás, la idea del progreso. El progreso se asociada con las iniciativas de crecimiento, representatividad política y los enlaces socioeconómicos que enarbolaban las élites capitalinas cafetaleras y ramonenses.

"Los localistas" se ubicaron en la línea de una acera históricamente fundamentada y políticamente acertada, de acuerdo con los resultados del plebiscito: consolidar la autonomía cantonal de Palmares. Con anterioridad habían conquistado la independencia administrativa religiosa y fragmentos de autonomía gubernamental con respecto a San Ramón. Veían construirse bajo su control, el templo parroquial y la institucionalidad estatal. El recuerdo activo del pasado sirvió en esas circunstancias para fundar en su presente una decisión colectiva.

La intuición del devenir, desde la historia de los grupos sociales que se opusieron al proyecto de San Ramón, fue claramente comprendida por el párroco Manuel B. Gómez. El sacerdote sí tenía claros los trasfondos de intereses económicos y sociales que medraban bajo los susurros de las confesiones. En particular, desarrolló esa óptica, debido a su posición crítica al proyecto histórico de crecimiento económico de libre mercado. También, por su adhesión obstinada a una ortodoxia teologal y religiosa, nada liberal.

¡Veo aquí un ejemplo hermoso de la relación entre recuperación historica y definición de estrategias de poder. Esos lazos se asumen desde la participación ciudadana en las cuestiones esenciales de la lucha de las fuerzas sociales, en los momentos de toma de decisiones colectivas trascendentes en las arenas del poder político! [90]

El esquema anterior recoge la exposición teórica.

---

[90] *Para una revisión teórica de las relaciones entre la historia y la política recomiendo la lectura de Zemelman Hugo.* ***De la historia a la política.*** *Editoriales Siglo XXI y UNU. México 1989*

El otro acontecimiento histórico, jurídico administrativo, que se resalta en este período fue la ampliación del área territorial cantonal. La ganancia en el espacio público, en tierras, comunidad y trabajadores, se obtuvo mediante la inclusión de los distritos de Santiago y Candelaria en la geografía y la jurisdicción política de Palmares.

El Congreso de la República recibió con bastante regularidad memoriales de los vecinos de Santiago y Candelaria para que se les adscribiera al Cantón de Palmares. Entre 1889 y 1911 hubo al menos siete solicitudes en ese sentido: en los años de 1889, 1893, 1897, 1902, 1903, 1910 y 1911.

¿Por qué los pobladores querían separarse de Atenas?

Un total de 86 vecinos argumentaron en 1893, que solicitaban la segregación, debido a la mayor cercanía de Palmares con el distrito central de Atenas, el mal estado de los caminos hacia Atenas, -tengamos presente que están separados de aquella por una parte de la cordillera de los Montes del Aguacate, los Cerros de San Isidro- y los perjuicios al comercio y el bienestar de que eran víctimas durante los inviernos. Lo curioso de ese desplante, consiste en que el ferrocarril bien podía ser un vagón de esperanzas para esas agriculturas.

Los móviles de las adversidades o de las amistades entre atenienses y palmareños, se diferencian de aquellas que surgían con los ramonenses. Candelareños y santiagueños buscaban la unión con los habitantes de la "ollita de barro." Durante diez años, sus razones no fueron oídas. Tuvieron éxito al comenzar el siglo XX. La apertura del ferrocarril entre Puntarenas y San José, había desviado los intereses agrarios y sociales en Atenas, en una dirección este-oeste. Esa proyección estratégica de los espacios de poder, debilitada a las familias ubicadas al norte de Atenas. Los habitantes del "lado acá", miraron hacia Palmares y la carretera a San José.

El Decreto Ejecutivo No. 16, del 15 de octubre de 1910 acordó, "convocar a los pueblos de Candelaria y Santiado de Alajuela para que decidan si quieren seguir formando parte de Atenas o anexarse a Palmares". En febrero de 1911 se reglamentó el plebiscito. Las elecciones fueron en el mes de abril de ese año con un resultado favorable a la segregación territorial de Atenas, y la anexión a Palmares.

La consulta plebiscitaria fue rotunda. Unos mil quinientos habitantes de Santiago y Candelaria ubicados en una extensión aproximada de trece kilómetros cuadrados, se separaron de Atenas, luego de más de veinte años de vínculos con los pobladores de este valle. En 1911 argumentaron para esa decisión, el aislamiento geográfico, político y religioso por parte de las autoridades atenienses.[91] El párroco Bernardo Gómez los había integrado, además, al proceso de contribuciones y trabajos voluntarios para la obra de construcción del templo.

Los nuevos territorios distritales, expandieron el ámbito de las potestades de las autoridades religiosas, judiciales y políticas palmareñas. La primera disposición política fue el establecimiento de las Agencias de Policía en ambos distritos. Alfonso Mora, fue nombrado de agente policial. Los vínculos entre los propietarios de tierras y los comerciantes, se vieron favorecidos con el tráfico bueyero y el trasiego de mercancías, desde la estación ferroviaria de Atenas.[92]

La definición jurídica y administrativa de las potestades distritales, no ha sido históricamente suficiente para garantizar la pertenencia territorial. Todavía persiste indefinición en cuanto a los límites y en el ámbito de las funciones entre los municipios de Atenas y Palmares. Los vecinos de Candelaria reciben con frecuencia las visitas o cartas de funcionarios de Atenas para efectos de cobranzas municipales. Ello es indicador de que la identidad cantonal se construye en múltiples relaciones. Dentro de ellas, el ejercicio de la función política, es envolvente. En las estadísticas del OFIPLAN, Candelaria y Santiago ocupaban en 1997 los índices más bajos de desarrollo humano cantonal.

¿Cuáles conclusiones se pueden obtener de la historia de Palmares de este período?

Las posibilidades de crecimiento productivo y de configuración política de la identidad palmareña, son los ejes del balance de estos treinta años. El pelaje de la sociedad y economía cantonal no fue resultado de la formación de una hacienda capitalista cafetalera, de economía de exportación. La tesis del crecimiento local por la vía de la inserción en el

---

91 *Decreto Ejecutivo No. 12, Art. 1 del 19 de abril de 1911*

92 *Bernardo Rodríguez Jiménez. Entrevista.*

mercado interno nacional, tiene más sustento explicativo para comprender el desarrollo histórico del Cantón de Palmares en esta fase.

Es necesario tomar en cuenta la coyuntura general del período 1890-1914. La consideración de ese nivel de análisis permite avanzar en esa hipótesis. La opción de desarrollo capitalista agroexportador cafetalero está apenas despuntando a nivel cantonal.

Durante la segunda mitad del siglo XIX, hubo coyunturas críticas de diverso tono que afectaron las posibilidades de reproducción regional de la semilla cafetalera. En 1856-1858 se vivió la guerra centroamericana antifilibustera y las secuelas de la epidemia del cólera que afectó las tasas del crecimiento natural de la población. En 1874-75 surge una contracción del crédito y problemas monetarios, a consecuencia de la crisis financiera europea de 1872. Diez años después, en 1884-1885 se combinó la baja en los precios mundiales del café con una mala cosecha. En 1897, estalló la crisis cafetalera por sobreproducción del grano, consecuencia de las exportaciones del café, provenientes de Brasil. Esta crisis tuvo efectos depresivos sobre el conjunto de la economía, que se prolongaron hasta 1908. En ese contexto, en 1900 se modificó el sistema monetario nacional con la sustitución de las monedas de plata, la adopción del patrón oro y de la nueva denominación de la moneda: el colón.[93]

La situación mundial del capitalismo en el primer tercio del siglo XX, desfavoreció igualmente, las expectativas de crecimiento local por la vía cafetalera. Al final de este período, se produjo el estallido de la primera guerra mundial entre 1914 y 1918. Surgió la inestabilidad gubernamental y la crisis político militar, después del segundo año de administración de Alfredo González Flores (1915-1917) la instauración de la dictadura de los Tinoco y la inestabilidad social y política posterior. Luego vendrán, la crisis de 1929-1933 y la que se derivó del inicio de la Segunda Guerra Mundial entre 1939 y 1945. Las pequeñas crestas y valles de estabilidad en esta prolongada curva de estancamiento de la economía nacional en la primera mitad del siglo, no cimentaban proyecto económico de largo alcance.

---

[93] *Cfr. Cardoso Ciro y Pérez Brignoli H. **Centroamérica y la Economía Occidental (1520-1930)** EUCR. San José 1982, pp. 254-255*

Esta coyuntura general reforzó las incertidumbres en torno a la alternativa de crecimiento por la vía del cultivo de café para la exportación. Los campesinos costarricenses promovieron el desarrollo interno de la agricultura, la artesanía e incluso alguna rústica manufactura liviana. La alternativa de crecimiento local en Palmares y la región por la vía cafetalera, se ubica en esa dirección. El cafecito habría que beberlo en otra ocasión histórica y con otros invitados. Ese proyecto agrario solo cuajó, cuando nuevos sectores dominaron el poder institucional estatal, después de la Guerra Civil de 1948 y en la coyuntura favorable de la postguerra.

Esta hipótesis induce a la reformulación de las interpretaciones que, hasta ahora, han tratado de explicar este período de la historia de Palmares y del valle central noroccidental. Quizás se ha abusado en la percepción de la historia local derivada, únicamente, del despunte del capitalismo agrario cafetalero vallecentralino. El beneficio de café y la clase de los exportadores se asentó en las tierras aledañas a las cabeceras de las provincias de San José y Heredia, en mayor grado que, de Alajuela. La expansión y los arrebatos transformadores del negocio con el grano de postres, fueron tardíos en la periferia del Valle Central.

Las familias palmareñas que pujaban por constituir una base de poder basado en el comercio y la agricultura de café, no lograron su objetivo político, ante el fracaso del proyecto de crecimiento agrario cafetalero. Algunos hogares palmareños siguieron cultivando vínculos sociales con sectores y élites cafetaleros. Añoraban las medias de seda, zapatitos de charol, casimires ingleses, vajillas de porcelana y trajes de levita.

La dinámica de crecimiento por la carretera del mercado de consumo interno, propició la circulación de excedentes agrícolas desde estas localidades, hasta las principales cabeceras de provincia. Sirvió para suplir en forma barata la demanda que creaba la falta de productos de subsistencia, en los centros de la economía agroexportadora. Las familias citadinas y los comerciantes se favorecieron con el bajo precio que pagaban por aquellos cultivos agrícolas. Las autoridades estatales protegían y subsidiaban propiamente a los cafetaleros heredianos, josefinos, alajuelenses. Estos sectores capitalistas se iban enriqueciendo por medio de

los mecanismos de explotación que pusieron en acción, frente a los agricultores familiares: el sistema de peonaje, beneficiado, crédito, usura, subvaloración de los productos agrícolas y especulación con las importaciones de manufacturas.

Los decretos legislativos confirman esa relación de subordinación de la producción agrícola local con la acumulación de los cafetaleros. En 1900, en el contexto de la depresión de 1897-1908, el Gobernador de Alajuela solicitó a las municipalidades que convocaran a un certamen agrícola para llenar las necesidades de consumo nacional. Asimismo en 1901, la Municipalidad de Naranjo comunicó al Congreso, su decisión de suprimir el impuesto a los beneficiadores locales de café.[94]

El caso de Naranjo, muestra la diferencia sustancial con la modalidad agrocafetalera palmareña. Radica en la extensión y el relieve geográfico, la disponilidad y variedad de tierras y por lo tanto, la constitución temprana de la gran propiedad con características de explotación social y del agro, bajo la forma del binomio complejo del café - minifundio de subsistencia y de mercadeo local.

Entre 1835 y 1910 los naranjeños disponían de un área de 1.638 Km cuadrados, incluyendo a los actuales cantones de San Carlos y Zarcero, que se segregaron en 1911 y 1915 respectivamente. Después de esas y otras divisiones, el territorio de Naranjo quedó establecido en 125. 5 Km2, a partir de 1956. Las siembras de café en Naranjo, sí tuvieron una extensión y expansión más temprana que en Palmares. Contó con la presencia de algunos grandes hacendados, incluyendo a un fuerte inversionista alemán, de apellido Beer.

En Palmares, a diferencia del caso de Naranjo, las fincas cafetaleras eran muy pocas. Las que mantenían en actividad incipiente la agricultura del café, fueron subordinadas a los beneficiadores, el crédito y la intermediación comercial del grano. Estos negocios locales realizaban las siembras y las reproducían, articulando las familias a los cafetaleros de afuera, a través de esos renglones económicos. En el caso del cultivo del café, la familia Orlich Bolmarcich de San Ramón, eran una de las principales acaparadoras de tierras y de los beneficios de café desde 1890, en Palmares y Naranjo.

---

[94] *Torres. J.L. Op. Cit. 1989: p. 44 y 58.*

La función local del cultivo de café en este período, consistió en servir de cordón umbilical a exiguos intereses locales con la burguesía cafetalera nacional. A través de esas pocas familias, el Cantón y la comunidad en su conjunto experimentaba, a la inversa, una especie de sangría de dinero, trabajos, tierras y deudas. Se trata de la otra cara de la formación de los capitales que irrumpen en el actividad cafetalera. A través de esos negocios, los agricultores campesinos y los pocos que sembraban café, subsidiaban al empresario beneficiador y exportador cafetalero y reducían el espacio agrícola disponible para los otros productos que lamían el mercado interno regional.

Desde la década del cuarenta, con mayor claridad después del final de la Guerra Mundial que reactivó el comercio exterior, y de la Guerra Civil de 1948, el café sí fue una empresa que avivó la inversión capitalista en Palmares. Creció el trabajo asalariado y se trastocó la estructura de tenencia de la tierra. El cambio en la modalidad productiva activó las relaciones entre el campesinado cafetalero, los exportadores, los prestamistas y los beneficiadores, quienes ahora sí procesaban el café con una tecnología que permitía compras y ventas del grano a los agricultores, en mayor escala.

Mientras tanto, los tabacaleros, - y otros productores amparados a la agricultura para el autoconsumo y el mercado nacional- surcaban el mar de la incertidumbre histórica en aquel período de crisis capitalista general de 1915 a 1950.

Sus necesidades e intereses sociales eran los de un campesinado y una agricultura no cafetalera, que carecía de un lugar en la agenda general de los cambios que preparaban los grupos empresariales agrícolas. Algunos empresarios cafetaleros atizaron los guayabos de la oposición al modelo agroexportador excluyente, concentrador y oligárquico. El campesinado participó activamente en los sucesos militares de 1948 y de ese fuego, los agricultores de cultivos básicos, salieron ahumados y con los ojos irritados.

La segunda conclusión percibe la silueta de sociedad que se fue clarificando en aquel período. La experiencia bautismal de la economía mercantil levantó la configuración del espacio público, la sociedad civil y el sombrero de palma del gamonal, el abogado, el jefe del poder político y las mentalidades palmareñas.

El predominio en Palmares de esa modalidad de economía no cafetalera, no fue obstáculo inmediato para que las aguas de la economía familiar campesina, lavaran la imagen primaria del colonato y crearan la fisonomía socioproductiva de la identidad palmareña. Ello ocurre entre los años 1920 y 1960.

La sociedad campesina de tabacaleros, lecheros, carniceros, arroceros, trapicheros, comerciantes agrícolas, unos pocos artesanos y un número creciente de paleros y macheteros a jornal, fue el eje social principal de la vida económica y social palmareña. No necesariamente estos agricultores y mercaderes nutrían la élite local encopetada. En esta capa, se ubicaron comerciantes de manufacturas y algunas familias ávidas de prestancias, que veían con cierto despecho ensuciarse las manos. Se alimentaba con el recambio en la posesión de las propiedades primerizas que fueron adquiridas en los comienzos de la fundación del Cantonato.

¿Quienes componían el conglomerado en tanto sociedad y segmentación política cantonal?

Un numeroso núcleo humano sometido al poder compartido de la iglesia, de la lógica mercantil, y de las lejanas leyes liberales, matizadas por las reglamentaciones de las primeras tres décadas del siglo. Fue una comunidad, protegida de los desafueros del mercado libre por el celo apostólico de los curas Esteban Echeverri, Manuel B. Gómez, Mardoqueo Arce, el padre Junoy, y Venancio de Oña y Martínez.

Entre ellos, fue el sacerdote Bernardo Gómez quien sí tenía claros los rumbos de la historia. Conocía las amenazas que solapadamente enfrentaba esta modalidad patriarcal mercantil y liberal de vida. Percibió los devaneos y propósitos capitalistas de los pocos productores y exportadores de café que esperaban su turno histórico, a la sombra de los gobiernos librecambistas y la apertura comercial con Europa. Además de su investidura religiosa, de aquella conciencia histórica surgían, la fortaleza de su autoridad, sus deslices autoritarios y sus desvelos apostólicos conservadores.

En cuanto a la sociedad civil, entre 1850 y 1890 la iniciativa de la formación de los colonos en sociedad y comunidad, estuvo en hombros de los liderazgos familiares. Se inspiraba en la búsqueda de consensos

con la presencia gubernamental de policías, alcaldes y maestros. Ese núcleo poblacional estaba subordinado íntegramente a las autoridades ramonenses. Los lazos entre ambos poblados comenzaron a desatarse en la década del 70 con la formación de la Ayuda de Parroquia. Entre el 80 y el 90 hubo una ampliación y reforzamiento de los poderes civiles locales. El proceso se cierra con la creación de la parroquia, el cantonato y la delimitación de los territorios distritales.

Al contemplar la sociedad política se observa que el subperíodo de 1890 a 1913, levantó la hegemonía del poder clerical, sobre el poder civil y político. Las disputas a nivel nacional entre liberales y conservadores, entre los políticos clericales y los liberales positivistas, fraguaron las alianzas de poder y hegemonía. Estas estrategias se consolidan, una vez superadas aquellas diferencias de crecimiento, al interior del poder oligárquico cafetalero.

Los curatos de Echeverri y Gómez apuntalaron el poder eclesial, sobre el poder civil y el poder político. A partir del curato de Arce, se produjo un entendimiento más cordial entre curas y políticos, en el gobierno municipal. El varón, colono y fundador había sido, finalmente, domado.

Proponemos esa vereda de explicación histórica para comprender la principal disyuntiva de crecimiento económico que se hereda a la identidad local, en el siguiente período de nuestra microhistoria. Fue el enfrentamiento con el mercado y la competencia del capital extranjero, la que definió nuevamente en favor de los agricultores no exportadores, la responsabilidad histórica del desarrollo Palmareño, al menos hasta el gobierno de Otilio Ulate entre 1949 y 1953.

CRONOLOGIA DE LA SEGUNDA FASE: 1890-1920

TIEMPO HISTORICO	PROCESO DE CAMBIO	SUJETOS Y PROTAGONISTAS
1870-1890	Finaliza fase de concesiones de tierras para poblamiento.	General Tomás Guardia: 1870-1882 Gobiernos liberales.
1871-1891	Constitución parroquia de la Merced.	Esteban Echeverri.
1871-1893	Vigencia del primer templo.	Turnos populares parroquiales.
1891-1892	Demarcan límite con San Ramón	Gobierno. Municipio
1890-1910	Segunda oleada migratoria	Heredianos. Josefinos. Cartagos.
1897		Inicia el curato de Manuel B. Gómez
1890-1915	**LOGROS DESARROLLO CIUDADANO**	**CIUDADANIA-PODER POLITICO**
	Conexión vial Palmares-San Carlos	Juntas itinerarias de distrito
	Puente Río colorado	Expropiac, tributos, trabajo volunt.
	Puente Buenos Aires. Vía Alajuela	Ciudadanía. Poder municipal.
	Conexión palmares-Atenas	
	Formación del centro urbano del cantón	Ciudadanía. Poder municipal.
	Se sustituye el alumbrado de canfín	Desaparece el farolero.
1911	Construcción del mercado municipal	Plebiscito.
1913	Reforma electoral: voto secreto y directo	Control del electorado.
1915	División político-administrativa	Liderazgos distritales

1890-1904	Nombramiento de juntas de Educación Crecimiento educativo Infraestructura de salud: Médicos de pueblo Fuentes de agua: Buenos Aires, La Granja y Zaragoza (Rincón). Administración municipal del cementerio Control de las juntas de Caridad	107 vecinos de distritos Constitución liderazgos y poder distritales Vecinos de distritos Poder municipal Poder municipal
1910-1911	Santiago y Candelaria se separan de Atenas. Ampliación territorial cantonal	Ampliación del poder municipal Plebiscito
1893-1914	**NUEVO TEMPLO PARROQUIAL**	**PODER RELIGIOSO-FE POPULAR**
	Dilemas de la hegemonía	Choques de liderazgo iglesia-poder civil municipal
1913-1916	Disputa con San Ramón. Oposición al proyecto de creación de la provincia de San Ramón	Formación de liderazgos familiares de tipo social y político. Plebiscito Afirma liderazgo eclesial-campesino
1880-1914	Fracaso local del capital cafetalero	Hegemonía autoridad parroquia
1915 1890-1950	División política de Palmares Desarrollo económico del tabaco	Liderazgos distritales. Ferias y turnos. La identidad campesina palmareña.

¿CUECHAS O TABACALEROS CON IDENTIDAD PROPIA? 1920-1960

A. ENSAYOS Y EXITOS DEL CICLO AGRICOLA DEL TABACO

Los colonos de los años cuarenta del siglo XIX que bebieron en jícaras y calabazas las aguas de las quebradas del Río Grande, comenzaron a cultivar las nociones de sí mismos apelmazándolas en un conjunto de semillas y embriones productivos. De ahí surgió otro sustento. La división social por la propiedad, comercio, oficios, ocupaciones e ingresos, y el reparto administrativo del territorio, un evento que culmina en 1888 con la obtención del título político de Cantón y en 1915 con los límites distritales y la conclusión del templo parroquial.

La respuesta a la pregunta, quiénes somos en tanto palmareños arraiga, pues, en un asidero histórico original.

Las vetas se perciben en las persecusiones a los sembradores clandestinos de tabaco y las argucias de los contrabandistas de la mata indígena para burlar a los resguardos fiscales. Está activa en las gestiones legales de los primeros denunciantes y de los pobladores que deseaban deslindar los terrenos baldíos, de las tierras comunes. Adquirió colorido en la actitud constructora de rancherías y pueblos de los inmigrantes en las fincas privadas familiares. Mostró su pujanza en las disensiones políticas internas ante las pretensiones provincialistas de los ramonenses y en las desaveniencias por intereses familiares, sociales, distritales y cantonales.

El tercer período de la microhistoria de Palmares rubrica el acta fundadora de una identidad que se encuentra con sí misma en la produc-

ción, la sociedad y la política. Esa fisonomía, se acomodó firmemente en la silla de la parcela agrícola con los delantales de las relaciones sociales que impulsó la siembra privada familiar del tabaco.

El aumento en la producción comercial de hoja nicotinada, gestó las luchas para venderla con justicia en las casas procesadoras. De ahí se levantó, cual adolescente rebelde, la experiencia del procesamiento manual de puros y cuecha, y la odisea fabril con capital colectivo, cooperativo, para la elaboración de cigarrillos. Las viscisitudes agrícolas, comerciales y empresariales movieron las actitudes políticas del campesinado.

La sociedad palmareña ingresó de lleno al futuro económico, activando el esqueleto conjunto de su identidad al son de la música del mercado del dinero, el capital y su compañera de travesuras históricas, la política. Pero, además, alrededor del tabaco tomó forma una experiencia creadora de interés cultural nacional. Su éxito o fracaso, era inseparable de las opciones de desarrollo que estuvieron en disputa durante la lucha política más acre del siglo, en los años de 1943 a 1947. En ella se calentaron las leñas que encendieron de manera irreversible las cóleras y conflictos de grupos y clases, en la Guerra Civil de marzo y abril de 1948.

Esta es la hipótesis que propongo para comprender los cambios en la comunidad palmareña en el lapso histórico de 1920 a 1960.

En 1835 el Alcalde de Alajuela Bruno Acosta, decomisó y mandó quemar 16.500 matas de tabaco. Los policías fiscales de las tercenas encontraron las siembras en los terrenos que serían San Ramón de los Palmares. Comenzaban, los denuncios de baldíos y los humos de los puros y el sabor de las cuechas, ya excitaban las salivas mercantiles de los inmigrantes. La siembra y el comercio clandestino abrieron el ciclo del tabaco.

En Alajuela y San José se cultivaba la hoja con objetivos comerciales, desde mediados del siglo XVIII. Las políticas de los reyes españoles prohibían esa economía, con el fin de centralizar el control de la producción en las colonias. De esa forma pretendían protegerse de la competencia de otros países colonizadores, los ingleses y franceses, o Norteamérica, poco después.

La medida de control fiscal del Alcalde Acosta, no logró erradicar las iniciativas tabaqueras de los labriegos y comerciantes contrabandistas. La adicción al fumado era ancestral, indígena. El compadrazgo con el hábito y el comercio ilegal, lo fomentaba hasta el cura de San Ramón. Los recién llegados al valle pluvial veían en el tabaco, un producto de consumo regional y una fuente de entradas dinerarias.[95] La quema de tabacales, tampoco logró que los cultivos de café, caña de azúcar o ganado, fueran las actividades lucrativas que se impusieran y coronaran los frisos de las identidades históricas palmareñas.

¿Cuáles fueron las características de la economía del tabaco? ¿Cuáles fueron las facciones del rostro palmareño tabacalero?

El tabaco comenzó a florecer la economía local a partir del siglo XX. La mejilla morena societaria tomó colorido, cuando en 1895 el gobierno abolió las prohibiciones a la producción y comercio de la hoja. Desapareció el monopolio de origen colonial. La medida fue una respuesta a la crisis económica cafetalera de los años ochenta. Fueron abolidas las prohibiciones a la producción y comercio. Las tercenas o puestos de control gubernamental de la venta y cosecha de tabaco, se habían establecido en Palmares, en 1875.

A finales del diecinueve, se sembraban unas 5.000 matas de tabaco. Se destinaban a la venta, la vía ágil de reproducción de la existencia familiar. El lapso 1840-1900 no ofreció, pues, posibilidades para que el cultivo transformara la división social del trabajo, salvo escasamente con respecto al intercambio. Hacia 1910 se establecieron en el país las plantas fabriles procesadoras de tabaco. La Republic Tobacco Co. ingresó al mercado costarricense en 1912.

Entre 1895 y 1915, nació propiamente la agricultura tabacalera en el valle palmareño. Los nombres de Juan Rojas, quien aparentemente comercializó ilegalmente las semillas para las siembras iniciales, la familias de Julian Arias, Sancho, de Buenos Aires y Alvarez Solís, de Esquipulas, remiten a esa fase clandestina o legal incipiente, tan etérea como las volutas del cigarro. Desde entonces fue la principal fuente de empleo, ahorro y obtención de dinero líquido por parte de la familia

---

[95] *González Yamileth y María Pérez, 1996, págs. 46-47.*

campesina palmareña. La siembra y preparación de la mata en forma familiar, el comercio y agroindustria cooperativa de la hoja, creó un modelo de economía local, que diseñó el perfil cultural y de identidad durante la primera mitad del siglo XX.

¿Cuál fue la importancia del tabaco en cuanto a propiedad, empleo, comercio, dinero y capital que generó la legalización del cultivo?

El tratamiento de la mata y su follaje, generó un trabajo de siembra, cultivo, clasificación, acopio, transporte y fabricación casera de puros, cuecha y cigarros, que demandaba mucho empleo familiar. El laboreo para el comercio inmediato, estaba atento a satisfacer el criterio caprichoso de calidad de hoja que exigía la astucia del comprador, la demanda de las fábricas procesadoras a los comerciantes, y éstos a los sembradores familiares.

Desde el punto de vista de la relevancia de las cosechas en la estructura productiva local, la respuesta aproximada a aquella pregunta, puede derivarse de los siguientes hechos.

La memoria campesina recupera, que poco antes de 1920 se percibe con claridad un cambio en el Cantón, atribuido al tabaco. Aumentaba la producción. El intercambio comercial de la hoja, promovía alguna especialización entre sembradores y compradores. Surgió un eslabón intermediario entre los fundos tabaqueros distritales y los centros de acopio, tratamiento y venta de las pacas de hojas a las fábricas capitalinas.[96]

En Palmares habían algunos comerciantes que, hacia los años 20, tenían centros de acopio de tabaco. Unos eran intermediarios que vendían a la Republic tobacco Co. Más o menos en 1932, se instaló una bodega de acopio de "la Mendiola", propietaria de la Tabacalera Costarricense S.A. Entre 1930 y 1940 el cultivo ocupaba el 60% del área sembrada en el Cantón. Se producían entonces unos cinco millones de matas, -según Joaquín L. Sancho- cerca de 30.000 quintales de ramas.[97]

---

[96] *Domingo Jiménez. 93 años. Vecino del Rincón de Zaragoza. Entrevista durante el año 1996*

[97] *Citado por Fuentes Valenciano y Chacón, 1987, p. 30*

En esas cifras de siembra, cultivo, cosecha, tratamiento de la hoja y comercialización, doméstica, se trasluce el trabajo de cientos de personas que pusieron sus futuros económicos en los excedentes dinerarios obtenibles con el producto de Garabito.

La investigación cuantitativa que confirme las características del paisaje sociolaboral que bosquejó el cultivo del tabaco, no se ha realizado en forma sistemática. La dinámica social del trabajo en la parcela tabacalera involucraba a peones, jornaleros y campesinos; a las esposas, novias, hijas, hermanas; a niños y adolescentes. Estas gentes levantaron la economía doméstica mercantil más activa y mejor articulada al mercado regional y nacional. Los tabacaleros contribuyeron a la vinculación efectiva de la producción local con el mercado interno y a la diversidad social del Cantón, hasta la década del sesenta de este siglo cuando se impuso el monocultivo del café.

El siguiente testimonio de la señora Rosario Araya Hernández, quien nació en Buenos Aires en 1931, confirma la capacidad de empleo familiar femenino que generó el tabaco.

> Mi mamá hacía puros, yo hacía las armaduras que era un poquito de bajera (una picadura de tabaco del malo) y lo envolvía en una hoja y hacía un primer purito, y de ahí mi mamá ya les ponía más hojas y lo hacía ya más en forma el puro. Para poder irme a jugar, yo le preguntaba a mamá cuántas armaduras tenía que hacer, ella me decía que tenía que hacer 100, y hasta que las hacía me podía ir a jugar. Hacíamos royos de 30 puros o de 100 y los vendíamos ahí mismo en la casa, porque no habían cigarros, solo puros; papá tenía tabacales." [97]

El trabajo agrícola directo de la mujer, es una piel de capilares remotos y profundos, en la identidad de género y de sociedad. La cita confirma otro rasgo. El puro era la mercancía, no el cigarro. El paso de

---

[97a] *Rosario Araya Hernández Autobiobrafía. Recopilación realizada por Herminia Mora Aguilar. Proyecto Tercera Edad. MSP. Rincón de Zaragoza. 1996*

un hábito de consumo al otro requería tiempo y un proceso fabril. Las empresas extranjeras comenzaron a promocionarlo, obsequiando cigarrillos a los pulperos y dueños de las taquillas o cantinas.

Veamos otro testimonio de laboreo femenino en las siembras de tabaco, esta vez en el Rincón de Zaragoza. Ejemplifica la importancia del cultivo, previo al trabajo en las fincas cafetaleras.

> "En tabaco yo iba a trabajar en aquellas zocolas onde viven Teresita la de Cleofas y los Vargas, todo eso era de nosotros, ahí yo vivía echando pacas, arreglando bajera con Nan y Paco. En las casas no trabajé porque se casó Marta la de Memo y yo fui a cuidar a los viejitos. No me volví a casar porque me dediqué a cuidar al conguito, a papá Chico cuando se me trastornó. Eran unos temporales y huracanes que daban miedo, estos de ahora no son nada comparao con aquellos de antes y papá todo mojao y no había como secar la ropa, la secábamos con bagazo." [98]

Durante siete meses al año, de junio a enero, el abra tabacalera unificaba trabajos, voluntades e ideales familiares y lugareños. Las interrelaciones del trabajo de siembra y el primer mercadeo en pacas que iba impulsando el cultivo, ceñía las fajas y mecates del modo de vida lugareño con el mercado regional. El segundo mercadeo requería hacer las mechas para la picadura y formar el puro de la hoja solanácea.

Los vínculos que creó la produción, comercio y confección de puros, modificaron sustancialmente la existencia de los labradores y campesinos. Sus identidades históricas, hasta entonces sin horizonte ni futuro económico, adquirían nuevos significados. El tabaco proveyó trabajo, uso del tiempo, creó ahorros, matrimonios y fortunas, intercambios dinerarios y de tierras. Esta economía fundió conciencias de adolescentes y de adultos, de varones y mujeres, en un sólo colectivo que se diseñó a sí mismo, arquitectura y obra productiva.

La división del trabajo en el cultivo, comprendía una cadena articulada de labores. Comenzaban en la parcela: siembra, limpieza, deshoja, arranque, clasificación, amarre, recolección de itabos, cañas bravas y

---

[98] *Entrevista. Genoveva Rojas Rojas. 82 años.*

bambúes, suspensión de las hojas en las talangueras, cuido nocturno, y sentido de previsión ante las lluvias. La siguiente fase, era de tipo "agroindustrial" familiar. Comprendía el laboreo para la entrega de las pacas a las casas comerciales. Se realizaba en las estancias del rancho de habitación o en las trojas. Seguía luego, la carga y el transporte en carretas, a caballo o a lomo de hombres. En algunas familias se elaboraban los puros, cuecha, picadura y "cigarrillos amarillos." Los derivados se vendían "en el corredor o en el patiecillo del rancho".

La siguiente descripción recupera el trabajo en la fase agrícola.

Los almacigales de tabaco se preparan y cultivan en junio. Cuando la planta ha alcanzado de 10 a 20 cms. se traslada al tabacal. La siembra del almácigo se realiza en un terreno que se mantiene sembrado de maíz, hasta que la planta de tabaco demanda sol y aire. Entonces se procede a arrancar el maíz. La plantita de tabaco se resiembra en hileras, a 69 cms. una de otra. Cinco meses después, en noviembre, comienza la fluorescencia. En ese momento hay que "capar" la mata y se dejan en el tallo únicamente las flores destinadas a producir semilla.

En ese momento ha comenzado la maduración de la hoja. Se espera, entonces, la corta. En esa labor se recogen primero las hojas inferiores, "la bajera". Hacia el mes de enero, la recolección va terminando. Las hojas se amarran con daguillas echas de hoja de itabo, en rollos que se cuelgan de varillas, en mancuernas, formando "las talangueras". La talanguera es el método de secar las hojas al sol hasta sacarle la humedad. Cuando los rollos de hojas están secos, se despegan y clasifican por calidades. La clasificación es la fase previa para preparar las "maletas" para la entrega al centro de acopio. En promedio, de cada 100 matas de tabaco palmareño se obtienen de 150 a 200 libras.[99]

Otro documento sobre la demanda de actividades productivas del tabaco, contiene los datos de la composición de la propiedad por acciones, de la Cooperativa Tabacalera. Se refiere, pues, a la etapa comercial y agroindustrial. Esta empresa agrícola cooperativa se fundó en 1944. En 1949 estaba compuesta por 585 socios activos. De ellos, el 60.1% poseían menos de 10 acciones de ¢ 50.00; el 30%, entre 11 y 49 accio-

[99] *Morera L. Ana Rita. 1994, págs. 136-137.*



XILOGRAFIA: ***HOMBRES***
Fundación Carlos Salazar Herrera

nes; el 5.9% entre 50 y 100; el 1.1% entre 100 y 300; y 4 tabacaleros eran dueños de más de 300 acciones.[100]

La estadística permite hacer inferencias. La mayoría de los agricultores asociados eran pequeñas posesiones de títulos de capital cooperativo. Sobre esa base se erguían variantes de crecimiento económico familiar, posibilidades de acumulación y de ascenso en el nivel de vida. En consecuencia, estaban activas las fisuras dinámicas de la división social del trabajo y la diferenciación familiar local.

La biografía de Joaquín L. Sancho, testimonia asimismo, el poder derivado de la representación política del tabacalero. La política fue un torniquete que engarzó la prensa del tabaco, el prestigio social y los intereses económicos, a las influencias en el nivel gubernamental y estatal nacional. Don Joaquín fue un diputado tabacalero y "latifundista." [101]

¿Cómo trabajaban e impulsaban la agroindustria propiamente dicha, los campesinos palmareños?

Las técnicas agrícolas y de tratamiento de la hoja, ponen en evidencia que el cultivo de tabaco generó importantes iniciativas de tipo empresarial y cultural entre los pequeños agricultores y artesanos. En esos aspectos, en Palmares cuajaron innovaciones en las técnicas de procesamiento agroindustrial.

En las faenas de cultivo, Benedicto Castro introdujo el método de la siembra en lomillo. Carlos Alvarez Venegas, Ernesto Solórzano Murillo y Jeremías Rodríguez instalaron las primeras estufas de leña para el secado de la hoja. Francisco A. Sancho ideó y usó la prensa con tornillos y el cajón de bisagras múltiples para el alistado de la hoja. "Este señor, también inventó la breva, que consistía en una miel negra, muy espesa, hecha del dulce más oscuro, revuelta con nuez moscada molida; una merula que se untaba a la hoja para darle sabor y calidad a la hora de mascar." [102]

---

100 *González Y. y María Pérez, 1996, págs. 49 y 54.*

101 *Prof. Inés Araya Sancho. Conversación.*

102 *Morera L. Ana R. Op. Cit. 1994, p. 135. Recomiendo el excelente estudio histórico antropológico sobre la historia del tabaco en América Latina. Otiz, Fernando,* ***Contrapunteo del Tabaco y el Azúcar, Ariel, Barcelona.1963.***

En la fábrica, la familia Sancho, de Buenos Aires, se fue especializando en la elaboración de puros. "Hacían unos puritos que se llamaban calillas, de muy bonita presentación y los mandaban a vender a San José". Para el mercado de autoconsumo se usó la fermentación de las hojas, enterrándolas. Con ellas se elaboraba el tabaco para mascar, cuyas fajas trenzadas acompañaban al agricultor en sus soliloquios existenciales y en sus viajes a las provincias, buscando en donde comercializar la cuecha y los puros.[103]

El cambio cualitativo culminante de esas transformaciones en las relaciones sociales, surgió con la creación de la modalidad cooperativa. Se organizó para las fases de venta de las pacas de hoja, procesado y fabricación del cigarrillo. El comercio de la cuecha y de los puros siguió en manos individuales.

Ese cooperativismo ligó a los pequeños propietarios tabacaleros con el procesamiento industrial de la planta y el comercio interno de la hoja. Surgió como la alternativa de sobrevivencia en el mercado, en un paisaje pobre en tecnologías de cultivo y débil ante la competencia comercial de las industrias de cigarros. Fue una respuesta a dos órdenes de problemas.

El primero de ello, el trato económico injusto con los productores, ya fuera por las manipulaciones con los precios de compra de la hoja por parte de los intermediarios, o alrededor de las argucias para desechar las hojas con el criterio de calidad. Ambos procedimientos gestaron el malestar del agricultor. Su opción liberadora consistió en vender colectivamente a las casas fabricantes y producir ellos mismos los cigarros.

En ese nivel surgió el otro problema. ¿Cómo competir con las casas fabricantes en la venta de cigarrillos en el mercado nacional?

Las guerras de precios y las presiones propagandísticas en contra de las políticas proteccionistas del estado, las promovió el monopolio industrial y comercial del tabaco: la Republic Tobacco Company. Su principal competidora eran los Mendiola, la Tabacalera Costarricense. Ahora resultaba que unos palmareños se erguían en ese mercado monopolizado. Por ejemplo, la empresa lanzaba desde una avioneta hojas sueltas, instando a crear un consumo adverso a la competencia cigarrera local. [104]

---

[103] *El Fénix, Año 3. No. 4, 1996, p. 46. Entrevistas: Vitaliano Rojas Ruiz y Domingo Jiménez.*

[104] *Jorge Isaac Vásquez. Conversación*

La montadura socio familiar campesina de agroindustria y comercialización, dio origen al nacimiento y constitución de la Cooperativa Agrícola e Industrial de Tabacaleros creada el 30 de abril de 1944. La integraron tabacaleros de Palmares, San Ramón, Atenas y Naranjo. En la Asamblea General Constitutiva de la Cooperativa, expusieron los móviles del movimiento: obtener mejores precios para el tabaco en rama; garantizarse relaciones justas con las empresas procesadoras de la hoja; adquirir fertilizantes, herramientas e insumos para las labores de campo; lograr asesoría técnica y legal para el pequeño productor.

Los cooperativistas llegaron a construir su propia planta procesadora de hoja y fábricación de cigarrillos. Establecieron vínculos con el mercado europeo a través de Checoslovaquia en plena revolución de Praga. De esa República ingresó la maquinaria para procesar la hoja y fabricar los cigarros. El ingeniero Peter Brozd dirigió la operación técnica de montaje de la fábrica. Así, los tabacaleros instituyeron su propia industria, la Libertadora, pagando con tabaco la deuda contraída con Checoslovaquia. Elaboraban las marcas comerciales, los cigarros Norte y Vencedor. En 1946 adquirieron el edificio, el actual Club de Amigos Palmareños. Se trata de una construcción con la misma estructura de piedra "ingnimbrita" del templo, la cual, había sido levantada por su propietario, José Santos Sancho.

¿Había condiciones para el despegue del cooperativismo en la esfera de comercialización interna y externa de la agricultura no cafetalera?

La pregunta es importante. Ayuda a observar las ramas de las identidades locales en el árbol y el bosque común que forja la historia de la nación y el estado costarricense, entre las dos guerras mundiales. La respuesta es afirmativa.

El lazo de unión entre las pericias tabacaleras, el sustento de los agricultores y la conciencia cooperativa, surgió en un entramado de relaciones entre familias, clérigos y afinidades gubernamentales de algunos liderazgos de la sociedad civil palmareña.

La actitud cooperativista se cultivó por mediación del Pbro. Eladio Sancho Cambronero, cura párroco en 1943 y en 1950, y sus hermanos tabacaleros Juvenal y Daniel. También, por intermedio de las familias Morera y Quesada, igualmente ligados al liderazgo católico, por medio

del Seminario Mayor. Esas familias se dedicaban a la actividad tabaquera. Por último, medió en el movimiento cooperativo, la organización eclesial, Juventudes Obreras Cristianas (J.O.C.)[105] que estaba dirigido en Palmares por Venancio de Oña y Martínez, (1946-1961). Con anterioridad, intervino el cura Benjamín Núñez Vargas, sacerdote opositor al Partido Republicano. Núñez Vargas ayudó en la redacción de los estatutos de la Cooperativa. En esos tiempos, aún se mantenía leal a Monseñor Sanabria. La ruptura entre el arzobispo y Benjamín Núñez se produjo durante la Guerra Civil.

La fusión de la acción social de la iglesia y las familias con vínculos diocesanos, es heredera histórica de la identidad campesina configurada en el período anterior. A partir de 1890 la conciencia social del campesinado se cubrió con el halo mosaico e imperativo que le imprimió al poblado el presbítero Manuel Bernardo Gómez. Fue cura párroco entre abril de 1897 y 1920. Durante 23 años el sacerdote jineteó sin rivales este pueblo. Puso sus cánones y criterios en las lomas, tajos, atajos y veredas de la geografía humana y política palmareña. El verbo social se inspiró con él en los proverbios del catecismo doctrinario católico clerical, no liberal.

El otro cimiento de la fuerza cooperativista fueron los campesinos tabacaleros. Muchos de ellos eran ciudadanos electores que se habían sumado al movimiento de cambios gubernamentales destinados al desarrollo del mercado interno. Estaban ligados "por conveniencia" al Partido Republicano y a partir de 1944, al Bloque de la Victoria, que era la

---

[105] *El Movimiento mundial JOCISTA nace en Bélgica en 1925, fundado por el teólogo Joseph Cardijn. Su meta era el entrenamiento de sindicalistas católicos. En Costa Rica, su fundador fue el sacerdote, Dr. José Vicente Salazar. Un dirigente de masas, indomable, ambicioso y vanidoso, según el historiador norteamericano James Backer. Tenía por objetivo egocentrista, ser el Arzobispo de San José. Llegó a enviar una carta al Vaticano, acusando de comunista a Monseñor Sanabria y sugiriendo su destitución como Arzobispo. Con la misma intención se dirigió al Departamento de Estado de los Estados Unidos. En 1949 conspiró junto con la Junta de Gobierno figuerista para derrocar a Sanabria del arzobispado. Fue el promotor de que se crearan nuevas diócesis para restarle poder a aquel cholo de Cartago. Cfr. Backer James.* ***La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica. Editorial Costa Rica****. San José, 1974. Pp. 93-94*

principal fuerza político electoral. Esa ciudadanía no tuvo reparos en participar de activistas y propagandistas locales en favor de la alianza de republicanos, la iglesia y los vanguardistas, dirigidos por Manuel Mora Valverde, "el ogro comunista".

En el órgano de prensa del Partido Vanguardia Popular, Trabajo, figuran los nombres de miembros de familias del distrito primero, tales como Arias, Pacheco, Campos, Vargas y Vásquez. A nivel cantonal, integraron las nóminas de puestos elegibles por el Bloque de la Victoria para las elecciones de medio período de 1946 y en 1948. Bloque de la Victoria, fue el nombre de la alianza que ganó los procesos electorales de 1944, 1946 y polémicamente en 1948, cuando ya estaba en curso la organización del movimiento militar golpista por parte de José Figueres y la Legión Caribe.

¿Cuál es el legado histórico de la economía del tabaco en Palmares?

El cultivo de tabaco entre 1900 y finales de 1950, fue una experiencia agrícola familiar, comercial y productiva fabril. Sustentada en la pequeña propiedad familiar, el cooperativismo y la diversificación geográfica del comercio exterior, le dio estructura a una modalidad de crecimiento capitalista local, en pugna con el monopolio extranjero de la fábrica de cigarrillos norteamericana.

El tabaco creó una sociedad local más estratificada y unas fuerzas ciudadanas con intereses distanciados con respecto a las intenciones del grupo de familias no tabacaleras. Estas se hallaban afincadas en la posesión especulativa de la tierra, el café, el comercio de manufacturas o en el naciente negocio del ganado lechero y de carne.

La idiosincrasia palmareña, -el conjunto de reacciones del ser social históricamente amasado en las piedras de moler el maíz- se asienta en esas interrelaciones sociales y tabacaleras. En ella se cruzan las armonías y conflictos que evidencian cierto antagonismo social. Unas hostilidades sutiles, en las que participaban componentes de gentes, diferenciadas por la estructura de la producción.

Por un lado, los grupos y élites de poder interesados en estrechar los vínculos con la burguesía agroexportadora cafetalera y comercial, en el nivel regional y nacional. Por el otro, los agricultores asidos al mode-

PRINCIPALES EVENTOS DE LA LUCHA INSTITUCIONAL DE LOS TABACALEROS PALMAREÑOS 1910-1950*

TIEMPO HISTORICO	HECHOS-ACONTECIMIENTOS	SUJETOS - PROTAGONISTAS
1895-1912	Abolición del monopolio. Origen colonial Formación de la fábrica Tabacalera Costarricense y Republic Tobacco Co.	Gobierno de Rafael Iglesias Capital costarricense Capital norteamericano
1920-1932	Especialización de la economía tabaco en Palmares: agricultores-intermediarios	Agricultores familiares Intermediarios locales
1943-1948	Alianza Partido Republicano-Obispado de Monseñor Sanabria. P. Vanguardia Inicio del proyecto cooperativo de tabacaleros	Bloque de la Victoria vrs. Demócratas y cafetaleros Liderazgos de los productores Iglesia Católica y campesinos
1943	Se crea la sección de fomento de la producción adscrita al BNCR	Gobierno de Calderón Guardia
30-4-1944	Creación de la Cooperativa Tabacalera Agrícola e Industrial de Palmares R.L.	Juvenal, Daniel, Eladio Sancho Familias Quesada y Morera
26-7-1944	Ley No. 110 incrementa en 2 millones el fondo financiero agrícola	Gobierno de Teodoro Picado

TIEMPO HISTORICO	HECHOS-ACONTECIMIENTOS	SUJETOS - PROTAGONISTAS
1945	Préstamo por 400 mil. Compra de terreno para construir la fábrica.	Coopetabaco Palmares
1946-1947	Elecciones de medio período. Inicia la crisis política nacional.	Cortesistas, Ulatistas, Figueristas
marzo - abril 1948	Estalla la guerra civil	Derrota del Bloque de la Victoria
11-10-1949	Impuesto de ¢ 5.oo /qq. a la produc. de tabaco. Financiar el cooperativismo	Junta de Gobierno Ley No. 746
1950	Otilio Ulate deroga el decreto 746.	
1951	Cierre de la Cooperativa Tabacalera.	

FUENTE. Fuentes Valenciano y Carmen Quirós Ruiz. Op. Cit. 1997, pp. 59-70

* *El esquema respeta la investigación original de los autores Fuentes Valenciano José Patrocinio (†) y su esposa Carmen María Chacón Ruiz. Ambos, profundamente identificados con la historia de este período palmareño. Sintetiza los principales hechos de la coyuntura histórica que hizo posible el éxito de los cooperativistas tabacaleros palmareños.*

lo agrario familiar, cooperativo tabacalero y a los cultivos mercantiles de consumo regional. Entre ambos, algún peonaje, el sector usurario y el naciente agrupamiento de artesanía y servicios en la rústica ciudad.

Es en esta perspectiva que las adversidades y lealtades con los ramonenses, los atenienses o los naranjeños, vinieron a reforzar las identidades campesinas de esperanzas morenas con el cultivo del tabaco. El fortalecimiento de la idiosincrasia palmareña y la autonomía de los tabacaleros frente a los monopolios y frente al "mercado libre", fue otro componente básico de este período histórico.

En el lapso 1920-1960, el sector social local dedicado al comercio mayorista y minorista, como los ganaderos, cañeros y cafetaleros modestos constituyen, más bien, un alambique usufructuario de la riqueza general del Cantón. Se activa y dinamiza con alguna autonomía, precisamente, al calor de la agricultura de consumo doméstico y urbano, y el cultivo del tabaco.

Sin embargo, hasta 1955 aproximadamente, ninguna de aquellas actividades de vieja tradición exportadora, -carne, azúcar y café- lograron desvertebrar la estructura de la propiedad, la demanda de fuerza de trabajo, la reproducción femenina y el peso del modelo mercantil familiar en la vida social. El capitalismo agrario no había desgarrado todavía las entrañas de la sociedad campesina palmareña.

Las tradiciones solariegas impusieron entonces su huella dominante en los valores, visiones y prácticas societarias. En la conciencia social se configuró una idea de existencia histórica profundamente mediatizada por el púlpito, el ritmo de la naturaleza y la lógica de los ciclos agrarios mercantiles inmediatos.

Ocasionalmente y en el distrito central, algún baile de fin de año, la fiesta de la Merced, la Semana Mayor y el Día del Niño, un nuevo adorno al templo parroquial, un evento trágico o festivo de alcance multifamiliar, eran las ocasiones para exhibir medias de seda, zapatos, algún peinado novedoso, faja de cuero, el sombrero borzalino o la cadena de oro macizo atada a la pretina y embolsada en la secreta del dinero del fino pantalón.

La comercialización del tabaco elaborado en el fundo familiar y la actividad industrial de la Cooperativa de Tabacaleros, concertaron las interrelaciones sociales comunales, desde principios de la década del veinte. El ciclo tabacalero tuvo esa consecuencia. La agricultura y el mercado, unificaban y diferenciaban, a la vez. Se gestaba dentro de la sociedad civil, una separación clara entre los papeles de la iglesia, el mercado y el estado. Estimo, que sólo a partir de los años veinte, se consolida un modelo y unas pautas de relaciones sociales insufladas en la estructura de la producción agrícola. En ellas, la autoridad civil y la conciencia social, se movían con bastante autonomía de las funciones de la parroquia y de las creencias religiosas.

El maetro, el médico, la enfermera, el alcalde, el escribiente, el abogado, el productor y el comerciante distribuidor de manufacturas europeas, -en fin, la división social del trabajo- elaboraban nuevas mentalidades y racionalidades, distantes de la dogmática clerical y de los valores cultivados por la tradición natural, patriarcal, de los jefes de la familia. El patricio finquero, hacendado y agricultor veía surgir otra generación de gentes palmareñas. Sus hijos aparecían con otros valores y expectativas de futuro, cada vez más influídos por la lógica del mercado, por la oferta y demanda de bienes. El sacerdote comenzó a retirarse a la Ciudad de Dios e invocó el espíritu de misión.

¿Cuál fue papel que correspondió a la conciencia popular religiosa en este proceso de cambio?

En el período de 1920 a 1960, se abrieron las condiciones para que la población creara un nuevo modo de expresión de la fe. Propongo esa hipótesis.

La creencia, el rito y el culto se combinó, a partir de entonces, con la inserción militante de la religiosidad popular en la dinámica de las relaciones sociales y productivas. Fue un legado adicional de la función histórica del catolicismo social que propició Monseñor Sanabria. La experiencia de cultivo familiar y de cooperativa mediante la fusión de objetivos religiosos y productivos, enriqueció la dimensión histórica de las creencias religiosas: "A Dios rogando y con el mazo dando". El artesano y el campesino se fusionaron en la forma de una identidad cantonal. El magisterio instruía, más que formaba. Con las primeras letras y

la capacidad de estampar la firmita, la razón se abría campo para no abdicar ante la creencia dogmática en las leyes del mercado, la superstición y el autoritarismo.

La comprensión de la historia desde la visión del devenir que promovía el credo católico, iba siendo subordinada a la lógica del mercado y de la política. Estas nuevas aristas, sostenían ahora las nociones de ser e identidad cantonal. El triángulo, valor de mercado de los bienes, poder gubernamental y poder religioso católico, condicionaban la creatividad humanista. El sujeto social se insertó en la historia desde el trabajo, la valoración de la existencia en el examen de las contradicciones de las relaciones sociales enfrentadas a la lógica mercantil, la búsqueda de opciones individuales en las fronteras de la competencia comercial, la participación en las elecciones bienales y cuatrienales, y en la vida institucional gubernamental, municipal y estatal.

Estas dimensiones de la historia, abrieron trillos y veredas a la racionalidad. La conciencia social comenzó a ver el entorno ajeno a su interioridad. Surgió con más claridad un mundo objetivo, fuera del ego, en el cual se percibe y siente la sociedad, la realidad productiva, el mercado y el poder político. Esas líneas históricas se imponían abruptamente en el absolutismo y la dogmática de los valores católico clericales, dominantes en la convivencia familiar y social. Pero también, frente al absolutismo del mercado -las fábricas extranjeras de cigarrillos- y la tiranteses políticas que abrieron las disputas interoligárquicas que condujeron a la población a la guerra civil del 48.

B. TABACO E IDENTIDADES CAMPESINAS

¿Cuál fue el contorno social que se diseñó al compás de los ciclos agrarios de los cultivos para el mercado interno y el cultivo del tabaco, entre 1920 y 1960?

En el período de auge tabacalero, la población de Palmares pasó de 7.488 habitantes en 1920, a 11.470 en 1949, según el anuario estadístico. Esas gentes fueron el sujeto colectivo que entró al escenario social hilvanando con otros segmentos sociales las principales obras de la arquitectura cantonal, infraestructura pública, costumbres, lenguajes, signos, símbolos y valores sociales de identidad local.

El poblado había logrado un nuevo estatuto político. Quedó definido por el título de Ciudad de Palmares, según el Decreto Ejecutivo No.28, del 23 de julio de 1918. La titularidad de Villa que había sido adquirida en 1889 perduró en la tradición. "Voy a la Villa", decían nuestros padres y abuelos de los distritos. Seguían identificando de ese modo la cabecera central del Cantón. A diferencia de otros países, no empleaban el término villanos para referirse a sus moradores. Tres años antes del decreto de ciudad, se habían demarcado los linderos de los distritos y barrios del Cantón, según el Decreto No. 227 del 23 de agosto de 1915.[105a]

El perfil citadino fundamental del distrito central se había delineado hacia 1915. Cabildo, mercado, iglesia, cementerio, escuela, cañería, hospital, alcaldía y la cárcel eran los edificios institucionales de la vida pública, ciudadana. En su vida privada, en sus casas, cada quien se guiaba por la educación doméstica, materna y paterna. Y por las observaciones de los seres y elementos cósmicos o de la naturaleza. A partir de la década del veinte continuaron los proyectos de convertir la ciudad en un centro urbano, en el punto de atracción de los distritos y los cantones vecinos.

En 1929, el Poder Ejecutivo aprobó una erogación de 10.000 pesos para la construcción de la plaza de Palmares. Una inversión que ubicamos no en la plaza de deportes, sino más bien, en el actual Parque municipal. El canfín y la gasolina de los faroles de alumbrado público ya

[105a] *Colección de Leyes y Decretos 1915.*

habían sido sustituidos por la energía eléctrica, en 1913. Ese año se firmó un contrato entre la Municipalidad, el señor George Moreno y la firma Hopkins & Orlich. El empresario estaba interesado, además, en introducir el servicio de transporte automovílistico entre San Ramón y Palmares para conectar a ambos cantones a través de la carretera nacional a Atenas, con el ramal ferroviario costanero.[106]

En el campo de la salud, la atención se concentró en la enfermedad familiar, más que, en la prevención de la salud pública como había sido en la fase anterior. El cambio es indicador de un interés por la reproducción biológica de la fuerza de trabajo, la sensibilidad hacia la enfermedad, la aparición del fenómeno de la pobreza social y la prevensión de la sanidad pública.

En 1929 el Poder Ejecutivo autorizó la erogación de 5.000 pesos para la construcción del Hospital de Palmares. En 1935 se aprobó el proyecto para edificar una Unidad Sanitaria. Surgía, pues, una óptica estatal claramente asistencialista con respecto a sus funciones en materia de control de las enfermedades familiares. En ese año se estableció la regencia farmacéutica. Todavía a la altura de 1938, el gobierno hizo un último aporte de 45.000 pesos para concluir la casa de asistencia médico social.[107]

El centro de maternidad creado en 1937, fue nuestro primer hospital. Estuvo atendida desde el año 1938 por las obstétricas Luisa Rojas de Granados y Anita Ramírez de Blanco. A partir de 1941 y hasta 1950, hubo un médico permanente de plaza, diferente a los nombramientos transitorios de "Médico de Pueblo". Se trata del Dr. Inocente Moreira Mayorga. Nicaragüense, nombrado Jefe de la Unidad Sanitaria Sagrado Corazón de Jesús, durante el Ministerio del Dr. Solón Núñez.

En forma paralela a la curación de las condiciones enfermizas de la población, la Municipalidad firmó un contrato con George A. Moreno para la instalación de la cañería en Zaragoza, en 1913. La medida tiene además un objetivo sanitario preventivo. Un año antes, había surgido una alerta local por la enfermedad de anquilostorriasis.[108] No obstante,

---

[106] *A.N.T. Serie Congreso No. 15419.*
[107] *A.N.T. Serie Congreso No. 17413 y No.18472 de 1938.*
[108] *A.N.T. Serie Policía No. 4899.*

sólo a partir de 1946 se organiza el primer sistema de captación de agua potable con intervención del Instituto Panamericano de la Salud. El tanque de captación, con sistema de tratamiento clorinado, se ubica en el Rincón de Zaragoza. Lo administró Ahías Rojas Rodríguez. Don Ahías hizo cursos de tratamiento de aguas y mantenimiento de cuencas, en Guatemala y la Zona del Canal, en Panamá.

En este período, los palmareños se interconectan efectivamente con el mercado regional capitalino y portuario. Los caminos polvorientos fueron macadamizados en la ruta hacia la Carretera Interamericana. El tendido intermontano de esta vía surge al calor de las estrategias defensivas que recomendaban los militares norteamericanos en el clima de inseguridad de la Segunda Guerra Mundial. Al interior del cantón, otros caminos hacia los distritos comenzaron a macadamizarse. El casco urbano se asfaltó. Fue remodelada la edificación del kiosco, la fuente acuática y la reforestación del Parque. La propiedad había sido donada por Lucas Elizondo.

> "En el antiguo Parque de Palmares, se levantaban unas hileras de higuerones en las orillas de las cuatro calles...Una vez destruidos todos esos higuerones se construyeron canchas de fútbol. Con el tiempo vino Simón Ruiz Elizondo, regidor. Impulsó una campaña para convertir aquel lugar en un Parque. En 1944 se bautizó ese parque con su nombre". [109]

Don Simón adquiría múltiples variedades de la flora nacional y se empeñaba en hacer un bosquesito primario a un costado de la iglesia. Le dio mantenimiento a su arboleda durante la última década de vida.

En el campo educativo, se abrió la primera casa pública. de lectura. Don Gonzalo Soto fungió de director de la institución municipal. En 1953, pasó a la administración autónoma del Ministerio de Gobernación, por gestión del profesor Isidro González.[110] En los centros escolares, aumentó el número de aulas. Las antiguas casonas de estudio se reconstruyeron con materiales más duraderos y se levantaron casi todas las estructuras sólidas de las escuelas actuales. Por aquellos años co-

[109] *Morera L. Ana Rita. Op. Cit. p.106*
[110] *Morera C. Carlos Luis. Op. Cit. p.27*

menzaban los frutos de las Escuelas Normales, creadas desde 1915. Surgía la primera oleada de maestros y maestras propiamente palmareños. Con anterioridad los educadores provenían de San Ramón o de Alajuela. Los nombres de maestras como Arabela Vega, Guillermo Vega, Consuelo Esquivel, ingresaban a la memoria colectiva de las generaciones del siglo anterior. (Ver anexo de maestros del siglo XIX)

En este período surgió propiamente el perfil de expresión cultural criolla, de identificación con la cultura nacional. Se trata de una personería simbólica y discursiva; unos mensajes que se alimentan de las interrelaciones con los vecinos desde los centros escolares, se proyectan al interior de los distritos, a los cantones vecinos y la capital. Con esas evocaciones se reconstituía un espacio histórico: el de las mentalidades e ideologías consensuales articuladas con el conjunto social y su economía. Las nuevas familias y grupos sociales pusieron la huella específica de sus inquietudes y motivaciones sociales en aquellas obras. Encendían antorchas que los diferenciaban con respecto a los otros cantones de la provincia.

En 1940 ya están consolidadas las fiestas cívicas, los turnos y ferias distritales. Se destinan ahora al financiamiento de obras comunales y al mantenimiento de las ermitas. EL 12 de octubre de 1925 se habían celebrado las primeras fiestas patronales de Zaragoza, el Día de la Virgen del Pilar. La filármonica, -reglamentada en 1905- encuentros deportivos, carreras de caballistas, mascaradas y la llegada del santoral distrital a acompañar a la Merced cada 24 de setiembre, confluían en un sólo movimiento cultural popular con sentido de identidad cantonal.

A partir del momento que se generalizan los festejos patronales en los distritos, estos actos masivos cohesionaron diversas manifestaciones de solidaridad y prácticas de socialización aldeana. El cambio en esta fase, consiste en que la tradición festiva mundana iba imponiéndose, a la religiosa. Cristalizó desde la infancia familiar y en los centros escolares. La orientaban los objetivos de canalización de recursos hacia las escuelas y otras obras de interés distrital y ciudadano. No por eso, la iglesia dejó de ser una válvula de succión de excedentes, destinados a la construcción y mantenimiento de los templos distritales y de la caja obispal de Alajuela.

Un conjunto más o menos organizado de actividades, tradiciones y reproducción de símbolos de identidad cultural, surgían en el paisaje del mundo tabacalero y trapichero palmareño, salpicado de matas de café. Los encuentros masivos populares de las gentes de los distritos diseñaban los mosaicos sociohistóricos de las identidades locales en el marco general de la fiesta patronal.

> "En los turnos la música era la marimba que tocaba Misael Amores (Zoncho). A Nosotros nos decía papá, cierren esa casilla y nos vamos pa'l turno... Para esos turnos usábamos una ropilla larga y cubiertas hasta las muñecas. Cuando iba a ver turno decía mamá, hay que ir a ordeñar las vacas para comprarle ropa a las chiquillas... nos levantábamos a las cuatro de la mañana porque había que ordeñar once vacas, llenar un viaje de botellas y llevarlas a vender por la Cocaleca... En el turno había, "chilamos", tamales, picadillo. ¡Viera que lindo, era una alegría grandísima! Había el chancho enjabonao, lo echaban a correr bien enjabonao y el que lo cogía se ganaba un premio. La vara de la fortuna enjabonada no la hacían, sólo en Palmares. Una vez trajeron la bruja... No había luz, callate, a puras candelas y esa música y esa alegría y nosotros teníamos que estar ya adentro de las puertas de la casa. Llegábamos en la noche y nos tomábamos un jarrao de esencia y de espíritu de azahares, "por eso estamos contando el cuento".
> [111]

Tertuliano Mora fundó el orfeón en 1935. Reunió un grupo coral integrado por más de 35 mujeres y hombres de escenario. Las jóvenes amas de casa y del campo, llegaron a interpretar en el Teatro Nacional la opera Fausto, de Gounod. La misma composición estética con la cual se inauguró en 1889, la obra cultural oligárquica construida a imagen de los teatros vieneses y parisinos. La Orquesta Sinfónica Nacional acompañó al coral palmareño. En el mismo clima expresivo, la filarmónica combinaba música clásica, popular y profana, dirigida por maestros de

[111] *Genoveva Rojas Rojas. Entrevista.*

renombre como José Caralda y Pedro Prado, el padre del gran compositor de música cívica y religiosa, Alcidez Prado.[112]

Las bandas y retretas municipales educaban el oído, las sensaciones y los modales de vida citadinos que se cultivaban en el Kiosco, junto a las caminatas seductoras de la juventudes bien vestidas que taconeaban los primeros zapatos en las aceras cementadas del Parque. Estas bandas entraron en decadencia cuando José Figueres les quitó las subvenciones con que contaban las filarmonías, durante su gestión presidencial de 1953-1958. Nuevamente en 1970, don Pepe favoreció la música de violines y pianos, frente a las filarmónicas populares.

En los años treinta, surgió al menos un grupo de teatro. Al estilo campesino costumbrista de Aquileo Echeverría y Magón, se recuperaba el pasado y el presente cultural con los acentos autóctonos de la Villa. Los teatros Rosalela y Venus, fueron el eco emisor de las novedades fílmicas en blanco y negro, que propagandizaban los pocos radios Zenit que había en el Cantón y los periódicos de la época que llegaban al lugar. Todavía las escuelas fomentaban la expresividad artística.

> "Fui a la escuela de Zaragoza, mi maestra fue Consuelo Esquivel, después fui al Centro, cuando enseñaban a leer con la Cartilla. En esos tiempos hacían veladas artísticas, cuando salían las clases y yo participaba. Ahora los maestros no hacen eso, solo a bailar enseñan, no enseñan canciones, ni poesías. Para las salidas a vacaciones como se acercaba la navidad, salíamos en comedias, había una en que salíamos varias, una salía arrecostada a una mesa y decía: "*Mañana es nochebuena que le voy a pedir a Niño Dios. Una muñeca que hable, cante y baile, dos cochecitos para que podamos pasear juntas, una caja con ropa hecha para vestirlas a menudo, unas lindas zapatillas para mí y traje primoroso para recibir la compañera que vendrá...*"[113]

---

[112] *Morera Castillo Carlos. Op. Cit. p. 1988. P 28. y pp. 31-32 José Manuel Vargas Rojas (Pel). Conversaciones*

[113] *Teresa Vásquez Rodríguez. Biografía. Op. Cit. Compilación de Herminia Mora Aguilar*

Este medio cultural lugareño reprodujo, pues, tardíamente los rasgos románticos y costumbristas que ya comenzaban a declinar en las modas josefinas. La élite suspiraba con el verso modernista de Darío. Estas expresiones, son al mismo tiempo, una simbiosis. Combina lo moderno de ayer en la capital afrancesada con la añoranza y el paisajismo literario o artístico, criollo y latinoamericano. En las veladas teatrales latían los valores patriarcales de género y las incitaciones al consumo manufacturero, indicador de mejorías en el nivel de vida.

El mercado de producción y consumo de aquella imaginación tenía tres plazas. La mundana que surgía con los turnos y fiestas. En ellos fluía a bortones lo propio, lo mexicano, lo argentino y alguna que otra romanza, sin marca nacional. A ese mercado se sumaban las escuelas, única institución que pagaba el arte. El otro centro de divulgación de la expresión musical popular eran las iglesias. No sólo tenían un público seguro y respetuoso. Ante todo, una fuente de sensaciones misteriosas; un ideal de inspiración.

La composición de sentido religioso, patriótico, político y recreativo, se tradujo en himnos. Es un período muy rico en la afirmación de los valores patrióticos, más que cívicos. El Himno Nacional se había comenzado a tararear, unos veinte años atrás. El letrado y el diestro en alguna cuerda, tubo, jícara o peineta, ejecutaba libre y consensualmente, lo que creía que era objeto de alabanza o recuerdo perdurable. En la iglesia y la escuela, sí se divulgaba ocasionalmente una estética elaborada, clásica, romántica o barroca. El fonógrafo era un lujo que el cine comenzaba a divulgar conjuntamente con los "slides" de productos comerciales echos a tinta, vidrio y cartón.

Las élites cafetaleras dominantes en el nivel nacional, tuvieron una función ambivalente en cuanto a las síntesis culturales de identidad nacional que vanguardizaban. Las localidades y regiones, participaban en esa elaboración con destiempos históricos y técnicos. Pero, en estos lares se generaban alternativas de presencia cultural criolla. Era cuestión de atreverse a romper con las modas y los moldes, mirando con ojos propios, desde las interioridades de las sociedades que se iba construyendo. En la capital, las élites asistían a alguna ópera anual, bailaban el bolero y el pasodoble, y "en las llenas" amaban abrazados a Carlos Gardel y Ortiz Tirado.

En el campo recreativo, en estos años se delimitan espacios para el deporte de masas, alrededor de los potreros y las plazoletas de fútbol. Los primeros equipos cantonales surgen en la década del veinte. La representatividad general deportiva la ostentaron diversos equipos como la Tribuna, -nombre del periódico ligado con Otilio Ulate-. Otro equipo cantonal, fue el Once Tigres. Los tabacaleros fueron durante mucho tiempo, el equipo tradicional del fútbol cantonal con su uniforme, negro y amarillo.

Gerardo Barrantes dirigía a los cuechas alrededor de esa homogeneidad y diferenciación que se socializa en el nivel deportivo. Luego creó un equipo alternativo, cultivando "un nuevo almácigo" de deportistas. Sobresalieron entrenadores como Fito Vega y Daniel Vásquez. La sociedad Campos y Castillo impulsó la formación del equipo, el Cóndor. En Zaragoza se constituyó la Unión Deportiva Zaragoza, también conocida como Centro de Amigos Zaragoza, el 24 de febrero de 1941. En esos mismos años se creó en el distrito central, el Club Social Palmares.

Simultáneamente, algunas diversiones decaían. En el distrito central, por ejemplo, las carreras de cintas daban paso a otras creaciones lúdicas. En el club social, los juegos de mesa dominó, naipe, chilate o ajedrez. Un poco a escondidillas, las peleas de gallos reaparecían en los distritos. Las carreras de cintas quedaban para los eventos festivos. Dejaban de ser la recreación dominical y adquirían un carácter ocasional. Generaban atractivo, amoríos, emulación y competencias interdistristales durante los festejos aldeanos. En ellas sobresalieron como caballistas y jinetes los hermanos Badilla.

En el campo de las letras, el hecho sobresaliente fue la primera publicación oficial de una reseña histórica de Palmares. La escribió Joaquín L. Sancho, en 1941. La editó una instancia estatal, la Revista del Archivo Nacional. Con ese trabajo, la memoria histórica local iba recuperando la constatación de lo vivido y las experiencias constructoras de identidades de élite, en compañía de la tradición oral.

El examen de la conciencia de identidad histórica que se expresa en las producciones culturales populares, descansa necesariamente en un entramado de necesidades e intereses sociales. Hacer ese aterrizaje es

necesario, con el fin de no esclerotizar las visiones de quiénes somos, colectivamente. La historia es un valor con significados relativos. Si se absolutizan algunos pasados, se alimenta el localismo, o el exclusivismo social. Generan la subestimación del otro, -individuo, sujeto colectivo y miembro de la comunidad foránea-.

La reproducción del prejuicio histórico egolátrico que domina en el nivel nacional, reaparece por momentos en el eco lugareño. Se refuerza la cohesión cantonal a partir de las opiniones, voces y asombros que portan diversos significados y predilecciones. Ello ocurre sobre todo, desde los años 80 con la creación de la plaza de toros. A veces se omiten las diferencias, crisis, vicios y pobrezas espirituales locales, en intentos de resaltar las vetas de las armonías en las ricas vertientes de la pluralidad y la colectividad.

El árbol centenario palmareño de 1840 a 1940, fue el resultado histórico de una red de prácticas sociales culturales, consensos, disensión, integración y desgarres de identidades. El período de 1920 a 1960, muestra los hilachos y remiendos generados por las competencias familiares y entre grupos sociales claramente cimentados en la compra y venta de mercancías estratégicas, el espacio residencial y las afiliaciones políticas.

La experiencia de vida en el Cantón, iba adquiriendo matices y colorido. Sus rayos confirman perfiles de distanciamientos, desigualdades y nucleamiento. Erguidas desde las fuentes diversas de obtención de ingresos y de bienes de fortuna, esas diferencias se comienzan a cubrir sutilmente durante el ciclo de intensificación de la agricultura comercial. Se hace más notoria en la masividad relativa, la ostentación durante el ritual religioso y social, en el criterio de lugares de procedencia, la educación y sus modales. Reseñar estos encuentros y desencuentros desde la perspectiva de la evolución de la existencia social en los distritos, sería un estimulante ejercicio de purificación de los mitos e ideologías acerca de las armonías y hermandades cantonales.

Resulta pues históricamente válido, estimular la observación con respecto a las comparaciones y las miradas de reojo, que sugiere el medio social palmareño de ese período.

El criterio residencial contribuyó a nuclear y clasificar a los pobladores, en forma paralela con la fisonomía menos ranchera del Cantón,

en general. En el distrito central, el espectro de área residencial y comercial se colaba entre hileras e hijuelas de cafetales. El almacén de mayoreo, la tienda de encajes y ropas de hechura nada manual, "importada de la avenida central" y el comercio que traía las herramientas agrícolas y de construcción, eran la novedad entre las verdulerías, las carnes y sangres que llegaban del rastro, o alguna que otra artesanía doméstica de madera.

Se iba imponiendo la adicción a las manufacturas alemanas, inglesas y francesas. Detrás del consumo de mercaderías alemanas se cobijaban las admiraciones a Hitler y sus ejércitos. Las engordaba artificialmente la radio de pilas y tubos, y el periódico. Sobre todo durante la primera etapa de la Guerra Mundial, entre 1939 y 1943. Luego vendrá la propaganda escrita y oral contra el comunismo "ateo y totalitario". La vociferó el periodista Otilio Ulate, entre otros. Los ejércitos rusos triunfaban en la Gran Guerra Patria de los pueblos soviéticos que lucharon coaligados entre sí y con los Estados Unidos, Francia e Inglaterra, contra el eje totalitario Nazi e italiano, fascita.

Algunas familias formaron pequeños grupos propietarios de tierras urbanas con cafetales ubicados a tres cuadras del parque. Algo similar ocurría en los distritos. Los cafetales estaban detrás de las iglesias. Eran finqueros no exportadores. Unos pocos con sus propias industrias de beneficiado del grano y recibideros, o centros de acopio.

Entre los beneficiadores que iban montando las procesadoras del grano mediante el sistema de beneficio hidráulico, -los menos por medio de plantas eléctricas- figuran los extensos núcleos familiares creados por Sixto Rodríguez, Patricio Fernández, la sociedad Juan Pacheco y Ramón Vásquez, los hermanos Orlich, los Berrocal, los Badilla y Pedro Solórzano.[114] Otros beneficiadores de distritos fueron: Fernando Solís, en Esquipulas; José Manuel Rodríguez, en Buenos Aires y Ramón Vicente González, en La Granja. Los dueños eran a la vez, cafetaleros y cañeros. Es decir, no habían hecho del café, un monocultivo. A diferencia de otros cantones como Grecia y Naranjo, el inversionista extranjero tampoco confabuló con esas brechas y estratificaciones sociales.

---

[114] *José Manuel Vargas Rojas. Entrevista.*

La escalera social, recoge otros movimientos. Había algunas empresas familiares dedicadas a la producción del ganado, dentro y fuera de la localidad. Un segmento más, se percibe en los dueños de trapiches, productores y mercaderes de hortalizas. El primero de los peldaños lo ocupaba, sin duda, un numeroso grupo de familias de campesinos descalzos, agricultores tabacaleros en su mayoría, algunos cafetaleros y una veta nada despreciable de peones y jornaleros.

En el plano político resulta relevante, que antes de 1960, la ciudadanía obtiene seis representaciones cantonales en la Asamblea Legislativa. Entonces, la mitad de los diputados se nombraba a medio período de gobierno. En las curules de Cuesta de Moras, los electores palmareños y costarricenses estuvieron presentes, en las figuras de Joaquín L. Sancho, el padre Mardoqueo Arce, Marcelino Fernández, Fabio Quesada, Máximo Pacheco y Víctor Julio Monge.

De tal manera que, el período de 1920 a 1960 muestra la inserción de la población adulta masculina en los ajetreos políticos. Desde 1913 se había reformado la técnica del ejercicio del voto. Se abolió el sistema de elección por electores o voto indirecto. El segundo cambio consistió en la aprobación del voto secreto. Con anterioridad en las preferencias individuales funcionaba el sistema de votación pública. El voto secreto condujo a que la presión por la disputa de las decisiones íntimas de la conciencia política, se dirigiera a cada individuo en particular.

Contra ella atentaban ahora, el analfabetismo y las activas influencias clericales. Esa particularidad, influyó sin duda, en el nombramiento como diputado del sacerdote Mardoqueo Arce, que había sido párroco de Palmares. Los plebiscitos de 1911, -de santiagueños y candelareños- y el de 1916, a raíz de la disputa con San Ramón, permiten suponer que activaron las participaciones en la política electoral nacional. También, a consecuencia de la lucha contra la dictadura tinoquista, liderada en el plano político por Julio Acosta García.

Otros eventos de historia local que pudieron ejercer influencias en esas disputas políticas, se relacionan con los proyectos de los tabacaleros.

En el período de 1940 a 1948, el tabaco remozó las adhesiones políticas que influyeron en las tomas de posición de los palmareños, ante la crisis de los años cuarenta y el estallido de la Guerra Civil de

CRONOLOGIA DE LA TERCERA FASE

TIEMPO HISTORICO	PROCESOS DE CAMBIO	SUJETOS Y PROTAGONISTAS
1835-1895	Fase clandestina de siembra y comercio del tabaco.	Comerciantes. Consumidores. Curas.
1895-1910	Legalización e inicio de la fabricas de cigarrillos.	Gobierno. Republic. Tobacco Co. Tabacalera Costarricense.
1915-1940	Auge de la agricultura familiar de tabaco.	Campesinos.
1940-1950	Auge del comercio y fabrica cooperativa	Agricultores y comerciantes.
1910-1948	**REFORMISMO LIBERAL REPUBLICANO**	
	CAMBIOS NIVEL NACIONAL	**CAMBIOS NIVEL PALMAREÑO**
1943-1948	Alianza política electoral. Republicanos reformistas, iglesia católica y comunistas vanguardistas. El bloque de la Victoria	Familias Sancho, Quesada y la iglesia impulsan el cooperativismo cafetalero 1944. Formación de la Cooperativa de tabaco Realineamientos político partidistas a nivel cantonal. La batalla de Palmares y Guerra Civil del 48

1920-1960

LOS RASGOS DE LA IDENTIDAD CANTONAL

EDUCACION	SALUD	RECREACION	VIDA CULTURAL
Construcción de edificios escolares	Surge el sistema de salud pública	Fiestas cívicas Turnos distritales Equipos de fútbol Caballistas de cinta Estadio Municipal	Auge de la filarmónica Mascaradas Retretas El Orfeón Teatro costumbrista

CRITERIOS DE LA DIFERENCIACION SOCIAL Y ECONOMICA

ORIGEN Y RESIDENCIA	MEDIOS DE PRODUCCION	OCUPACIONES	POSICIONES POLITICAS
Distritos vrs. residentes el cantón central Tipo de agricultura	Campesinos de subsistencia Comerciantes Tabacaleros Café-Azúcar Lecheros-ganado	Campesinos Agricultores Amas de casa Maestros Comerciantes Abogados Médicos Fund. PLN	Cortesistas Calderonistas Ulatistas Republicanos y Bloque de la Victoria. Mariachis Figueristas. Liberacionistas

1948. Ahi se expresaron, también, aquellas diferencias sociales, tanto como las mentalidades, sentimientos y prejuicios de ideas, que comenzaban a sembrar la radio y la prensa escrita, al lado del párroco. Las desarmonías en torno al poder local en el espacio civil, el poder municipal y las posibilidades de representación parlamentaria del Cantón, se desplazaron a ese nuevo escenario histórico: el recambio del modelo de economía, sociedad y estado, en el nivel nacional.

La memoria oral palmareña recupera de la Guerra Civil, la llamada Batalla de Palmares. Fue una balacera que se desató en el área ubicada entre el costado oeste de la iglesia y la cuadra opuesta, al costado norte del Parque. El recuerdo colectivo abunda, además, en anécdotas acerca de asaltos a establecimientos comerciales, huídas a los Montes del Aguacate y abusos de algunos personajes, de uno y otro bando. Muchos jefes de familia, se retiraron al monte, debido a las expectativas por la irrupción de los caballistas armados del figuerismo, provenientes de San Ramón, en las riendas de los hermanos Orlich. Otros se retirarían a los cañones de las quebradas, temerosos de los cintarazos de los policías gubernamentales.

En general, he obsevado una inclinación a callar, o bien, a subvalorar el impacto de la guerra civil, en la localidad palmareña. El silencio de los documentos y de los testimonios orales, es otra fuente para el conocimiento de la historia. En esos hechos se combinaban la violencia política, -culturalmente fomentada desde las "misas de tropa y los cadetes" junto a las epopeyeas de violencia enseñadas en las escuelas- y las pasiones. Todo ello condimentaba el clima psicosocial del pánico militar, o las rencillas de vecindario.[115]

En las referencias a la historia política y a modo de legado de este período, debemos tomar en cuenta, que el liderazgo de la iglesia no decayó. Continuó activo.

Durante la lucha electoral por la curul parlamentaria que dirigió el sacerdote Mardoqueo Arce, afín a León Cortés, ambos recorrieron los distritos de Palmares. Incluso, las elecciones se realizaron en casas par-

---

[115] *Conversaciones con José Manuel (Pel) Vargas, Carlos Rodríguez Arias, y Domingo Jiménez*

ticulares de connotados hombres de primeras letras.[116] Eran los años de 1934 a 1938. El cura se atrajo los apoyos electorales del campesinado y de algunos hacendados locales. Los canalizó en contra del candidato liberal, Ricardo Jiménez Oreamuno.[117] Republicanismo liberal y el partido del civilismo, -de base social campesino eclesial- fueron las aristas de los encontronazos políticos. Luego vendrían las ideologías de los demócratas contra los republicanos calderonistas y picadistas, y los comunistas vanguardistas. En los años cincuenta, los distanciamientos políticos serían entre liberacionistas y republicanos o los unionistas, en conjunto, llamados los mariachis.

El segundo legado político del período, se refiere, a los efectos de la guerra civil. La ofensiva militar figuerista, estuvo liderada en el plano regional por los hermanos Orlich y las familias vinculadas, con el movimiento político electoral de León Cortés y luego, con el Ulatismo. Para el caso de Palmares, de esas aguas partidistas surgieron las alineaciones posteriores a 1948. Sólo que, con la guerra civil, las nuevas fuerzas políticas se asentaron en la viabilidad del eje de crecimiento agroexportador cafetalero y ganadero, éste último fuera de la localidad.

El campesinado palmareño tabacalero prodigó su cuota de poder político a las contiendas de la crisis de los años cuarenta. La Junta de Gobierno favoreció a los tabacaleros con un impuesto a la producción nacional de tabaco con el objetivo de financiar el cooperativismo. La medida no parece muy transparente en términos de estimular a los productores de las matas. Al final, el agricultor para el consumo interno salió sacrificado. El impuesto que favorecía el cooperativismo fue abo-

---

116 *Mi madre, -83 años- cuenta que en casa de mi abuelo Ramón Vásquez Rojas, se recibía el material electoral y se ubicaron las mesas de votación. Don Ramón era de los pocos vecinos del Rincón de Zaragoza con alguna instrucción y buena caligrafía. Fue "cortesista y mardoqueísta." Corroboró, Domingo Jiménez.*

117 *La memoria oral campesina y alguna hoja de propaganda política de la época que conservamos, atestigua las resistencias contra las posiciones ideológicas y políticas de don Ricardo, "el Brujo del Irazú". El tres veces presidente del país, fue juzgado de promiscuo por las cortesanas de la oligarquía cafetalera; de masón y ateo por sus adversarios políticos e ideológicos, y al final de su vida fue acusado de comunista, cuando en 1939 estuvo dispuesto a aliarse con "los rojos", en contra de la plutocracia cafetalera. En los últimos años de su vida, el gran abogado liberal estudiaba la economía política marxista: el Capital*

lido por Otilio Ulate. Se produjo luego, el cierre de la Cooperativa de Tabaco. Decayó el mercado para el cultivo. Siguió la emigración de muchos campesinos tabacaleros a San Isidro de El General, San Vito y Sabalito, una vez que fueron eliminadas las medidas proteccionistas al tabaco. La emigración muestra la resistencia al trabajo asalariado por parte del campesino palmareño.

La historia del cooperativismo agrario palmareño, no es ajena a las expectativas de la crisis en el crecimiento del capitalismo mundial, que se produjo en la coyuntura general de 1930 a 1950. Ese marco histórico, contiene y ofrece, una rica experiencia de respuestas autónomas a los problemas del mercado y el desarrollo. No obstante, ella no puede ser comprendida ni valorada por la sola dinámica local, ni siquiera, nacional.

El enlazamiento de largo plazo histórico de estas naciones con el capitalismo mundial no puede desanudarse. No somos una isla. Los países que han hegemonizado el mercado internacional a través de diversos ciclos de producción agroexportadora e industrial, operan en las naciones latinoamericanas, fijando límites a los modelos de desarrollo basados en el principio del derecho internacional, de la autodeterminación de los pueblos.

En conclusión, en el período de 1920 a 1960 la sociedad palmareña se insertó en el proceso histórico de la lógica mercantil agraria. El mercado, la oferta y la demanda de los bienes, los precios de las cosas y del trabajo comenzaron a ritmar los niveles de vida. Las oscilaciones sólo respetaban la capacidad de competir. La competencia diversificó los escenarios sociales y culturales.

En el campo de las mentalidades y conciencias, se agitó la razón, en mayor grado que la confianza en la tecnología. La educación apenas creó un estrato profesional y ocupacional, y la primera generación de escolares. El campesinado iletrado continuó percibiendo el sentido de su existencia histórica, en las luces celestiales. La estructura social se amplió, a tono con la producción campesina, el comercio, alguna artesanía y los asientos residenciales distritales. La naciente elitización de la sociedad depuró aquellos asombros y cimentó nuevas diferenciaciones sociales. Campesinos, agricultores, comerciantes, políticos y sacerdotes asumieron las tareas del control social que definió la crisis del país que se deslindó en la Guerra Civil de 1948.

OCASO DEL TABACO Y MONOCULTIVO DEL CAFE 1960-1995

A. EL VIAJE AL PERFIL CAFETALERO

"La casadora" es a la vez sustantivo, técnica y símbolo de un cambio de época en estos lares. Cuando las familias Araya Vargas, Pacheco Vásquez o Campos Sancho incursionan en las empresas de transporte público los aconteceres cotidianos de los palmareños comenzaron a moverse con más velocidad. El carretón de basuras de Eloy Lobo, "Pizote", ya no competía en la recolección de las suciedades urbanas con el adelanto técnico, del Chapulín, de Alfonso Sancho.[118] La comercialización del movimiento de las gentes a los cantones centrales de las provincias de Alajuela, Heredia y San José, o entre los distritos de Zaragoza y Santiago con el Centro de Palmares abrió una actividad empresarial e intensificó las relaciones entre las áreas habitadas.

El cuarto período de la historia de Palmares que presentamos en este vistazo al presente desde el pasado, va delineando con bastante claridad la crisis de la agricultura del tabaco y la constitución del monocultivo cafetalero. En el intermedio, algunos capitales pequeños se reinvertían en actividades diferentes a la agricultura. El transporte y expendio de combustibles petroleros, comercio mayorista, tiendas de ropa, zapaterías y tabalarterías, carnicerías, ventas de alimentos, cantinas y el beneficio de café, entre otras actividades, entraban a las contabilidades de familias, inquietas en el campo de la economía.

El café, fue la actividad que cambió el paisaje de las relaciones sociales vigentes hasta 1950. En los treinta años que transcurren entre

---

[118] *Morera Castillo Carlos. Op. Cit. p.16.*

1950 y 1980 el rostro cobrizo campesino y tabacalero de Palmares se tiñó de blanco, verde y rojo. Nació la sociedad agroindustrial cafetalera.

De manera diferente a otros cantones de Alajuela como Grecia, que impulsaron desde la década del cuarenta las opciones productivas conjuntas del azúcar, el ganado y el café, las lomas del valle de los palmares se aromaron con fluorescencias arábigas. El "valle florido" ingresó al himno del Colegio. Había despegado en medio de las bajas en los precios internacionales, en las cosechas de 1956-57 y 1966-67. La generación que nace en ese período lleva en la frente, la marca del capital nacional y extranjero. Ambos, fortalecidos con la incorporación del país al Mercado Común Centroamericano, después de 1963.

A pesar del diferente menú agroexportador de los cantones de Costa Rica, hay una estructura común para todo el país. Al normalizarse el comercio exterior una vez que finalizó la Segunda Guerra, a los centroamericanos en conjunto, la práctica del comercio internacional les impuso una división del trabajo: la especialización de la producción en las exportaciones agrícolas.

Otros países como México, Venezuela o algunas naciones del Cono Sur, habían logrado un importante desarrollo manufacturero e industrial, minero o petrolero combinado con agroindustrias de exportación, desde el período de entreguerras 1920-1945. El Istmo Centroamericano, en cambio, quedó atado a los ciclos agrícolas y ganaderos. Hasta el final de la década del sesenta, su historia guarda mucha similitud con las imágenes de Caín y Abel. Sus gentes seguían siendo labradores o pastores en una historia de sociedades bastante pendencieras. En esas condiciones, fueron explotadas al máximo las características estrictamente geográficas y naturales de las diversas regiones de estos países.

En el caso de "la Suiza Centroamericana", -así nos piropeaban desde los años veinte- la vocación cafetalera del valle central fue a sometida a prueba. En el sur del Atlántico y el Pacífico, volvió a activarse la producción bananera. Renacieron los tiempos de Mamita Yunai, de Carlos Luis Fallas Sibaja. En el norte lluvioso Sancarleño y el más seco del Pacífico, se levantó la ganadería. El sabanero guanacasteco ya no estaría solo en su condición de errante, expulsado por el latifundio.

Al ritmo de esos ciclos de exportaciones, el cultivo del café vivió una segunda revolución. La agroquímica transformó los métodos de siembra, cultivo y crianza de animales y plantas. La llamada "revolución verde" elevó al máximo los rendimientos y la productividad por área para el mercado de consumo interno y la exportación. Se introdujo masivamente la mecanización y el uso de los insumos químicos. La técnica repercutió en el desecho de algunos tipos de trabajos, tal el caso de deshierbar o encalar. Se sustituyeron las marcas de los abonos y las herramientas. El fantasma del deterioro y la destrucción del microcosmos biológico agrario[119] comenzó a recorrer las laderas de cultivo. Hoy, cuando ha surgido la conciencia de que es necesario devolverle a la naturaleza sus energías extenuadas, deberíamos recordar, también, a los depredadores.

Otro cambio paralelo se sintió en el comportamiento de la reproducción y las prácticas de la sexualidad. En el país hubo en esas dos décadas una tasa muy alta de crecimiento natural de la población. En 1950 llegamos al millón de habitantes. Siguió en aumento, con inclinación a que la gente buscara empleos en los centros comerciales, más urbanos. La casadora facilitó el trasiego desigual de las oportunidades. Había que ir a buscarlas a la capital.

En Palmares, la densidad de población aumentó en 114 habitantes por kilómetro cuadrado entre 1950 y 1963. En la década siguiente, bajó ligeramente, a 60 habitantes. La población total aumentó en casi cinco mil habitantes, en poco más de veinte años. El ascenso en la natalidad, motivó que el Ministerio de Salud comenzara a recomendar a la esposa campesina palmareña el uso de los métodos anticonceptivos, a contrapelo de la autoridad católica. Sólo en el mes de junio de 1947, hubo en Palmares 9.875 confesiones, según la crónica de Morera Castillo. Con el control de la natalidad, la mujer daba un paso adelante en la libertad de conciencia y en la autonomía individual frente a la autoridad de la iglesia.

---

[119] *Para el examen de la desconcentración geográfica de la agricultura de exportación y las innovaciones agronómicas en este período, recomiendo la obra de Carolyn Hall,* ***El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica****. Editorial Costa Rica. San José, 1976.*

Las ciudades dependían del campo para el consumo de productos no industriales y para la transmisión del poder. Pero los lugares más atrasados eran las zonas campesinas. En ese tiempo comenzó a llamárseles con cierto desdén o con misericordia electoral, las "zonas rurales". En la estructura agraria, la avidez por la propiedad de la tierra elevó los precios del inmueble y el poder de quienes lo poseyeran. Las manos de los tierra habientes se aferraban con fuerza al mercado del dinero, los capitales y mercancías.

Ante esos cambios, desde principios de la década del sesenta, los programas de la Alianza para el Progreso llamaron la atención a los gobiernos, sobre el peligro de que surgieran nuevas revoluciones campesinas al estilo cubano de 1956-1959. Se comenzó a aceptar que las revoluciones políticas eran una consecuencia de la pobreza y de la excesiva concentración de la propiedad. Los estrategas norteamericanos decidieron que una manera de contener los gérmenes de la liberación social de los pobres y sus países, era mediante la tecnología aplicada directamente sobre las gentes, en tanto sujetos potencialmente belicosos.

Los programas de la Alianza para el Progreso hicieron muy popular la figura de John F. Kennedy. Estaban dirigidos al control de la reproducción femenina de la población, las inversiones públicas en caminos, puentes y carreteras, educación, salud y apertura al consumo de los productos industriales provenientes de los Estados Unidos. Europa se recuperaba apenas, de los efectos destructivos de la Segunda Guerra Mundial.

La coyuntura económica mundial se caracteriza por el alza general de la demanda de materias primas agrícolas, cambios tecnológicos, aumento y diversificación de las importaciones, auge de las inversiones y préstamos norteamericanas, y grandes expectativas de consumo. En las mentes, el consumo se asoció con el mejoramiento del nivel de vida de los habitantes. La prensa, la radio y la televisión comenzaron a irrumpir en la formación de hábitos, ideas, valores, modas de compra y de vida. La burguesía comercial emergió un poder en expansión, agresivo. Se olvidó en gran parte, que el consumo depende de los salarios y de los entradas de dinero a las familias. El sindicalismo de finales de los años sesenta, se encargó de recordárselo a los políticos, empresarios y economistas.

En esas ancas nacionales se montó el monocultivo del café en el agro palmareño. Y con ese modelo, la nueva conciencia de identidad que se perfila en estas décadas, dibujó las sonrisas de las caras cafetaleras. Se volvieron sonoras carcajadas de progreso, aparentemente general, durante los veinte años que culminan en la crisis de 1973-1975. Las muecas de desconcierto surgieron en la década del ochenta.

La historia del café ha esculpido algunas verdades a medias sobre el progreso del Palmares cafetalero. Entre ellas, la que invita a interpretar el pasado local considerando como absoluto, que a partir de mediados del siglo XIX, el progreso capitalista ondeó en los manteados que cubrían las carretas de los boyeros que viajaban de San José a Puntarenas, y se encarrilló, años después, por los durmientes del ferrocarril. Hay una parte de la verdad histórica que ha quedado oculta, o al menos sin investigar. Conocerla, permitiría relativizar el valor mítico que se ha prodigado a la tesis del progreso capitalista regional tempranero y alegrón.

La observación directa, la conversación con nuestros mayores y el examen de las decadencias en la agricultura familiar, la artesanía, el comercio de los cultivos destinados al consumo urbano, revelan el reverso grosero del implante del monocultivo cafetalero. La investigación sistemática debería retornar al valor del sentido común en la formación de los conocimientos. Las mieles del monocultivo café, los chancadores y sistemas más técnicos de secado del grano convirtieron en brozas el andamio histórico de la agricultura comercial precafetalera. Los trazos gruesos de la desconstrucción de las formas de vida del período anterior al café, todavía pueden apreciarse con claridad.

La microsociedad palmareña venía articulada ciertamente, a los cambios históricos que impuso el capital extranjero, la burguesía cafetalera y el estado liberal, en particular desde 1870. No obstante, el enlazamiento de la localidad en la historia cafetalera, fue un movimiento inducido de manera desigual y combinada, hasta bien entrada la década del cincuenta del siglo XX. Fue necesario, además, el cambio político: las reformas de la década del cuarenta y su desenlace militar, en 1948.

Las formas de economía campesina anteriores al café, gestaron modalidades de producción, niveles de vida y expresiones culturales, con

CONDICIONES HISTORICAS DEL SURGIMIENTO DEL MONOCULTIVO CAFETALERO EN PALMARES

TIEMPO HISTORICO	PROCESOS DE CAMBIO	SUJETOS-PROTAGONISTAS
1939-1945	Segunda Guerra. Cierre del mercado cafetalero europeo.	El gobierno rompe relaciones con el Eje Alemania e Italia, Japón.
1942-1945	Creación del Fondo Monetario.	Capital financiero internacional.
1947-1948	Crisis política y Guerra Civil.	Toma del poder de fuerzas demócratas liberales. Alianza con Estados Unidos.
1955-1965	Nuevos cultivos exportación. Banano, azúcar, maderas, ganado, café. Alza en el valor propiedad de la tierra.	Burguesía agroexportadora. Capital internacional estatal USA.
1959-1961	Revolución Cubana. 1era. Fase.	Demócratas, socialistas, comunistas. Capital industrial norteamericano. Alianza para el Progreso. Mediana burguesía manufacturera.
1963-1973	Ingreso de Costa Rica a la industrialización. Merc. Común Centroamericano.	
1973-1975	Depresión Económica. Inflación constante. Auge Mov. Sociales.	Crisis del estado asistencialista y favorecedor de la burguesía nacional. Auge del capital extranjero en el país.

CRISIS AGRICULTURA TRADICIONAL Y TABACO CAMBIO MODELO AGRICOLA CAMPESINO

base en los ciclos agrícolas del tabaco, azúcar, ganado y granos básicos. Estos cultivos se desenvolvieron en estos lugares, conjuntamente con algunas fincas de café. Sin embargo, fueron aquellos cultivos, más que el café, los que dieron relevancia a la configuración de las estructuras de la historia regional y palmareña.

La agricultura no cafetalera generó una variedad de formas productivas. No fueron ahogadas inmediatamente por el modelo de crecimiento y desarrollo desigual que iba imponiendo la finca de café sobre el conjunto de la región, desde el siglo pasado. Hubo regiones dentro del Valle Central, en las cuales, el grano no modificó en forma abrupta la estructura productiva local. Ello ocurre sólo en tiempos tardíos con respecto a San José, Heredia y con posterioridad, a Alajuela. Palmares fue uno de esos casos.

La división social del trabajo, la redistribución del ingreso, la diversificación del mercado ocupacional y el cambio en los niveles de vida fueron impactadas por el modelo agroexportador cafetalero. Pero ese avance de las fuerzas productivas que acompañó a la formación de la hacienda cafetalera, conllevó la ruptura con las historias precafetaleras, en cualquier espacio del valle central que lo consideremos, aún en el siglo XIX. No por eso, el desarrollo ulterior del café fue necesariamente ventajoso, en términos de desarrollo social y cultural para las localidades y regiones engranadas a la hidráulica y la química del capital

El abandono de las medidas proteccionistas para el desarrollo del mercado interno, la desprotección de la agricultura, artesanía y manufactura doméstica, la concentración del capital y de la tierra, son algunos indicadores. La tesis del progresismo cafetalero, olvida los cambios en los perfiles sociales lugareños y su incidencia en las expresiones de las fuerzas sociales y políticas en las historias locales con carácter regional. La idea de modernización agrícola, propicia la imagen mítica de las bondades del modelo de desarrollo hacia afuera, agroexportador, sin protecciones a las identidades nacionales. El neoliberalismo y el globalismo actuales se levantan sobre esa mitología.

Otra observación de reverso. Las transformaciones progresivas en las fuerzas productivas y en la división social del trabajo, no fueron necesariamente la acción consciente y política de la cafetocracia local.

La redistribución desigual de la riqueza nacional fue, también, el resultado del avance en la conflictividad social inherente al modelo agroexportador, en expansión, después de la segunda guerra mundial. Las luchas sociales de diversos sujetos de la sociedad, propiciaron la acción política. [120]

Los gobiernos controlaron los problemas derivados de las nuevas desigualdades, con un abanico diverso de reformas institucionales. Los gastos sociales del estado, se financiaron, con el desigual sistema tributario del país y el endeudamiento externo. El cambio en los niveles de vida, vino paralelo con el Mercado Común Centroamericano y la apertura del mercado nacional a la inversión directa de capitales norteamericanos. Y quien paga manda, sentencia el refrán.

La historia económica ha sintetizado hasta ahora, con el unicular del valle central y del café, las explicaciones sobre la historia contemporánea de Costa Rica. Las consecuencias han sido varias.

Esa historia minimiza la importancia en el desarrollo, de las producciones previas al monocultivo en estas regiones. Exalta los indicadores de cambio infraestructural, comercial y empresarial, en mayor grado, que a los sujetos de la historia. Aparta de la escenografía social al campesinado, los artesanos y otros segmentos de población. Exalta a los cafetaleros y políticos de ese período como gestores del crecimiento y el cambio. Desestima las modalidades previas de enriquecimiento, empobrecimiento y sus expresiones de conflictividad social. Desatiende los fundamentos agrarios de la diversidad cultural que bullen en la sociedad.

El implante de la finca de café, en Palmares, removió varios y diversos senos conjuntados. En la década del cincuenta hizo crisis la agricultura del tabaco. Aumentó la población. La frontera agrícola y de la propiedad capitalista de la tierra se expandió hacia las faldas de los Montes del Aguacate. Las vías de comunicación activaron la comercialización, aunque las carreteras locales seguían siendo un com-

---

[120] *Abarca V. Carlos.* ***Los movimientos sociales en el desarrollo reciente de Costa Rica****. Editorial UNED. Segunda reimpresión. Colección Nuestra Historia.No. 18 (Convenio UNA-UNED) San José.1997.*

binado de arterias de atraso y de adelantos. Los caminos tierrosos, polvorientos o lodazales, cedían terreno a vías empedradas y éstas a calles lastreadas, macadamizadas o pavimentadas. La artesanía ocupó un sitio visible en el mercado municipal, al lado de la verdulería y la cantina.

Los agricultores palmareños, ubicados al pie del vértice entre el valle central y la costa marítima, observaron que el café gozaba de condiciones financieras propicias para aumentar la oferta internacional del grano. Aparentemente, el destino del valle central no tenía otra opción de desarrollo, geográfica e históricamente. Sin embargo, el monocultivo fue penetrando con parsimonia y lentitud debido a las tradiciones en las técnicas anteriores, la escacez de dineros y los riesgos del cambio en la cultura campesina.

El Estado intervino para acelerar la transformación capitalista. Promovió la introducción de innovaciones tecnológicas por medio del Ministerio de Agricultura, las Agencias de Extensión Agrícola, y el Programa de los Clubes 4-S. Los Clubes 4-S eran un plan de fomento de la "revolución agrícola" auspiciado por la ejecución del llamado Punto IV, del Plan Marshall de la postguerra. Es inseparable de la estrategia de las inversiones norteamericanas en el exterior para recuperar el capitalismo industrial. En su ejecución estaba implícito el control de los mercados agrícolas para comercializar los productos de la industria química, el transporte, maquinaria e insumos del mercado estadounidense. Los Clubes 4-S atendieron, también, la capacitación artesanal doméstica femenina -tejido y costura- y masculina. Fomentaron entre el campesinado la aplicación de los usos tecnológicos de producción y consumo.

En el auge cafetalero palmareño, influyó, además la facilitación del crédito para que los campesinos adquirieran las técnicas agroquímicas e implantaran las siembras masivas de café. En el crédito coincidieron las instituciones locales no gubernamentales y las estatales. Entre ellas, la banca nacionalizada, con la instalación en 1951 de la sucursal del Banco Nacional de Costa Rica y los planes de las Juntas Rurales de Crédito Agrícola creadas en la década del cuarenta. En 1957 nació la Cooperativa de Ahorro y Crédito Coopavegra. Cinco años después se constituye la Cooperativa de Caficultores Palmareños, en 1962.

Estas instituciones ampliaron excepcionalmente las condiciones financieras y de asistencia técnica. El cultivo del café se generalizó. Era el único medio que, al menos para los pequeños y medianos propietarios agrícolas, ofrecía un panorama de relativa seguridad ante la crisis del tabaco y del tomate. La expansión del área de cultivo, convirtió a Palmares en un gran cafetal. En el intermedio, algunos palmareños quisieron experimentar la modalidad cooperativa en la producción de tomate y nuevamente del tabaco. Recogían la herencia del cuarenta. Esta vez no tuvieron el apoyo del campesino. Al parcelero familiar lo convertían en agricultor cafetalero. La siembra de las hortalizas no tenía el apoyo de la burguesía agroexpotadora que seguía activa en la dirección del aparato estatal.

El decenio posterior a la guerra civil conlleva, por lo tanto, el montaje inicial de una infraestructura institucional estatal, cooperativa y privada. En ella se siembra el proyecto de la finca cafetalera como alternativa sin rival de crecimiento económico para el Cantón de Palmares.

¿Cuáles miradas y pliegues de la identidad local se tensaron al extenderse y ensancharse los intereses agroexportadores de la burguesía nacional en su conjunto?

La pregunta anterior tiene un sentido indagativo. Es una opción reflexiva con el objeto de comprender las particularidades de la historia local, en la historia nacional. Veamos en primer lugar, la descomposición de la economía y sociedad campesina precafetalera.

En crónicas y anécdotas de memoria local, el profesor Carlos Morera Castillo, recupera alguna información estadística sobre el valor e importancia que tenía la agricultura no cafetalera en estas localidades. Hacia 1936, -afirma- el café ocupaba en Palmares a lo sumo el 20% del área cultivada. "había bastante ganado" (menos de 200 cabezas, según un censo de 1940) ... Abundaban las frutas, las siembras de frijoles, arroz y maíz, las hortalizas, la caña y la producción de leche.". [121]

La agricultura para consumo local, la caña de azúcar, vacunos de carne y leche, granos y hortalizas con destino al mercado citadino, eran los cultivos que predominaban en el paisaje agrícola: uso de la tierra y

---

[121] *Morera Castillo Carlos. Op. Cit. 1988, p. 18.*

empleo. También, el tabaco. Sólo en el distrito de Zaragoza había por esos años cinco trapiches ubicados a lo largo de un kilómetro y medio de distancia, en la ruta hacia el caserío de Rincón de Zaragoza. Esos trapiches de agua, pertenecían a Sixto Rodríguez, Pablo Rojas, Ramón Vásquez Rojas, José Santos Sancho y Serafín Bolaños. "La caña dulce pa' moler" era algo más que una preciosa composición romántica.

Recupero otros datos. En el año 1950 se censaron oficialmente 376 fincas de café: un número inferior a las 432 estancias que registra la estadística gubernamental en 1893. [122] "Entre (los cafetaleros de) Palmares y San Ramón apenas se producían en 1936, unos 15.000 quintales de café".[123] En las cifras de la Cámara Nacional de Cafetaleros, sólo a partir de 1942 comenzó a registrarse la producción del café, de Palmares. En sus estadísticas, fue la cosecha de 1957-1958 la que muestra un volumen significativo de producción. Supera con notoriedad los años anteriores.[124] El cambio era lento, si tomamos en cuenta que había transcurrido una década, desde la guerra civil.

En 1955, veinte años después del paisaje agrícola cifrado por el observador Morera Castillo, en el área de tierra cultivada, todavía se dedicaban 4.665.3 hectáreas a los siembras de frijol, maíz, azúcar, arroz, plátanos y pastos. Estos cultivos, concentraban el 56.37% de la tierra bajo siembras. En contraste, la extensión dedicada al café era un 30.33% del área total en cultivo.[125]

El tabaco, inexplicablemente, no figura en el censo oficial de 1955. Por ello los autores de ese último trabajo no se refieren a ese cultivo. Sin embargo, en 1965 vuelve a renacer en Palmares el proyecto de crear una cooperativa tabacalera. Ciertamente, ya en 1955 habían triunfado las prácticas monopólicas de la Republic Tabacco Co. y de la Tabacalera

---

122 *Fuentes V. José y Carmen Chacón. Op. Cit. 1987, págs. 20 y 22.*

123 *Morera Castillo, Op. Cit. p.18.*

124 *Fuentes y Chacón,* ***Cooperativa de Caficultores y servicios múltiples de Palmares R.L. Antecedentes e historia.*** *XXXV Aniversario. Impreso po FAMA CINCO S.A. 1997, pág. 83*

125 *Robles Arodys y Ethel García B.* ***Características económicas y sociales del Cantón de Palmares, 1950-1984.*** *Proyecto 100 años de Palmares. UCR. San Ramón 1987. P.63*

Costarricense, pero el tabaco seguía siendo significativo en la geografía agrícola palmareña.

El Presidente librecambista Otilio Ulate, (1949-1953) había derogado las medidas proteccionistas que favorecían la agricultura nacional. Los procesos agroindustriales que entraba en competencia con los intereses de los monopolios norteamericanos, en especial, el tabaco, la cabuya, aceites y maderas fueron absorvidas por la competencia del "mercado libre". Con esas políticas liberales de postguerra se favoreció, sin duda, a las fábricas e industrias extranjeras. El periodista y ex-presidente Ulate se jactaba de haber sido vendedor de cajetas en el Parque de Alajuela: ahora dejó a la intemperie del mercado libre, al agricultor nacional tabacalero. Las cajetas, las tricopilias y los refrescos criollos entraron también a la competencia global.

Las nuevas identidades palmareñas que se perfilan en la década de 1950 a 1960, se construyen entonces, en diálogo histórico con la transformación de un período crítico: la transición al monocultivo del café. Ese diálogo es un contrapunteo entre las expectativas de crecimiento y el efecto desbastador del café sobre las otras agriculturas comerciales, sus condiciones familiares de existencia y los modos de vida campesinos. El examen de conciencia colectiva de esa fase, requiere percibir la integración y la síntesis del pasado en el presente cafetalero. Ahí languidecen con destellos opacos las diversas identidades locales y nacionales.

La erosión que produjo el monocultivo del café en la producción, el nivel de vida de las familias campesinas y de pequeños agricultores dedicados a otros cultivos, -e incluso cafetaleros pequeños- se puede constatar en el mediano y largo plazo. Soslayar ese recambio histórico, desquiciador, debilita la percepción de la fertilidad del sujeto histórico nacional.

La primera observación de conjunto se refiere a las dificultades para el montaje de una agricultura cafetalera sobre la base de la parcela destinada al consumo agrícola interno.

Durante estos años cincuenta y sesenta, afincarse con el cultivo del café requería de un conjunto de condiciones previas de acumulación de capital. La finca cafetalera necesitaba el empleo de métodos de produc-

RESUMEN ESTADISTICO DE LA PROPORCION DE CAFE EN EL CONJUNTO DE LA AGRICULTURA PALMAREÑA

AÑO	AREA DE CAFÉ	FUENTE
1893	432 fincas	D.G.E.C.
1936	20%	Morera C.
1950	376 fincas	D.G.E.C.
1955	30.33%	D.G.E.C.

ción novedosos, en un medio campesino no capitalista. Requería el uso constante de alguna tecnología agronómica, tal como herramientas, abonos, fungicidas, herbicidas. Demandó renovar las siembras con la variedades de arbustos que dieran mayor rendimiento y productividad por área de cultivo. Exigió emplear una importante fuerza de trabajo asalariada para el laboreo no mecanizado, la apertura de fincas con intensos esfuerzos de la mujer, el hijo y la hija del agricultor, y sobre todo para la recolección del fruto.

La finca cafetalera impuso la adquisición de nuevos medios de transporte vial, más ágiles que la carreta. Mantener bueyes cuando estaban desapareciendo los potreros no era muy rentable. La carreta estaba volviéndose obsoleta. También el boyero. Las rutas se macadamizaban y pavimentaban. Los centros de acopio del grano en los beneficios procesadores de los exportadores recurrían al "yipón", el chapulín, "jeep willys" y al Land Rover. El campesino colgaba el garabato y debía comprar la bomba de fumigar. La gallinaza y la cal, eran sustituidas por los abonos químicos e insecticidas. Las podas a cuchillo que proveían la leña, fueron abandonadas por la introducción de las sierras y variedades diferentes de cafetos.

Estas condiciones técnicas de producción no estaban al alcance, en su totalidad, de la acumulación que proporcionaron las fincas familiares no cafetaleras. La tierra había entrado en fragmentaciones por el alza en la población, transacciones y aumento del valor de los predios. Los pequeños productores que cultivaban la mata con los procedimientos naturales de los años treinta y cuarenta, no subsistieron. Los requisitos de la finca cafetalera fueron inducidos por la expansión del crédito banca-

rio estatal, cooperativo y de las casas usurarias privadas, de los exportadores. Aunque no de manera gratuita. "El capital no arranca pelo sin sangre", advierte otro adagio.

El reverso de ese viaje al perfil cafetalero es otra vía de comprensión del presente por el pasado. Un presente y pasado, que atisba la relación entre los sujetos populares, y el sujeto las "clases superiores". En esa relación se articula la sociedad como espacio humano de la historia. la pérdida de la posesión agraria, es un estudio de base, pendiente. Arrojaría luces para desarropar los cuerpos e imágenes de la idea mito. La ilusión que consiste en sostener sin reparos, que el cambio cafetalero en Palmares, descansó en los hombros de propietarios familares "igualiticos".

A algún intelectual se le ha ocurrido afirmar, que Palmares es a Costa Rica, lo que ésta, a Centroamérica. Se alude a una región ístmica, en la cual, la hacienda tipo latifundio fue la fuente de riqueza y de explotación originaria de gentes y recursos naturales. Mientras que, en Costa Rica, -Suiza Centroamericana- el capitalismo agrario no catapultó a la pequeña propiedad. En el caso de Palmares, la pequeña propiedad cafetalera sería ese edén igualitario sin sonrojos ante sus desnudeces y mentirillas paradisiacas. Con esa galantería, se confunde la función social del mito con la palmadita subjetiva, sin fundamento. Conformista.

Propongo la hipótesis siguiente. La ruptura irreversible con el ordenamiento patriarcal campesino palmareño, se genera en el período de 1955 a 1975. En esos años se abrió paso el monocultivo. El cambio hacia la sociedad cafetalera gestó en Palmares, el ocultamiento y olvido de la identidad que esculpió la población campesina en las etapas históricas anteriores. Se ha elaborado, en sustitución, la montadura inicial del espejismo modernista o progresista.

La hipótesis anterior no tiene intención evocativa del pasado inmediato tabacalero y campesino. El romanticismo naturalista al estilo de Juan Jacobo Rousseau, el miserabilismo social de Víctor Hugo, el costumbrismo aquileano, o el rubenismo centroamericano, son ópticas intuitivas para cultivar sensibilidad histórica y estética. En el caso de Aquileo y Magón, en sus cuentos se escuchan los arpegios inocentes de las marimbas y guitarras que compusieron himnos a las cotidianeidades íntimas de la historia costarricense campesina. Junto a la literatura, el

ayer que se capta con los amores en el conocimiento de la historia, concita la conciencia del sujeto de cambio de las sociedades.

El desarrollo nacional que alzó vuelo en la producción para el mercado interno conjuntamente con el fomento de los diversos cultivos de exportación, en particular, el café, "no se puede tapar con un dedo". Sin embargo, el método cognoscitivo de ese pasado, que no toma en cuenta el carácter subsidiario, -nunca retribuido justamente- de la agricultura "tradicional" sobre la producción para la exportación, desactiva las posibilidades de comprensión del estallido de las pólvoras del cambio en la sociedad costarricense.

La hipótesis propuesta, desafía la valoración positiva del actual modelo neoliberal. La globalización neoliberal es una experiencia de apertura al mercado mundial. El capital transnacional la acomodó con bombetas festivas, a las exigencias de los Organismos Financieros Internacionales, de espaldas de la historia nacional, desde la crisis de 1979-1983. La conciencia burguesa de identidad nacional, se asienta, desde entonces, sobre un proceso de tipo ideológico, unas mentalidades, unos conocimientos y unas subjetividades sociales, que pretenden levantarse de manera hegemónica.

Nunca como ahora se quiere uniformar las visiones de la historia nacional y local, desde la única óptica de los intereses del bloque capitalista agroexportador empresarial globalizante.

En el caso de Palmares, el ocultamiento y olvido del pasado tabacalero; la exaltación del lado feliz del progreso cafetalero, recurre, también, al testimonio de los orígenes lugareños y sus cambios. Sin embargo, se observa e interpreta el pasado a partir del progreso en el presente, de algunos indicadores de desarrollo. Pero con lentes oscuros que invisibilizan las arrugas y contradicciones de esos cambios y sus manifestaciones en la sociedad de hoy. Algunos quisieran que la cirugía reconstructiva sea injerto legítimo de los tejidos de la historia, como si fuésemos maniquíes o materia prima, en la era de la revolución genética y la energía molecular.

Trataremos de ordenar la comprensión de las transformaciones que introdujo el monocultivo cafetalero en la realidad social contemporánea de Palmares.

B. ARRUGAS EN EL ROSTRO DE CUNA DEL CAFE.

La población de Palmares pasó de 11.470 habitantes en 1949, a 15.500 hacia 1970. Aumentó casi 5.000 personas, en 20 años. En contraste, entre 1927 y 1950, el crecimiento fue de 1.250 pobladores. En ese lapso varió, de 6.683 a 7.934 habitantes. [126] En los años sesenta, la transición histórica perfila el rostro del café. En la cosecha de 1950-51 se produjeron poco menos de 7 mil fanegas cultivadas en 760 hectáreas. Diez años después, la cosecha del 63-64 fue de 27 mil fanegas, obtenidas en una extensión de 1.500 hectáreas. En el mismo período la productividad aumentó en un 54.6%.[127]

La transformación cambió el paisaje societario. Fueron disipándose la talanguera y la estufa de leña, el trapiche, la lechería, el destazadero de carne, la milpa, la chayotera, el gallinero, la parcela de las siembras para el consumo local y la troja. Se levantó la finca, la galera, la casa de los peones, la bodega de acopio, el recibidero, el beneficio de café, el garaje. .

El trajinar lento del campesino en la historia palmareña, exhibe la imposibilidad de ocultar el reverso de la cara del progreso capitalista: el encarecimiento de las condiciones de vida y la marginalidad social. Ese tipo de problemas incubaron en la estructura agraria local durante medio siglo de producción mercantil. Con el auge de los fundos cafetaleros, se convirtieron un rasgo constante de la explotación social agrícola. El trabajo asalariado se generalizaba. Madrugaba tempranito con el canto de los gallos y el prolongado aullido de las sirenas de las haciendas. El jornaleo sustentó buena parte del criterio de inversión lucrativa, capitalista. El viaje a la historia, en casadora, habría que pagarlo cada vez más caro.

El trabajo del jornalero y cogedor de café, en la finca o en el beneficio, se volvió una ocupación permanente en los períodos previos a la maduración del fruto, durante las cosechas y en las plantas procesadoras o beneficios.

---

[126] *Fuentes Valenciano y Chacón Ruiz. Op. Cit. p. 23*

[127] *Loc.Cit. p.39*

"Yo trabajé 15 años en la Hacienda Yolanda Orlich y después en el Beneficio de café, ahí hice todos los trabajos: pelarlo o sea quitarle la cáscara (chancarlo), luego se tira al patio y se seca un poco, lo echan a la estufa, ahí se pone en punto, lo meten en la troja, y luego a la peladora donde le quitan la cascarilla y de último al saco para exportación. En después seguí trabajando en el campo como peón volando machete, usando la bomba con yerbicida, pero me afectaba los bronquios..."[128]

El siguiente testimonio es otra muestra del camino que abrió la expansión de la finca cafetalera. El narrador, nació en 1924. Es hijo de padre parcelero y a la vez, jornalero. Tuvo 14 hermanos.

"Mi papá me regaló un solar algo pequeño, tenía café, pero muy malo, lo vendí y compré el Jeep, lo vendí después y compré éste. Al tiempo le dieron a la mujer una herencia de ¢ 22.000. Alquilé la plata, pero hubo un tiempo que nos enfermamos todos y comencé a sacar plata. Cuando me di cuenta tenía solo ¢ 7.000. Al tiempo me conseguí otros ¢ 7.000 y compré otra vez un pedazo del solar que había sido de la mujer, era como una manzana de café. Pero se me fueron casando los hijos y me fui quedando solo. Entonces seguí con peones, pero me puse enfermo, decidí venderlo y metí la plata al banco. Con esos intereses es que estamos pasando y algo que me dan los hijos, porque ellos no nos abandonan."[128a]

La observación con fundamento probatorio, detecta fácilmente otros procesos de desigualdad que desató el monocultivo del café. Entre ellos, el poblamiento marginal en los distritos; el éxodo de la población rural del Cantón; el encarecimiento de la agricultura de consumo local; la fragmentación y pérdida de las propiedades por parte de muchos cam-

---

[128] *Eladio Villegas Porras. Autobiografía. Compilación de Herminia Mena. Op. Cit.*

[128a] *Morera Castillo Rafael. Autobiografía. Compilación de Herminia Mora. Op. Cit.*

pesinos y agricultores, y el surgimiento de los nuevos rostros y miradas de la pobreza semiurbana y rural. Estos indicadores desmontan mitos no menos domesticadores.

Desde 1939, la municipalidad acordó erradicar las rancherías situadas en las calles del centro del Cantón, "propiedad de gente sumamente pobres". El Concejo Municipal autorizó al Jefe Político para que desalojara los chinchorros que ocupaban aquellos pobres, pagándoseles a la vez, un subsidio de ¢ 20.00. [129] Ese deshaucio pudo estar en los orígenes del movimiento pro-vivienda propia en la barriada, -llamada despectivamente- "el Alto del Zoncho," al sur del "Puente Anita Abarca, camino al camposanto".

Las propiedades que ocuparon estas gentes pobres, habían sido donadas según la tradición oral, por Simón Ruiz Elizondo. La legalización de las propiedades fue objeto de una disputa jurídica en los años sesenta. En ella intervinieron, el párroco y la acción reivindicativa de los vecinos. Tuvieron algún apoyo del partido Vanguardia Popular, en la persona del militante, Luis Demetrio Campos.[130] Después del bautizo, el lugar fue confirmado con el nombre, "El alto de San Vicente". La denominación de esa comunidad, denota la acción asistencialista que organizó la parroquia entre la gente más pobre de aquel suburbio, a partir de 1961. Hoy se conoce como Santa Fe.

Las estampas humanas de la marginación social en el distrito primero quedan grabadas en el recuerdo colectivo. El mutismo que jorobó a Rafaela Pata o a Jacoba, los delirios de Mencha la Loca, las andanzas de Chico Niguas, Talalaida o Ñángaro, más algún enajenado mental de reconocida presencia pública, son la imagen deambulante de la pobreza del Palmares de los sesenta y setenta. Alrededor de estos sujetos de la marginalidad de ayer, ha surgido una subjetividad piadosa y acrítica. El

---

[129] *Morera Castillo Carlos. Op. Cit. 1988, p.42.*

[130] *El ex-vanguardista es oriundo de Atenas. Se declaraba admirador de la entonces reciente Revolución Cubana. Poseía en los años sesenta una librería con variada literatura sobre el socialismo europeo y el marxismo leninismo que atraía a algunos jóvenes estudiantes de secundaria. Por su ideología era acosado en algunos círculos de la opinión conservadora, clerical y de los políticos del lugar. Entrevista a Luis Demestrio Campos.*

profesor Benito Rojas Sancho la ha anecdotarizado. [131] José Julio Solórzano ha caricaturizado con base en ella, un humor con visión nublada del entorno social.[132]

Algunos inteligentes palmareños acogieron con idolatría las ideas de progreso que configuró el crecimiento en el nivel de vida. El genio transformador cafetalero se percibe ante todo, en la cara del urbanismo y el cambio en los hábitos de consumo. Esa percepción de la sociedad, se maquilló en la escuela y el colegio con los tintes de tecnología, modernización de la infraestructura urbana, consumismo y aumento del empleo en las instituciones estatales. El concepto de progreso histórico social quedó acorralado en esas tranqueras debiluchas por donde se escapan las anécdotas jocosas de las contradicciones del café.

Al finalizar la década del sesenta muchos palmareños emigraron y repoblaron áreas importantes en Pérez Zeledón. En esos lugares continuaron sus experiencias de tabacaleros o se iniciaron como finqueros cafetaleros. Otros se desplazaron hacia Tilarán, Nicoya y San Carlos. Muchos hombres y mujeres emigraron al San José de la pseudoindustrialización centroamericana. Ahí se ocuparon en el Mercado Central, o en otros kioscos haciendo labores de mercadeo y de servicios.[133]

¿Cuántos se fueron a las zonas bananeras del país, al Atlántico y al Pacífico Sur?

> "Nací el 4 de diciembre de 1932 en Zaragoza, mis padres: Catalina Muñoz de San Ramón y papá Mauro Lobo Mejías de Santo Domingo de Heredia. Eramos 12 hermanos y murieron 5 pequeños de gastro y sarampión; también un hermano que tenía 22 años. Se fue para Parrita para hacer una plata para venirse a casar, pero le cogió fiebre amarilla y se murió." [134]

---

131 *Rojas Sancho Benito. "Jacoba". En Morera Castillo Carlos. 1988. P. 55.*

132 *José J. Solórzano. Caricaturas. Fénix, Año 3. No. 4, 1996, págs. 50-51.*

133 *Cfr. Molina Chocano, CSUCA, 1978, págs. 270-272 y 306. . Estructura agraria, dinámica de población y desarrollo capitalista en Centroamérica. EDUCA. San José. 1978.*

134 *Mercedes Lobo Muñoz. Autobiografía. Compilación de Herminia Mena.*

Dulcelina Madrigal Arce, nació en San Rafael de San Ramón, el 19 de febrero de 1936. Fue otra de esas mujeres migrantes a los bananales de la United Fruit Company.

> "Nos fuimos un tiempo para la Bananera del Sur, a Puerto González Víquez, allá me pasó algo muy triste, se me enfermó mi muchacho de 23 años (leucemia), fue cuando nos vinimos para Palmares, porque ya aquí vivía una hija y compramos un pedacito. Ahí en la Bananera trabajé mucho vendiendo comida en las fondas, a 24 comensales. Me levantaba a las 3 de la mañana a hacer unos ollones de comida que Ave María Purísima, y lo único que me quedó fue el cansancio y un desgaste y presión alta. Cuando llegamos aquí a Palmares era para las cogidas de café. Entonces me levantaba a las 4 de la mañana a dejar todo listo para los guilas que se quedaban en la casa. Lavaba los sábados y los domingos, (sin perder la misa).[135]

Entre 1968 y 1973 unos 2.079 palmareños emigraron hacia otros lugares del país. Esta cifra se eleva a 3.062 personas en el quinquenio 1979-1983.[136] Ciertamente estos movimientos de la población no son atribuibles exclusivamente al impacto del monocultivo cafetalero. Sin embargo, tanto las caídas de los precios del fruto en 1956-57, 1966-67 y 1973-1975, al igual que el efecto concentrador de este tipo de empresa, influían de manera socialmente desproporcionada en los niveles de ahorro, acumulación y endeudamiento de los agricultores y campesinos, señores de fincas pequeñas.

El horizonte de cambio social tomó nuevas tonalidades. Particularmente en los distritos de Santiago, Candelaria, Esquipulas, en el caserío de Rincón de Zaragoza, -al suroeste del Cantón, en las faldas de los Montes del Aguacate- la geografía humana reflejaba grandes espacios vacíos. En el paisaje agrícola, era fácil reconocer la propiedad de las tierras en pocas familias, o la aparición de fincas de regular tamaño, propiedades de gentes que no eran del lugar.

---

135 *Madrigal Arce Dulcelina. Autobiografía. Compilación de Herminia Mena. Robles Arodys y Ethel G. s.f. p.13.*

136

Simultáneamente, en esos distritos se formaban caseríos marginales. Albergaron a la población pobre, familias reproductoras de peones y jornaleros agrícolas y de la construcción. Asalariados baratos de los finqueros que iban botando sabanas y lomas con paleros. Y de aquellos que habían adquirido desde tiempos antes grandes propiedades hasta entonces potreraje, tacotales y bosque. La Montaña de Camilo iba cayendo a los golpes del hacha en el cerro vecino, o gemía aturdida por la sierra y el tractor de orugas que abría los caminos a Berlín. El Portal del Niño Dios se iba quedando sin lana ni orquídeas hurtadas a natura. La Tinajita, la piedra encantada, comenzó a llorar la violación de sus oquedades misteriosas.

La importancia social del campesino autosuficiente y de quienes cultivaban para el consumo agrícola, comenzó a devaluarse. Aumentó, la población asalariada masculina y femenina.

Virginia Chavarría García, nació en Santiago de Palmares en 1938. Desde los 10 años trabajó en labores agrícolas. Casada, además del trabajo doméstico, realizaba faenas en el campo.

> "Mi papá fue jornalero en tabacales, frijolares, milpas, cafetales y lo que fuera. Yo salí de la escuela a trabajar de jornalera ayudándole a papá, echando abono, deshijando café en la finca de Rafael Segura ahí en Santiago, y así seguí hasta que me casé, todavía seguí trabajando en agricultura, haciendo almácigos de café." [137]

Las inmigraciones de pobladores "afuerinos" adquiere importancia numérica en este período. La expansión de la educación primaria y la apertura del Colegio de Palmares, reubicaba las tareas, del hijo del finquero cafetalero. El sector estudiantil, emergió componente de la sociedad palmareña. La mano de obra de afuera, se requería en tiempos de la cosecha del grano dorado de los exportadores. A partir de 1978, -a consecuencia de lucha contra la dictadura de Somoza- los migrantes nicaragüenses comenzaron a abastecer buena parte de la demanda laboral de los cafetaleros. En el decenio de 1973 a 1983 la población local ocupada en la agricultura, se redujo del 49% al 36%. [138]

---

[137] *Virginia Chavarría G. Autobiografía. Compilación de Herminia Mena.*

[138] *Robles A. y Ethel Garcíca. Op. Cit.. 23-24.*

La aparición del precarismo fue otra consecuecia. Se manifestó en tomas de tierras en precario en San Carlos y San Ramón, en las cuales, participaron vecinos de Palmares. También en la ocupación de laderas de ríos, quebradas y entrecalles públicas. Políticos y finqueros fueron tolerantes. Requerían de esas gentes para las faenas del café. Una variante de esa desestructuración de la propiedad campesina fue Coopetulga. Un grupo de jornaleros y campesinos pobres de la Granja, propiciaron la constitución de la Cooperativa de Trabajadores Unidos La Granja, en 1972. A fin de cuentas, la creación del ITCO diez años antes, había sido parte de una estrategia de contención del malestar agrario, campesino.

Otro caso. En los años sesenta se acrecentó la emigración a la Colonia Palmareña. Ese asentamiento había surgido entre 1924 y 1926, en tierras fronterizas entre el norte ramonense y San Carlos. Comprendía unas 3.000 hectáreas de terrenos baldíos. El gobierno lo dispuso para inducir la colonización agrícola en la frontera del Valle Central, a solicitud de los agricultores palmareños.[139] Algunos hacendados locales se fueron también a "colonizar".

La recolonización y posesión de tierras en precario con el protagonismo de palmareños, refleja la respuesta social de los más débiles económicamente, a la acentuación del deterioro en sus condiciones de vida. Eran casos de familias campesinas expropiadas por los efectos del mercado, la competencia, las deudas y por su necesidad de subsistir. El progreso, pues, no estuvo linealmente trazado por ninguna voluntad. Las leyes del mercado aceleradas con el cultivo del café, se imponían desigualmente en la determinación de las condiciones de existencia de las gentes. Algunos preferían "seguir trabajando en lo propio" a ser jornaleros en Palmares.

Esos procesos agrarios desiguales reproducían en el medio cafetalero, la inseguridad y la fealdad de la pobreza. Con rostro pálido, boca destentada, miembros desnutridos, el estómago inflamado o los pies esponjados, la pobreza se desplazaba a las laderas y márgenes de los ríos, a las áreas laterales de los caminos públicos y a las orillas de ríos contaminados por las fincas cafetaleras de los distritos. Prácticamente en todos ellos aparecieron "cinturitas de pobres" en los linderos de grandes y medianas fincas cafetaleras.

---

[139] *A.N.T. Serie Congreso Nos. 13385 y 16529*

Las barriadas marginales distritales bautizadas con nombres despectivos, albergan desde esos años a habitantes convertidos en peones baratos, especialmente en Santiago, Candelaria, Esquipulas, Calle Quebradas y en el Rincón de Zaragoza. Esos lugares preservan hasta el día de hoy el perfil rural del Cantón, según un estudio reciente de la Oficina de Planificación Nacional. En el Decreto Ejecutivo No.23893-PLAN de enero de 1994, se consideró que únicamente los distritos de Palmares, Zaragoza y Buenos Aires se hayan en el nivel aceptable de jerarquización de desarrollo, según el Indice de Desarrollo Social del Area Metropolitana.[140]

Por esos años creció la clase media. Se percibía en las entradas y salidas de la misa. Desaparecieron las misas en latín, de espaldas a la gente, y los reclinatorios con vitrales de nombres de las familias que podían oir la misa, sentados. La medida fue una disposición del Concilio Vaticano Segundo. Sociológicamente, se abrían las naves de la iglesia a las nuevas personerías del café y los grupos burgueses. No es casual, tampoco, que en este período renaciera la labor asistencial de la iglesia católica. Comenzaban a constituirse los primeros núcleos de cristianos no católicos.

La acción parroquial estimuló en estos años la solidaridad individual y grupal de tipo filantrópico. La inserción social de la iglesia focalizó la enfermedad estructural de la pobreza y trató de mitigar sus síntomas vergonzosos. No quiso interiorizar los orígenes de esta injusticia social desde la lógica mercantil y capitalista. Una actitud de ese tipo, la hubiera acercado a los derroteros críticos que lindaban con las posiciones ideológicas opuestas a la exclusión y a la concentración de riqueza, como en los tiempos de Monseñor Sanabria. La condescendencia eclesial con el progreso capitalista en tiempos de Guerra Fría, fue más densa que la fría injusticia social estructural.

Hacia 1949 desapareció la Junta de Caridad que había sido creada en 1895. La agrupación filántropica había sido financiada, hasta entonces y de manera parcial, por medio de la acción de los comerciantes de medicamentos, o bien, por las erogaciones presupuestarias que conse-

---

[140] *MIDEPLAN. **Boletín**. Planificación y desarrollo. Año I. No. 2. Marzo-Abril de 1995, San José. p.3*

guían los diputados. Después se extendieron los servicios de maternidad. En el nivel nacional, esa asistencia la prestaba la Junta de Protección social. Surgió el Hospital Sagrado Corazón de Jesús. La venta del azar, los chances y la lotería comenzaba a ser una actividad ocupacional digna.

El Hospital, inició la erradicación de la medicina casera y el oficio pre-científico de las curanderas y las parteras. La medicina iba profesionalizándose. Aquellas trabajadoras eran insuficientes para hacerle frente a las enfermedades intestinales, las pestes provocadas por la insalubridad de las aguas, las epidemias de polio, sarampión y otros males orgánicos propalados por la desnutrición y el bajo consumo de calorías y proteínas. Las parteras y curanderas siguieron obsequiando sus secretos en los distritos.

En lugar de la Junta de Caridad, la parroquia reactivó el voluntariado de los Vicentinos, "el patrón de los pobres". La patrona de los pobres, la Virgen de la Merced ya no daba abasto con los menesterosos. Los Vicentinos fue un movimiento originado en Costa Rica a finales del siglo pasado. El articulista palmareño, Jorge Mora Rodríguez lo califica, un medio por el cual, "los ricos envejecidos se esforzaban por tranquilizar su conciencia." [141]

El programa de los vicentinos, nace en la Europa del siglo XVI. Fue una de las respuestas que ideó la iglesia católica durante el Concilio Vaticano de Trento. La misericordia católica con los pobres, fue contemplada desde entonces, una estrategia para contener las doctrinas cristianas luteranas y calvinistas. Lo que se conoce como la Contrarreforma Católica, instituyó el movimiento de las órdenes religiosas o congregaciones. Con ellas, el catolicismo se lanzó a la conquista de las almas de los pobres en las ciudades que se iban formando. Había que integrarlas al trabajo manufacturero, en aquel nuevo orden capitalista europeo.

Con anterioridad, la Iglesia católica enmarcó los compromisos con la fe, en los términos de la inquisición ante cualquier duda frente a las verdades dogmáticas, y en el cumplimiento esporádico del rito y los sacramentos. Por ejemplo, sólo a partir del siglo XVII se estableció la obligatoriedad de la misa y de la comunión. Las órdenes religiosas fue-

[141] *Fénix, 1996, p. 56*

ron, además, el miembro fértil de la iglesia católica en el campo de las luchas sociales. Neutralizaron los malestares por las condiciones de pobreza que generaba el inicio de la producción manufacturera y fabril. El campesinado pobre había revolucionado las estructuras sociales feudales que dieron impulso a la revolución industrial, y a las revoluciones socialistas de la primera década del siglo XX. [142]

El esquema de inserción social de la iglesia que surgió en el siglo XVI, no se modificó sino hasta el pontificado de León XIII, y, teológicamente, hasta el Concilio Vaticano II que presidió Juan XXIII, en los años sesenta. En ese marco renació "la pastoral eclesial hacia los pobres".

El otro afluente de desprendimiento con los pobres era el pensamiento y la sensibilidad mundana, liberal. Los liberales no desconocen ni rechazan la pobreza. Tampoco la infelicidad que genera. Para los pensadores liberales, el valor felicidad, es un atributo que se consigue individualmente. Esa filosofía mira la sociedad, sinónimo de una suma y resta de individuos. En consecuencia, el interés propio por la felicidad, -salir del estado de pobreza- se mide por la suma de las felicidades individuales. Dentro de ese interés propio, el ejercicio de la benevolencia, de la solidaridad con el prójimo, es consustancial al valor individual de la felicidad. "Si das, obtienes". "Si eres feliz, haces feliz a los demás". Desde el punto de vista económico, "si progresas, progresa toda la sociedad." "Si empobreces es tu responsabilidad".

Ese concepto de individuo, sociedad, progreso y el valor de la felicidad, no reconoce la relación interpersonal, grupal o social, en tanto convivencias que se forman por la intervención del mercado y de la explotación salarial, es decir, de las riquezas, ingresos, propiedades y fortunas. Para el pensamiento liberal, las condiciones de la división social del trabajo, y en ellas, la relación entre salario (pobres) y ganancia capitalista (ricos), se esfuman en la aritmética del yo, tú, él. Los concep-

---

142 *Cfr. Kamen Henri. **El siglo de Hierro**. Segunda Edición. Alianza Editorial. Madrid, 1982. Para un examen de esta influencia eclesial católica en la conciencia social del costarricense, recomiendo la lectura de, González Ortega, Op. Cit. 87-145. Asocio con esos hechos lo que me dijo en una ocasión un sacerdote diocesano palmareño: "La Iglesia se mueve históricamente... pero como hipopótamo."*

tos de pobreza y felicidad aíslan la relación en lo común que tienen los plurales nosotros, vosotros, ellos.

En esa noción liberal, la medida de la felicidad, es la suma de felicidades y el resultado conduce a la armonía, al mutuo interés de todos. La pobreza y la riqueza se promedian. El índice es el progreso, la síntesis de la felicidad. Los valores humanistas, la abnegación o el desprendimiento asociados con esos conceptos, no involucra necesariamente razones de índole religiosa. A fin de cuentas, todas las religiones comparten unos valores similares. La felicidad se concibió originalmente de esa forma aritmética por los filósofos empiristas liberales, tales como el inglés, John Locke.[143]

En estos años, la Iglesia de Palmares puso en acción otros programas altruitas. Se rejuveneció la asociación cristiana de las Damas de la Caridad y el grupo Cáritas. Ambas definían la acción social de la parroquia, mediante ayudas asistenciales para los más pobres. Estas iniciativas fueron, después, institucionalizadas con la creación del IMAS, en 1971. El Instituto misericordioso nació a regañadientes de los cafetaleros e industriales del país. El empresariado debía cotizar para presupuestar la caridad estatizada que ideó José Figueres Ferrer. El estado ingresaba al ocaso de su ideario hegemónico: el demócrata liberal.

En síntesis, en la cuna del café, la criatura no estuvo exenta de llantos, celos y arruguitas. Los puñitos cerrados del bebé de oro golpearon la agricultura tradicional no cafetalera. Buena parte del campesinado palmareño asumió la experiencia del errante. Otros se doblegaron a los cambios: se hicieron obreros agrícolas, trabajadores del comercio o empleados a sueldo del gobierno.

En las nuevas condiciones de vida incubó el síndrome de la deficiencia salarial: el virus que se reproduce en el libre mercado de mercancías, dinero, capitales y sensibilidades. La caridad cristiana y liberal enarboló otro concepto de felicidad. Ser feliz pasó a ser "un asunto de cada uno", individual. La pobreza ya no sería extraña, sino la compañera de viaje, alimentada con las migas de la mesa que caían de la opulenta competencia. Y del progreso capitalista.

---

[143] *Cfr. Hobsbawn Eric,* ***Las revoluciones burguesas****. Tomo II. Sexta Edición. Editorial Guadarrama, Madrid, 1979. Pp. 415-427*

C. "¡PALMARES ES UN CAFETAL CON LUZ!"

La transformación de la base estructural de la producción agrícola campesina y de su medio social, evidencia las sonrisas y los juegos de la infanta sociedad cafetalera. Por estos años se produjo el cambio en el entejado habitacional campesino. Y el retiro de la Guaria Morada. El nacionalismo de fauna silvestre prestó atención a la yigüirra. Los químicos estaban extinguéndola. En la arquitectura, comenzó a levantarse un nuevo tipo de construcciones domésticas. Surgió propiamente el modo residencial citadino, en medio de cafetales.

¡Palmares ya era un cafetal con luz !

La electricidad no es el nuevo rasgo dominante. Lo novedoso consiste en que la industria de la construcción ingresó a las estadísticas del empleo, la productividad empresarial, el obraje, la proletarización y el comercio. "En pocas palabras", a las cifras de la producción cantonal y nacional. Sin olvidarse de los números de la deforestación, el socavamiento del cauce de los ríos, quebradas y del subsuelo arenoso de los montes calizos.

El habitat de los pobladores resintió a partir de entonces la continuidad de un proceso mecanizado de deterioro de la naturaleza. Se había iniciado en el momento aquel de la construcción del templo parroquial y de la configuración del casco residencial urbano del distrito central. Entonces no había conciencia colectiva de prevensión y compensación de los equilibrios que se rompen cuando la existencia humana altera la evolución de los ecosistemas biológicos. Como parte de ella se debe contemplar, también, el desequilibrio de los modos sociales de convivencia.

Las rancherías y las casonas de gigantones sin aserrío ni cepillado, montados sobre basas de piedra labrada, comenzaron a caer. Las viviendas de pisos de tierra o de piedra, con techos de paja o entejados, de ventanas y puertas de una o dos tablas anchas aseguradas por soportes de madera, sin cielo raso, y exhibiendo en los horcones calabazos, garabatos, carburas, machetes, esteras, petates y alforjas de cuero, y en las cimbras la cubierta del cuchillo, la candela y toda clase de chunches y menudencias para los imprevistos, ya estaban desapareciendo.

Las casonas de los bisabuelos, de estructura rectangular, con techos de un bota aguas y tabiques de tablones, sin excusados, ni baños interiores, fue ocultándose, también, en las callejuelas de los distritos. Debían dar paso en las orillas de las calles principales a la casa de zinc, madera y cemento armado, una arquitectura diseñada en Europa, en el período de entreguerras mundiales.

En Palmares había en 1963 unas 1930 viviendas, cifra que aumentó un 23% hasta 1973 y un 46% hacia 1983. Ya en este último año, el 21.6% de las casas se construían total o parcialmente de cemento.[144]

¿Cuál fue el cambio en los menajes caseros?

El consumo de manufacturas industriales avivó en estos años las sensaciones de bienestar, ostentación, cachetería y abundancia. El comerciante mayorista local aumentó la velocidad de circulación del dinero con la Autopista General Cañas, a mediados de los setentas. Las cuentas bancarias y de ahorros, el acceso fácil y barato al crédito financiero, se multiplicaron. Al igual que se hacía cada vez más necesario, resguardar el dinero en efectivo. Por esos años se abrió otra agencia bancaria: El Banco de Costa Rica. Y se remodelaron la cárcel y la policía con la creación de la Guardia de Asistencia Rural. El Resguardo Fiscal desapareció. Y con él, el policía de chilillo.

La billetera y la chequera formaron parte desde entonces del status social, más que, del poder económico. Al "estatus" y "la clase" se pertenecía por la capacidad de acceso a nuevos hábitos de consumo. Radios, cocina y plancha eléctrica, televisor, refrigerador, tocadiscos, lavadora, cepillo eléctrico para pisos de madera, invadieron las casitas de cinco bombillos. Al cafetal iban a parar el camastro, la banca, la plancha de carbón con el gallito encrespado de hierro, los tinamastes y ladrillos del fogón. La batea calafateada con cejillas "de hoja 'e plátano" se perdió entre chunches viejos que no se podían hallar, ni con candela. La jaba y la tranquera de la puerta "pa'atajar los chiquillos" solo las usaban los pobres recién casados.

Las herramientas de trabajo y de cultivo que venían del mercado alemán y europeo, perdieron su prestigio. "Las buenas son las que vie-

---

[144] *Robles A.y Ethel G. Op. Cit. s.f. p.19.*

nen de Estados Unidos". Con ellas, cambiaban las filiaciones y admiraciones de las gentes hacia la nueva potencia industrial del mundo. Las máquinas de moler maíz, café, o de cocer "para ayudarle al marido", comenzaban a desaparecer por la invasión de textiles del Mercado Común. En los años setenta "la proporción del consumo de Palmares, era ya superior a la de todo el país".[145]

El campesino se transmutó en agricultor familiar cafetalero. A veces en peón, operario, aprendiz, artesano y jornalero. Evidenciando sus modales rústicos y solariegos, comenzó a adiestrarse en el uso del tiempo urbano establecido por los horarios de la casadora, del comercio y de "la hora en que abren el Banco." Dejó de orientarse por el canto de los gallos, por la monotonía de las campanas y matracas de la iglesia en Semana Mayor, por las horas de sol o los nubarrones invernales. En la muñeca de la mano izquierda nació otro órgano: el relojillo de pulsera. El "polo con plata" siguió usando el reloj de cadena. En el cerebro de los centralinos apareció el tumor de los prejuicios contra los campesinos de los distritos. "Los del campo" pasaron a ser unos "maiceros", en lugar de los conchos de Magón y del periodista liberal del "guiiiii pi-pi-pipia", Pío Luis Acuña. En las fincas resonaba, además, el "jui-jui-jui-bajjuuuura" del errante sabanero guanacasteco que venía a coger café.

Tal vez la troja, el pilón, la cocina de chimenea, la galera, la carreta, la talanguera, el encierro'e las gallinas, la estufa, la vieja taquilla o el confesionario, fueron desde entonces el refugio de aquellas conciencias, ante las incertidumbres de los cambios en sus existencias. El cura párroco seguía atribuyendo los cambios de las épocas, a la voluntad soberana e irreversible de Dios. La teología Aristotélica mangoneaba el espíritu racionalista clerical.

¿Cuáles son los rasgos de las identidades lugareñas que se reconstruyen a tono con el crecimiento contrastante de las ganancias y pérdidas sociales del café?

Sinteticemos previamente sus perfiles productivos.

En primer lugar, sobresale la continuidad de una mentalidad cooperativa. El cooperativismo afincó esta vez, entre los pequeños y media-

[145] *Robles A. y Ethel G.Op. Cit. s.f. págs. 20 y 55.*

nos cafetaleros de los distritos. Constituye rasgo positivo, herencia del período tabacalero. La procedencia de los socios cooperativistas, puede confirmarse en la nómina de los ochenta miembros fundadores de la Cooperativa de Café, en 1962. Casi todos provienen de los vecindarios del cantón.

Las relaciones cooperativas en la comercialización se venían fortaleciendo en la conciencia social del agricultor. Lo confirma la creación de Coopavegra, una cooperativa de ahorro y crédito fundada en 1957 y los primeros intentos de asociación de los productores pequeños de café con anterioridad al año 62. Con esta tercera experiencia cooperativista cafetalera se neutralizó, -sobre todo hasta 1980- la expropiación del campesino y del agricultor del café. Durante la crisis del 79-82 creció la afiliación, probablemente debido a la baja en los precios del café. A partir de ese año, se reduce el índice de asociación a Coopepalmares R.L. Se estanca después de 1888. Se fue a pique a comienzos de la década del noventa.

Al principio, el agricultor cafetalero obtuvo alguna estabilidad en la tenencia de la propiedad familiar. El dueño de la parcela de café dejó de depender de la coyuntura desfavorable de los precios internacionales del grano. La parcela quedó parcialmente protegida con la cooperativa, de los caprichos mercantiles de los beneficiadores, prestamistas o de los intermediarios comerciales de insumos, herramientas, materiales de construcción, enseres domésticos y baratijas familiares.

Entre la crisis del tabaco y el auge del café, hubo un intento de diversificación de la producción agrícola por medio del cultivo comercial del tomate. Entre los tomateros estuvo el proyecto de constituir una cooperativa. La hortaliza ayudó a acrecentar algunas cuentas bancarias. Hoy, cuando vemos campear en el mercado a la United Fruit Co. que monopolizaba por estos años la fabricación de jugos de tomate Kern, la producción de aceites de la Numar y otras industrias alimenticias, recordamos aquella expresión de angustia libertaria de Simón Bolívar: ¡Nunca seremos dichosos. Nunca! [146]

---

[146] *Galeano Eduardo.* ***Las Venas Abiertas de América Latina****. Editorial Siglo XXI. 1973, p. 406.*

En segundo lugar, el implante del monocultivo del café condujo al fracaso de un intento de diversificación agraria que retomaba la experiencia agrícola obtenida con el cultivo del tabaco.

La coyuntura internacional de la Revolución Cubana, había despertado el interés por reactivar la producción y el procesamiento industrial del tabaco. Lo percibieron algunos empresarios palmareños y ramonenses. Trataron de aprovechar que los Estados Unidos había bloqueado la libertad de movimientos al azúcar moreno, dulce, seductor, y al tabaco parlanchín. Dos cultivos que sostuvieron la experiencia socialista de Cuba, hasta 1975. Esos productos se obtenían de la Isla Martiana en niveles de alta competitividad mundial. En esta dimensión ubicamos la segunda etapa del cooperativismo tabacalero entre 1967 y 1970.

La segunda fase tabacalera fue una iniciativa de diversificación agraria destinada al fracaso. Se propuso en pleno auge del café. Resulta relevante que, alrededor del proyecto cooperativo se sumaron intereses regionales y de cafetaleros, más que, exclusivamente de campesinos tabacaleros palmareños. Aparecen como líderes cooperativistas varios inversionistas cafetaleros, dirigentes políticos, funcionarios ligados a los Clubes 4-S y miembros de las comisiones de mando de la Cooperativa de Café. Entre esas personas figuran Yolanda Orlich y Fernando Estrada del grupo cafetalero, Félix A. Jiménez y el ing. Danilo Zamora por el grupo M.A.G. 4-S y Fabio Araya Vargas como empresario agricola y dirigente político del PLN.

El lamento de COOPROTABACO, de que se les critica porque "han impulsado a los agricultores hacia un cultivo que no es rentable, sino perjudicial a la economía del campesino" [147] parece confirmar el recelo del campesino con los proyectos económicos liderados por las élites locales. No expresa una actitud campesina de desconfianza hacia el cooperativismo.

El otro asomo de diversificación agrícola para la exportación, viró hacia las primeras experiencias del cultivo comercial de la caña de india, a finales de 1970. Una vez más, el campesino y agricultor palmare-

[147] *González Y. y María Pérez, Op. Cit. 1996, p. 57.*

ño no cafetalero se refugiaron en la modalidad de relaciones sociales cooperativistas para despegar una experiencia empresaria. La producción de caña de india condujo a la constitución de la Cooperativa de Productores de Caña de India, en enero de 1982. La integraron originalmente unos 175 agricultores pobres de la región occidental del valle central. A finales de la década del 80 estababa compuesta por 550 asociados.

Alrededor del cultivo de caña de india, aparece, -después de una década de experiencias- un grupo exportador privado. Aprendieron en la Cooperativa. Este procesamiento y comercio exterior reproduce el modelo de las ataduras campesinas a las plantas industriales y exportadoras. Funciona con la misma modalidad de relaciones con que los pequeños productores dieron vida a los beneficiadores de café y a los hacendados. Aquí hay otro ejemplo, de que en la lógica del mercado, el recuerdo del pasado puede inspirar las revalorizaciones acerca de la formas de asumir el presente por parte de las distintas clases sociales. Pero se requierió un empujón político o una claridad de interés de clase, nacional, en la conducción del estado.

De la experiencia con la caña de india, surgió la agroindustria de las plantas ornamentales y la floristería de exportación. El nuevo negocio no surgió necesariamente de acumulación capitalista familiar, previa. Los lanzó al mercado exterior el programa "Volvamos a la Tierra", El Plan para la Cuenca del Caribe y las "donaciones" de Ronald Reagan al gobierno de Luis Alberto Monge.

"Volvamos a la tierra" fue un plan de diversificación de la "agricultura tradicional" con el sistema de corporaciones estimuladas con los Certificados de Abono Tributario. Estos privilegios, consisten en subsidios y el no pago de impuestos por parte de esos empresarios. El Plan para la Cuenca del Caribe fue, además, un cinturón de fuego y de ondas radioemisoras, en contra de la experiencia de economía nacionalista de los nicaragüenses sandinistas y demócratas. La economía de las plantas ornamentales no se levantó en el territorio palmareño. Ya no había tierra barata disponible. En los cuarenta kilómetros cuadrados de Palmares, lo prioritario y lucrativo es acomodar las residencias caseras. En los noventa comenzaron a levantarse casitas de dos pisos.

Señalo, por último, un cambio en el campo del fortalecimiento de la conciencia religiosa, durante ese período. En Palmares hubo una experiencia de desarrollo de congresaciones religiosas con el ingreso de la orden de la Congregación Salesiana, hacia 1955.

Esta orden religiosa vino al país a finales del siglo XIX. Impulsó en el Cantón una modalidad de enseñanza primaria privada y gratuita, al menos hasta 1963. Su objetivo educativo fue la formación de sacerdotes y profesionales en las artes y oficios. Funcionó en el Rincón de Zaragoza, regentado por curas de origen centroamericano y europeo, especialmente, italianos.

El caserío del Rincón, -un área geográfica ubicada al suroeste de Palmares en las faldas de los Montes de Berlín de San Ramón- fue durante esos ocho años un centro de convergencias de estudiantes y familias, provenientes de varios lugares del país. A diferencia de la educación seminarista diocesana que se realizaba en Tacares, el Aspirantado Salesiano desarrolló diversas actividades. La educación primaria, se combinó con la expansión cultural y la proyección comunal. Teologalmente, la formación tenía un marcado acento espiritualista, ortodoxo y dogmático.

La Congresación ayudó a mejorar el nivel de la escolaridad. Con los salesianos se recrearon los turnos y tradiciones locales alrededor de procesiones y jornadas masivas de fervor católico. Este conjunto de expresiones, ligaron la conciencia social a la visión salvífica de la historia, esta vez en brazos de San Juan Bosco, Domingo Savio y María Auxiliadora. La comunidad disfrutaba de veladas artísticas, cine mudo, obras dramáticas, teatro y música. Ese espacio cultural es llamativo. La estética del clasicismo y el romanticismo europeo se reproducía con altoparlantes en un medio, en donde la música, las artes y las letras, lindaban con el costumbrismo, el rancherismo y el paisajismo campesino nacional.

Estas actividades tenían, además, otro objetivo. Canalizar los recursos económicos de la población cafetalera del lugar, hacia el mantenimiento de la población estudiantil y de la Congregación. La enseñanza era originalmente gratuita. El mantenimiento de los estudiantes internos, dependía de las colaboraciones familiares y de la comunidad. El

flujo dinerario hacia la Congregación estuvo en la matriz de las desavenencias entre esta institución y el curato de don Alcidez Ruiz.

Los salesianos abandonaron el lugar hacia 1962. Se trasladaron al Barrio El Molino, en Cartago. Los cartagineses habían acogido a los salesianos desde la creación del COVAO, una escuela de oficios. Sus terrenos e instalaciones originaron la creación del templo católico y la plaza pública del Rincón de Zaragoza, no así del Salón Comunal. Esas instalaciones fueron adquiridas posteriormente por la Junta Progresista del lugar. Las tierras de la iglesia y de la plaza están inscritas a nombre de la Arquidiócesis de Alajuela.

En síntesis, este apartado ofrece una explicación provisional sobre los cambios que originó el perfil del rostro cafetalero. Vemos una figura de constitución tardía. Su mirada profunda es monocultivista. Sus parientes sociales muy jerarquizados. Sus movimientos muestran las espinillas y los resquemores de adolescente, con bracitos de cálculo ganancioso. El cafetalero trotó hacia los cerros del Monte del Aguacate. Galopó con cartílagos de hule por las planicies y lomas, en ancas de las nuevas facciones burguesas que tomaron el poder después de la Guerra Civil. En la carrera, se hizo adolescente y varón. Dejó atrás y sin posibilidad de alcance y de retorno, a toda otra modalidad de producción y de organización de vida palmareña.

Ha sido necesario percibr sus latidos sociales para comprender, el por qué de los desafíos de la nueva época histórica, al cabo de unas escamas octogenarias. Pero, además, para que no sean los maquillajes de progreso atribuibles al café, los que oculten las contradicciones de sus entrañas: la lógica productiva capitalista del agro.

El grano seco, verde o maduro le dio un mayor dinamismo al crecimiento económico del Cantón y a la diversidad de la estructura social. Pero no fue sólo por el cultivo del café. El país en su conjunto, había ingresado con el mundo de la postguerra, a nuevas modalidades de reproducción de los capitales y de subordinación al mercado norteamericano. La ampliación de las relaciones de poder que surgen en el marco jurídico de la Constitución estatal de 1949, fue la frontera activa del cambio. La agricultura destinada al mercado interno, transitó a la agricultura de exportación que, en el caso palmareño, descansó en el mono-

cultivo. A ese carácter del mercado, del poder social y político, se engranaron los propietarios agrícolas locales, una vez eclipsado el futuro del tabaco, el tomate, el trapiche y la producción lechera.

El carácter monocultivista de esa producción, inhibió toda posibilidad de diversificación agrícola. Redujo el peso de la parcela familiar en la economía local. Generó desniveles de los modos de vida y en sus diversas expresiones sociales. Configuró una nueva geografía urbana y humana. En ella, para muchos palmareños fue imposible la permanencia en el lugar en condiciones de existencia social digna. Quienes se quedaron, se ataron al grillete del café. En la otra mejilla del semblante cafetalero palmareño, una élite bastante definida por el poder económico y las influencias políticas, disfrutó la nueva era cantonal del progreso capitalista.

El efecto social de esas contradicciones fue amortiguado por la recreación de las experiencias pasadas de relaciones económicas de tipo cooperativista. Se ubicaron, a igual que en el caso del tabaco, no en la producción o la industrialización del proceso, sino en la comercialización externa del café, y desde ahí, en la habilitación del agricultor para que continuara siendo cafetalero.

En ese retablo, la Cooperativa de Caficultores ha sido una empresa mercantil común de los asociados. Tuvo capacidad para transformar en beneficio de éstos, el complejo total productivo del café. Los socios cargaban un rica experiencia histórica cooperativa que asiste a los palmareños. Quizás algún día los asociados pequeños y medianos se decidan a cooperativizar, también, las parcelas de tierra y a ensayar nuevas empresas que diversifiquen la agroindustria palmareña.

El fortalecimiento del cooperativismo en la mentalidad del agricultor palmareño, ha sido el principal herencia de desarrollo cafetalero palmareño. Sin embargo, a partir de 1994, los índices de afiliación a Coopepalmares, ya sonaban la alarma de los nuevos cambios. El cooperativismo sobrevive en los claroscuros de la conciencia social local, posterior a la Guerra Civil. Tratemos de comprender estos destellos ideológicos del nuevo ciclo de la producción cafetalera que se mezcla con otras modalidades de agroindustria y el desarrollo de la economía de servicios.

CRONOLOGIA DE LA CUARTA FASE: 1960-1995
NIVEL ESTRUCTURAL

TIEMPO HISTORICO	**PROCESOS DE CAMBIO**	**SUJETOS PROTAGONISTAS**
1930-1960	*Supervivencia de la agricultura del tabaco, azúcar y mercado de consumo interno.*	Campesinado familiar. Agricultores y comerciantes.
1950	*Se elimina el proteccionismo de estado al cultivo del tabaco.*	Gobierno de Otilio Ulate.
1950-1960	Surgen instituciones cooperativas y bancarias de crédito. Creación de Agencia del MAG. Programas 4-S.	Aparato estatal. Liderazgo político local.
1957	Fundación de Coopavega.	
1962	Nace la Cooperativa agricultores de café.	Pequeños agricultores.
1955-1963 1958	Presencia religiosa y cultural. Fundación del Colegio Seg. Ens.	La Congregación Salesiana. Estímulo a las clases medias.

1960-1975 **DESCONTRUCCION DE LA TRADICION Y PROGRESISMO CAFETALERO**

EL NUEVO MODO DE VIDA	PROBLEMAS ESTRUCTURALES	OTROS CAMBIOS
Se generaliza el trabajo asalariado. Los hábitos de consumo urbanos. Los tipos residenciales de madera zinc, cemento.	Salarios, costos y niveles de vida. Barriadas marginales. Barrio Sta. Fe. Suburbios de pobres rurales. Expulsión de población campesina.	Auge distrital. Ingreso de la Cong. Salesiana
Aumento de la flota de tránsito. Las técnicas de cultivo agroquímico.	Asistencialismo eclesial y estatal a la nueva pobreza. Nuevas enfermedades.	Crece población. Demanda educat. Ideario ecológico.

PRESERVACION DE LA ESTRUCTURA COMERCIAL Y CREDITICIA COOPERATIVA

COOPERATIVA DE CAFICULTORES DE CAFÉ R.L.
EVOLUCION DE LA MEMBRESÍA ACTIVA

LUSTRO	SOCIOS	VARIACION
1962	80	
1967	274	194
1972	462	268
1977	696	234
1982	1.050	354
1987	1.350	300
1992	1.456	106
1996	1.480	24

Fuente. Fuentes Valenciano y Carmen Chacón. Op. Cit. 1997. P.130

D. CONCIENCIA DE PODER E IDENTIDAD CAFETALERA

Cuando concluyó la autopista General Cañas, algún empresario agrícola, o quizás un inversionista extranjero, vió hacia Palmares desde la Cima de San Ramón. En su arco iridiscente captó una finquita privada o un cafetal con luz. Señaló acertadamente con la retina del inversionista, el peso del pasado campesino en aquel presente y una de las opciones de reproducción de la riqueza que era viable para su propio futuro. Pero no se percató que el paisaje de la historia local iban resembrándose con las novedades de la sociedad pseudoindustrial, abierta a la economía del dólar. La moneda norteamericana pondría en peligro, incluso, a la misma finquita cafetalera.

En la microhistoria palmareña, se asiste en las dos décadas posteriores a 1960, a la formación de un conglomerado social. Se trata de un agrupamiento con gran ingerencia en la vida pública del lugar y vinculado con la clase nacional gobernante. Retoñó sólidamente amparado al proyecto histórico demócrata liberal.

Las lealtades políticas de la mayoría de los ciudadanos palmareños se sustentaban -en décadas anteriores a la guerra civil-, en la ascendencia familiar y las actitudes electorales de la autoridad paterna. Las esperanzas del futuro cantonal se conversaban muy débilmente con las autoridades políticas de la Nación. La actividad de los partidos en la sociedad civil, escaseaba. La organización y participación ciudadana eran pequeñas.

El reducido ámbito de funciones públicas del estado no generaban empleo abundante, ni oferta de servicios ciudadanos. Las representaciones de las élites locales en el poder legislativo, -excepto el legislador tabacalero Joaquín L. Sancho- tuvieron poca presencia en el crecimiento de la economía y la movilidad de la sociedad local. El poder se hallaba centralizado. Los conceptos de estado y de gobierno eran extremadamente presidencialistas. Centralizaba el poder, en la cúpula de familias de viejo cuño cafetalero, civilista y republicano.

La baja densidad de la población electoral no hacía a Palmares un centro atractivo para los políticos. La región occidental del valle central

carecía de juventud instruida en un concepto modernizador cuando se vivieron períodos de depresión económicas como las de 1930, 1937 y la guerra mundial. La mayoría de los habitantes costarricense era un campesinado con el tercero o cuarto grado de escolaridad.

El objetivo inmediato de acción de los políticos se concentraba en los edificios escolares, la pavimentación de los caminos, o en cambiar los puentes de hamaca y de piedra por estructuras de hierro para los vehículos pesados. La imagen de la varilla y el cemento asociada con el Ministerio de Fomento y la obra gubernamental de don León Cortés Castro, (1936-1940) ha quedado gravada como símbolo del progreso durante la primera mitad del siglo XX.

La guerra civil de 1948 produjo un cambio radical en la conciencia política del costarricense. La acción de la institucionalidad estatal y del poder de los gobiernos fue percibida con claridad, un actor y un escenario transformador. El campesino percibió al político, un sujeto con capacidad de hacer cambiar las cosas, haciendas, pueblos y vidas de las gentes.

El palmareño comenzó a establecer una diferencia nueva entre las gentes: los "vivos" y los "tontos". Tonto era sinónimo de campesino desescolarizado, analfabeta. Equivalente a la percepción de la existencia social que se orienta en la historia con base en el sentido común, las leyes de la naturaleza y las leyes de la Providencia. El vivo, aquél que ha estudiado para salirse de esas leyes y entrar con "inteligencia" en la órbita del mercado y de la política.

El estudio, la educación, el contacto con la provincia y la capital, comenzó a experimentarse, una forma de "llegar a ser alguien". La vida ciudadana, se engalanó de sufragio. El derecho a votar y la integración al trajín electoral, "para que le ayuden a uno", entró en la agenda de las posibilidades. A partir de 1966-70 fue una forma de satisfacer las necesidades personales y familares ante la dura vida del trabajo directo campesino y agricultor en la finca, o de los hijos e hijas en la casa paterna o vecina que se integraba al cafetal.

La mentalidad societaria palmareña atisbó el partido político, agente activo en la escena del poder local, regional y nacional. Los tres espacios, formaron a partir de entonces, un solo nudo de oferta y demanda de

votos. Comenzaban las globalizaciones. Esa actitud fue generalizándose. Demuestra, la transición de la conciencia política, desde la unidad en la parroquia, a la desigualdad frente al mercado y la economía. Una desigualdad que se concilia en los derechos políticos, en particular, el derecho al sufragio individual. La política de parroquianos, pasó a la política de sujetos y objetos dependientes de la agricultura, la pulpería y los centros dinerarios; arrivó finalmente, en la política de los feligreses que asistían a las reuniones en las capillas familiares del partido electoral.

¿Cuál fue la base social organizadora de la conciencia de poder de esa identidad ciudadana cafetalera en Palmares?

La Guerra de 1948 dejó un clima de división en la familiaridad política y la vida pública. Los liderazgos y organizaciones civiles arrastraron los sinsabores de la derrota. Los vencidos campearon en la dispersión. Las elecciones de la década del cincuenta al sesenta, se caracterizaron por la abstención a la convocatoria sufragista. Durante las campañas de 1953 y 1958, la gente prefirió no votar. Favoreció a los vencedores en la Guerra Civil. Y a la otoñal clase política de la primera mitad del siglo XX.

El otro tónico movilizador y estimulante que surgió con el ascenso al poder de los triunfadores de la guerra civil, fue la copa efervescente de reformas electorales de estos años. Una simbiosis de los cambios de los gobiernos republicano calderonistas-picadistas-vanguardistas y los afanes demócratas de José Figueres Ferrer. Al triunfar en la contienda bélica, don Pepe convirtió el sufragio en ideario y elemento de la hegemonía de partido.

Liberación Nacional nació en octubre de 1951, en los bajos de San Ramón. Entre los cambios que sustentaron las apetencias sufragistas de Figueres hallamos varios tragos democráticos. El derecho al voto a la mujer costarricense, a los negros y a las juventudes en edades de 18 años. La confiabilidad en la autonomía técnica y administrativa del Tribunal Supremo de Elecciones. La "imparcialidad" exigida por ley, a los funcionarios públicos. La estabilidad del personal del estado, adscrito al régimen de Servicio Civil. La subordinación de los cuerpos represivos policiales al poder político, y al Tribunal Supremo de Elecciones, durante los comicios.

El espacio del acceso al poder y a su funcionamiento cada cuatro años, quedó bastante bien institucionalizado. El ingreso a esos ámbitos, requería pasar a través del ojo del partido político y éste había que mirarlo como única puerta de entrada al poder estatal.

En el nivel palmareño, una microhistoria de esa política integraría otros procesos locales al mapa del poder nacional.

En primer lugar, habría que considerar el efecto del cambio en la actitud electoral ampliada. "El que a buen árbol se arrima, buena sombra lo cobija". El adagio campesino y agricultor, sintetizó la consigna de los partidos. En aquellos años de bonanza de postguerra, el éxito personal, familiar y de la parcela agrícola, dependía de la sombra del café. Y de la sombra del poder. Las ramas frescas del tronco viejo del poder, brotaban de las organizaciones locales articuladas a los espacios públicos gubernamentales, a la sociedad civil, -incluyendo las agrupaciones empresariales- y a la esfera de la actividad parroquial. El nivel asociativo de los sectores productivos, venía creciendo con respecto a la participación ciudadana alcanzada en las dos décadas anteriores.

El follaje de poderes se encontró en una enramada de tres savias. Fueron ellas las cooperativas, las instituciones empleadoras del poder público gubernamental, además del movimiento juntista de los vecinos. La tercera, la encauzaban conjuntamente algunas organizaciones no gubernamentales, de la sociedad civil y de la parroquia.

En el espacio público gubernamental, sobresalen las Juntas de Educación, Juntas Directivas de los Bancos, Juntas edificadoras de escuelas, el equipo familiar o amiguista, arquitecto del Colegio, las Juntas de Caminos o Itinerarias y las Juntas Progresistas. Paralelamente, los cuerpos directivos de las agencias y oficinas de las instituciones descentralizadas por el Estado.

Otras asociaciones se movieron un poco al margen de la acción pública, gubernamental. Inspiraban su funcionamiento en la autonomía y la legitimidad de la vida ciudadana. Se trata del Club de Leones, Organismos Locales de Palmares, el Club Social y los núcleos de poder adscritas al comando gerencial de la producción, finanzas y comercio. En el espacio eclesial católico, sobresalen las agrupaciones de asistencia social, -Vicentinos, Cáritas y Damas de la Caridad, Juventudes Cató-

licas- y las asambleas dominicales de la parroquia con los sermones "cautelosamente imparciales" del cura lugareño. En este conglomerado, -excepto la figura y liderazgo de Alcidez Ruiz- se aglutinó buena parte de la antigua guardia política, republicana liberal, derrotada por la Guerra Civil.

La expresividad colectiva de las necesidades de los vecinos, no estuvo ausente en la estela del poder. La presencia de diversos comités, juntas vecinales y sobre todo, de las Juntas Progresistas, engrasó el funcionamiento de la estructura gubernamental, oficial y sus liderazgos anteriores. Abonaron la parcela individual del sufragio.

Las Juntas Progresistas nacieron en la década de 1930. Entre 1931 y 1939 fueron un frente comunal, en el cual, el Partido Comunista tuvo alguna influencia; regionalmente, en Grecia y San Ramón. En ese año, el gobierno de León Cortés las institucionalizó por recomendación de los asesores norteamericanos. Legalizadas, las Juntas continuaron siendo un frente político de los vanguardistas "comunistas". Después de la Guerra Civil no fueron ilegalizadas. Tal cosa sí ocurrió con el sindicalismo de la Confederación de Trabajadores Costarricenses, amigo de "los rojos".

Luego de 1955, el Partido Liberación Nacional estimuló el accionar de las Juntas. Bajo la dirección de esos gobiernos, se denominaron Juntas Progresistas Democráticas. Durante el gobierno de José Joaquín Trejos en 1967, se convirtieron en las Asociaciones de Desarrollo Comunal, al crearse DINADECO.[148] Una de las primeras Juntas Progresistas que se fundaron en Palmares, fue la del Rincón de Zaragoza, en 1954. No es extraño que también fuera una de las primeras Asociaciones de Desarrollo Comunal del Cantón, instituida en julio de 1966. [149] El PLN y las municipalidades las cooptaron,[150] en el lustro siguiente.

---

148 *Cfr. Mora Aguero Jorge C.* ***Las Juntas Progresistas. 1921-1980.*** *Editorial ALPEC 91. Heredia. 1991. Además, del mismo autor,* ***La organización Comunal y DINADECO: 1964-1987.*** *ICES. San José, 1989.*

149 *Libro de actas, Junta Progresista y Asociación de Desarrollo del Rincón.*

150 *En la ciencias sociales se entiende por cooptación, una estrategia de poder. Consiste en que un grupo formal se afilia a otro mayor para obtener acceso a fuentes de recursos. El proceso se desata por el interés del gobierno y de los partidos políticos de extender sus influencias sobre diferentes sectores sociales por razones electorales o de discrepancias ideológico*

La fundación del Colegio de Palmares , por su parte, influyó a partir de 1960 en el fortalecimiento político de la ciudadanía. A comienzos de la década del sesenta se introdujo en estos centros educativos la práctica de las elecciones estudiantiles. Fue un claro esfuerzo ideológico, simulativo dentro de la juventud. El mecanismo electoral educativo actuó como escuela de capacitación político partidista general. Sirvió para cultivar las cualidades de liderazgo en la futura generación de dirigentes civiles y partidistas. El Ministro de Educación Fernando Volio Sancho, había institucionalizado el mecanismo con esos objetivos.

En el caso de Organismos Locales de Palmares, por último, planteamos en este estudio una hipótesis alternativa al examen que ya realizó otra historiadora. A diferencia de la autorizada investigación [151] sostengo la siguiente hipótesis.

La agrupación Organismos Locales de Palmares, representa una instancia organizativa de la sociedad civil. Ese núcleo expresó una de las opciones de participación social ampliada, -con respecto a la institucionalidad eclesial- en una fase de transición, entre el período patriarcal campesino y la etapa partidista que instaura el monocultivo del café. Acogió al liderazgo familiar que se había dispersado a consecuencia de los hechos y procesos históricos del 48, conjuntamente con las posibilidades que ofrecía el proyecto tabacalero y cooperativo cafetalero. Ambas actividades fusionaron y sanaron las heridas del 48, en Palmares.

Organismos Locales Palmareños OLP, tuvo vigencia en la dinánica social y política local entre 1959 y 1971. Incidió en el surgimiento de proyectos de crecimiento capitalista, típicos de las fases posteriores a la guerra civil. La visión y acción en cuanto al desarrollo, que estuvo presente en la conciencia social de la mayoría de sus miembros, se inspiró en los objetivos del programa de La Alianza para el Progreso. Su accionar se circunscribió al distrito central.

---

políticas. En el nivel de las relaciones estado-sociedad civil, la cooptación es una estrategia de institucionalización y control social con fines de hegemonía. Cfr. Román Patricia. ***¿Conciliación o conflcto? Editorial Porvenir. San José, 1994. p. 30***

151 *Gónzalez Yamileth et. al. "Agrupación de Organismos Locales de Palmares 1959-1971.¿ Una alternativa de Organización? En* ***Revista de Ciencias Sociales****. UCR. No. 39, 1988. Pp.119-132*

La labor de esta agrupación se sustentó en una metodología de tipo conductista, moralista, autoritario patriarcal y vertical. En su funcionamiento institucional, los criterios de estatus social de sus dirigentes y de subordinación al consejo del cura del lugar, limitaron profundamente los alcances civilistas y su influencia en los distritos. No debe desestimarse entonces, la labor que desplegó el presbítero Alcidez Ruiz, tanto en su función de guía espiritual, profesor del Colegio, e ideólogo. En sus veinte años consecutivos de curato, este párroco amalgamó su filiación partidista personal con los intereses políticos de las élites locales, en particular con el liderazgo afín a los ocho años de gobierno liberacionista, de 1970-1978.

El bosquejo anterior de la pirámide de poder local, no significa que la fuente de iniciativas y obras de esa dirigencia civil y partidista local, haya sido exclusivamente el resultado del accionar orgánico de partido ante el gobierno central y las instituciones estatales.

Es una aclaración necesaria.

La ideología del protagonismo exclusivista ha sido un supuesto, una idea fija de propaganda local y nacional, expresada machaconamente en ciertos mandos de partido. En campaña electoral, en la tribuna política o en la curul municipal, algunos dirigentes se deleitan afirmando, que el Partido Liberación es el único constructor de la identidad palmareña. Si así hubiese sido, en el nivel nacional don Pepe Figueres encarnaría la imagen de Caín, símbolo continuador de la modernidad capitalista costarricense. No obstante, sabemos que la historia de Costa Rica, -el ser nacional- es un legado cultural mucho más profundo.

En las décadas siguientes a la guerra civil, las principales iniciativas por el mejoramiento en el nivel de vida local, surgían de las organizaciones campesino populares de la sociedad civil y de la naciente clase media local. Eran los vecinos, quienes aportaban tiempo y horas de trabajo, en la ejecución de esas obras públicas. No todos estos servicios dependían de la gestión personal de algún dirigente político. Las proveían las instituciones estatales descentralizadas, algunas de larga data en la historia del Cantón.

Las demandas de servicios en las áreas de salud, educación, electrificación, asfaltado de carreteras macadamizadas, puentes, lastreado

de caminos de tierra, acueductos, salones comunales, becas estudiantiles, se pueden confirmar entre otras fuentes, en las actas de las Juntas Progresistas, de las Asociaciones de Desarrollo y del Concejo Municipal. Otras necesidades más inmediatas de personas y familias, tales como puestos de trabajo en los gobiernos, -especialmente en los Ministerios de Educación, Transporte y Seguridad- y las ayudas en latas de zinc para vivienda provenientes de la influencia del liderazgo local, no afectaban la dinámica de la participación ciudadana en su conjunto.

En el distrito central venía surgiendo la infraestructura institucional que introdujo la Constitución de 1949. Se inauguran las agencias del ICE, la banca nacionalizada, las edificaciones de los centros escolares, instalaciones deportivas, el mercado de cemento, el edificio municipal y la apertura del Colegio de Palmares, este último desde 1958. Hacia 1969 se gestan las primeras iniciativas para la creación de un Colegio Nocturno. No obstante, en educación, San Ramón recuperó espacios de hegemonía regional. Era la sede de la Escuela Normal, la enseñanza media diurna y nocturna, la instrucción comercial y posteriormente, de la Unversidad.

El cambio que se percibe en la vida pública palmareña, radica en el desdoblamiento de la función estatal. Los liderazgos locales del Partido Liberación Nacional fueron portacolas.

En el ámbito de la seguridad social, desapareció el servicio de maternidad local. Desde entonces todos los palmareños son ramonenses por nacimiento. Los esfuerzos para crear los centros de atención de medicina general, giraron alrededor de la Caja Costarricense del Seguro Social y el Ministerio de Salud. En otras palabras en las cuotas obrero patronales. La atención estatal a la salud se descentralizó posteriormente por medio de los Puestos de Salud, los Centros Nutricionales y la medicina preventiva. Este último, un programa bajo la modalidad de la medicina comunitaria y el Programa Hospital sin Paredes. Este plan de salud, se impulsó durante las administraciones de Daniel Oduber y de Carazo Odio. Estuvo dirigido por el médico político ramonense, Dr. Guillermo Ortiz Guier.

En el área de vías de comunicación, la pavimentación endureció los caminos tierrosos hacia el distrito central, las fincas cafetaleras y la autopista General Cañas. Se inició el asfaltado de la red de transporte público hacia los distritos. Era necesario facilitar el trasiego del café, debido a la expansión del cultivo hasta las cimas de los Montes del Aguacate y las laderas de las quebradas que desaguan en el Río Grande. Los caminos polvorientos y la trocha campesina se transformaron para acelerar la introducción de los vehículos automotores.

Las carretas y los boyeros fueron sustituidos por el Jeep Willys, un sobrante de los vehículos de combate utilizados durante las guerras mundiales, presente en el Cantón desde 1938. Luego llegaron, el Land Rover, -un vehículo que se detuvo, sólo ante el ritmo de la privatización de las tierras- y el Pick Up. Con estos medios de transporte fue consolidándose en la economía local el sector del servicio remunerado de personas, los taxis y los autobuses colectivos, tanto como el surgimiento de las empresas de distribución de combustibles. La red vial facilitó, por su parte, el consumismo, un nuevo aditivo del modo de vida en los diferentes distritos y barrios.

En esta fase agrícola cafetalera, los gobiernos y las élites de poder local privilegiaron, pues, actividades específicas. Aquellas que se relacionan con la modernización de las vías de transporte, las fachadas de las instituciones públicas y el empleo estatal, partiendo de la institucionalidad dependiente del Gobierno Central, y la burocracia. A ellos se ligaba el proselitismo permanente de los diputados. Eran medidas favorables a la circulación y reproducción del capital agrario, comercial y financiero. Reforzaban la hegemonía de la nueva clase empresarial agraria y manufacturera, en el poder.

Los adelantos en salud, mejoraron las condiciones reproductivas de la población y el estado nutritivo de la fuerza de trabajo asalariada, incluyendo las acciones para atender la pobreza rural. La descentralización de las instituciones públicas fomentó las adhesiones, lealdades y consentimientos con los gobiernos y con el sistema de dominación en el nivel nacional. La idea del "buen gobierno" iba pareja a los buenos precios del café, los buenos intereses de los créditos y las buenas compañías. El partido político se consolidó un mediador entre la ciudadanía y las distintas fracciones de la clase burguesa, insertas en la estructura del estado.

¡El hado del progreso capitalista posó en la empresa cafetalera!

En el corto plazo deslumbró, ante todo, a los propietarios de tierras urbanas. Algunos cafetales lindantes con la parroquia y las iglesias distritales, -sembrados de variedades de cansados arbustos arábigos- se convirtieron en lotes vacíos, a la espera de la inversión estatal. Los dueños de fincas en los centros de los distritos vieron surcadas sus parcelas por la plaza de deportes, el tendido de electricidad, el acueducto, el asfalto, la nueva escuelita y el profesor de "la puritica familia". En el espacio de los servicios públicos, las inversiones estatales para el contento o el descontento de los gobernados, aterrizaron en las construcciones del patrimonio público ciudadano: mercado, edificio del poder político, cárcel, parque, estadio, edificación de la oficina estatal, del centro educativo, el estadio municipal y el aposento comunal. ¡Todo nuevo!

En el distrito central surgió una que otra edificación comercial privada o habitacional más o menos ostentosa en el medio cafetalero.

El párroco no quiso quedarse resagado. Se remodeló la casa parroquial. Cambiaron las torres del templo. Las naves de la iglesia se adecuaron a las nuevas directrices del Concilio Vaticano II: desaparecieron las imágenes alusivas al santoral medieval y los símbolos de distinción de algunas de las antiguas familias adineradas del Cantón, venidas a menos. No se volvió a mostrar el comulgatorio de mármol, ni el viejo Sagrario. La mujer abandonó la toca y compró el velo de encajes para ir a misa. Recuperaba el derecho a exhibir algunas partículas de su corporeidad reprimida. La liberación del cuerpo femenino comenzó a deambular por la casa, el turno y el salón de baile.

El casco citadino mostraba aún el desfase entre una infraestructura pública que se modernizaba a la velocidad de quien gasta lo prestado a bajos intereses, y la lentitud de las remodelaciones e inversiones en el tipo de vivienda privada que pugnaba por desalojar a las viejas casonas de madera.

En contraste el estado, ni el municipio contemplaron las inversiones locales orientadas a dar viabilidad a proyectos productivos de diversificación agraria. No estimularon la producción agrícola para el consumo local, al menos en el Valle Central. "Es más barato importar que

producir", se escuchaba en las tertulias domingueras de los poyitos del parque, ahora mejor pintados e iluminados.

Era lo esperado. El poder del estado residía en dos manos: una de los cafetaleros e importadores, la otra, de los nuevos empresarios agrícolas y fabriles que tenían la cabeza puesta en el Mercado Común. El brazo y el antebrazo de esos miembros sociales del capital, descansaba en los préstamos del Banco Mundial, el Fondo Monetario Internacional, el Banco Interamericano de Desarrollo. También, en el capital bancario y financiero estatal que iba desplazando a los viejos y tacaños usureros de plata "de debajo del colchón".

Las inversiones para solventar las necesidades nuevas no se incluyeron en la agenda de aquellas prioridades cafetaleras. El evidente problema de la vivienda campesina y sus respectivos lotes familiares, el desempleo, las emigraciones, el cruel agobio del Bajo de los Gavilanes, o el impacto de la inflación desde 1973, no tuvieron ecos locales. La estela de la inflación y de la miseria extrema despidieron al último gobierno de don Pepe. Las políticas sociales de la época de oro liberacionista, marchaban como bomberos: al compás de la alarma por algún hecho social incendiario, sobre todo agrario, del obrero fabril, bananero o cañero.

El problema habitacional, por ejemplo, ocupó la agenda gubernamental de los partidos cuando los pobres anunciaron alguna inestabilidad social, al agudizarse la competencia electoral o para amortiguar la vergüenza nacional. Las visitas de algún presidente norteamericano o de delegaciones de inversionistas extranjeros, requerían limpiar de tugurios la autopista General Cañas y la ciudad capital.

El mal estado de las viviendas en Palmares o el faltante habitacional, lo atendió hasta 1985, la iglesia católica con los asistencialistas Vicentinos, las gestiones de las Juntas Progresistas y las jóvenes Asociaciones de Desarrollo Comunal. A principios de la década del ochenta, se creó el Comité Cantonal pro Vivienda y Ayuda al indigente, presidido por Marco Tulio Araya y Antonio Vásquez Morera.

La conciencia de identidad política en Palmares, confió en el liberacionismo. Esa fue la bandera de la hegemonía que logró conformar, por primera vez, un liderazgo partidista con inserción en la sociedad civil. Atemperó los problemas de la reproducción de la finca cafetalera,

en mayor grado, que las angustias derivadas del bajo nivel de vida de la población. Lo logró por medio de las instituciones estatales y del presupuesto legislativo para las Partidas Específicas. En ese sentido, el Partido fue el eslabón cantonal, entre algunas instancias de la sociedad civil, los gobiernos y el poder central del Estado. Tuvo, también, un liderazgo indiscutible: la familia Araya Monge, asida a las remotas faenas sindicales y partidistas de don Luis Alberto Monge Alvarez, vecino de Esquipulas y ex- tramero del Mercado Borbón.

Esta estructura partidista de poder, difícilmente puede conceptuarse en términos de fuerza política actuante desde los diversos intereses que subyacen a la noción jurídica de ciudadanía. En estas contiendas partidistas, privó el criterio de participación en las campañas electorales. El montaje organizativo electoral se delineaba desde las familiaridades tradicionales y las sombras de las instituciones del poder: las afinidades de grupos, los parecidos profesionales de los oficios en el estado, y la asociación en inversiones y negocios.

Las acciones de intermediación partidista, se orientaron a la disputa tempranera por la sucesión de las autoridades de gobierno nacional y municipal. Se iniciaban al segundo año de la gestión del bienvenido a la silla presidencial, sobre todo desde que Rodrigo Carazo forzó las convenciones electorales en Liberación Nacional, en 1968. Don Pepe no quería las convenciones en tiempos de crisis. El calendario del Tribunal Supremo de Elecciones se achicaba a la hora de organizar las asambleas distritales, cantonales, provinciales y nacionales de ese partido. En la oposición a Liberación, en Palmares no hubo líderes, sino, hasta después de la muerte de don Paco Calderón. En 1983 un pacto parlamentario, al calor de la revolución en Centroamérica, entre Luis Alberto Monge y Calderón Fournier, permitió la formación de otro partido político estructurado: Unidad Socialcristiana.

Los procesos de convocatoria a convenciones, medio meneaban a cada organización pardista. En las convenciones debían escoger los candidatos a diputados y al gobierno municipal dentro de un sumatorio que, en la realidad, tenía las características de una elección de segundo grado, como en los tiempos anteriores a don Cleto y don Ricardo. Los escogidos salían de puertas bien cerradas por dentro. Al principio, las convenciones eran con candado.

Las afinidades empresariales y la profesionalización fueron desenllavando los cerrojos de la participación política. El Partido, pues, siguió siendo el instrumento de selección de los personas que ocuparían pocos puestos de confianzas en el poder público. Dentro de ellos, el empleo en alguna oficina de gobierno. De ahí se formó el poder de los que trabajan detrás del escritorio: la burocracia. Un segmento que renunció tempranamente a la autonomía política. Liberación Nacional controló también el sindicalismo gubernamental, el gremialismo estatal y el sindicalismo campesino.

El sujeto político popular no tuvo opción directa de elección en las campañas de convención partidista. El primer domingo de febrero cada quien votaba con el criterio de la sombra del árbol, o con conciencia festiva. Encuadraba el dedo pulgar en aquellos nombres que ya habían sido designados por un sólo líder de los partidos, asesorado por los vecinos de finca.

En esa maquinaria, se impuso el ascendente político de las lealtades y clientelismos electorales "en pago" por los servicios recibidos del diputado local, o del parlamentario de origen ramonense. La ideología, educación, conciencia cívica y demás calidades y atributos del sujeto individual que lo facultan para el ejercicio del sufragio, constituyeron el grueso de las abstenciones. En el esquema de agradecimientos ciudadanos locales al poder del empresariado cafetalero, comercial, bancario y fabril, las elecciones se convirtieron en una de las técnicas de la manipulación de la conciencia individual. La radio, los periódicos y la televisión, fueron sus mejores mercaderes.

En consecuencia, el "empleado de gobierno", el funcionario público local y su familia, el dirigente comunal, más que, el ciudadano palmareño convertido en sujeto activo de la democracia de representación, fueron los agentes que engrasaron la maquinaria electoral de cada Partido. La burocracia, a partir de entonces, urdió las redes de intereses locales presentes en las instituciones estatales.

E. EL DESAFIO A LA IDENTIDAD CAFETALERA

¿Cuáles indicadores de crecimiento económico acompañaron la dinámica social y política que se bosquejó en Palmares, en el contexto de las depresiones económicas de 1973 -75 y 1979 - 83?

Al observar las actividades productivas, es notorio que las ganancias en el café, el comercio mayorista, el crédito blando de la banca nacionalizada y las prebendas del ejercicio del poder, favorecieron alguna diversificación de inversiones. "No hay que echar todos los huevos en la misma canasta". Ese fue el refrán de moda, de los más audaces nuevos ricos que iban surgiendo.

El cambio económico está presente, en la apropiación de tierras con fines especulativos dentro y fuera del Cantón. Algunos palmareños invirtieron en ganado. La agroindustria y las transacciones en bienes inmuebles fueron otras ramas que se activaron por el auge de las inversiones en residencias, el crecimiento de la población citadina y la demanda de carnes, huevos y alimentos. En Palmares, no hubo originalmente un vuelco de la ganancia cafetalera hacia la inversión textil. Tampoco en el país. En esa rama penetró el capital industrial extranjero asociado o fusionado con los fabricantes de los cuarentas, favorecidos ambos por las prebendas tributarias a los industriales del Mercado Común. La mujer, campesina y obrera agrícola pasó de la máquina de cocer, al taller fabril de la industria de la maquila.

El espíritu empresarial, agrícola y comercial inicia a mediados de la década del setenta alguna especialización. La avicultura y la porcicultura adquieren un carácter comercial, aún a escala reducida. El trasiego y aserrío de maderas, tanto como la industria de los materiales de canteras, de la construcción y del mobiliario doméstico, ingresaron a las contabilidades de partida y registros dobles. La agilización del circuito comercial que significó la construcción de la autopista General Cañas, avivó la actividad económica en todos los sectores productivos y en los ámbitos de la educación y la cultura rural.

La ganadería pasó por una bonanza, -similar a la serie de televisión de ese mismo nombre que se popularizó en aquelos años- durante el

último lapso de las vacas gordas, del presidente ganadero, Daniel Oduber. Simultáneamente, el capital local mediano del sector secundario, fue modificando su patrón de inversiones. Se orientó más decididamente hacia la especialización comercial, incluyendo el negocio de importación, el taller manufacturero que emplea trabajo obrero asalariado y la prestación de servicios.

Los registros municipales de patentes confirman la existencia de 344 establecimientos del sector secundario de la economía local, hacia 1983. De ellos, una muestra de 29 casas comerciales evidencia que, sólo 9 se establecieron con anterioridad a 1974, y 21 entre 1975 y 1984.[152] Hacia 1988 existían unas 81 empresas manufactureras ubicables en el sector de actividades no agrícolas.[153] El segmento obrero arribó la nave del olvido campesino.

Estos datos nos aproximan a la observación del crecimiento de los sectores no cafetaleros de la economía. En esa área, iba dándose alguna especialización agroindustrial, comercial y manufacturera. La distribución a escala de mercancías, realizada ahora con énfasis en la venta al por mayor, se lanzó al mercado regional. Estaba controlada por cuatro almacenes con cierta predilección ya fuese por los abarrotes, los electrodomésticos, los materiales de construcción y enseres familiares. Aparecieron unas cinco fábricas típicas de la industria liviana: textil, harinas, maderas, embutidos y carnes.

Hubo alguna diversificación de inversiones en el área comercial por parte de la Cooperativa de Caficultores. La Cooperativa escogió en ese proceso de crecimiento, la vía fácil de capitalización social de los afiliados: la reproducción del capital por la hendidura de la alcancía de la ganancia mercantil. Los cooperativistas no percibieron el campo de capitalización que se abría con las inversiones en la industria de la construcción y el negocio de la infraestructura residencial.

---

152 *Robles A. y Ethel G. s.f. págs. 26 y 70.*

153 *Varios Autores. Balance de la experiencia AEUPA-Diálogo. Mimeógrafo. Palmares. 1983. S.f. S.p.i. pp.11-14*

El ojo comercial no vio que los mismos pequeños agricultores cafetaleros sufrían la escacez de vivienda digna. Ello ha sido un rasgo de funcionamiento que la ha hecho perder competitividad y prestigio entre las mentalidades empresariales capitalistas locales. Y entre los agricultores: a partir de 1988 se estancó la afiliación de la Cooperativa de Caficultores. En forma complementaria con la tradición cooperativa, aumentó la membresía en Coopavegra y surgieron otras cooperativas de pequeños muebleros y de trabajadoras textiles, en Santa Fe.

La trasformación del medio económico que se vive en estos años, forma parte, pues, del efecto combinado de varios cambios. ¿Cuáles?

El auge del Mercado Común Centroamericano y de la industria del ensamblaje; la aparición de la industria textil en la modalidad de maquila; el crecimiento de la manufactura metal mecánica y mueblera; el despegue de la industria de la construcción residencial urbana en tanto rama especializada; la formación de algunas empresas de explotación de minas y canteras, avicultura y porcicultura. En el sector de servicios, la especialización comercial fue la principal actividad, tanto como el funcionamiento de oficinas privadas de servicios contables, notariales, topográficos, médicos, de asistencias técnicas personales y el aumento del sector empleado en la burocracia institucional.

En ese entorno, se recompone el perfil social palmareño. Aumentó la población cantonal. El sector profesional y técnico semiprofesional comienza a gravitar en el área productiva de servicios. Originalmente, su crecimiento estuvo favorecido por el auge de la educación comercial y técnica auspiciada por el INA, mediante iniciativas de vecinos que tuvieron el apoyo de la iglesia y de su movimiento Jocista. A partir de 1968, el sector profesional comenzó a sentirse en la vida social del Cantón. Y a sentarse en la mesa de los invitados al progreso cafetalero. La regionalización de la educación universitaria fue el principal motor.

La Universidad de Costa Rica impulsó las profesiones pedagógicas, de las ciencias sociales y humanísticas liberales. Las actividades productivas del agro, los servicios empresariales o la industria entraron marginalmente en la oferta académica. Por ello, la rebasó al final de los años 80, la enseñanza privada universitaria.

La regionalización de la Universidad de Costa Rica no fue un proceso planificado de conformidad con la diversificación económica y social de la región occidental del Valle Central. Benjamín Núñez, Uladislado Gámez, José Figueres y Daniel Oduber observaron, más bien, el problema del crecimiento de la población en edad universitaria, el costo de su concentración en la sede de San Pedro de Montes de Oca y "el peligro" de la conciencia crítica estudiantil, a mediados de la década del 70.

Los sistemas educativos estatales evidenciaban por esos años su primera gran crisis de este siglo. Se originó en su característica estructural excluyente. Al cerrarse la Escuela Normal en 1973 y crearse el Centro Regional Universitario de San Ramón, desapareció una importante institución pedagógica. Aunque bastante deficiente en cuanto a la calidad de la enseñanza, la Escuela Normal contenía un acervo cultural de honda tradición criolla y humanista. Se perdió con la especialización tecnocrática de las facultades de educación inspiradas en las políticas de la UNESCO. Se debilitó otro tanto, luego de las irradiaciones de la enseñanza, convertida en una empresa transnacional, primero estatal y luego privada.

¿Contribuyeron a remozar la conciencia de identidad local estos nuevos segmentos sociales de la población palmareña?

En este período surgen otras experiencias en el campo de la evolución de la conciencia de identidad local, regional y nacional, de la conciencia histórica. La innovación consiste, en que el sector estudiantil comienza a expresarse en Palmares, en tanto expectativa de clase media que demanda participación autónoma ciudadana.

La arteria vital juvenil, se unió a las líneas centrífugas nacionales que exigían una rectificación del rumbo oligárquico y empresarial que iba tomando el estado y la cultura nacional. Dentro de ellas, sobresalen, en Palmares, un sector de la inteligencia estudiantil. Se forma un grupo con alguna expresividad crítica. Inspirados en una racionalidad política socialista, -en sus versiones socialdemócratas (oduberista) cristianas (Trejistas) y marxista- removieron la conciencia sonriente del progresismo liberal cafetalero.

En 1968 un grupo de 30 a 40 estudiantes universitarios liderados por Rolando Araya Monge y Rodolfo González Agüero crearon la Aso-

ciación de Estudiantes Universitarios Palmareños (AEUPA). Definieron un programa de acción de la juventud estudiantil en la realidad sociopolítica del Cantón. El plan estudiantil, contempló los problemas de los asociados, la atención a la pobreza, especialmente en el campo de la salud, la marginación social de los ancianos desvalidos, el ornato, la recreación urbana y el fomento de las semanas cívico-culturales con énfasis en las realidades inmediatas de los núcleos sociales nacionales.

El programa era funcional al progreso e inofensivo. Con distintos ideales y utopías se buscaba un nuevo equilibrio social. Las élites locales se rasgaron las vestiduras por los lenguajes e ideas de aquella juventud irreverente. Se propusieron exorcisar el fantasma comunista. Buscaron la integración social de los bástagos enaltecidos.

La alianza del párroco, el partido y algunas de las familias de los hijos "revoltosos" apeló al cauce que desautoriza. El dique contralor se formó con el progreso profesional, el ascenso político dentro de las estructuras partidarias constituidas y la participación "de las criaturas" en las acciones de los patrimonios empresariales familiares. Aquellas élites no intentaron siquiera, cultivar el diálogo y el consenso legitimador. En particular con el foco estudiantil potencialmente disidente, que constituía el grupo de AEUPA: aquel que tenía una orientación filosófica y política inspirada en la realidad histórica latinoamericana. Una percepción de aquel momento histórico, que era sentida e interpretada con el manual del Manifiesto Comunista, el Libro Rojo de Mao Tse Tung o el Diario del Che Guevara.

¿Cuál fue el legado de este accionar independiente del estudiantado universitario y de algunos miembros de la clase media palmareña?

En primer lugar, AEUPA logró dar divulgación al ideario contestario, de inconformidad y minoritariamente disidente que oteaba en la conciencia social de las clases medias del país. Lo intentó en un medio social aún aldeano; en un cafetal con luces pero sin válvulas por donde circulara la expresión del pensamiento propio.

Palmares era un cantón presidido por unas élites educativas, religiosas y políticas conservadoras; bastante irrespetuosas del criterio filosófico, e ignorante de la función de los filos de las herramientas de las ciencias sociales. Por esos años, por ejemplo fue expulsado un profesor,

el Orientador del Colegio. La psicología freudiana era temida porque liberaba la sexualidad. El conservadurismo reaccionó, al igual que, en la primera mitad del siglo se rechazaron las obras, Sonatas eróticas de primavera y la Corte de Amor, de Valle-Inclán.

La decáda de los setenta exhibía el renacer de la conciencia de la sexualidad, de la protección ambiental, la sensibilidad ante la pobreza y la libertad de la mujer. Los Hippies, Elvis Presley, los Beatles y John Lenon expresaban musicalmente la revolución de la clase media urbana joven. Disputaban el mercado junto a las primeras notas de la canción protesta centroamericana y latinoamericana de los hermanos Mejía Godoy, Violeta Parra y Mercedes Sossa, los Illimani o Víctor Jara. En aquellas partituras, las tristezas de los tangos y los boleros románticos mexicanos y argentinos seguían evocando las intimidades y complacencias de la conciencia tranquila de la existencia.

Fue época de evasión por la ruta de los alucinógenos y las melenas. La marihuana atrapó a algunos jóvenes de la élite y a otros de clase media. En general, la élite palmareña acurrucó sus sentimientos de culpabilidad frente al síntoma de enajenación social. En los mismos círculos de AEUPA se señaló el peligro de las drogas, estimulándose la autocrítica, la solidaridad, el autocontrol y la autovaloración humanista. Algunos pensaban que la conciencia de identidad individual, de género y de sociedad, debía superar aquella amenaza al ser y la racionalidad de la juventud.

Durante la vigencia de la experiencia de AEUPA, la edición de los Semanarios Diálogo, Avispa y la Hormiga, -del primero circularon unos 25 números- más de 50 ciudadanos auscultaron por escrito diversos tumores del ejercicio del poder civil, estatal y religioso en la realidad palmareña. Pero, en una nueva perspectiva de alcance crítico, costarricense y latinoamericano.

En segundo lugar, a través de esos semanarios de opinión palmareña, se produjo la difusión local de las obras del pensamiento universal y latinoamericano. Los estudiantes expresaban sus ideas y juicios en el parámetro de la literatura crítica, laica y socialista. Eso asustó los esquemas mentales de los pastores de la ideología y la moralidad. El liderazgo del control recayó en la labor parroquial de Alcidez Ruiz. La



XILOGRAFIA: ***OBRERO ENFERMO***
Fundación. Carlos Salazar Herrera

teología racionalista sacó a flote sus enseñanzas. Agustín y Tomás de Aquino seguían presentes en la feligresía familiar patriarcal y en algunas autoridades del Colegio. Juntos, incensaron los atrios y pretiles sociales palmareños.

Los valores campesinos solariegos revestidos con la educación en el progreso cafetalero, fueron más persuasivos y convincentes que las exhortaciones de la musa eclesial. Sin embargo, hay certidumbres de que la propagación de las nuevas formas de conciencia social crítica amalgamó a la empresa familiar, el púlpito, la escuela, el colegio, el club social y el partido. [154]

En tercer término, la influencia de AEUPA se manifestó en el reforzamiento de los núcleos, células y cuadros políticos que, entonces, se identificaban de diversas formas con el proyecto socialista de la izquierda costarricense.

A partir del proceso electoral de 1970 algunos dirigentes y miembros de AEUPA se incorporaron a los movimientos que, en el nivel nacional, representaban electoral y políticamente un ideario socialista. Esa era una opción individual, más que, la finalidad de la Asociación. Después de todo, el voto es individual, libre y secreto. Aunque en alguna medida, hubo cierta confusión en el deslinde de ambos objetivos por parte de los dirigentes de la asociación estudiantil universitaria.

Unos dirigentes, hombres y mujeres, se ligaron a la fundación del Partido de "la Hormiga", luego denominado Partido Socialista Costarricense, liderado a nivel nacional por Francisco Aguilar Bulgarelli, el Dr. Alvaro Montero Mejía y el Dr. Arnoldo Mora Rodríguez, ex-sacerdote palmareño. Otros se integraron al Frente Estudiantil del Pueblo (FEP) Una organización política, que luego se articuló al Movimiento Revolucionario Auténtico, denominado posteriormente Movimiento Revolu-

[154] *Hasta aquí, he utilizado como fuente el documento: Varios autores. Op. Cit. 1983. pp. 1-4. El texto fue escrito por un grupo de palmareños, con miras a buscar una reinseción en la sociedad civil y política local. Con ese fin se realizó un taller en ese año, en el cual, se utilizó esa información documental. La interpretación y valoración de los hechos es responsabilidad personal.*

cionario del Pueblo (MRA-MRP). En conjunto fue la base de acción electoral local, de las agrupaciones de Pueblo Unido, hasta 1982. Asimismo, estas fuerzas prestaron importantes solidaridades al movimiento antidictatorial revolucionario que dirigía el Frente Sandinista en Nicaragua.

Ya en el primer lustro del ochenta, la dirigencia que había surgido de AEUPA se realineó con los Partidos Liberación o la Unidad Socialcristiana. Influyó en ese cambio la represión al movimiento popular a nivel nacional y regional, la debilidad orgánica del revolucionarismo costarricense, la crisis del 79-83 y el lanzamiento del Luis Alberto Monge a la candidatura de la presidencia. Las utopías de la generación del setenta agonizaban.

A diferencia del período anterior, en esta fase observamos palideces en el conjunto del nuevo rostro cafetalero que se configura en la sociedad palmareña. En apariencia, surge una pérdida de originalidad en la expresión de las imágenes de identidad local, con excepción de esta experiencia de AEUPA, y alguna exhibición cultural, teatral, que reaparece como síntoma de agotamiento hacia 1965, promovida desde el Colegio de Palmares.

La producción de símbolos que recrean la realidad social en la conciencia colectiva se encauzó por los marcos oficiales estatales. Las manifestaciones culturales espontáneas de la población civil, se las tragó la institucionalidad formal y los medios de información y la educación masificados. El eje expresivo dejó de ser crítico. Las imágenes de conformidad con el status quo, ensimismaron a la clase media de la generación posterior al setenta.

Las identidades sociales quedaron definidas, no por la creatividad genuina y la valoración de lo autóctono. Se impusieron, más bien, los valores y actitudes orientados a la imitación de los modos culturales urbanos, citadinos y norteamericanos. Estos valores, se difundieron en masa por la prensa y la televisión. Sacaron del mercado a la conciencia crítica y la obligaron a competir. En la creación cultural fue imponiéndose la finalidad del lucro. Se sobrevive ahí, o el grupo cultural desaparece después de una pequeña manifestación, para reaparecer con alguna otra serenata de ocasión.

"Paradójicamente" pues, el auge de la escolaridad, la expansión de la educación secundaria y la accesibilidad a la enseñanza universitaria, generó un cambio retardatario con respecto a la conciencia de identidad histórica palmareña. Por eso, apreciamos y valoramos respetuosa y críticamente, la labor de rescate del pasado que han realizado hombres y mujeres, -palmareños o no- en torno a la historia de esta sociedad cafetalera y agroindustrial. El renacimiento de la crónica, el interés por los objetos antiguos y el estudio microsocial, reubican las posibilidades de que renazca Palmares con una visión de sentido histórico social nacional.

El adormecimiento de la conciencia de identidad local en el período ha sido responsabilidad educativa y de política cultural oficial. El Ministerio de Cultura, creado en 1974 y presidido por Alberto Cañas, no valoró las identidades populares. Los molinos de don Alberto y los violines de don Pepe fueron de corte urbano elitista. Son expresiones del cosmopolitismo cultural que no se alimentan de la creatividad popular criolla, salvo en tiempos de elecciones.

En la estructura del poder estatal era notorio desde 1980, el grado de hegemonía alcanzado por los empresarios del agro y la mediana industria, sobre el conjunto de la vida nacional. Una nueva oficialidad altamente profesional, tecnocrática, motorizada, iba imponiéndose en la definición de las estrategias consensuales en el país. Por su parte, el Ministerio de Educación no desarrolló programas específicos de proyección comunal en esa materia cultural popular, en más de un siglo de existencia. Rodrigo Carazo quiso rectificar el rumbo oligárquico de la cultura nacional. Algo hizo. Simbólicamente, su sentido antioligárquico cultural lo expresó con la adquisición del teatro Melico Salazar, el apoyo a los museos especialmente religiosos y la legislación contra el huaquerismo.[155]

El preámbulo de la investigación en este campo de la identidad palmareña, sigue anclado por ahora en la memoria popular. El recorda-

---

[155] *Abarca V. Carlos.* ***Rodrigo Carazo y la utopía de la dignidad****. Editorial Universidad Nacional. Heredia. 1995.*

torio popular, delata la miopía gubernamental, municipal y estatal hacia el resguardo de las identidades del campesino y agricultor tabacalero y cafetalero lugareño.

Las coplas y retahilas de Chico Gurúa, la nostalgia romántica de Pirulo, los tangos y boleros cantineros de Memo Solís, las notas del acordeón de "Zoncho" Amores, los tonos gregorianos y las lentas respiraciones de los fuelles y tubos del órgano parroquial, el olor a fogón de leña y a frituras que desparraman las canciones y romanzas de Zoilo Peñaranda y de Lencho Salazar, los turnos y las fiestas patronales de los distritos, son todas manifestaciones culturales de este período. Están esperando la atención del antropólogo, etnógrafo, musicólogo, pintor e historiador palmareño.

"Para muestra un botón".

Carlos Manuel Hidalgo Sancho fue un educador palmareño. Su producción intelectual ha sido desapercibida. Fue compositor y músico de renombre dentro del país y fuera de él, sobre todo por su bien lograda producción, **Bella Cartaginesa**. Escribió, además, **Romanzas Tico Meseteñas**.

Esa última obra es una composición sobre la Historia de Costa Rica, escrita en versos de diversa estructura y rima. Abarca desde el período indígena, al gobierno de Trejos Fernández. El contenido se inspira en el positivismo histórico. Es valorable por su intención pedagógica y didáctica. Por medio de esa lírica, el educador quiso cultivar la memoria histórica de los niños y adolescentes. Pensaba quizás, en la pobreza de la conciencia cívica que resulta de la enseñanza de los programas oficiales de Estudios Sociales.

Carlos Manuel Hidalgo murió en julio de 1997 en el anonimato y el silencio que cultiva la desidia acerca de una creatividad y una estética popular nacional. En concreto, de sus canta autores músicos, pintores y poetas. En el campo de la cultura, a veces somos capaces, hasta de "bajarle el piso a los "puetas" ramonenses".

F. CRISIS EN LA IDENTIDAD PALMAREÑA: 1985-1995

Los dos lustros finales que abarcan este esbozo microhistórico contienen las savias de la nueva época. Sus frutos vendrán en el próximo siglo. Palmares es hoy un tronco vetusto, de corteza corrugada. En siglo y medio ha sido deshijado, podado y derramado una y otra vez. En ese tronco percibimos embriones de la contemporaneidad que niegan y afirman simultáneamente, las posibilidades de singularizarse en el contorno de la identidad costarricense.

El cuarto período de esta propuesta de comprensión del pasado y el presente se ubica en coincidencia con la depresión económica de 1979-1983. Los cambios están inmersos en la crisis estructural de 1973-1975, en el clima político militar de la revolución en Centroamérica y de la intervención norteamericana y europea en esta guerra. También, en las medidas gubernamentales para neutralizar y contener los efectos económicos, sociales y políticos del ciclo depresivo, a partir de 1983: los planes de ajuste estructural y el neoliberalsimo globalizador.

La transformación del modelo de crecimiento nacional, se emprende en esta fase, acompañada del inicio de las medidas estatales de factura neoliberal. Desde los ocho años de gobierno liberacionista presididos por Luis A. Monge Alvarez y Oscar Arias Sánchez, se ejecutó la formula neo-liberal. Las impuso el Fondo Monetario Internacional y el Banco Mundial. Y nos dejamos. Los planes de ajuste estructural fueron la condición para controlar la quiebra financiera de estos estados latinoamericanos. Se habían endeudado y malgastado el crédito con el criterio de crecimiento de unos pocos productos, familias, empresas y prestación de servicios públicos a la población. Ambos tipos de inversión eran necesarios para trascender la sociedad y cultura campesina y montañera de los años cuarenta al sesenta.

Con esos gobiernos, - en continuidad con la gestión socialcristiana de Rafael A. Calderón Fournier- el estado costarricense puso en verde el semáforo jurídico. El capital financiero monopolista transnacional cogió la vía del control económico y administrativo de los bienes patrimoniales de los estados latinoamericanos. Los proyectos de libre comercio e inversión a escala global, introdujeran en la gestión de estado las es-

trategias políticas que se rigen por los mismos principios de la empresa privada: la relación entre los costos, rendimientos y lucro.

La función asistencial y de impulso a las inversiones estatales de proyecto general nacional, se detuvo. Ha dado paso a la administración gerencial de la función pública. Como la administración de la pobreza no es negocio, los políticos lanzan al mercado los bienes patrimoniales públicos. El presupuesto gubernamental se raciona con el criterio de pérdidas y ganancias. Las ganancias se reparten entre pocos. Las pérdidas las compartimos la mayoría de los gobernados. Los preferidos son el sector empresarial fabril, la gran banca, el gran productor exportador y el gran comercio. Las necesidades de las mayorías se postergan hasta que "volvamos a ser desarrollados" como en los tiempos del café: los años sesenta y setenta.

Sin embargo, pareciera que ya no hay retorno a la tierra. Algunos miran al espacio tecnológico. Ha cambiado pues, radicalmente, la función y la visión de quienes se pasean por la institucionalidad estatal nacional.

En el transcurso del decenio del noventa los indicadores de crecimiento posteriores a la crisis de los ochenta, no tocan siquiera los tobillos de los años dorados del modelo diversificado de las exportaciones y crecimiento manufacturero e industrial. El recambio en las condiciones estructurales ha favorecido la acumulación de capitales en el comercio especulativo de dinero, la compra y venta de toda clase de servicios, la penetración de las inversiones extranjeras en la agroindustria, la fabricación de productos derivados de la modernización de la vieja planta fabril o alimentaria y de la construcción, y en las transacciones de inmuebles, comercio y finanzas a nivel nacional o internancional. Ya no hay inversionistas locales, regionales, provinciales, nacionales. Solo "globales." [156]

---

[156] *La bibliografía para comprender el neoliberalismo es abundante, diversa en los enfoques interpretativos y en el examen de fenómenos particulares de este cambio histórico que estamos viviendo. En la mayoría de los estudios de corte oficial, gubernamental o privado institucional, el tema se haya tremendamente ideologizado. La visión histórica latinoamericana "resumida" del neoliberalismo puede verse en, Anderson Perry "El des-*

La observación del cambio en la piel ocupacional y habitacional, asombra al rostro otoñal de la identidad cafetalera. Deslumbra. En esta década, una población en 1984 de casi 18.000 almas, va adquiriendo los rasgos de una "ciudad dormitorio". El sentido común satirizó tempranamente el cambio. "Palmares es un gallinero" oíamos con frecuencia en el autobús a San José. ¿Y quiénes son los gallos? Preguntaban con ironía desde el asiento contiguo de lo que alguna vez los hijos de los campesinos palmareños llamaron, las casadoras. Por supuesto, no faltaba el cacareo que despertaba al trabajador y al estudiante viajero.

En el distrito central, Buenos Aires, Zaragoza, La Granja y en el Rincón de Zaragoza emergen en los años ochenta las áreas residenciales de clase media y alta de estirpe rural. Las estrategias de financiamiento para la vivienda popular impulsaron otros tantos proyectos habitacionales suburbanos. Se levantaron para atemperar el déficit habitacional, el hacinamiento y la demanda de la reproducción de la población y de la fuerza de trabajo.

Una población de origen campesino, habituada a los espacios amplios y al solar familiar, ha sido acajonada en pequeñas viviendas, -algunas prefabricadas- que atentan contra su misma privacidad, expansión e intimidad. El cambio en el espacio de la vida privada se ha producido, porque el negocio de la vivienda consiste en vender juntos, el caballo y los aperos: la tierra y la habitación. Aunque todavía en los años ochenta, la tierra era más abundante y barata que el pertrecho habitacional. La urbanización y la zona residencial. Dos términos distintos para un mismo fenómeno que, simultáneamente, recogen las diferencias entre los pobladores. Se encaramaron en el lote productivo familiar. Majan el pie de la finca y el cerro cafetalero.

---

pliegue del neoliberalismo y sus lecciones para la izquierda". En ***Revista PASOS*** *No. 66 Julio-Agosto de 1996. Editorial DEI. Ezcurra Ana María. "Globalización y estrategia externa de los Estados Unidos en la post-guerra fría". En* ***Revista Pasos*** *No.4 (especial) 1994. Editorial DEI. De la misma autora: "Globalización, neoliberalismo y sociedad civil". En* ***Revista Pasos*** *No. 71 (mayo-junio de 1997) DEI. Tilly Charles. "Los movimientos sociales como agrupaciones históricamente específicas de actuaciones políticas". En* ***Revista PASOS.*** *No. 63. (Enero-febrero) 1996. DEI.*

CRONOLOGIA DE LA CUARTA FASE
NIVEL DE LA CONCIENCIA SOCIAL

PREOCESOS DE CAMBIO COYUNTURAL	EXPRESIONES DE LA NUEVA HEGEMONIA CAFETALERA		
	PRODUCTIVA	CIVICA	POLITICO PARTIDISTA
Guerra civil	Auge inversiones públicas	Reconstrucción de fuerzas políticas. Abstención electoral. Exclusión de los vencidos. Articulación de la ciudadanía al partido.	Descentralización de las instituciones estatales. ICE, MAG, MEP, CCSS. Fortalecer la democracia Sufragista.
Confiabilidad del sistema electoral.	Auge del monocultivo del café en Palmares.	Fortalecimiento del cooperativismo y de las agrupaciones institucional estatales. Organismos Locales. Movimiento Juntista y DINADECO	Se refuerzan los nexos empleados públicos y el PLN. Control del mov. Comunal. Creación de la estructura cantonal de partidos con interés clientelista elect. Control familiar del partido político. Elecciones est. En los Colegios.
Economía mundial. Hegemonía de EUA.	Auge del crédito externo. FMI-BM-BID	Modernización amplia de salud, transporte y educación secundaria.	

Alianza para el Progreso.	Industria de la construc. Manufacturas textiles, muebleras, metalmecan. Avicultura. Porcicultura.	Profesionalización y calificación del trabajo, INA-UCR regional. Ampliación de espacio residencial urbano.	Control del movimiento comunal, estudiantil y Burocrática. MEP. MOP. Operatividad de la Maquinaria de partido.
Mercado Común Centroamericano	Especialización del comercio y la banca. Extensión de la educac. Universitaria estatal.	Estratificación socio profesional	Formación del Mov. AEUPA. Vinculación estudiantes con partidos y liderazgos civiles. Cooptación de AEUPA.
	Consolidación de la hegemonía cafetalera.	Areas de abandono: Vivienda y ecología. Migraciones.	Tecnocratización de la función partidista. Exclusión partidista de las mayorías ciudadanas.
	Diversificación economía familiar campesina.	Marginalidad urbana. Nuevo rostro de la pobreza.	Filantropía. Acción parroq. I.M.A.S.
	Abandono tradiciones culturales populares.	Comercialización de Expresión cultural.	Profesionalización en masa.

En consecuencia, se ha transformado el uso de la propiedad que identificó la parcela y el solar de la familia. Los terrenos del predio en donde se cultivaba la manzana de café; los solares en donde la madre y los hijos sembraban los guineos, tacacos, chayotes y la milpa, albergan ahora, en áreas promedio de 300 metros cuadrados o menos, a los hijos e hijas de los pequeños agricultores de café convertidos en jornaleros, obreros, artesanos, empleados públicos, semiprofesionales o pequeños e improvisados comerciantes. En otros casos, deshacerse de la tierra y fragmentarla en trizas para vivir en lo propio, ha resultado más rentable que alquilar o vender la pequeña propiedad, sin pensar en el apelotamiento espacial que perturba la seguridad, privacidad y tranquilidad hogareña.

El crecimiento residencial urbano lo ha marcado el orden del mercado. Un orden que sigue la pauta caprichosa de la iniciativa empresarial concentrada en los intereses gananciosos. No hay planificación. Esa palabra desaparece del diccionario, a raíz de la debacle de las economías socialistas, planificadas. Hay poco control municipal en el crecimiento de la empresa habitacional en un medio político en donde abundan las leyes y reglamentos que regulan la salud pública, el espacio residencial, el uso de los recursos naturales y el hábitat de los vencindarios.

En una revisión tipo muestreo de las actas del Concejo Municipal de 1986, hallamos indicadores del cambio anterior.

Se presentan frecuentes solicitudes de pequeños propietarios para que se declaren en la categoría de caminos públicos, los sitios de paso, colindantes con pequeñas fincas cafetaleras en decadencia. Abundan las solicitudes de ayuda municipal para construir áreas habitacionales con criterio de microempresa. Surgen litigios comunales porque las áreas destinadas a la recreación, están siendo acosadas por proyectos de construcción de viviendas. Se rellenan los cauces de las aguas fluviales para ampliar el área de construcción. Se "licitan" terrenos para promover proyectos de vivienda popular. Se litiga sobre propiedades municipales que son acosadas por los descendientes de quienes las donaron al patrimonio público. Una constante en todos esos acuerdos y desacuerdos de los regidores, consiste en la flexibilidad o inaplicabilidad de las leyes de sanidad y de concesiones de permisos para la construcción. El ojillo se

entorna o se cierra. El cuello hace un giro dubitativo. El conteo de votos potenciales se acrecienta desde el segundo año de gobierno.[157]

Los distritos se han convertido en este período, en áreas estratégicas de residencia de la clase media y alta. Los barrancos de las fincas o las riberas de ríos y quebradas albergan a los nuevos pobres del neoliberalismo. Se trastorna el uso del suelo, sin atención por el potencial productivo. "La agricultura ya no da". Aumenta el precio de la tierra con la inflación, la especulación y la usura.

Desde que los gobiernos decidieron pagar la deuda externa e interna aunque aumentara la pobreza, disminuyera el circulante dinerario y se dispararan a las nubes los interes por el alquiler del dinero privado y pùblico, ha renacido el capital usurario y la banca privada pasa su mejor bonanza. Cae la casona de la tienda o la cantina colindante con el parque para dar albergue a la banca privada.

Algunos dueños de tierras, antaño pequeños y prósperos agricultores, "decidieron pensionarse". Vendieron sus fincas y se dedican a vivir de los intereses del dinero. Unos han sido víctimas de la inflación, la devaluación monetaria, el engaño de alguna empresa financiera o de las maniobras de algún "vivazo" de corbata y portafolio ejecutivo. Así lo captó el mural artístico de don Luis Daell que se exhibe en la sucursal de la Mutual Alajuela.

El pasado del mediano campesino austero, comedido en el consumo o apegado a la tradición, fue sustituido por el presente, abierto al consumo globalizado. Los hijos del café, acríticos ante la propaganda y los hábitos de socialización, indujeron entre otros hilos, el consumo que promueven las modas urbanas, la expansión del mercado y la profesionalización temprana. El consumo de zapatos y chuicas usados, revierte los significados e indicadores de lo que llamaban progreso en los años setenta.

En este movimiento, el segmento social del comercio minorista comenzó a renovarse. Los hijos de campesinos sin tierras, se han vuelto comerciantes. Los viejos comerciantes son ahora empresarios o expor-

---

157 *Cfr. Actas del Concejo Municipal. Año 1986.*

tadores-importadores. En los lugares más urbanizados, en casi todos los distritos, la diversificación del consumo, el desempleo y la necesidad de complementar los ingresos han hecho que proliferen los negocitos familiares.

La pulpería desapareció de los distritos. Con ella, la banca, "el tronco de sentadero" o la piedra de tertulia de vencindario. En su lugar, no surge todavía el parquecito urbano, el jardín para niños, el mercado de la cultura, la alameda o la plaza de la adolescencia. El espacio pueblerino para la charla amena y proverbial que no está determinada por las intenciones mercantiles, es ahora un recuerdo. Quizás ya no hace falta conversar sobre los vericuetos de la existencia en el largo plazo del ayer y el mañana. O, tal vez esté ocurriendo que para amistar, aún con nuestros hijos y hermanos, haya que concurrir, pagando, a los pocos sitios de afuera, preconstruidos para ese fin.

Lo cierto es, que la comunicación interpersonal ha visto desvalorizarse la conversación sobre los temas de interés cotidiano trascendente. La casa grande del abuelo campesino y del padre agricultor, comparte el uso doméstico con el taller familiar de subsistencia o con el aposento comercial. Ambos espacios están expuestos a los compradores, a los agentes vendedores capitalinos o lugareños. En la cotidianeidad familiar, el programa televisivo vocinglero y chato de la cultura de la violencia norteamericana, la novelería desvestida latinoamericana o el discurso apocalíptico y escalofriante de los pastores evangélicos de las iglesias electrónicas, inhiben el diálogo sabroso sobre los atavíos del misterio de la existencia humana.

Un ejemplo de ese cambio en la socialización verbal de la cultura, es la figura del fisgón. La imagen de la indiscreción que indaga pormenores de la vida del otro, sin más objetivo que la transmisión del chisme, se convirtió una institución local. Así se consigna para el caso de Palmares en un nuevo diccionario de costarriqueñismos. El nuevo verbo es adulfear.[158] El chisme sustituye vertiginosamente al conocimiento y el análisis de lo ocurrido en el entorno social. Elimina el criterio y el juicio

---

[158] *Quesada R.Miguel A. **Nuevo Diccionario de costarriqueñismos**. Editorial Tecnólogica de C. R. 2da. Edición. Cartago. 1996. P.29*

personal sobre el acontecer. Enaltece los disvalores de la verdad a medias, el humor insano, la incredulidad y el rechazo a la opinión ajena.

También había surgido otro verbo en el vocablo popular: "choricear". La palabra fue inventada para referirse a ese oficio transumante del ingenioso especulador que no tiene medios para crear la empresa estable de comercio. Significa desempleo, o "economía informal". Sin embargo, la expresión comenzó a popularizarse en la década del ochenta con el significado de denuncia. Con esa palabra se hacía referencia a un tipo de trasiego de influencias gubernamentales. Hoy lo llaman "pasarela política." Es el puente de flujos y reflujos hacia los recursos públicos y los menesteres empresariales o privados por medio del nepotismo. El fenómeno es parte de la institucionalidad política nacional. Muestra criolla de la corrupción que campea en la clase política del Cono Sur de Amércia Latina posterior a las dictaduras: la democracia de los narcodólares que compran las privatizaciones de los estados ajustados a las atrocidades de las Agencias Financieras Internacionales.

En lugar de las taquillas, cantinas y pulperías, los "super", "minisuper" y los "super-mercados" de abarrotes ofrecen lo mismo que las necesidades satisfechas en las antiguas pulperías. Solamente que ahora, sin la libreta de crédito de los mandados que contabilizaba la mamá de la familia campesina. El comercio cotidiano es "al cach". La taquilla de principios de siglo, -ayer pulpería y cantina- es hoy un flamante "bar". Tienen nombres comerciales copiados del inglés, escritos en la más criolla pronunciación calcada al ruido del acento grosero del idioma imperial: "Bar fory fai", "Charles Bar" o "Lycho's Bar".

La conciencia ecologista ha penetrado en la propaganda comercial: "Bar el Tucán". Los nombres y etimologías inspirados en la protección de la naturaleza, -mercantilizada con la revolución genética- sustituye la nomenclatura agringada. Recientemente se aprobó una ley que prohibe los nombres comerciales en inglés. Sin embargo, el auge de ese idioma en la enseñanza, tanto como la afluencia turística, refuerzan el uso de "la razón social" comercial en idiomas no nacionales. La conciencia ecologista surge como arrastrada por los negocios, sin criterio histórico, ni identidad local regional, definida.

Estos cambios en la población, comercio, déficit habitacional, cultura idiomática, aprecio de la naturaleza, y en la proletarización de los campesinos, comerciantes y pequeños agricultores, no han sido aún registrados en la visión estadística de los gobernantes. "Inexplicablemente" en la era de la información, el censo de 1994 ha sido postergado, desde el gobierno de Luis Alberto Monge.

A fin de cuentas, la clase gobernante y los empresarios monopolizan ahora la información por medio de sus sistemas gerenciales computarizados en las ondas de internet. Ese monopolio significa, que la información se ubica en el parámetro de las estrategias de la acumulación en gran escala, más que, en la medición del acontecer cotidiano de los habitantes y gobernados. La falta de censo de población, está trastornando la distribución del poder dentro de la clase política. Algunas provincias podrían nombrar más diputados. Otras menos.

En crudo contraste, la sociedad civil resiente la falta de información, en un medio abundante en noticias y papeles comercializados. No es casual. Ha surgido una nueva estrategia de poder. El dominio de la información macroeconómica y sociopolítica es una clave para trazar los planes de control del poder a espaldas de la opinión y en forma discriminativa con los intereses sociales mayoritarios. ¿Por qué? La información es la fuente para ordenar el pensamiento y prever la acción.

Aparece entonces, un síntoma nefasto: la libertad de pensamiento amenaza naufragar en el arrecife del monopolio neoliberal de la información computarizada. La concentración del poder de la información, facilita lo que sociólogos y lingüistas denominan, el doble discurso oficial: una verdad "para los que no están en nada" y otra, para quienes comparten el poder en el mercado o en el estado. Por ahí también se va a pique la democracia. Históricamente, ocurrió con el uso del periodismo durante los regímenes totalitarios nazis, fascistas y comunistas, en los finales de los años 30 y los 40.

Otro rasgo del perfil social palmareño se manifiesta en las modificaciones ocurridas en el componente socio ocupacional y profesional de la población. Entre 1973 y 1984 el sistema educativo fue la variable que remozó la venas del empleo. Aún no habían proliferado las academias de enseñanza superior privada. La población universitaria palmareña

creció de 406 estudiantes en 1973, a 1132 en el año 1984. En la última década debe haberse duplicado.

El cambio en la educación superior, avivó el relevo laboral de los cuadros administrativos y burocráticos no calificados que dirigían el sector privado y las oficinas de las instituciones públicas descentralizadas. Con la educación superior privada ha surgido una nueva capa profesional. La mayoría sin formación humanística. Se les adiestra para administrar la economía en las reglas pragmáticas de la competitividad neoliberal. Numéricamente, esta capa se suma al centenar de educadores que había en el Cantón en ese mismo año. Es un grupo de trabajadores asalariados de diez escuelas y el colegio público.

La profesionalización temprana en los niveles técnicos, reduce la mano de obra para las labores agrícolas no calificadas. Encarece ligeramente el precio del trabajo. No obstante, la agroindustria, la importación de comestibles enlatados, emplasticados y empastados, eliminan el autoconsumo de subsistencia agrícola y muchas labores agrícolas.

La apertura comercial globalizada ensombrece el destino de la agricultura nacional. Todavía no hay tormenta. Se espera para el 2005 según los pronósticos de los inversionistas norteamericanos. No todos los agricultores podrían volverse fabricantes y mantenerse en esa condición en el mercado global.

El desempleo agrícola es el nuevo fantasma del cantón. Afecta ya al sector profesional. Está ligeramente atenuado por la sobrevivencia de la hacienda cafetalera, ahora más extensa y concentrada en menos manos. El nivel de vida de algunos ex-campesinos, ahora empresarios agrícolas, sobrepasa el promedio profesional. La clase profesional técnica, de trabajo asalariado fijo, se estanca o decrece su presencia por el fenómeno de la proletarización, el cierre de empresas y la privatización de los servicios en el estado. El precio del trabajo profesional privado es inferior, más exigente y con menores garantías que las del empleo en las funciones sociales del estado.

El mismo fenómeno de la importación indiscriminada de productos agrícolas, se manifiesta con la entrada masiva de electrodomésticos. El trabajo hogareño de la mujer, -madre, esposa e hija- se fue haciendo más liviano con esa tecnología. La "liberación femenina" había comen-

zado, pues, con la revolución tecnológica de la cocina, el laboreo de la crianza y la elaboración de alimentos. Sin embargo, la mujer continúa sumida en la Ciudad de Dios. Asoma apenas al "mundanal ruido" de las potencias políticas masculinas de la ciudadanía. El ingreso en masa de artefactos domésticos ha llevado al consumo de los artículos usados. Desaparece el oficio de reparaciones. Aumentan los depósitos de chatarras.

El crecimiento agroindustrial, -otro de los rasgos del nuevo paisaje económico- agudiza la contaminación de los ríos y afluentes. Las Quebradas Fierro, Calabazo, Mora, López, el Alto, Azul, la Cima, Santiago están ahí, en el mapa, esperando una limpiadita por parte de quienes la contaminaron.

La deforestación y la erosión de los cauces de riachuelos, yurros y quebradas que desaguan en el Río Grande, atentan contra la vida y el futuro residencial y productivo del Cantón. Las mieles de los beneficios de café hicieron desaparecer la poza, otrora lugar de recreo y de esparcimiento familiar. Las inmundicias de las porquerizas y los residuos de las industrias textiles, harinas, esponjas, plásticos, mueblerías y la metalurgia, obstruyen sistemáticamente el flujo de aire puro que aún llega del Alto de Berlín de San Ramón. Se estropea el silencio y las condiciones naturales y culturales para la reproducción de la vida animal y humana. Algunos quisieran adueñarse de las reservas silvestres previstas para garantizar los mantos de agua potable.

A finales de la década del 80, -un efecto quizás, de la crisis en el comercio internacional del café- surgieron nuevas empresas beneficiadoras privadas. Recordemos de paso, que una de las consecuencias de estas coyunturas internacionales de los precios del café y de otras materias primas, consiste en generar procesos de concentración y centralización de la riqueza en empresas con mayor capacidad de maniobra en el mercado y en la política. Estas reaglomeraciones de capial se constituyen por asociaciones de grupos económicos y fusiones de sociedades anónimas.

Así, en Palmares, Cafetalera la Meseta adquirió el viejo beneficio de café de los Badilla. Cambió de dueño, también, el beneficio de los Corrales. En Zaragoza, además del beneficio de la Cooperativa, se ha

abierto otro, en el Rincón. Este lugar era una zona residencial campestre. Está amenazada hoy, por la contaminación del café. La acosan por el norte, el beneficio de Cafetalera la Meseta, por el oeste el beneficio Rojas Salas y por el este, el beneficio de la Cooperativa y el destazadero de aves de Granja Zaragoza. Existen, además, en ese lugar, tres porquerizas de propiedad familiar, una pequeña granja avícola y varios talleres madereros.

La nueva conciencia social ecologista no ha estado ausente en la dinámica de la identidad de la sociedad civil palmareña. Es la respuesta ciudadana al problema de contaminación urbana y rural.

Entre mayo de 1987 y diciembre de 1992 se cierra una fase de malestares y discordias de los vecinos de Zaragoza contra la contaminación ambiental originada en las granjas avícolas y la industria de la cría y destace de aves.

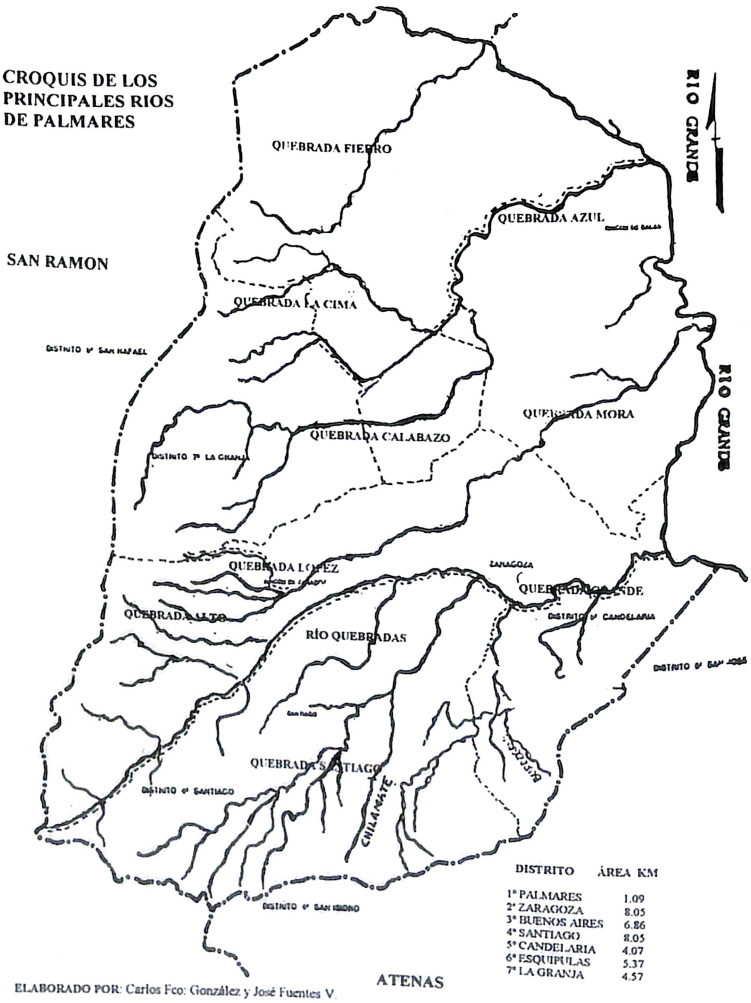
Un grupo de comerciantes y empresarios palmareños ligados por vínculos familiares, constituyeron el complejo empresarial que muestra la manera más sólida y acabada de la evolución capitalista de la agroindustria regional. Se trata del Grupo Granja Zaragoza, conformado por Granja Zaragoza; Avícola Palmareña; Sociedad Industrial Palmareña S.A.; Agropecuaria La Paz; Incubadora Palmareña y Hacienda Macacona.[159] En particular, a Granja Zaragoza se le ha responsabilizado directamente de prodigar el principal foco de enfermedad ambiental en el distrito.

Vecinos de Zaragoza y el Rincón, en conjunto, habitantes de unas 1250 casas en 1990, -más de 5.000 habitantes- iniciaron desde 1987 las gestiones legales e institucionales contra el deterioro ambiental provocado por la gallinaza de las granjas avícolas, proliferación de las moscas y fetidez de los crematorios de desechos. La gallinaza genera diversas poluciones asociadas con enfermedades alérgicas. Los desechos del destace de aves contaminan la quebrada Mora, que pasa por las propiedades de la empresa y atraviesa el area urbana del distrito de Zaragoza. El uso de la gallinaza como abono orgánico, genera los criaderos de plagas de moscas.

---

[159] *Entre Cantones, año 4, No. 1, 1993, p.17.*

CROQUIS DE LOS PRINCIPALES RÍOS DE PALMARES



Tomado de Fuentes Valenciano José P. y Carmen Chacón R. Cooperativa de Caficultores y servicios múltiples de Palmares R.L. Antecedentes e historia. XXV Aniversario. Impreso por FAMA CINCO S.A. San José. 1997, p.21

A raíz de que la empresa construyó sin los debidos permisos del Ministerio de Salud uno de los nuevos galerones para la cría y mantenimiento de aves, un grupo de más de 600 vecinos firmaron pronunciamientos de apoyo al Comité de Saneamiento Ambiental. El comité estaba dirigido por la abogada Francisca Rojas Carranza, el profesor universitario Carlos Abarca, el ingeniero Harold Rodríguez y el señor Mario Bolaños. El objetivo inmediato del Comité, consistía en canalizar las quejas de la población por las vías jurídicas y propiciar la búsqueda de soluciones consensuales con los empresarios. Los dueños de la empresa rechazaron el consenso con los moradores.

La Contraloría General de la República ordenó la desconstrucción del galerón, producto de esas gestiones. Sin embargo, los Concejos Municipales del período 1986-1990 y 1990-1994 se negaron a cumplir con la disposición del ente contralor. Ambos Concejos fueron denunciados judicialmente por el Comité. El Comité desaparece en 1993. Representó la primera experiencia organizada para someter a la legalidad, al orden y al respeto a la vida de los palmareños, a ese poderoso grupo económico.

El problema de la contaminación que generan las actividades productivas de este grupo empresarial, ha sido retomado por la Asociación Palmareña de Recuperación Ambiental, APRA a partir de 1997. Con ella, nació propiamente la generación ciudadana ambientalista. Está debidamente documentado el persistente incumplimiento de "las leyes sobre el desarrollo sostenible" por parte del grupo Granja Zaragoza.[160]

El distrito de Esquipulas, ha sido el otro espacio castigado por la acción depredadora de las empresas agroindustriales sobre el medio ambiente y la vida comunal.

Con un área de 5.3 kilómetros cuadrados y casi 2.000 habitantes de unas 190 viviendas en 1984[161] la población y la naturaleza resienten el maltrato ambiental que provacan tres porquerizas, -una de ellas propie-

---

160 *Cfr. Correspondencia del Ministerio de Salud y del Ministerio de Seguridad Pública. Archivos Judiciales. Actas de las Asociaciones de Desarrollo Comunal. Documentos varios. Periódico la Nación. APRA.*

161 *IFAM, 1986, p. 14.*

dad de un alto dirigente local del Partido Unidad Social Cristiana-; un beneficio de café, -propiedad de Cafetalera Rojas Salas- y dos granjas avícolas que operan a nivel comercial. El estado enfermiso de la naturaleza y la decisión del Concejo Municipal de trasladar a ese lugar el botadero municipal de basura, provocaron el más importante movimiento comunal de resistencia al poder municipal en nuestra microhistoria reciente. El basurero público había sido cerrado por decisión de la Sala Constitucional en agosto de 1996, luego de muchas gestiones de los vecinos, asesorados por el grupo APRA, y después de un saldo trágico que costó la vida a una mujer y sus hijos buceadores de desechos.

Otro caso de alguna resistencia comunal se produjo diez años atrás, en 1986. La comunidad de vecinos del Rincón de Zaragoza, integrada entonces por 2.300 personas, habitantes de unas 575 viviendas, protagonizó una reivindicación comunal. Consistió en la recuperación del acueducto administrado por el Instituto de Acueductos y Alcantarillado, el cual, desde 1946 abastece de agua al Cantón. La Asociación de Desarrollo Comunal, presidida por Mario Rojas Salas, se opuso de manera beligerante al traslado de esas instalaciones. Hoy administra con solvencia el acueducto comunal, cobra tarifas más bajas y tiene costos razonables de operación. De igual manera se administra el acueducto en los distritos de Santiago y Candelaria.[162]

La administración Figueres Olsen, aprobó la Ley Reguladora de los Servicios Públicos. Con ella, nuevamente, Acueductos y Alcantarillados acosa a las Asociaciones de Desarrollo Comunal. La institución trata de uniformar los sistemas de administración de estas empresas de acueductos. Sigue el procedimiento de desagregar a los comités específicos del acueducto para convertirlos en Juntas Administradoras con personería jurídica propia.

¿Se trata de impulsar, alguna modalidad de privatización de los servicios de estos acueductos?

Lamentablemente, los Comités Específicos de Acueductos Comunales no parecen estar en condiciones de hacer frente a la demanda urba-

---

[162] *Asociación de Desarrollo Comunal. Libro de Actas de la Junta. Tomo II, 1986, págs. 237-238.*

na del servicio de agua. Esa es su principal debilidad. De modo que esta experiencia de empresa comunal parece que va llegando a la extenuación histórica.

En el gobierno de Figueres Olsen se ensayaron modalidades para neutralizar la participación autónoma de las comunidades y de la sociedad civil en los procesos contemporáneos de cambio. El mecanismo político que opera en esa dirección, consiste en el plan para activar los Concejos de Distrito. La estrategia comenzó a funcionar en Pérez Zeledón por iniciativa del diputado Otón Solis y se aplicó en todos los municipios mediante reforma al Código Municipal.

Se argumenta que los Concejos de Distrito deben ser los que usufructúen las Partidas Específicas que otorga el Poder Legislativo a los diputados. Intuimos que se producirá un cambio formal en cuanto a la instancia que administre los recursos del presupuesto público que se destinan al mejoramiento de las condiciones de vida de las comunidades. Esta medida podría remozar o debilitar a las Asociaciones de Desarrollo Comunal. Depende de la participación popular autónoma, ciudadana. En junio de 1996, Figueres Olsen anunció "la privatización de DINADECO". Se busca con ello, aparentemente, fortalecer el bipartidismo. Estos Concejos serán presididos por el síndico de cada distrito y nombrados por las cúpulas de los partidos a nivel local.

Los asomos de resistencias legales comunales, evidencian la dinámica de los cambios recientes en el desarrollo del Cantón. Consisten en el aumento de las demandas de servicios urbanos, habitacionales, recreativos y ambientales. Esas necesidades son novedosas en el paisaje histórico de la protesta social. Aunque la protesta no ha vociferado todavía en Palmares.

La agenda popular ciudadana es una reivindicación comunal recurrente. Compañera del proceso de diversificación agroindustrial del cantón. Sus satisfacciones requieren de urgente y fuerte inversión en acueductos comunales, áreas de expansión, recreación, vivienda y cultura popular. Algunos quieren que sea la empresa privada que produce libertad de enriquecimiento, la que asuma esos negocios con los bienes del patrimonio público.

Los núcleos de necesidades no aparecen con claridad en los programas de los partidos políticos. Son renglones tachados, borrosos o marginales en la gestión política de las regidaturas municipales. En esas necesidades no satisfechas se observa en potencia la actividad futura del movimiento comunal y de la sociedad civil pobre. Se percibe la eventual resistencia popular local y nacional. Los habitantes de las "urbas hacinadas" resienten el deterioro de las condiciones de vida. Los cambios en las funciones del nuevo estado liberal, -de espaldas a los pobres- impactan la composición social del poder formal. Los asalariados están distraídos.

¿Cuál era el nivel de organización de la sociedad civil local en el entorno de esos cambios?

Al finalizar la década del ochenta, la tesitura organizativa de Palmares era importante desde el punto de vista cuantitativo. Su perfil cualitativo, no obstante, exhibe cómo la comunidad carece del poder de negociación salarial, como consumidor, productor y poblador que expande su autonomía legal en el desarrollo de programas propios. La comunidad no es aún un poder, consciente de su jerarquía dentro de las relaciones sociales en rápida transformación. El menosprecio gubernamental hacia estos espacios del accionar ciudadano, -lo confirma el desmantelamiento de la burocracia de DINADECO- no ha sido satisfecho con las modalidades de las asociaciones no gubernamentales, tal como ocurre en las zonas más urbanizadas de las cabeceras provinciales del país.

A principios de 1990 cohabitaban la ciudadanía palmareña, trece asociaciones de desarrollo comunal, cada una con al menos tres comités específicos; dos asociaciones religiosas; tres cooperativas; dos asociaciones solidaristas; una seccional de UPANACIONAL y un grupo de apoyo a la Reserva Militar constituido durante el gobierno de Luis Alberto Monge, e integrado por unos 30 o 40 miembros, mal apodados "los comandantes". El nombre no dignifica la conciencia civilista del costarricense.[163]

---

[163] *Varios autores. Op. Cit. S.f. pp. 22-30.*

Durante la etapa de la Guerra de Baja Intensidad contra el gobierno Sandinista, algunos de estos dirigentes se adiestraban en las técnicas de defensa personal, manejo de armas y demás actividades de apoyo a las fuerzas militares. Centros educativos, en concreto, la Escuela de la Granja, fueron convertidos en campos de adiestramiento teórico y de ejercitación física. El grupo se constituyó en una asociación cívica denominada ABIPAL, con objetivos civilistas, filántropicos y políticos. Para la campaña electoral de 1998 promueven su propio candidato a regidor por medio del partido Rescate Nacional, una agrupación que dirige a nivel nacional la Dra. Marina Volio.

En el comercio y empresas, el nivel organizativo ha sido también importante. Especialmente entre los comerciantes minoristas, los agricultores y los empresarios de transporte. Estos sectores están engranados con asociaciones similares que operan a nivel nacional, tales como UPANACIONAL, la Cámara de Comerciantes Detallistas, la Cámara de Turismo y la Asociación de Taxistas. Se atisban acciones de presión política por medio de bloqueos, en defensa de las desprotecciones ante la fuerza del mercado global. La amenaza de desaparición de sectores sociales empresarios polariza, sin duda, a la sociedad costarricense. ¿Para dónde van a coger los asalariados y los pobres?

En contraste, desde 1990 se percibe una parálisis en el gobierno municipal. La crisis de los ochenta agotó el viejo liderazgo de asfaltado y bonos de la vivienda de los partidos Liberación y Unidad. La canalización de las solicitudes de crédito para vivienda a través de las empresas financieras de las mutuales, las asociaciones magisteriales, el solidarismo y las agencias bancarias, han hecho que los partidos y la municipalidad pierdan sus clientelas y la capacidad de manipulación electoral con el problema de la vivienda. La credibilidad tiene demandas de dignidad. En caso de no ser satisfechas "se pierde la fe".

El fenómeno anterior es un síntoma de deficiencia del estado neoliberal. El otro se expresa en la incredulidad ciudadana. Se duda de los liderazgos locales, de los partidos, de sus dirigentes y de la crónica incapacidad del poder municipal para impulsar el desarrollo local.[164]

---

[164] *Para un análisis del poder municipal que relaciona los movimientos co-*

Las orientaciones de nueva liberalidad de los gobiernos, borran las fronteras "del color político" bipartidista en la gestión de los Concejos Municipales. Se reacomodan los intereses sociales con nuevos criterios familiares y de grupo. El municipio debe confrontar ahora sus funciones ante una población de más de 24.000 palmareños, en 1993.

La "sostenibilidad" de los programas de atención a los problemas de los distritos, descansa desde entonces, en la predisposición anímico-partidista del diputado de San Ramón para canalizar partidas específicas hacia Palmares. Desde 1986 este Cantón, no elige un diputado propio. La asignación de los recursos municipales hacia el Cantón, adolece de orden y equidad en cuanto al trato tributario. El estado y los gobiernos se declararon en quiebra, -aunque no sea cierto- para satisfacer las solicitudes de individuos, dirigentes de organismos cívicos y comunitarios, o de la misma Municipalidad.

Las obras de infraestructura de los últimos diez años han sido las "ayudas" para repintar los edificios construidos en la década anterior. La acción de Desarrollo Comunal se ha visto restringida a conseguir cemento, arena y piedra para los "proyectos" de aceras públicas. La flotilla motorizada es un peligro, una amenaza al congestionamiento de la vida pública y promueve la contaminación.

El vacío de poder municipal, ligado a la visión empresarial privatizante de los bienes públicos y comunales, dio lugar al nacimiento de la Asociación Cívica Palmareña a principios de 1980. Cuajó y se fortaleció por la gestión parlamentaria de Fabio Araya Vargas, entre 1982 y 1986. "En tiempos de Luis Alberto". Las partidas específicas fueron un imporante jalón para el desarrollo de esta experiencia organizativa. La nueva figura jurídica conjuga un híbrido asociativo. Combina la herencia histórica participativa de un sector de la sociedad civil palmareña y la cooptación partidista.

En la Asociación Cívica Palmareña se reciclan las remotas experiencias del unionismo elitista cantonal. La que representó el Club Social Palmares y el desaparecido Club de Leones. Por el lado de cohesión

---

munales con las políticas de estado y las gestiones administrativas de los municipios, recomiendo el estudio de Rivera A. Roy. ***Descentralización y metáfora de la reforma del Estado****. FLACSO. San José, 1995.*

de élites, se le ha sumado el amiguismo del Club de Amigos Palmareños y el voluntariado del desaparecido Organismos Locales de Palmares. Políticamente, están presentes las lealtades y compromisos cultivados con gotero personalista por los dirigentes y los nuevos liderazgos de la Unidad. Ideológicamente prevalece el conservadurismo y el pragmatismo.

Esos elementos son fuertes criterios de ingreso, reciclaje, rechazo y unión, ante todo en relación con las convenciones sociales. Esto último se refleja en lo siguiente. Su membresía estaba constituída en 1995 con el criterio, no único de integración familiar, en la cual "42 parejas matrimoniales ejemplares formaban la Asamblea General de la Asociación." [165]

La Asociación Cívica Palmareña, coordina teórica y formalmente sus actividades con el Ejecutivo y el Concejo Municipal. De hecho, el poder Municipal ha sido mampara y tapaviento para el despegue y funcionamiento de esta experiencia asociativa. La ACIPA goza de personería jurídica y por lo tanto, de una total autonomía administrativa y asociativa. Carece de fiscalía por parte del órgano y la autoridad superior del Cantón, la comunidad. En tanto asociación, la fiscalía le corresponde a la Asamblea General de Asociados ejemplares.

La comunidad del distrito central y del Cantón, desconoce los programas de acción comunal o cívica. Ello ocurre, a pesar que el presupuesto nacional, más las ganancias de las fiestas, han sido la principal fuente de financiamiento de este proyecto asociativo, al menos hasta 1995. La Asociación ha recibido jugosas partidas específicas, la última durante el gobierno de Figueres Olsen. Sus ingresos adicionales los generan las fiestas anuales que, por tradición y por la Ley de Festejos Populares, constituyen un patrimonio de los pueblos.

Estos festejos son un negocio millonario de reconocidos expendedores locales de licores, de las empresas multinacionales de la recreación de masas, de las firmas de publicidad, los ganaderos y los transportistas. Ahí radica su efecto económico multiplicador sobre el pequeño comercio. El evento anual se ha convertido en diversión para niños asombrados, adolescentes eufóricos pero con conciencia adormecida y adultos cansados y tolerantes.

---

[165] *Fénix, Año 2, No. 4, 1995, pág. 12*

En el espacio de la conciencia que recrea la pregunta por el quiénes somos como comunidad y Cantón, la Asociación Cívica Palmareña pretende concentrar el humus histórico de las identidades lugareñas. Al menos ese es el mensaje propagandístico que se proyecta por la televisión nacional cada mes de enero.

La imagen de exportación de Palmares ha sido el Redondel. Se construyó en 1987 con una inversión de 11 millones de colones. Una partida específica. Los estudiantes y trabajadores ramonenses que veían caminar a los palmareños desde la intersección de la autopista, al Parque, bajo la lluvia y en horarios diurnos y nocturnos, choteaban a los cuechas por la ausencia de un servicio de buses eficiente: "cuechas; pónganle ruedas al redondel" decían a los trabajadores y estudiantes que viajaban cotidianamente a la capital y sus suburbios.

¡Más de algún despistado ha comido cuento ramonense tempranito!

Efectivamente, las fiestas cívicas que organiza anual y mecánicamente la Asociación Cívica Palmareña, opaca las identidades cantonales. Es la imagen palmareña de la globalización. Salimos hasta en internet. Ese espejismo nubla la conciencia de origen y pertenencia al lugar y a la comunidad, desde la cual fraguamos socialmente el rostro del estado y la nación con nuestras propias cualidades agrarias.

En esta masificación festiva -se calcula que en 1993, Palmares recibió más de 7.000 visitantes en los 10 días de parranda-[166] se diluyen los lazos de cohesión comunal que otrora creaban los turnos, el festejo anual patronal y las tradiciones culturales ligadas a esos eventos distritales. Durante las fiestas cívicas, la identidad palmareña desaparece. "Debemos dar campo a los afuerinos", opinan algunos observadores críticos.

Es alentador que desde los distritos,- particularmente el de Zaragoza- asoman resistencias culturales populares. Se trata de recuperar los sentidos de lo genuino y lugareño que involucran las fiestas patronales religiosas y populares, tal como se observa en la edición misma de los programas de fiestas con fotografías alusivas al pasado zaragozano.

En las fiestas distritales, los dúos y tríos de cantores populares; los modestos conjuntos musicales, ya sean profesionales o no, grupos cora-

---

[166] *Luis Fernando Jiménez Vásquez. Conversación.*

les de cantos religiosos, mariachis, filarmónica, los payasos de Filín, o las bandas estudiantiles que desde hace más de dos décadas viene organizando tesoneramente el profesor Gerardo Pineda, resisten el proceso abochornador que promueven claramente las discotecas, los conciertos "hiper" masas y los espacios abiertos para tertulias, tragos y bailes.

Estas voces de la cultura popular, aún no expresan acciones ciudadanas conjuntas. Adolecen de la necesaria y eficaz extensión organizativa. Carecen de visión de poder y de articulación a un movimiento similar de rescate de la conciencia de cultura e historia, en el nivel regional y nacional.

En 1983 desapareció la Asociación de Estudiantes Palmareños. Desde entonces no se gesta ningún movimiento de la juventud con objetivos cívicos y culturales. Hay un pequeño grupo de teatro en Esquipulas; un círculo de poesía en Calle Vargas; un grupo de artistas, pintores y artesanos en el Centro; dos grupos de bailes folclóricos en la Escuela Pablo Alvarado del Rincón de Zaragoza, -el grupo Flor del Tabaco- y otros dos, en el Colegio. Existe al menos un grupo coral religioso en cada distrito, una Escuela de Música profesional, una Universidad Estatal y otra privada, más alguna empresa de mariachis y guitarristas profesionales. El fútbol sigue siendo el espacio común de la voluntad masa, el ánimo popular y "la esperanza marchita" de figurar en la gradería nacional del deporte.

No hay órgano, ni boletín comunal o popular alguno. Sí una labor comercial semiperiodística. El proyecto de creación de la Casa de Cultura en el viejo edificio de la tabacalera, se posterga. Existe una disputa entre la Cooperativa y la Municipalidad por la posesión legal de la planta, patrimonio histórico de los palmareños.

¿Cuál imagen de identidad cultural ofrece, entonces, la Cámara de Turismo Palmareña que recibe periódicamente a los pensionados extranjeros que transitan el valle central?

La ironía popular caricaturiza los proyectos turísticos de esta Cámara. Lo re-creado con esta "apertura turística", -dicen- es una remodelación del Parque y los servicios sanitarios gratuitos. Detrás del Mercado una orinadita cuesta 20 pesos, "si llevás menudo". Eso ocurre, porque las empresas de transporte turísticas ya le han hecho la agenda de

los gastos a los extranjeros. Les recomiendan que no se contaminen comiendo bananos o bebiendo aguas en estos lares sub-tropicales que los atraen "por la perica ligera" y "las piedras de la iglesia".

En otras palabras. Las ideas ocasionales para que el extranjero disfrute la aculturación de estos mestizos, -como viene ocurriendo desde 1995 con el alumbrado total del pueblo para la Navidad, al viejo estilo newyorkino, una iniciativa nada luminosa del grupo ABIPAL- no pueden comerse con el nombre proyectos de desarrollo turístico. Planificar el uso de los recursos con potencial turístico y como actividad productiva, es el desafío a la creatividad inteligente.

Ahí está esperando nuestro patrimonio histórico cultural que le abran un campito para revitalizar con sentido de pertinencia histórica las creaciones de nuestros antepasados. ¿Acaso Palmares no ha tenido musas? ¿Será por eso que no hay museo? Si se piensa sólo en el extranjero, ello redunda en desprecio por las posibilidades de formación de un mercado interno para los visitantes nacionales. Hasta ahora, el mejor proyecto de atracción turística lo constituye, el Jardín de Guarias, en la Cocaleca, iniciativa campesina y propiedad de Javier Solórzano Murillo.

En el conjunto de la sociedad civil palmareña pululan hoy un sinnúmero de asociaciones para todo tipo de actividades. No hay dirección por parte de los partidos políticos, ni apoyo de instituciones estatales o de las no gubernamentales. La empresa privada local no ve aún el momento de la cultura. Abundan, ciertamente, muchos comités, grupos y asociaciones. Fueron creadas para viejos problemas y nuevos objetivos sociales. Tienen bastante dificultad para actuar en correspondencia con el rumbo del desarrollo cantonal.

En esta óptica, -una entre otras- y en el contexto neoliberal que azota al país, considero de interés cantonal, replantear las visiones sobre la realidad palmareña y regional. En particular, aquellas que se elaboran desde los centros de producción académica, educacional e intelectual en torno a la temática de las identidades nacionales insertas en la cultura centroamericana y latinoamericana.

El tema de la identidad requiere abordarse con referencia a problemas sustanciales de la conformación de las individualidades, las comunidades societarias y sus manifestaciones culturales en sentido amplio.

¿Cuáles son los componentes de esas identidades?

Primero, la trascendencia del ser humano en el devenir histórico. La historia da cuenta del sentido de la vida colectiva en el horizonte finito de nuestras existencias individuales.

Segundo, el desafío de la formación de una individualidad, en el marco familiar y comunal de estas sociedades. La identidad comienza por casa.

Tercero, la inserción en tanto personas e individuos en la historia nacional, desde las microhistorias locales. La peor enfermedad de la conciencia social es aceptar los fenómenos de manipulación, cosificación y masificación.

Cuarto, el conocimiento del pasado específico para abonar la conciencia acerca del presente histórico nacional. Se trata de la recuperación de las identidades en el nivel de grupo, género y clase social. Estos escenarios inspiran diversos valores y actuaciones cuando optamos por la vida, en unas determinadas relaciones sociales y de poder en las que nos ha sido posible existir. La meta se plantea en el horizonte de rescatar la autonomía de la conciencia ciudadana y de identidad. Hasta ahora está monopolizada por quienes ven el futuro en la palestra electoral y en la revolución técnica.

En esos niveles concibo la reflexión acerca de la identidad nacional y palmareña.

Un conocimiento de lo local y regional de las sociedades; una historia, en fin, que no señale los eslabones y engranajes que subordinan la microhistoria a las redes del poder local, de éstos con la clase que hegemoniza el poder político y con los grandes intereses económicos regionales, nacionales e internacionales, sólo puede generar engaño, mitología y supersticiones adormecedoras de las mentes puras y fértiles.

Estas, las de nuestros niños, jóvenes y adolescentes, necesitan encontrarse consigo en la historia común de un pueblo, un estado, una nación y una cultura que hace posible la expansión de las cualidades de todos los seres humanos. La armonía colectiva transita de la ilusión y el ideal, a la acción transformadora de las relaciones sociales y de los modos de convivencia en un escenario de responsabilidades conjuntas. En esa acción se gestan los ideales y la utopía. El desafío consiste en recuperar la singularidad dentro de la diversidad y la unidad.

Armemos la memoria y la conciencia histórica con el recuerdo y la vivencia de los valores que impulsaron las actitudes luchadoras de los hombres y mujeres pioneras de estas comunidades. Ellos, desheredados o con bienes de fortuna, pero acuerpados en las tradiciones y legados de una sociedad agrícola y patriarcal, supieron transformar aquellas relaciones sociales, en un conjunto diverso de tensiones sociales y políticas.

Los terrenos de las identidades nacionales se resembraron, desde la segunda mitad del siglo pasado. Vieron crecer rostros de identidades y las bandolas agroexportadoras costarricenses que hoy exhibimos al mundo.

Estudiemos nuestras raíces regionales y locales. No obstante, no olvidemos que ello sería un ejercicio estéril sino insertamos los linderos de piñuelas, olivos, palmas y amapolas de estas microhistorias, en los límites históricos de las relaciones de poder que enrumban el estado y la nacionalidad costarricense. Injértese lo universal en lo nacional, pero el tallo ha de seguir siendo nuestro, pensaba José Martí. Históricamente el localismo ha sido un recurso de la hegemonía. Quizás vuelvan a alumbrar en los sentidos de identidad, si logramos la síntesis que deseaba el libertador cubano.

El pasado y el presente local y regional tienen significado histórico, en tanto orígenes y savias referenciales para nuestras actuaciones colectivas en el presente. El estudio de la historia local nos permite justipreciarnos legítimamente como labradores, campesinos, albañiles, sastres y carpinteros, en fin, obreros, profesionales y empresarios de la identidad y la cultura nacional, sin distingos de género.

Ciento diez años después del cantonato los palmareños y los cantones que sintetizan las identidades parciales de la nación, no tienen el derecho a elegir a las autoridades municipales mediante el voto directo, secreto y sin las manipulaciones u opresiones que fomenta la pobreza. En las próximas elecciones de 1998 el número de regidores del Concejo Municipal aumentará de 5 a 7 miembros al haber llegado la población a los 27.000 habitantes. Un grupito de "adelantados" convoca y manipula al electorado ciudadano desde los últimos doce años. Están obsesionados por llegar a ser el diputado palmareño.

En las Asambleas Distritales de 1996 votaron unos ocho mil electores. Cada partido eligió sus asambleas de 35 delegados, dentro de los

cuales, se eligen a los futuros regidores. La designación de estas autoridades fue el resultado de compuestos, acuerdos y pactos establecidos con base en la militancia, amistades, intereses y lealtades intragrupos, o para encubrir el monopolio de poder que ejercen los principales propagandistas de ambos movimientos, vinculados a los partidos electoralmente hegemónicos. En los últimos dos procesos electorales, no ha surgido un programa de trabajo, no se conocen pronunciamientos de los dirigentes, acerca de los desafíos del desarrollo cantonal. Los regidores llegan a la curul municipal al son del baile político del momento, las expectativas de ascenso social y sus aspiraciones egocéntricas de la clase media rural.

El nuevo discurso electoral de los políticos apela a la acción ciudadana. Calla con respecto al poder ciudadano. La experiencia histórica de la eficacia del trabajo cívico ciudadano en el nivel de vida de las comunidades es innegable, se está convirtiendo en consigna persuasiva dirigida a captar votos. El objetivo se inscribe en continuar el desmantelamiento de las funciones de desarrollo que la Constitución Política exige a las autoridades e instituciones públicas. Ese propósito significa, abrirle más espacios a la inversión privada y a las pasarelas políticas en la institucionalidad estatal.

Otro desafío de la identidad histórica, consiste en recuperar del pasado las experiencias autónomas de participación ciudadana. En activar las enseñanzas productivas que vitalizaron el mercado nacional frente al lberalismo de ayer y el neoliberalismo globalizador de hoy. También en integrar al crecimiento económico los desarrollos de la ciencia, la tecnología y la competititividad contemporánea.

Cerrar los ojos ante esos avances de la civilización es un error. Pero no olvidemos que el desarrollo implica fundamentalmente, conciliar la civilización con la cultura. Las amenazas de extinción de la cultura popular costarricense, la entropía del hábitat humano, y el desprecio por "los desheredados de bienes de fortuna" es un desafío necesario al antihumanismo del progreso.

La noción de identidad histórica es alma de la conciencia del poder ciudadano. Un dique a las travesuras de los políticos, del mercado y de los absolutismos que hieren la libertad.

CRONOLOGIA DE LA CUARTA FASE
NIVEL DE CONCIENCIA DE IDENTIDAD ACTUAL

PROCESOS DE CAMBIO NIVEL COYUNTURAL	NIVEL DE ESTRUCTURA DE LA IDENTIDAD PALMAREÑA PRODUCCION	VIDA CIVICA	VIDA POLITICA
Desafíos de la depresión económica de 1979-1983	Nuevas áreas de inversión capital:	Crece la diferencia económica y social.	Debilitamiento de las funciones generales del estado.
- Modernizar estructura productiva exportadora agroindustrial.	Construcción de viviendas clase media y popular. Banca privada.	Empobrecimiento del campesinado. Trabajo asalariado.	Crisis de asistencialismo. Alza en los costos de los servicios públicos.
- Apertura al comercio y la inversión extranjera.	Especialización comercial y de servicios.	Formación de clases medias distritales.	Reducción inversión Estatal y municipal.
- Modernizar la venta de servicios. Tecnificación.	Comercio informal. Educación privada. Crece el sector manufactura y de agroindustria.	Educación y comercio de servicios profes. Generalización del prob. Urbanístico.	Debilitamiento de la propiedad pública.
	Cambio en la prop.agraria.	Contaminación por la Agroindustria avícola, porcina, de alimen. Y construcción.	Fortalecimiento de la función privada del capial.
	Debilitamiento de la economía campesina.		Crisis de credibilidad en líderes y partidos. Debilitamiento de la partc. electoral.

PROCESOS DE CAMBIO NIVEL COYUNTURAL	NIVEL DE ESTRUCTURA DE LA IDENTIDAD PALMAREÑA PRODUCCION	VIDA CIVICA	VIDA POLITICA
	Desaparece lote fam. Crecimiento comerc. distrital.	Aumento en el costo de los servicios.	Bipartidismo político.
	Taller doméstico.	Escasez y alza en la tierra y habitaciones.	Debilitamiento del control ciudadano y del partido político.
	Fusión de capial en el café y la agroindustria.	Cambia privacidad y valores de la familia camp. Cafetalera.	
DESAFIOS DE LA IDENTIDAD PALMAREÑA	Cooperativismo agroindustrial	Reformular los objt. De la Asociac. Cívica Palmareña.	Fortalecer autonom poder municipal.
	Desarrollar la econ. Turística y ecológica	Cohesionar las org del capital con sent de desarrollo local.	Fortalecer los Cons de Distrito.
	Crear la producción histórico cultural	Cohesionar las asoc. De desarrollo com.	Democratizar la part política ciudadana: el plebiscito.

CONCLUSION

La pregunta que motivó la elaboración de este panorama histórico, fue formulada originalmente por la voz plural de una institución privada de educación secundaria local. ¿En qué consisten la crisis y los desafíos del desarrollo de Palmares al finalizar el siglo XX? La respuesta siguió el método de raciocinio que se apoya en la comprensión del presente por el pasado. Preferí ofrecer perspectiva. Las respuestas acabadas no existen en el discurso del historiador. El humanismo no es una técnica. En el esbozo del tema, no se seleccionó problema alguno en particular, representativo de una supuesta crisis de identidad local.

El método histórico de pensar tiene el objetivo de esbozar explicaciones sobre las experiencias vividas y los retos que enfrentaron los palmareños en diferentes momentos de su existencia. En ese laboratorio se ordena información sobre nuestro pasado y presente con el propósito de aliñar hipótesis para comprender y orientar el pensamiento y la acción, que atañen al devenir social palmareño en el umbral del siglo XXI.

¿Cuáles fueron aquellas experiencias?

En el siglo comprendido entre 1850 y 1950 se afirmó en la conciencia social una razón y una imagen de identidad propia. Tomó forma histórica concreta con los movimientos migratorios que dieron fisonomía de pueblo, comunidad y sociedad política, a las gentes dispersas que se asentaron en las márgenes del Río Grande y fueron desplazándose hacia las faldas y lomas de los Montes del Aguacate y la meseta alajuelense.

Los hechos constitutivos de un perfil territorial y social derivaron de aquellas migraciones. Surgieron los linderos diferenciadores de Palmares con respecto a Atenas, Naranjo y San Ramón. Entre esos cantones de la provincia de Alajuela quedó señalado el espacio de la repro-

ducción de la propiedad privada de la tierra, el cultivo del agro y de las actividades lucrativas mercantiles de las familias. Se levantó el escenario para el despliegue de las necesidades de la vida religiosa, educativa, ciudadana y laboral, de una población y un mercado pequeño. En esas creencias, valores, símbolos, ideas, costumbres y trabajos, cuajaron las prácticas sociales reproductoras que reconfortaron la identidad local, capilar de la nación costarricense.

La conciencia colectiva de personalidad, se insertó en el cambio y el desarrollo de las fuerzas productivas locales. Esta base y los vaivenes de las demandas de diverso género, legitimaron para aquellos habitantes los estatutos políticos de Cuartel, Pueblo, Alcaldía, Parroquia, Villa, Cantón y Ciudad. Se trata de las nociones de vida pública en la vida privada; de institucionalidad y derechos. Tales rasgos jurídicos y políticos se consolidan hacia 1920. Las lealtades y adversidades con respecto a San Ramón y Atenas crearon la imagen de autonomía e independencia. Afirmaron la identidad política propia.

Históricamente existe otro ángulo constitutivo del rostro histórico palmareño. Consiste en el nutriente de venas y arterias de producción y comercio agrícola, que activó aquella población y comunidad. De ahí surgió una sociedad diferenciada entre sí y con respecto a los cantones vecinos de la Provincia. En particular, el cultivo del tabaco alimentó las condiciones estructurales para que la idea de identidad palmareña, creciera con un conjunto de aprendizajes de competencias en el mercado.

La modalidad de cooperativa en la fase de comercialización de la agricultura tabacaquera, introdujo originalidad en la producción agraria mercantil. La conciencia social se identificó a sí misma y bosquejó para sí, algunas construcciones símbolicas diferenciadoras, en aquella matriz productora de ciudadanos y de bienes. El término cuechas y la infraestructura económica y organizativa del tabaco, diseñó el perfil más nítido de conglomerado social con personería propia, hasta bien entrada la década del sesenta. Con ese acervo culmina, también, la fusión íntima de iglesia, ciudadanía y sociedad política que percibió el camino hacia las autonomías del quehacer histórico cultural de los palmareños, en la sociedad nacional.

Las actividades productivas y el modo de vida precafetalero, crearon una modelización mental del ser palmareño. Un marco ideológico

homogeneizador. Los elementos que le dieron alguna diferenciación particular, fueron subordinados al modelo urbano e industrial agrario que define a la sociedad costarricense, posterior a la guerra civil de 1948 y al ingreso en los vaivenes del Mercado Común Centroamericano. El trabajo ofrecido, apunta a recuperar productivamente, el pasado vivido en aquel presente de transición desafiante de la sociedad nacional costarricense.

¿Qué ha continuado de lo autóctono y local en el espectro del cambio en la historia nacional?

En las relaciones de producción sigue activa la función histórica del modelo cooperativo mercantil en la producción del café, caña de india, muebles y alguna producción doméstica textil. La empresa cooperativa es débil en la actividad económica, en transformación. Vive la competencia de la empresa local, nacional y transnacional. Todavía no se ha privatizado.

Las experiencias cooperativas autónomas tienen acervo. Sus progresos sociales comparativos frente a la empresa privada, pueden activar las raíces palmareñas, en una línea de desarrollo con perfiles singulares. Las cooperativas pueden salir del entrampe en el parámetro de la acumulación mercantil y la reproducción de su capital con los criterios absolutos de empresa privada atascada y amenazada por las corporaciones transancionales. Lo requiere la supervivencia histórica de un rostro que se rejuvenece continuamente en la estructura ósea del Palmares histórico.

En los ámbitos socio profesional, poblacional, residencial urbano y cultural, el monocultivo cafetalero y el mercado común centroamericano empujaron a Palmares a un cauce absorvente identidad, por los cambios post industriales y transnacionales. Esa inserción transforma los valores, creencias, religiosidades y tradiciones. El cambio en sí, no es perjudicial. La modernización de los modos de vida es una constante histórica irreversible. Puede ser además, una fuerza promotora de mejoramiento en las condiciones de existencia y de vida de las gentes.

Pero, en el cambio están activas las ausencias y los rechazos hacia los otros. Una conciencia histórica asume los efectos desestructurantes de la cultura que están vigentes en la actualidad que no avalan ni respe-

tan las identidades de los demás. Las discriminaciones estructurales se asocian, desde el punto de vista histórico y filosófico con la tecnología, el consumo masivo, la degradación de los conceptos de sujeto humano y sujetos sociales. Esas fuerzas del cambio están implícitas en las nociones de individuo, persona, comunidad, género, sociedad y relaciones con las otras culturas y estados. Es decir, no son ajenas a la dimensión universal del desarrollo.

No obstante, hay una permanencia en el desafío: es, en sí misma, la historia. Cada uno de los sujetos en relación con los demás. Cada quien en caudales de conciencias, voluntades y actuaciones, entendiéndose o enfrentándose con las fuerzas de la naturaleza y las intenciones de las otras gentes en el espacio de la existencia. La trascendencia de la experiencia histórica es otra noción que construye, desconstruye y remonta identidades por encima de leyes absolutas de invisibles de mercados, poderes o deidades.

El deterioro del medio natural, la depredación de la mano de obra o el empobrecimiento de las condiciones para construir vidas creadoras de historia y enfrentar dignamente la finitud individual y social, ha sido un sólo haz de desafíos en la eras de la mundialización, del viejo y el nuevo liberalismo.

El accionar ciudadano y político fue el espacio común que las gentes delimitaron en el derecho y la institucionalidad pública con el sentido de las ventajas de la organización. La responsabilidad de desafiar las dimensiones contradictorias de las nociones de progreso, tradición y desarrollo, nos pertenece. Es esencia de nuestra sustancia histórica. Sólo los animales carecen de libertad, noción de necesidades y de responsabilidades. La identidad histórica es inseparable de esos atributos humanos que se recrean socialmente en las diferentes épocas y siglos con las luchas que tensionan las relaciones de poder para condicionarlas a las necesidades de vida civilizada.

He enfatizado un concepto de identidad histórica. La concibo inserción y acción en la localidad y la comunidad inmediata en que se vive, para reconocerse nación, estado, patrimonio cultural humano. Sin extirparla, pues, de la historia nacional a la cual pertenecemos.

Identidad, nación y cultura llenan los vasos de esencias de organización social y política: las cimas transitorias de las creaciones colectivas. El desafío de asumirnos como sujetos de la sociedad en sus cambios y coyunturas, reconoce las específicas actuaciones de los sujetos y protagonistas que cambian con hechos sociales las instituciones privadas y públicas. Sin leyes absolutas de ninguna índole. Por ello, la existencia es siempre desafiante.

El aprendizaje de la historia es útil para la formulación de un concepto y una práctica consecuente con el atributo de identidad. El conocimiento histórico se forja en una serie de nociones: un conglomerado humano en sociedad, unos espacios que bautizamos constantemente para darles connotación de historia, una temporalidad que nos advierte de nuestra finitud en la eternidad, unas actuaciones que definen los hechos históricos, evidencias del cambio de las sociedades.

La noción de historia acoge, pues, la idea de sujeto, actor y protagonista. Son las constelaciones sociales en sus actividades productivas, vida cotidiana, ciudadana, responsabilidad, ética del cambio y de las razones y sinrazones de los aconteceres. Esas entidades humanas enmarcan en las convenciones jurídicas e institucionales. La ley y la institucionalidad que se recrean en las controversias políticas. Pero también, en aquellos hechos que conforman el delito, la informalidad ante las convenciones sociales, las irreverencias y rebeldías, en las afueras de la institucionalidad establecida. Las prácticas productivas, religiosas, simbólicas, discursivas, ideológicas y valorativas de las culturas nacionales, son los resultados de nuestro actuar en la historia.

Los historiadores ordenan, clasifican y sintetizan todas esas prácticas sociales que surgieron en el pasado y en el presente ante las preguntas siempre recurrentes de los individuos y colectivos de carne y hueso: ¿quiénes somos? ¿cuáles son nuestros destinos en el tiempo y en el espacio que compartimos con los demás?

ANEXOS

I. MAESTROS DE LAS ESCUELAS DE PALMARES 1861-1930

ESCUELA MANUEL BERNARDO GOMEZ

NOMBRE DEL EDUCADOR	AÑOS	AÑO 1929
Quesada Silverio	1861	Alfaro Ana María
Sagot Agustín	1885	Cambronero Guillermo
Moncada Ascensión	1889	Carvajal Arabela
Porras Luis	1893	Carvajal Marta
Carvajal Adilia	1893	Castro Marco Tulio
Solórzano Leopoldina	1895	Cruz Marco Tulio
Lang Julia	1895	Cruz Edelmira
Mora Silvestre	1896	Paniagua Hernán
Sagot Hermelinda	1896	Salas Félix Angel
Villalobos Benjamín	1904	Urpí Georgina.

ESCUELA RICARDO MORENO CAÑAS

NOMBRE DEL EDUCADOR	AÑOS	NOMBRE DEL EDUCADOR	AÑOS
Sandoval Rafael	1890	Mora Isabel	1911
Aqueche Rosalía	1890	Mora Guadalupe	1911
Mora Juan Rafael	1894	Mena Francisco	1929
Ulloa Roberto	1895	Muñoz Francisco	1929
Alvarez Pedro	1896	Muñoz Prósperoa	1929
Vega Laura	1896	Ruiz Odidio	1929
Agapito Sánchez	1901	Valverde Victoriano	1929
Cambronero María	1904	Ruiz Neida	1934
Cambronero Víctor	1904	Ramírez Odilie	1936
Lobo Esmeralda	1904	Sagot Delia	1904

ESCUELA JOAQUIN L. SANCHO

NOMBRE DEL EDUCADOR	AÑOS
Vargas Juana	1891
Lobo Carlos	1899
Jiménez Demetria	1899
Campos Estéfana	1896
Rodríguez Erlinda	1904
Lobo Ismael	1904
Acosta Consuelo	1929
Castro Fernando	1944

ESCUELA VENANCIO DE OÑA Y M.

NOMBRE DEL EDUCADOR	AÑOS
Lobo Esmeralda	1904
Guadalupe Mora	1911
Ruiz Odilio	1929
Mena Francisco	1929

ESCUELA JULIA FERNANDEZ RODRIGUEZ

NOMBRE DEL EDUCADOR	AÑOS
Alvarez Pedro	1896
Vega Laura	1896

ESCUELA ERMIDA BLANCO

NOMBRE DEL EDUCADOR	AÑOS
Carvajal Maria Teresa	1929

ESCUELA DE NIÑAS

NOMBRE DEL EDUCADOR	AÑOS
Lastenia Paniagua	1888
Pilar Paniagua	1888-89
Aqueche Rosalía	1890
Monge Ermelinda	1890
Pupo Josefina	1895
Araya Teresa	1904

ESCUELA DE VARONES

NOMBRE DEL EDUCADOR	AÑOS
Olivas Cirilo	1878
Huard Andrés	1885
Cambronero Francisco	1888
Cambronero Pía	1888-90
Campos Demetrio	1888-90
Merino Ignacio	1889
Merino Francisco	1889
Monge Carlos	1890
Sancho Nicéforo	1890
Gonta Rafael	1895
Estrada Esequiel	1895
Vega Guillermo	1900

Fuente: ANCR. Serie Educación Palmares. Colección de Leyes y Decretos. Libros de Actas Juntas de Educación Escuelas de Palmares. Ministerio de Educación Pública. En. Cardona Ch. Lucina y otros Descripción del surgimiento de los centros escolares de Palmares. Memoria Seminario de Graduación. Anteproyecto de Tesis. Escuela de Educación UNED. San José, 1992.

II. MIEMBROS DE LAS JUNTAS DE EDUCACION CENTROS EDUCATIVOS DE PALMARES

ESCUELA MANUEL BERNARDO GOMEZ: 1885-1912 DISTRITO CENTRAL

Pacheco Calixto	1885-1889	Vargas Manuel	1896-02
Sagot Bernardo	1885	Ruiz Guillermo	1897-00
Rodríguez Eustaquio	1885-88-89	Abarca M. Rafael	1900
Campos Vicente	1887	Elizondo José María	1900
Rojas Pablo	1888	Gómez M. Bernardo	1900
Rodríguez José	1889-03-05	Carballo Manuel	1900-07-08
Fernández José María	1887-88-94	Hernández Manuel	1901-1907
Rodríguez Abelino	1889-90-91	Villalobos Mercedes	1901
Quesada Apolonio	1891-1906	González Gerardo	1904
Ruiz Aparicio	1892	Molina Mariano	1905
Elizondo Cayetano	1892	Pacheco Ernesto	1904-05
Fernández Ricardo	1892	Pacheco Marcelino	1904-05
Fernández Patricio	1893	Solera Alberto	1909-10
Fernández Matías	1893-1895	Fernández Marcelino	1911
González Félix	1894	Arias Juan Rafael	1912
Jiménez Demetrio	1895	Arredondo Juan	1912
Araya Trino Pbro.	1895		
Esteban Echeverri	1895		

ESCUELA JOAQUIN L. SANCHO QUESADA: 1937-1960 BUENOS AIRES

Castillo Andrés	1937	Pacheco José A.	1937
Rodríguez Melecio	1939-41	Castillo Daniel	1941-42
Rojas Juan José	1939-41-42	Sancho Urías	1937-41-42
Rodríguez Rufino	1942-45-46-47	Ramírez Alfredo	1948-50-51-52-53-54
Rodríguez Ricardo	1952-53-54	Ulate Antonio	1948-50-51-52-53
Ulate Paulino	1948-50-51	Vásquez Asdrúbal	1948-50-51-52-53-54
Ramírez Sergio	1952-53-54	Ramírez Julio	1954-57-58-59-60-61
Quesada Edelberto	1948-50-51-52-53	Jiménez Luis	1957-61
Jiménez Otoniel	1954-57-59-60-61		

ESCUELA RICARDO MORENO CAÑAS: 1893-1960
ZARAGOZA

Bolaños Pedro	1893-94-95
Quesada Tranquilino	1891
Solís Francisco	1891
Mora Juan María	1891-92
Ruiz José	1891-95
Vargas Cleofas	1892
Vargas Matías	1892
Vargas Félix	1895-1900-02
Méndez Antonio	1894
Vargas Mauro	1894
Rodríguez Ezequiel	1896
Rojas José	1896-97-07
Rojas Ramón	1897-98
Campos Liberato	1897-98-99
Fernández José	1898
Barrantes Eliseo	1899-00-09
Cubero Pedro	1902
Morera Camilo	1904
Rojas Fausto	1095-07
Rojas Raimundo	1907-09-10-17
Esquivel Pedro	1908
Polonio Bartolomé	1909
Mora Rafael	1910-11
Rojas Francisco	1915-17-18-20-21
Alarcón Daniel	1923-24-25-26-27-28-29
Leitón José	1927-28-29
Bolaños Eliseo	1921-22-30-31-32
Rodríguez Domingo	1923-24-25-26-27-28-29
Rodríguez Guillermo	1936-27-28-29-40
Rodríguez Gumersindo	1936-37-38-39-40
Rodríguez Mariano	1930-31-32
Rojas B. Albino	1933-34-35
Sancho Filadelfo	1933-34-35
Arias Amado	1941-42-43-44-45
González Benigno	1941-42
Bolaños Jorge	1945-46
Rojas Constancio	1945-46
Rojas Nautilio	1941-42
Castillo Otoniel	1943-44-45
Rodríguez Jorge	1948
Rojas R. Ahías	1948
Alvarado Fidelio	1951-52
Alvarado Lisandro	1953
Castillo Alvaro	1953-54
Castillo Heriberto	1955-56-57
Rodríguez Manuel	1958-59
Vega Francisco	1958-59-60

ESCUELA PABLO ALVARADO VARGAS: 1955-1980
RINCON DE ZARAGOZA

Jiménez Domingo	1955-56-57	Quesada Antonio	1955-56-57
Alvarado José	1955-56-57	Castillo Efraín	1965-66-67
Rojas R. Ahías	1958-59-60-61-62-63	Mora Alcidez	1958-59-60-80
		Vargas Manuel A.	1958-59-60
Vásquez Macedonio	1958-59-60	García Alberto	1961-62
Vásquez Alberto	1960-61-62-63-64	Vásquez Honorio	1961-62-63-64
Vásquez Anselmo	1965-66-67	Rojas Gilberto	1965-66-67
Rojas José Manuel	1968	Pacheco Lisandro	1968-69-71-72-73
Segura Fermín	1968		
Jiménez Carlos	1968-69-70-71-72-73	Rodríguez Orlando	1968-69-70
		García Víctor	1968-69-70
Segura Víctor	1976-77-78-79	Chinchilla Luis	1976-77-78-79
Jiménez Benedicto	1976-77-78-79	Vázquez Alfonso	1973
Rodríguez Víctor	1973		

ESCUELA VENANCIO DE OÑA Y MARTINEZ AÑOS: 1899-1970
SANTIAGO

Amores Ricardo	1899-01	Ramírez Enrique	1930
Ramírez Dionisio	1899-02-05	Zúñiga Joaquín	1930
Rodríguez Rafael	1899	Núñez Enrique	1932
Ramírez Eliseo	1900	Segura Tobías	1932-35-36-38-39
Hidalgo José María	1900	Alvarado Lidia	1936-38-60-69
Carranza Juan	1901-02-12-13	Bolaños Manuel	1936-37
Blanco Salvador	1905	Chacón Juan	1942
Blanco Enrique	1907	Alvarez Carlos	1942
Alvarado Juan	1905-06-07-48-49	Montero Benedicto	1942-44-47
Amores Alejandro	1906-07-13	Ramírez Odilio	1944
Solano Julián	1906-07-10-11-16-19	García Carlos	1948
		Hernández Oscar	1948
Vásquez Rafael	1910-11-12-17-19-20		
Ramírez Celso	1910-11-15-16-17	Rodríguez Rafael	1948
Ramírez Evaristo	1912	Rodríguez Virgilio	1948-49-52
Ramírez Mercedes	1915-16	Segura Rafael	1942-60
Chavarría Juan	1915	Sibaja Francisco	1949

Esquivel Bienvenido	1917-26	Vásquez Flavio	1954-56-57-69-
Alvarado Carlos	1922-23-24-25-26	Madrigal Nautilio	1960
Rodríguez Carlos	1922	Alvarado Neftalí	1963-64
Ramírez Joaquín	1922	Mora Gerardo	1967
Ramírez Rodolfo	1922	Rojas Juan de Dios	1967-69
Solís Ramón	1922-23-24	Vargas Filadelfo	1960-75
Carranza Rafael	1926-32	Vargas Filiberto	1968
Solís Joaquín	1926-27	Segura Juan M.	1964-66-70-
Rodríguez Felipe	1927		72-74.
Rodríguez Federico	1928		
Blanco Tobías	1928-29		

ESCUELA LOS PINOS: 1965-1980
CANDELARIA

Vargas Antonio	1963	Monestel Antonio	1965-66-69-70
Rodríguez Juvenal	1964-65-66	Esquivel Luis	1967-68-77-78-79
Lobo Jorge	1977-78-79-80	Ramírez Rafael	1977

ESCUELA JULIA FERNANDEZ RODRIGUEZ: 1895-1965
ESQUIPULAS

Carvajal Liborio	1895-03	Solís Bernardino	1895-96-97-05
Solís Emiliano	1895	Vega Canuto	1895-1896
Solís José María	1895-96-97-03-07-10-13	Alvarez Pedro	1896
Solís Narciso	1897-99-03-04	Amores Ricardo	1899-01
Ramírez Dionisio	1899-02-05	Solís Carlos	1899-01-02-07
Rodríguez Rafael	1899	Ramírez Eliseo	1900
Solís Leonardo	1901-02-35-36	Ruiz Simón	1902-03-04-13-14
Solís Juan José	1903-05-07	Blanco Salvador	1905
Jiménez Roberto	1905	Rodríguez Ramón	1905-1907
Cubero Pedro	1907-10	Campos Ignacio	1916
Ruiz Elías	1916-19	Esquivel Bienvenido	1917-26
Ramírez Mercedes	1915-16	González Manuel	1921-22-24-25
Arias Moisés	1928	Rojas Evelio	1930
Ramírez Roque	1930-31-35-40-41	Ruiz Nautilio	1930-41-48
Fernández Ernesto	1932-33-34	Castillo David	1936-37-38
Solís Eliseo	1932-34-36	Solís Luis	1932-34-35
Solís Porfirio	1934-35-39-40	Solórzano Eliseo	1936-38-42-49
Mora José	1939-41	Mora Elías	1945
Ruiz Alfredo	1940-54	Fernández Bernardo	1948-49
Solano José	1949	Castillo Juan José	1956-58-62
Morera Ulises	1954-55	Arias Luis	1956-58
Solís Fdez José	1954-55-56	Solís Gonzalo	1955-56
Vásquez J. Antonio	1956-58-65	Mejías Neftalí	1965
Solano Alfredo	1965		

ESCUELA ERMIDA BLANCO GONZALEZ: 1900-1970
LA GRANJA

Vásquez Próspero	1902-03-04	Vásquez Pedro	1909-10
Hernández Rafael	1910-11-12-6-13-14-15-1	Paniagua Salvador	1910-11-12-13-14-15-16-22
Vargas José	1910-11-12-13-14-15	Vargas Máximo	1910-11-12-13-14
Vargas Perfecto	1910-11-12-13-14	Vargas Rubén	1910-11-12-13-14-15
Vásquez Napoleón	1910-11-12-13-18	Vásquez Ramón	1912-13-14-20-21
Vásquez Miguel	1917	Arias Rosendo	1917-18-19-20
Vargas Gilberto	1918-21-23-24	Céspedez Lupicio	1919
Vargas Jeremías	1921	Vásquez Justo	1921-22
Vásquez Samuel	1924-26	Araya Juan María	1919-28-29
Rodríguez Heliodoro	1924-25-27-28-30	Vásquez Luis G.	1922-24-28-29
Vargas Emilio	1923	Méndez Ricardo	1925-27-28
Araya Aquiles	1924	Vargas Miguel	1924
Vargas Samuel	1924-26	Barboza David	1922-30-32-34
Arias Francisco	1923-24-44-46-48	Solano Miguel	1927
Vargas Octavio	1929-33-53	Sancho Humberto	1930-44-46-48
Barboza Luis	1934-35	Araya Diego	1934-35
Pacheco Jaime	1934	Ledezma Antonio	1935
Vásquez Vital	1934-35-37-38-40-41-42	Araya Efraín	1935-37-38-53
Barboza Arturo	1940-41	Víquez Leonor	1944
Vásquez Plácido	1944	Morera Juan M.	1944-46-48
Sancho Juan María	1946	Vásquez Tobías	1947
González Gonzálo	1948-49-50-51-52-53	Méndez Bienvenido	1948
Solís Félix	1952	Araya Antonio	1956-58
Araya Víctor	1954-55-56-57	Vargas Alfredo	1954-55-56-60-61-62-63-64-65
Venegas Máximo	1960-61-62-63-64	Castillo Rafael	1952-65-66
Meléndez Sergio	1957-58-59	Esquivel Rosendo	1957-62
Asis Florencio	1957-58-59-60-61-62-63	Vargas V. Carlos	1963-64-65-
Vargas Juan María	1966-67	Arias Julián	1965-66-67-68-69-70
Vargas Luis	1966-1967	Alvarez Fidel	1968-69-
Méndez Hernán	1964-66-69	Morera Enrique	1968
Morera Ronulfo	1969		

ESCUELA LA UNION: 1968-1980
CALLE VARGAS-ZARAGOZA

Arias Jesús	1968	Barahona Miguel	1968
Jiménez Félix A	1968	Zúñiga Roberto	1968
Jiménez Víctor	1976	Rojas Heriberto	1968-76-77
Campos Víctor M	1976-77-78	Vargas Gerardo	1978-79
Villegas Eladio	1976-77	Vásquez Amancio	1978-79
Vásquez Alvaro	1980	Rojas Alvaro	1980
Méndez Ramiro	1980		

Fuente. Libros de Actas Juntas de Educación Escuelas de Palmares. Ministerio de Educación Pública. En. Cardona Ch. Lucina y otros Descripción del surgimiento de los centros escolares de Palmares. Memoria Seminario de Graduación. Anteproyecto de Tesis. Escuela de Educación UNED. San José, 1992.

III. CRONOLOGIA DE LA CONSTRUCCION DEL *TEMPLO PARROQUIAL*

TIEMPO	HECHOS	AVANCE CONSTRUCCION	SUJETOS - DIRECCION
1882-1884	Templores. Evaluación técnica. Plebiscito.	Reconstrucción o levantar otro.	Pbro. Berford Rivas Pbro. Rodolfo Quirós.
1886	Plebiscito rechaza la contrucción de templo.	Planos 36 a favor y 49 en contra.	Ing. Rodolfo Bertoglio. Pbro. Esteban Echeverri.
1890-1891	Inicio de turnos.	Aceras, graderías, pretiles.	
20-7-1982	Creación Junta Edificadora		
1894	Apertura camino a la calera. San Mateo.	Primera piedra.	Ing. Alberto Navarro.
Agosto-Set. 1896	Plebiscito. Cambio del nombre a la parroquia.	Parroquia la Merced. Patrona.	Pbro. Esteban Echeverri
12-7-84	Fábrica de ladrillos.	Construcción de cimientos.	Junta Edifi. Contrato Arnoldo Lang.
19-2-85			Director: Ricardo Fernández
Set. 95	Visita del Obispo Thiel.	Construcción de los zócalos.	
Marzo 96			
Mayo 96	Plebiscito.	Decide la construcción. De piedra "ignimbrita".	Donación de Santos Sancho, Ramón Vásquez, Aparicio Ruiz, Jesús
1896-1897	Apertura de canteras en Zaragoza, La Granja y Esquipulas.	Apertura del camino a San Rafael. Berlín.	Rodríguez. Picapedreros.

	HECHOS	AVANCE CONSTRUCCION	SUJETOS - DIRECCION
1898-1900	Recolección de fondos, trabajo, turnos, bueyeros. Templores de 1900.	Construcción de arcos, de puertas y ventajas. Alquitrabes y paredes.	
1900-1902	Plebiscito	Negociación alemana techo de hierro.	Transporte de hierro desde Punt. Ingresan est. Para techo.
1902	Comisiones distritales.	80.000 quintales hierro.	
1902-1903		Claraboyas. Tapichel.	Destituido Ricardo Fernández.
1903	Reuniones. Litigio. Demolición templo antiguo. Primera misa.	Cierre sótano sacrist. Cimientos de pilares. Levantado de arcos. Forros, ventanas, claraboyas, aceras, gradas. Contratos de vitrales. Paredes del ático.	Director obras: Matías Fernández. Contribuciones distritales. Director: Francisco Sagot. Canteros, albañiles, peones.
1900-1905			
1906			
1904-1910	Contratación torres hierro.	Fracaso negociaciones.	Financieras alemanas.
1914-1918	Primera Guerra Mundial.		Enfermedad de Gómez.

Fuente: Archivos Parroquiales. Libro Bautizos. Tomo III. Libro de Actas Junta Edificadora de la Iglesia. Sanou, Ofelia. Arquitectura e historia de Costa Rica. Templos parroquiales en el valle central. Grecia, San Ramón, Palmares, 1860-1914. Tesis. Escuela de Historia. UCR. San José, 1998, Pp.210-246.

IV. BOYEROS QUE PRESTARON SERVICIOS EN LA CONSTRUCCION DE LA IGLESIA PALMARES, FEB. 1904

BUENOS AIRES

Araya Diego
Chavez Vicenta
Jiménez Juan
Morera Leonardo
Moya Luis
Rodríguez Fulgencio
Sancho Jesús
Sancho Juan
Cambronero Esequiel
De Bastos Matilde
Mendez María
Mora Cecilio
Quesada Manuel
Rodríguez Eustaquio
Sancho Marcelino
Sandí Francisco
Castro José María
Fernández Liberato
Monge Prudencio
Moya Luis
Rodríguez J. María
Rodríguez Raimundo
Sancho Rosendo
Castro Francisco
Fernández Miguel
Morera Elías
Moya Gabriel
RodríguezJesús
Rodríguez Antonia
Sancho Joaquín

ESQUIPULAS NORTE Y SUR (CONCEPCION)

Barahona José
Campos Crisanto
Cubero Manuel
Rojas Marcos
Sancho Lorenzo
Sancho José Santos
Solís Francisco M.
Solís Ramón
Solís Carlos
Vargas Vicenta
Vásquez Joaquín
Bolaños Pedro
Campos Liberato
Fernández José
Rojas Cubero Juan
Salas Hipólita
Sancho Tranquilino
Solís José María
Solís Pedro
Solórzano José F.
Vargas Francisco
Zúñiga Eustaquio
Campos Miguel
Carvajal Liborio
Jiménez Julio
Ruiz Simón
Sancho Rafael
Solís Jesús María
Solís Juan Ramón
Solís Juan José
Solórzano Pedro
Vásquez José María
Campos Mercedes
Castillo Elías
Morera Guillermo
Ruiz Benjamín
Sancho José
Solís Bernardino
Solís Narciso
Solórzano José
Solórzano Rafael
Vásquez Arcadio

LA GRANJA

Araya José María
González Ramón
Rodríguez Ezequiel
Vargas Jesús
Vásquez Ramón

Céspedez Mariano
Gutiérrez Emeterio
Rodríguez Pedro
Vargas Maximino
Vásquez José T.

Céspedez Pedro
Morera Elías
Rodríguez José
Vargas Perfecto

Céspedez José
Méndez Ricardo
Sibaja Adolfo
Vásquez José

CANDELARIA

Cambronero Pedro
Hernández Cecilio
Sánchez Tomás

Chevez Leonor
Rodríguez Pedro
Venegas Julián

Hernández José M.
Rodríguez Gordiano

Hernández Rafaela
Rodríguez Juan T.

SANTIAGO

Alvarado Domingo
Amores Ricardo
Carranza José
Chavarría José
Hidalgo José María
Ramírez Dionisio
Solano Vicente
Vindas Felipe

Alvarado Juan
Barrantes Juan
Castillo Leonidas
Chavarría Manuel
Naranjo Juan
Ramírez Félix
Ramírez Rafael
Joaquín Zúñiga.

Alvarado Miguel
Carranza Santiago
Cubero Manuel
Chavarría Francisco
Naranjo Sacramento
Ramírez Eugenio
Vargas José María

Alvarado Joaquín
Carranza Juan
Cubero Trinidad
Chavarría Próspero
Ramírez Rafael
Solano Julián
Vargas Luis

ZARAGOZA

Alvarado Pablo
Céspedez Salvador
Chavarría Manuel
Mora Samuel
Quesada Nicolás
Rodríguez Guadalupe
Rojas José María
Rojas Ramón Cus.
Rojas Pedro
Solórzano Toribio
Vargas Gregorio
Vargas Félix
Vásquez Ramón

Arias José
Cascante Joaquín
González Ramón V.
Pacheco Joaquín
Quesada Vicente
Rodríguez Eduviges
Rojas Manuel María
Rojas Rod. Ramón
Sánchez Leonor
Vargas Eleutero
Vargas Jeremías
Vargas José
Vásquez Próspero

Barrantes Eliseo
Corella Santiago
Morera Camilo
Quesada Tranquilino
Quesada José María
Rojas Daniel
Rojas Pablo
Rojas Gregorio
Sancho Félix
Vargas Nicolás
Vargas Sérvulo
Vásquez Jerónimo

Bolaños Serafín
Cubero Ramón
Mora Nasario
Quesada Anselmo
Rodríguez Sixto
Rojas Jose
Rojas Pedro Antonio
Rojas Fausto
Sancho Francisco
Vargas Felipe
Vargas Vicente
Vásquez Pedro

CENTRO DE PALMARES

Araya Andrés	Araya Casiano	Arias Laureano	Arias Santana
Arredondo Juan V	Barboza Eduardo	Barboza José María	Barboza Dámaso
Blanco Ignacio	Castillo Andrés	Castillo Camilo	Castillo Manuel
Carballo Manuel	Elizondo Cayetano	Fernández Elías	Fernández José M.
Fernández Julio	Fernández Noé	Fernández Ramón.	Fernández Juan Bta.
Fernández Máximo	Gómez Manuel Bdo	González Félix	González Francisco
González Gerardo	Jiménez María	Pacheco Marcelino	Pacheco Ernesto
Quesada Abrahan	Quesada Apolonio	Rojas José A.	Rojas Juan María
Rojas Francisco L.	Rojas P. José	Ruiz Aparicio	Ruiz Florentino
Ruiz José	Ruiz Moisés	Ruiz Mariano	Sagot Bernardo
Sibaja Esteban	Solórzano Manuel	Urpí Mario	Vega Juan
Vega Polo	Vega Canuto	Vega Policarpo	Vega Amadeo

CALERA
Miguel García

Fuente: Archivos Parroquiales. Actas de bautismo. 01-1900- 04-1904. Libro IV. (Los folios están firmados por el Pbro. Manuel Bernardo Gómez.

BIBLIOGRAFIA

1. ENTREVISTAS Y CONVERSACIONES

Ábarca Ruiz José Manuel. (Neno)
Araya Sancho Inés
Campos Luis Demetrio.
Fernández Ivanhoe (q.d.D.g.)
Jiménez Domingo (93 años)
Jiménez Vásquez Luis Fernando
Pacheco Vázquez Amancio
Rojas Ruiz Vitaliano (73 años)
Rojas Rojas Genoveva (83 años)
Rojas Vázquez Romaín, Dr.
Rodríguez Arias Carlos
Rodríguez Napoleón
Rodríguez Jiménez Bernardo
Segura C. Fermín (Mincho)
Solórzano Murillo Amancio
Vargas Rojas José Manuel (Pel)
Vásquez Pérez Jorge Isaac

2. AUTOBIOGRAFIAS

Mena Aguilar Herminia. (Compiladora) Proyecto Tercera Edad. Ministerio de Salud Pública. Rincón de Zaragoza. 1996. Autobiografías de,

Araya Vargas Rosario
Chavarría G. Virginia.
Madrigal Arce Dulcelina
Morera Castillo Rafael
Vásquez Rodríguez María Teresa
Villegas Porras Eladio
Un recuerdo para mis nietos. Morera Lobo Ana Rita. Compiladora. A.R.M. Editor. San José. 1994.
Morera Gilberto.

3. PERIODICOS, REVISTAS. BOLETINES.

Abarca V. Carlos A. **Voz Comunal.** Año 1, No. 1. Noviembre de 1996

MIDEPLAN. Boletín. **Planificación y desarrollo.** Año I. No. 2. Marzo-Abril de 1995, p.3.

IFAM Municipalidad de Palmares. Años 1984 y 1986. San José.

Salas Jeffry y J.Mejías **El Fénix.** Organo informativo del Colegio de Palmares. Año 2. No. 3 S.p.i. San josé 1993.

Salas J. y J. Jeffrey **El Fénix.** Año 3. No. 3. S. p.i. San José. 1994.

El Fénix, Año 3. No. 4. S.p.i. 1996

Salas J. y J. Mejías **El Fénix.** Año 2. No. 4. S.p.i. San José. 1995.

Salas jeffry y E Quesada **Revista Fenix.** Año 3. No. 4. S.p.i. San José. 1996.

Entre Cantones. Año 1. No. 8 Grecia. 1991

Entre Cantones. Año 4. No. 4. Grecia. 1993

P. Vanguardia Popular. **Trabajo.** Varios Números. 1944-1946

Rodríguez Sancho Javier "El Pilar de Costa Rica (I)" En. **El Heraldo de Aragón.** Suplemento especial. Octubre de 1996,pp. 20-21. Zaragoza, España.

"Un cuarto de siglo". En Suplemento **Vecinos**. La Nación, Alajuela No. 37. 1997 p. 16

Unión Cantonal ADECO Organo informativo. Año1. No. 1 Palmares 1976.

4. ARCHIVOS DE INSTITUCIONES LOCALES

Parroquia de Palmares.	Libro Bautizos. Tomo III y IV Libro de Actas Junta Edificadora de la Iglesia.
Municipalidad	Actas del Concejo Municipal. Libro de 1986.
Juntas de Educación	Libros de Actas. Escuelas de Zaragoza, Buenos Aires, Esquipulas, La Granja.
Asociación Desarrollo	Libro de Actas Tomo II. Rincón de Zaragoza. 1986
Junta Progresista	Libro de Actas. Rincón de Zaragoza. 1966-1978,
Ministerio de Salud	Correspondencia. Caso Granja Zaragoza.
M. Seguridad Pública.	Correspondencia. Caso Granja Zaragoza.
Asociación Palmareña Recup. Ambiente. APRA.	Doc. varios. Caso Granja Zaragoza.

5. ARCHIVO NACIONALES. TARJETAS DE EXPEDIENTES

A.N.T. Serie Gobernación.	Números. 7224-1843; 3967, 3946, 3815, 5409; 5494, 5215, 1208, 5529, 3388, 3201, 3204-1910; 5278, 3285-1910, 4687, 3204, 8813, 6647, 0321, 7244.
A.N.T. Serie Hacienda	No. 7872. Año 1842; 8120
A.N.T. Serie Congreso	1259, 3289, 5689, 3255-1906; 3791, 10267-1909; 12202, 3966, 13385, 16529, 3936-1892; 9883, 11315, 3871, 3935-1892; 2154-1892; 15419, 17413-1938; 18472-1938
A.N.T. Serie Policía	4899.

A.N.T. Serie Fomento 1132

A.N.T. Serie Municipal 87-1842; 100, 133, 134; 655-1848; 683-1850; 650 Alajuela.

A.N.T. Serie Educación 1242-1878; 2435-1910

A.N.T. Leyes y Decretos 1854-1890-1910-1906- 1910-1911-1915-1916.

6. Dirección General de Estadística y Censos. **Anuarios Estadísticos.** Varios

7. ESTUDIOS E INVESTIGACIONES. HISTORIA DE PALMARES.

Abarca V. Carlos A. **Memoria elecciones distritales del PUSC.** 1993-1994. Palmares, 1996

Cardona Ch. Lucina y otros. **Descripción del surgimiento de los centros escolares de Palmares,** Memoria Seminario de Graduación. Anteproyecto de Tesis. Escuela de Educación UNED. San José, 1992.

Fuentes Valenciano José P. y Carmen Chacón R. **Cooperativa de Caficultores y servicios múltiples de Palmares R.L. Antecedentes e historia. XXV Aniversario.** Impreso por FAMA CINCO S.A. San José. 1997, Historia de Coopepalmares. S.p.i. Palmares, 1987.

González García Yamitleh y María Pérez. "Iglesia y poder político: un fragmento de historia comunal, Palmares 1866-1920". En **Revista de Ciencias Sociales.** No. 61 EUCR San José, 1993.

Gónzalez Yamileth et. al. "Agrupación de Organismos Locales de Palmares 1959-1971. ¿Una alternativa de Organización?" En **Revista de Ciencias Sociales.** EUCR No. 39, 1988. Pp. 119-132.

Morera Castillo, Carlos. **Memorias y Anécdotas de Palmares.** S.p.i. S. f. 1998. Memorias Escolares y anécdotas zaragozanas. S.p.i. 1991.

Morera Lobo, Ana R. **Acción educativa desarrollada en la comunidad de Palmares en torno a la construcción del templo 1892-1915.** Tesis. Escuela de Educación. U.N.A. Heredia, 1996.

Robles Arodys y Ethel García **Características económicas y sociales del Cantón 1950-85 Proyecto 100 años de Palmares.** UCR. San Ramón. 1987. UCR San Ramón 1987.

Rodríguez Chávez Virginia. **La nueva política educativa y su influencia en el sistema de evaluación de los alumnos del Circuito 06. El caso de Palm.** UNED. Tesis en Educación. Palmares.1996

Rojas Fernando. **Monografía de Palmares.** Escuela Normal. 1957, S.p.i. S.F. p.7

Sanou, Ofelia. **Arquitectura e historia de Costa Rica. Templos parroquiales en el valle central. Grecia, San Ramón, Palmares 1860-1914.** Tesis. Escuela de Historia. UCR. San José, 1998.

Vargas Ramírez Mercedes. **Las parroquias Naranjo y Palmares 1865-1900,** UCR. Tesis demografía histórica. San Ramón, 1978.

Vaios Autores. **Balance de la experiencia** AEUPA-Diálogo. S.f. S.p.i. Palmares pp. 11-14

8. ESUDIOS HISTORICOS DE CANTONES Y REGIONES.

Abarca Vásquez Carlos A. **Libro de Familia. Ensayo biográfico de Leandro Quesada Hidalgo.** Imprenta Hnos. Ledezma. Palmares, 1980.

Fournier G. Eduardo. **Orígenes de los Ramonenses.** Museo Histórico Juan Santamaría. Alajuela 1994.

Pineda G. Miriam y Silvia Castro. **Colonización, poblamiento y economía. San Ramón 1842-1900** Centro de Investigaciones Históricas. Avance No.15. UCR. San José.

Molina Chocano, Guillermo. **Estructura agraria, dinámica de población y desarrollo capitalista en Centroamérica.** EDUCA. San José. 1978. Pp. 270-272 y 306

Torres José Luis. **Naranjo y su Historia: 1835.1988.** Comisión Nacional de Conmemoraciones Históricas. San José, 1989.

9. HISTORIA DE COSTA RICA. Y GENERAL

Abarca Vásquez Carlos. **Los movimientos sociales en el desarrollo reciente de Costa Rica.** Editorial UNED. Segunda reimpresión. Colección Nuestra Historia. No. 18 (Convenio UNA-UNED) San José.1997.

Rodrigo Carazo y la utopía de la dignidad. Editorial Universidad Nacional. Heredia. 1995

Acuña O. Víctor Hugo "Historia del vocabulario político en Costa Rica". En, Taracena A. y Jean Pil (comp.) **Identidades nacionales y Estado moderno en Centroamérica** UCR. FLACSO. San José 1995. Pp. 63-75

Backer James. **La Iglesia y el sindicalismo en Costa Rica.** Editorial Costa Rica. San José. 1974.

Briceño díaz César y otros. **Pobreza urbana en Costa Rica 1890-1930: el caso de la ciudad de San José.** Tomos I y II. Licenciatura en Historia. U.C.R. San José 1998

Cardoso Ciro y Pérez Brignoli H. **Centroamérica y la Economía Occidental (1520-1930)** EUCR. San José 1982

Galeano Eduardo. **Las Venas Abiertas de América Latina.** Editorial Siglo XXI. Bogotá 1973

González O. Alfonso. **Vida cotidiana en la Costa Rica del siglo XIX.** EUCR. San José, 1997

Granados Carlos. "Etnicidad, parentezco, localidad y reconstrucción nacional en Costa Rica". En Taracena Arturo, Com. **Identidades nacionales y estado moderno en Centroamérica.** E.U.C.R. 1995. San José. Pp. 203-222

Habermas Jurgen. "La crisis del estado de bienestar y el atamiento de las utopías". En, **Política teoría y método.** EDUCA. San José, 1990, pp. 65-86.

Hall Carolyn. **El café y el desarrollo histórico-geográfico de Costa Rica.** Editorial Costa Rica. San José, 1976.

Hinkelammert Fran. **Las armas ideológicas de la muerte.** Editorial DEI. San José. 1975

Hobsbawn Eric, **Las revoluciones burguesas.** Tomo II. Sexta Edición. Editorial Guadarrama Madrid, 1979. Pp. 415-427

Kamen Henri. **El siglo de Hierro**. Segunda Edición. Alianza Editorial. Madrid, 1982.

Mora Aguero Jorge C. **Las Juntas Progresistas. 1921-1980.** Editorial ALPEC 91. Heredia, 1991

La organización Comunal y DINADECO: 1964-1987. ICES. San José. 1989

Ministerio de Cultura J. D. **Album de grabados en madera.** Edición Elías Zeledón Cartín. Editorial de la Dirección de Publicaciones MCJD. 2 da. Edición 1996 San José

Ortiz, Fernando. **Contrapunteo del Tabaco y el Azúcar,** Ariel, Barcelona.1963.

Palmer Steve. **Adios Laissez- faire: la política social en Costa Rica 1880-1940.** Département de litérature comparée. Université de Montréal. 1998

Quesada R. Miguel A. **Nuevo Diccionario de costarriqueñismos.** Editorial Tecnológica de C.Rica
2da. Edición. Cartago. 1996. p.29

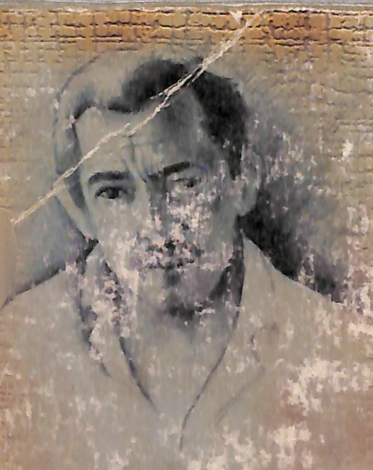
Rivera A. Roy. **Descentralización y metáfora de la reforma del Estado.** FLACSO. San
José, 1995.

Román Patricia. **¿Conciliación o conflcto?** Editorial Porvenir. San José, 1994

Samper K. Mario, "La especialización mercantil campesina en el noroeste del Valle Central. 1850-1900. **Revista de Historia. Número especial.** UNA. Heredia. Pp. 49-87

Solís S. Edwin y Carlos González. **El Ejército en Costa Rica 1821-1890.** Editorial Alma Mater. San José

Zemelman Hugo. **De la historia a la política.** Editoriales Siglo XXI y UNU. México. 1989.



Carlos A. Abarca Vásquez
Costarricense.
Licenciado en Historia.
Graduado.

Autor de
Los Movimientos sociales en el desarrollo reciente de Costa Rica
Editorial EUNED.
San José, 1991.

Rodrigo Carazo y la utopía de la dignidad. EUNA.
Heredia, 1991

Obreros en las bananeras de la Vainai (de próxima edición por la EUNED).

Ha publicado ensayos sobre la historia social costarricense en la revista NUEVO HUMANISMO del Centro de Estudios Generales de la UNA. Además, varias publicaciones en la prensa nacional y de las universidades. Nació en Palmares el 2 de febrero de 1949.

¿Quiénes somos los palmareños?

La respuesta arraiga en un pasado histórico original. Los colonos de los años cuarenta del siglo XIX que bebieron en jícaras y calabazas las aguas de las quebaradas Fierro, Calabozo, La Cima, Los López, Los Mora y Santiago, comenzaron a cultivar nociones de sí mismos, apodándose en conjuntos de semillas y embriones productivos.